

LEGENDS  

---

OF THE JEWS IV

LOUIS GINZBURG

# **LAS LEYENDAS DE LOS JUDIOS IV**



## **VOLUMEN IV**

TIEMPOS BÍBLICOS Y

PERSONAJES DE

JOSUÁ A ESTER

POR LOUIS GINZBERG

TRADUCIDOS DEL

MANUSCRITO ALEMÁN

### **Las leyendas de los judíos IV**

© 2017 Louis Ginzberg

Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación y / o transmitida por medio de medios electrónicos, mecánicos, fotocopia, grabación u otro medio especialmente con fines educativos, ya que es parte del dominio público. Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y información autorizada con respecto al tema tratado.

Imagen de portada de Gustav Dore,

El triunfo de Cristo.

Diseño de portada Gerard Hamdani.

<http://bookcloudcollective.com/>

Editado y Formateado por Zen Garcia

Para la publicación de Sacred Word

[www.sacredWordpublishing.com](http://www.sacredWordpublishing.com)

[SacredWordPublishing@yahoo.com](mailto:SacredWordPublishing@yahoo.com)

---



1<sup>st</sup> Impresión: 1909

Edición moderna: 2017

978-1-387-46728-0

## **CONTENIDO**

### **I. JOSHUA**

El siervo de Moisés - Entrando en la tierra prometida - Conquista de la tierra - El sol obedece a Josué - Guerra con los armenios - Asignación de la tierra.

### **II. LOS JUECES**

El primer juez - Campañas de Kenas - Otoniel - Booz y Rut - Débora - Gedeón - Jefté - Sansón - El crimen del crimen de los benjamitas.

### **III. SAMUEL Y SAUL**

Elcana y Ana - La juventud de Samuel - Elí y sus hijos - Las actividades de Samuel - El reinado de Saúl - La corte de Saúl.

### **IV. DAVID**

Nacimiento y descendencia de David - Rey ungido - Encuentro con Goliat - Perseguido por Saúl - Guerras - Ahitofel - Joab - La piedad de David y su

pecado - La rebelión de Absalón - La expiación de David - Visitaciones - La muerte de David - David en el paraíso - La familia de David - Su tumba.

## **V. Salomón**

Salomón castiga a Joab - Las bodas de Salomón - Su sabiduría - La reina de Saba - Salomón Maestro de los demonios - La construcción del templo - El trono de Salomón - El hipódromo - Lecciones de humildad - Asmodeo - Salomón como mendigo - La corte de Salomón.

## **VI. JUDA E ISRAEL**

La división del reino - Jeroboam - Los dos Ahijabs - Asa - Josafat y Acab - Jezabel - Joram de Israel.

## **VII. ELÍAS**

Elías antes de su traducción - Después de su traducción - Censor y vengador - Relaciones con los sabios - Vindicación de la justicia de Dios - Elías y el ángel de la muerte - Maestro de la Cabalá - Precursor del Mesías.

## **VIII. ELISHA Y JONAS**

Eliseo discípulo de Elías - La sunamita - Giezi - La huida de Jonás Jonás en la ballena - El arrepentimiento de Nínive.

## **IX. LOS REYES POSTERIORES DE JUDÁ**

Joás - Tres grandes profetas - Los dos reinos castigados - Ezequías - Milagros hechos para Ezequías - Manasés - Josías y sus sucesores.

## **X. EL EXILIO**

Sedequías - Jeremías - Nabucodonosor - La toma de Jerusalén - El gran lamento - El viaje de Jeremías a Babilonia - El transporte de los cautivos - Los hijos de Moisés - Ebedmelec - Los vasos del templo - Baruc - El Tumbas de Baruc y Ezequiel - Daniel - Los tres hombres en el horno - Ezequiel resucita a los muertos - Nabucodonosor una bestia - Hiram - Los falsos profetas - La piedad de Daniel.

## **XI. EL REGRESO DE LA CAUTIVIDAD**

La fiesta de Belsasar - Daniel bajo los reyes persas - La tumba de Daniel - Zorobabel - Esdras - Los hombres de la gran asamblea.

## **XII. ESTER**

La fiesta de los grandes - Las fiestas en Susa - El banquete de Vasti - El destino de Vasti - Las locuras de Asuero - La belleza y la piedad de Mardoqueo Ester - La conspiración Amán el engañador de judíos - El orgullo de Mardoqueo - Reparto los lotes - La denuncia de los judíos - El

decreto de aniquilación - Satanás acusa a los judíos - El sueño de Mardoqueo cumplido - La oración de Ester - Ester intercede - La noche perturbada - La caída de Amán- -El Edicto del Rey.



## **CAPÍTULO I - JOSHUA**

### **EL SIERVO DE MOISÉS**

La historia temprana del primer conquistador judío en algunos aspectos es como la historia temprana del primer legislador judío. Moisés fue rescatado de una tumba de agua y resucitado en la corte de Egipto. Joshua, en la infancia, fue tragado por una ballena y, maravilloso de relatar, no pereció. En un punto distante de la costa del mar, el monstruo lo arrojó ileso. Fue encontrado por transeúntes compasivos y creció ignorando su ascendencia. El gobierno lo nombró para el cargo de verdugo. Quiso la suerte que tuviera que ejecutar a su propio padre. Según la ley del país, la esposa del muerto caía en la parte de su verdugo, y Josué estuvo a punto de agregar al parricidio otro crimen igualmente atroz. Fue salvado por una señal milagrosa. Cuando se acercó a su madre, la leche fluyó de sus pechos. Sus sospechas se despertaron, y a través de las indagaciones que puso un pie sobre su origen, se puso de manifiesto la verdad.

Más tarde, Josué, quien era tan ignorante que fue llamado necio, se convirtió en el ministro de Moisés, y Dios recompensó su servicio fiel al convertirlo en el sucesor de Moisés. Fue designado como tal por Moisés cuando, por orden de su amo, estaba en guerra con los amalecitas. En esta campaña se vio claramente el cuidado de Dios por Josué. Josué había condenado a muerte a una parte de los amalecitas por sorteo, y la espada celestial los escogió para exterminarlos. Sin embargo, había una diferencia tan grande

entre Moisés y Josué como entre el sol y la luna. Dios no retiró su ayuda de Josué, pero de ninguna manera estaba tan cerca de él como de Moisés. Esto apareció inmediatamente después de que Moisés falleció. En el momento en que el líder israelita emprendía su viaje hacia el más allá, convocó a su sucesor y le pidió que hiciera preguntas sobre todos los puntos sobre los que se sentía inseguro. Consciente de su propia laboriosidad y devoción, Josué respondió que no tenía preguntas que hacer, ya que había estudiado cuidadosamente las enseñanzas de Moisés. Inmediatamente se olvidó de trescientas Halakot, y las dudas lo asaltaron sobre otras setecientas. La gente amenazó la vida de Josué porque no pudo resolver sus dificultades en la ley. Fue en vano volverse a Dios, porque la Torá, una vez revelada, estaba sujeta a la autoridad humana, no celestial. Inmediatamente después de la muerte de Moisés, Dios le ordenó a Josué que fuera a la guerra, para que el pueblo pudiera olvidar su agravio contra él. Pero es falso pensar que el gran conquistador no fue más que un héroe militar. Cuando Dios se le apareció para darle instrucciones sobre la guerra, lo encontró con el libro de Deuteronomio en la mano, por lo que Dios lo llamó : "Esfuézate y sé valiente; el libro de la ley no se apartará de tu boca " .

## **ENTRANDO A LA TIERRA PROMETIDA**

El primer paso en la preparación para la guerra fue la selección de espías. Para evitar que se repitiera lo que le había sucedido a Moisés, Josué eligió como mensajeros a Caleb y Finees, de quienes podía depender en todas las circunstancias. Fueron acompañados en su misión por dos demonios, los maridos de las diablos Lilith y Mahlah. Cuando Josué estaba planeando su campaña, estos demonios le ofrecieron sus servicios; propusieron que fueran enviados a reconocer la tierra. Josué rechazó la oferta, pero su apariencia fue tan espantosa que los residentes de Jericó se sintieron aterrorizados por ellos. En Jericó, los espías aguantaron a Rahab. Había llevado una vida inmoral durante cuarenta años, pero al acercarse Israel, rindió homenaje al Dios verdadero, vivió la vida de una devota piadosa y, como esposa de Josué, se convirtió en la antepasada de ocho profetas y de la profetisa Hulda. Tuvo la oportunidad en su propia casa de contemplar las maravillas de Dios. Cuando los alguaciles del rey vinieron a hacer sus investigaciones, y Rahab quiso ocultar a los espías israelitas, Finees la calmó con las palabras: "Soy un sacerdote, y los sacerdotes son como ángeles, visibles cuando quieren ser vistos, invisibles cuando lo hacen". no deseo ser visto " .

Después del regreso de los espías, Josué decidió cruzar el Jordán. El cruce del río fue ocasión de maravillas, cuyo propósito era revestirlo de autoridad a los ojos del pueblo. Apenas los sacerdotes, que en este momento solemne ocuparon el lugar de los levitas como portadores del arca, pusieron un pie en el Jordán, cuando las aguas del río se amontonaron hasta una altura de trescientas millas. Todos los pueblos de la tierra fueron testigos de la

maravilla. En el lecho del Jordán, Josué reunió a la gente alrededor del Arca. Un milagro divino hizo que el estrecho espacio entre sus varas contuviera todo el vestíbulo. Josué luego proclamó las condiciones bajo las cuales Dios les daría Palestina a los israelitas, y agregó, si estas condiciones no eran aceptadas, las aguas del Jordán descenderían directamente sobre ellos. Luego marcharon por el río. Cuando la gente llegó a la otra orilla, el arca sagrada, que había estado todo el tiempo en el lecho del río, avanzó por sí misma y, arrastrando a los sacerdotes tras ella, alcanzó al pueblo.

El día continuó lleno de acontecimientos. Sin embargar, los israelitas marcharon setenta millas hasta el monte Gerizim y el monte Ebal, y allí realizaron la ceremonia ordenada por Moisés en Deuteronomio: seis de las tribus subieron al monte Gerizim y seis al monte Ebal. Los sacerdotes y los levitas se agruparon alrededor del arca sagrada en el valle entre los dos picos. Con el rostro vuelto hacia Gerizim, los levitas pronunciaron las palabras: "Feliz el hombre que no hace ídolos, abominación a Jehová", y todo el pueblo respondió Amén. Después de recitar doce bendiciones similares a esta en forma, los levitas se volvieron hacia el monte Ebal y recitaron doce maldiciones, contrapartes de las bendiciones, a cada una de las cuales la gente respondió nuevamente con Amén. Entonces se erigió un altar en el monte Ebal con las piedras, cada una de las cuales pesaba cuarenta seim, que los israelitas habían tomado del lecho del río al pasar por el Jordán. El altar estaba enlucido con cal y la Torá escrita en setenta idiomas, para que las naciones paganas tuvieran la oportunidad de aprender la ley. Al final se dijo explícitamente que los paganos fuera de Palestina, si abandonaban el culto a los ídolos, serían amablemente recibidos por los judíos.

Todo esto sucedió en un día, el mismo día en que se cruzó el Jordán, y se celebró la asamblea en Gerizim y Ebal, el día en que la gente llegó a Gilgal, donde dejaron las piedras de las que se había construido el altar. . En Gilgal, Josué llevó a cabo el rito de la circuncisión a los nacidos en el desierto, que habían permanecido incircuncisos debido al mal clima y por otras razones. Y aquí fue donde cedió el maná. Había dejado de caer con la muerte de Moisés, pero el suministro que se había almacenado había durado algún tiempo más. Tan pronto como la gente tuvo la necesidad de satisfacer sus necesidades diarias, se volvió negligente en el estudio de la Torá. Por lo tanto, el ángel amonestó a Josué para que se desatara los zapatos de sus pies, porque iba a lamentar la decadencia del estudio de la Torá, y los pies descalzos son una señal de duelo. El ángel reprochó a Josué en particular por haber permitido que los preparativos para la guerra interfirieran con el estudio de la Torá y con el servicio ritual. El descuido del segundo puede ser un pecado venial, pero el descuido del primero es digno de un castigo digno. Al mismo tiempo, el ángel le aseguró a Josué que había venido a ayudarlo, y le suplicó a Josué que no se apartara de él, como Moisés, quien

había rechazado los buenos oficios del ángel. El que le habló a Josué no fue otro que el arcángel Miguel.

## **CONQUISTA DE LA TIERRA**

La primera victoria de Josué fue la maravillosa captura de Jericó. Toda la ciudad fue declarada anatema, porque había sido conquistada en sábado. Josué razonó que así como el sábado es santo, también lo que venció en sábado debería ser santo. La brillante victoria fue seguida por la desafortunada derrota en Ai. En este compromiso murió Jair, el hijo de Manasés, cuya pérdida fue tan grande como si la mayoría del Sanedrín hubiera sido destruida. Poco después, Josué descubrió que la causa de la derrota era la pecaminosidad de Israel, provocada por Acán, que había echado mano de parte del botín de Jericó. Acán fue un transgresor empedernido y criminal desde la antigüedad. Durante la vida de Moisés se había apropiado varias veces para su propio uso de cosas que habían sido declaradas anatema, y había cometido otros delitos dignos de la pena de muerte. Antes de que los israelitas cruzaran el Jordán, Dios no había visitado los pecados de Acán sobre todo el pueblo, porque en ese momento todavía no formaba una unidad nacional. Pero cuando Acán extrajo un ídolo y todos sus accesorios de Jericó, la desgracia de Ai siguió de inmediato.

Josué le preguntó a Dios por qué los problemas habían caído sobre Israel, pero Dios se negó a responder. No era chismoso; el malhechor que había causado el desastre tendría que ser elegido por sorteo. Josué primero llamó al sumo sacerdote de la asamblea del pueblo. Parecía que, mientras las otras joyas de su coraza brillaban intensamente, la piedra que representaba a la tribu de Judá estaba oscura. Por suerte, Acán fue apartado de los miembros de su tribu. Acán, sin embargo, se negó a someterse a la decisión por sorteo. Él le dijo a Josué: "Entre todos los hombres, tú y Finees sois los más piadosos. Sin embargo, si se echaran suertes sobre vosotros dos, uno u otro de vosotros sería declarado culpable. Tu maestro Moisés ha muerto hace apenas un mes, y tú ya ha comenzado a extraviarse, porque has olvidado que la culpabilidad de un hombre sólo puede probarse a través de dos testigos ". Dotado del espíritu santo, Josué adivinó que la tierra sería asignada a las tribus y familias de Israel por sorteo, y se dio cuenta de que no se debía hacer nada para desacreditar este método de decisión. Por lo tanto, trató de persuadir a Acán para que limpiara el pecho de su transgresión. Mientras tanto, los judíos, los miembros de la tribu de Acán, se unieron a él y, arrojándose sobre las otras tribus, causaron terribles estragos y derramamiento de sangre. Esto determinó que Acán confesara sus pecados. La confesión le costó la vida, pero le salvó de perder su parte en el mundo venidero.

A pesar de los reveses de Hai, el terror inspirado por los israelitas creció entre los pueblos cananeos. Los gabaonitas planearon eludir a los invasores y formar una alianza con ellos. Ahora, antes de que Josué emprendiera su campaña, había emitido tres proclamas: la nación que dejaría Canaán podría partir sin obstáculos; la nación que concluiría la paz con los israelitas, debería hacerlo de inmediato; y la nación que elegiría la guerra, debería hacer sus preparativos. Si los gabaonitas hubieran demandado la amistad de los judíos cuando la proclamación llegó a sus oídos, no habría habido necesidad de subterfugios más tarde. Pero los cananeos tuvieron que ver con sus propios ojos qué clase de enemigo les esperaba, y todas las naciones se prepararon para la guerra. El resultado fue que perecieron los treinta y un reyes de Palestina, así como los sátrapas de muchos reyes extranjeros, que estaban orgullosos de poseer posesiones en Tierra Santa. Solo los girgashitas salieron de Palestina y, como recompensa por su docilidad, Dios les dio África como herencia.

Los gabaonitas no merecían mejor suerte que todos los demás, porque el pacto hecho con ellos se basó en un malentendido, pero Josué cumplió su promesa a ellos, a fin de santificar el nombre de Dios, mostrando al mundo cuán sagrado es un juramento para los hombres. Israelitas. En el transcurso de los acontecimientos se hizo evidente que los gabaonitas no eran de ninguna manera dignos de ser recibidos en la comunión judía, y David, siguiendo el ejemplo de Josué, los excluyó para siempre, una sentencia que permanecerá en vigor incluso en el tiempo mesiánico.

## **EL SOL OBEDECE A JOSHUA**

La tarea de proteger a los gabaonitas involucrados en la alianza ofensiva y defensiva hecha con ellos, Josué la cumplió escrupulosamente. Por un momento había dudado en ayudar a los gabaonitas en su angustia, pero las palabras de Dios fueron suficientes para recordarlo a su deber. Dios le dijo: "Si no acercas a los que están lejos, quitarás a los que están cerca". Dios le concedió a Josué un favor peculiar en su conflicto con los asaltantes de los gabaonitas. Las piedras calientes del granizo que, por intercesión de Moisés, habían permanecido suspendidas en el aire cuando estaban a punto de caer sobre los egipcios, ahora fueron arrojadas sobre los cananeos. Entonces sucedió la gran maravilla del sol parado, la sexta de las grandes maravillas desde la creación del mundo.

La batalla tuvo lugar un viernes. Josué sabía que a la gente le dolería profundamente verse obligada a profanar el santo día de reposo. Además, notó que los paganos estaban usando hechicería para hacer que las huestes celestiales intercedieran por ellos en la lucha contra los israelitas. Por lo tanto, pronunció el Nombre del Señor, y el sol, la luna y las estrellas se detuvieron. Al principio, el sol se negó a obedecer el mandato de Josué, ya

que era dos días más viejo que el hombre. Josué respondió que no había ninguna razón por la cual un joven nacido libre debería abstenerse de imponer silencio a un viejo esclavo de quien es dueño, y Dios no había dado el cielo y la tierra a nuestro padre.

¿Abrahán? Más aún, ¿no se había postrado el sol mismo como un esclavo ante José? "Pero", dijo el sol, "¿quién alabará a Dios si yo callo?" Entonces Josué: "Guarda silencio, y yo entonaré un cántico de alabanza". Y cantó así:

1. Oh Señor, has hecho maravillas, has realizado grandes hazañas. ¿Quién como tú? Mis labios cantarán a tu nombre.

2. Bondad mía y fortaleza mía, refugio mío, Te cantaré un cántico nuevo, con acción de gracias te cantaré: Tú eres la fuerza de mi salvación.

3. Todos los reyes de la tierra te alabarán, los príncipes del mundo te cantarán, los hijos de Israel se regocijarán en tu salvación, cantarán y alabarán tu poder.

4. En Ti, oh Dios, confiamos; dijimos: Tú eres nuestro Dios, porque fuiste nuestro refugio y nuestra torre fuerte contra nuestros enemigos.

5. A Ti clamamos, y no nos avergonzamos; en ti confiamos y fuimos librados; cuando clamamos a ti, tú oíste nuestra voz, libraste nuestras almas de la espada.

6. Nos has mostrado tu misericordia, nos diste tu salvación, alegraste nuestros corazones con tu fuerza.

7. Saliste por nuestra salvación; con la fuerza de tu brazo redimiste a tu pueblo; Nos consolaste desde los cielos de tu santidad, nos salvaste de decenas de miles.

8. El sol y la luna se detuvieron en el cielo, y en tu ira te mantuviste en contra de nuestros opresores, y ejecutaste tus juicios sobre ellos.

9. Todos los príncipes de la tierra se pusieron de pie, los reyes de las naciones se habían reunido, no se conmovían ante Tu presencia, deseaban Tus batallas.

10. Te levantaste contra ellos en tu ira, y hiciste descender tu ira sobre ellos, los destruiste con tu furor, y los arruinaste con tu furor.

11. Las naciones se enfurecieron por el temor de ti, los reinos se tambalearon a causa de tu ira, tú heriste a los reyes en el día de tu ira.

12. Derramaste tu furor sobre ellos, tu furor se apoderó de ellos, volviste sobre ellos su iniquidad, y los destruiste en su maldad.

13. Extendieron una trampa, cayeron en ella, en la red que escondieron su pie quedó atrapado.

14. Tu mano halló a todos tus enemigos, quienes dijeron, por su espada poseyeron la tierra, por su brazo tu moraste en la ciudad.

15. Les llenaste la cara de vergüenza, les hiciste bajar los cuernos a la tierra.

16. Los aterrorizaste en tu ira, y los destruiste de delante de ti.

17. La tierra se estremeció y tembló por el ruido de tu trueno contra ellos; No apartaste sus almas de la tierra, y bajaste sus vidas a la tumba.

18. Los persiguiste en tu tempestad, los consumiste en el torbellino, convertiste su lluvia en granizo, cayeron en ríos y no pudieron levantarse.

19. Sus cadáveres eran como basura arrojada en medio de las calles.

20. Fueron consumidos, y perecieron delante de ti. Tú has entregado a tu pueblo con tu poder.

21. Por tanto, nuestro corazón se regocija en ti, nuestras almas se regocijan en tu salvación.

22. Nuestras lenguas relatarán Tu poder, cantaremos y alabaremos Tus maravillosas obras.

23. Porque tú nos salvaste de nuestros enemigos, nos libraste de los que se levantaron contra nosotros, los destruiste de delante de nosotros, y los abatiste bajo nuestros pies.

24. Así perecerán todos tus enemigos, oh Señor, y los impíos serán como paja arrastrada por el viento, y tus amados serán como árboles plantados junto a las aguas.

## **GUERRA CON LOS ARMENIOS**

El derrotero victorioso de Josué no terminó con la conquista de la tierra. Su guerra con los armenios, después de que Palestina fuera sometida, marcó el clímax de sus heroicas hazañas. Entre los treinta y un reyes que Josué había matado, había uno cuyo hijo, llamado Shobach, era rey de Armenia. Con el propósito de hacer la guerra con Josué, unió a los cuarenta y cinco reyes de Persia y Media, y se les unió el renombrado héroe Jafet. Los reyes aliados en una carta informaron a Josué de su plan contra él de la siguiente manera: "El noble y distinguido consejo de los reyes de Persia y Media a Josué, ¡paz! Tú, lobo del desierto, sabemos bien lo que hiciste con nuestros parientes. Tú destruiste nuestros palacios; sin piedad mataste a jóvenes y viejos; a nuestros padres derribaste a espada, y sus ciudades convertiste en desierto. Sepa, pues,

que en el espacio de treinta días llegaremos a tú, nosotros, los cuarenta y cinco reyes, cada uno con sesenta mil guerreros bajo él, todos ellos armados con arcos y flechas, ceñidos con espadas, todos nosotros expertos en los caminos de la guerra, y con nosotros el héroe Jafet. Prepárate ahora para el combate, y no digas después que te tomamos desprevenido ".

El mensajero que llevaba la carta llegó el día antes de la Fiesta de las Semanas. Aunque Josué estaba muy afectado por el contenido de la carta, mantuvo su consejo hasta después de la fiesta, para no perturbar el regocijo del pueblo. Luego, al concluir la fiesta, le contó a la gente el mensaje que le había llegado, tan aterrador que incluso él, el guerrero veterano, tembló ante la anunciada aproximación del enemigo. Sin embargo, Joshua decidió aceptar el desafío. Desde las primeras palabras, su respuesta se enmarcó para mostrar a los paganos lo poco que poseía su miedo a aquel cuya confianza estaba puesta en Dios. La introducción a su epístola dice lo siguiente: "En el Nombre del Señor, Dios de Israel, que agota la fuerza del guerrero inicuo y mata al pecador rebelde. Disuelve las asambleas de los transgresores merodeadores y reúne en concilio los piadosos y los justos esparcidos, El Dios de todos los dioses, el Señor de todos los señores, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. ¡Dios es el Señor de la guerra! De mí, Josué, siervo de Dios, y de la congregación santa y escogida a las naciones impías, que rinden culto a las imágenes y se postran ante los ídolos: No hay paz a vosotros, dice mi Dios; sabed que habéis obrado neciamente para despertar al león dormido, para despertar al cachorro de león. , para excitar su ira. Estoy listo para pagarte tu recompensa. Prepárate para encontrarme, porque dentro de una semana estaré contigo para matar a tus guerreros hasta un hombre ".

Josué continúa recitando todas las maravillas que Dios había hecho por Israel, que no necesita temer ningún poder en la tierra; y termina su misiva con las palabras: "Si el héroe Jafet está contigo, tenemos en medio de nosotros al Héroe de los héroes, el Altísimo sobre todo lo alto".

Los paganos se alarmaron no poco por el tono de la carta de Joshua. Su terror creció cuando el mensajero habló de la disciplina ejemplar mantenida en el ejército realitish de Israel, de la gigantesca estatura de Josué, que tenía cinco codos de altura, de su vestimenta real, de su corona grabada con el Nombre de Dios. Al cabo de siete días apareció Josué con doce mil soldados. Cuando la madre del rey Shobach, que era una bruja poderosa, espía al anfitrión, ejerció su arte mágico y encerró al ejército de Israel en siete muros. Entonces Josué envió una paloma mensajera para comunicar su situación a Nabías, el rey de las tribus transfronterizas. Lo instó a que se apresurara en su ayuda y trajera al sacerdote Finees y las trompetas sagradas. Nabías no se detuvo. Antes de que llegara el destacamento de relevo, su madre le informó a Shobach que había visto surgir una estrella del Este contra la cual sus

maquinaciones fueron vanas. Shobach arrojó a su madre por la pared y él mismo fue asesinado poco después por Nabías. Mientras tanto, Phinehas llegó y, al sonido de sus trompetas, la pared se derrumbó. Siguió una batalla campal y los paganos fueron aniquilados.

## **ASIGNACIÓN DE TERRENO**

Al final de siete años de guerra, Josué pudo por fin aventurarse a repartir la tierra conquistada entre las tribus. Así fue como lo hizo. El sumo sacerdote Eleazar, acompañado por Josué y todo el pueblo, y vestido con el Urim y Tumim, estaba de pie ante dos urnas. Una de las urnas contenía los nombres de las tribus, la otra los nombres de los distritos en los que se dividía la tierra. El espíritu santo hizo que exclamara "Zabulón". Cuando metió la mano en la primera urna, he aquí, sacó la palabra Zabulón, y de la otra salió la palabra Accho, que significa el distrito de Accho. Así sucedió con cada tribu sucesivamente. Para que los límites permanecieran fijos, Josué había hecho plantar la Hazubah entre los distritos. El patrón de esta planta una vez establecido en un lugar, solo puede extirparse con la mayor dificultad. El arado puede trazar surcos profundos sobre él, pero produce nuevos brotes y vuelve a crecer entre el grano, marcando todavía las viejas líneas divisorias.

En relación con la asignación de la tierra, Josué emitió diez ordenanzas destinadas, en cierta medida, a restringir los derechos sobre la propiedad privada: Los pastos en el bosque serían gratuitos para el público en general. A cualquiera se le permitía recoger trozos de madera en el campo. El mismo permiso para recolectar todas las hierbas, donde sea que crezcan, a menos que estén en un campo que haya sido sembrado con fenogreco, que necesita hierba para protegerse. Con fines de injerto, se pueden cortar ramitas de cualquier planta excepto de los olivos. Los manantiales de agua pertenecían a todo el pueblo. Cualquier persona podía pescar en el mar de Tiberíades, siempre que no se obstaculizara la navegación. El área adyacente al lado exterior de una cerca alrededor de un campo podría ser utilizada por cualquier transeúnte para aliviar la naturaleza.

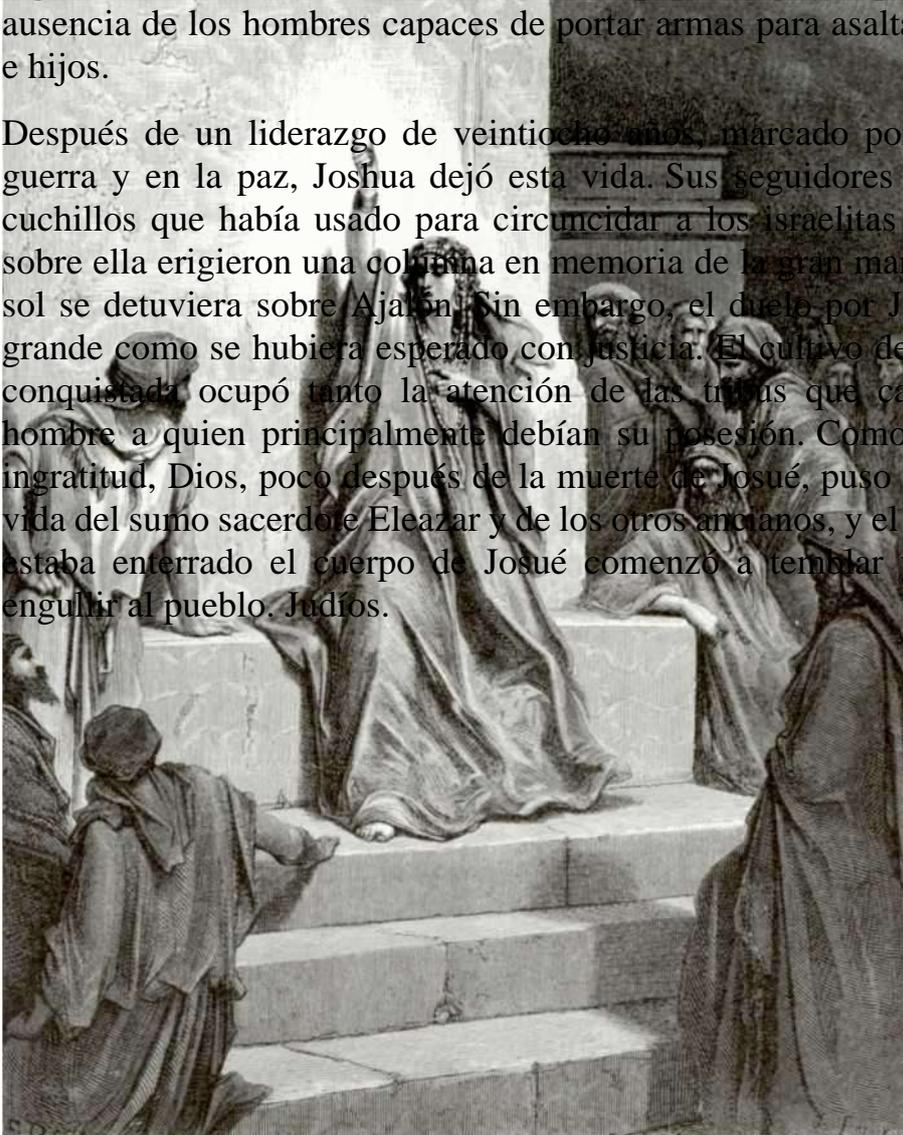
Desde el final de la cosecha hasta el decimoséptimo día de Marheshwan, se podían cruzar los campos. Un viajero que se extravía entre viñedos no podía responsabilizarse de los daños ocasionados en el esfuerzo por recuperar el camino correcto. Un cadáver encontrado en un campo debía ser enterrado en el lugar donde fue encontrado.

La asignación de la tierra a las tribus y la subdivisión de cada distrito entre los miembros de la tribu tomó tanto tiempo como la conquista de la tierra.

Cuando las dos tribus y media de la tierra más allá del Jordán regresaron a casa después de una ausencia de catorce años, se sorprendieron al escuchar que los muchachos que habían sido demasiado pequeños para ir a la guerra

con ellos, mientras tanto, se habían mostrado digno de los padres. Habían logrado rechazar a las tribus ismaelitas que se habían aprovechado de la ausencia de los hombres capaces de portar armas para asaltar a sus esposas e hijos.

Después de un liderazgo de veintiocho años, marcado por el éxito en la guerra y en la paz, Joshua dejó esta vida. Sus seguidores depositaron los cuchillos que había usado para circuncidar a los israelitas en su tumba, y sobre ella erigieron una columna en memoria de la gran maravilla de que el sol se detuviera sobre Ajajón. Sin embargo, el duelo por Josué no fue tan grande como se hubiera esperado con justicia. El cultivo de la tierra recién conquistada ocupó tanto la atención de las tribus que casi olvidaron al hombre a quien principalmente debían su posesión. Como castigo por su ingratitud, Dios, poco después de la muerte de Josué, puso fin también a la vida del sumo sacerdote Eleazar y de los otros ancianos, y el monte en el que estaba enterrado el cuerpo de Josué comenzó a temblar y amenazó con engullir al pueblo. Judíos.



## Débora

**-Gustav Dore**

## **CAPÍTULO II - LOS JUECES**

### **EL PRIMER JUEZ**

Después de la muerte de Josué, los israelitas preguntaron a Dios si iban a subir contra los cananeos en la guerra. Se les dio la respuesta: "Si sois limpios de corazón, salid al combate; pero si vuestro corazón está manchado de pecado, entonces abstente". Preguntaron además cómo poner a prueba el corazón del pueblo. Dios les ordenó echar suertes y apartar a los designados por suerte, porque serían los pecadores entre ellos. Una vez más, cuando el pueblo le rogó a Dios que le diera un guía y un líder, un ángel respondió: "Echa suertes en la tribu de Caleb". El lote designó a Quenaz, y él fue nombrado príncipe sobre Israel.

Su primer acto fue determinar por sorteo quiénes eran los pecadores en Israel y cuál era su pensamiento interior. Declaró ante el pueblo: "Si yo y mi casa somos apartados por sorteo, traténnos como nos merecemos, queménnos con fuego". El pueblo asintió, se echó suertes y se escogieron 345 de la tribu de Judá, 560 de Rubén, 775 de Simón, 150 de Leví, 665 de Isacar, 545 de Zabulón, 380 de Gad, 665 de Aser, 480 de Manasés, 448 de Efraín y 267 de Benjamín. Así que 6110 personas fueron confinadas en la cárcel, hasta que Dios le hiciera saber lo que se iba a hacer con ellas. Las oraciones unidas de Quenaz, el sumo sacerdote Eleazar y los ancianos de la congregación fueron respondidas así: "Pide ahora a estos hombres que confiesen su iniquidad, y serán quemados con fuego". Entonces Cenaz les exhortó: "Sabéis que Acán, el hijo de Zabdi, cometió la transgresión de tomar el anatema, pero la suerte

cayó sobre él y confesó su pecado. con aquellos a quienes Dios revivirá en el día de la resurrección " .

Uno de los pecadores, un hombre llamado Ela, dijo en respuesta: "Si deseas manifestar la verdad, dirígete a cada una de las tribus por separado". Cenaz comenzó con los suyos, la tribu de Judá. Los malvados de Judá confesaron el pecado de adorar al becerro de oro, como sus antepasados en el desierto. Los rubenitas habían quemado sacrificios a los ídolos. Los levitas dijeron: "Queríamos probar si el Tabernáculo es santo". Los de la tribu de Isacar respondieron: "Consultamos a los ídolos para saber qué será de nosotros". Los pecadores de Zabulón: "Deseamos comer la carne de nuestros hijos e hijas, para saber si el Señor los ama". Los danitas admitieron que habían enseñado a sus hijos con los libros de los amorreos, que habían escondido en ese momento debajo del monte Abarim, donde en realidad los encontró Cenaz. Los neftalitas confesaron la misma transgresión, solo que habían escondido los libros en la tienda de Ela, y allí los encontró Cenaz. Los gaditas reconocieron haber llevado una vida inmoral, y los pecadores de Aser, que habían encontrado, y habían escondido debajo del monte Siquem, los siete ídolos de oro llamados por los amorreos las santas ninfas los mismos siete ídolos que habían sido hechos de manera milagrosa. después del diluvio de los siete pecadores, Canaán, Put, Sela, Nimrod, Elat, Diul y Suá. Eran de piedras preciosas de Havilah, que irradiaban luz, iluminando la noche como el día. Además, poseían una virtud poco común: si un amorreo ciego besaba a uno de los ídolos y al mismo tiempo le tocaba los ojos, le devolvía la vista. Después de los pecadores de Aser, los de Manasés hicieron su confesión de que habían profanado el sábado. Los efraimitas reconocieron haber sacrificado a sus hijos a Moloch. Finalmente, los benjamitas dijeron: "Queríamos probar si la ley emanaba de Dios o de Moisés".

Por orden de Dios, estos pecadores y todas sus posesiones fueron quemados con fuego en el arroyo de Pisón. Solo los libros amorreos y los ídolos de piedras preciosas quedaron ilesos. Ni el fuego ni el agua podían hacerles daño. Cenaz decidió consagrar los ídolos a Dios, pero le llegó una revelación, diciendo: "Si Dios aceptara lo que ha sido declarado anatema, ¿por qué no debería hacerlo el hombre?" Se le aseguró que Dios destruiría las cosas sobre las que las manos humanas no tenían poder. Cenaz, actuando bajo instrucción divina, los llevó a la cima de una montaña, donde se erigió un altar. Sobre ella se colocaron los libros y los ídolos, y la gente ofreció muchos sacrificios y celebró todo el día como una fiesta. Durante la noche siguiente, Kenaz vio cómo el rocío se elevaba del hielo en el Paraíso y descendía sobre los libros. Las letras de sus escritos fueron borradas por él, y luego vino un ángel y aniquiló lo que quedaba. Durante la misma noche, un ángel se llevó las siete gemas y las arrojó al fondo del mar. Mientras tanto, un segundo ángel trajo otras doce gemas, grabando en ellas los nombres de

los doce hijos de Jacob, un nombre en cada una. No había dos de estas gemas iguales: la primera, que llevaba el nombre de Rubén, era como sardius; el segundo, para Simón, como topacio; el tercero, Leví, como esmeralda; el cuarto, Judá, como carbunco; el quinto, Isacar, como zafiro; el sexto, Zabulón, como jaspe; el séptimo, Dan, como ligure; el octavo, Neftalí, como amatista; el noveno, Gad, como ágata; el décimo, Aser, como crisólito; el undécimo, José, como berilo; y el duodécimo, Benjamín, como ónice.

Ahora Dios le ordenó a Quenaz depositar doce piedras en el arca sagrada, y allí debían permanecer hasta que Salomón construyera el templo y las uniera a los querubines. Además, esta divina comunicación fue hecha a Cenaz: "Y sucederá, cuando el pecado de los hijos de los hombres haya sido completado al profanar Mi Templo, el Templo que ellos mismos construirán, que tomaré estas piedras, juntas con las tablas de la ley, y las pondré en el lugar de donde fueron removidas antiguamente, y allí permanecerán hasta el fin de todos los tiempos, cuando visitaré a los habitantes de la tierra. serán una luz eterna para los que me aman y guardan mis mandamientos ".

Cuando Cenaz llevó las piedras al santuario, iluminaron la tierra como el sol al mediodía.

### **CAMPAÑAS DE KENAZ**

Después de estos preparativos, Cenaz salió al campo contra el enemigo con trescientos mil hombres. El primer día mató a ocho mil enemigos, y el segundo día a cinco mil. Pero no toda la gente estaba dedicada a Kenaz. Algunos murmuraban contra él y, calumniándolo, decían: "Kenaz se queda en casa, mientras nosotros nos exponemos en el campo". Los siervos de Quenaz le informaron estas palabras. Ordenó que fueran encarcelados los treinta y siete hombres que se habían burlado de él, y juró matarlos si Dios le concedía ayuda por el bien de su pueblo.

Entonces reunió a trescientos hombres de sus asistentes, les proporcionó caballos y les ordenó que estuvieran preparados para hacer un ataque repentino durante la noche, pero sin contarles ninguno de los planes que albergaba en su mente. Los exploradores enviados por delante para reconocer informaron que los amorreos eran demasiado poderosos para que él se arriesgara a enfrentarse. Sin embargo, Kenaz se negó a que se le apartara de su intención. A medianoche, él y sus trescientos servidores de confianza avanzaron hacia el campamento amorreo. Cerca de él, ordenó a sus hombres que se detuvieran, pero que reanudaran la marcha y lo siguieran cuando oyeran las notas de la trompeta. Si la trompeta no sonaba, debían regresar a casa.

Solo Kenaz se aventuró en el mismo campo del enemigo. Orando a Dios fervientemente, pidió que se le diera una señal: "Sea ésta la señal de la

salvación que me harás hoy: sacaré mi espada de su vaina y la blandiré para que brille en el campamento. de los amorreos. Si el enemigo la reconoce como la espada de Quenaz, entonces sabré que los entregarás en mi mano; si no, entenderé que no has concedido mi oración, pero tienes el propósito de entregarme en manos de el enemigo por mis pecados " .

Escuchó a los amorreos decir: "Procedamos a dar batalla a los israelitas, porque nuestros dioses sagrados, las ninfas, están en sus manos y provocarán su derrota". Cuando escuchó estas palabras, el espíritu de Dios se apoderó de Quenaz. Se levantó y balanceó su espada por encima de su cabeza. Apenas los amorreos la vieron brillar en el aire cuando exclamaron: "En verdad, esta es la espada de Cenaz, que ha venido a infligir heridas y dolores. Pero sabemos que nuestros dioses, que están en manos de los israelitas, los librarán". en nuestras manos. ¡Arriba, entonces, a la batalla! Sabiendo que Dios había escuchado su petición, Cenaz se arrojó sobre los amorreos y derribó a cuarenta y cinco mil de ellos, y muchos perecieron a manos de sus propios hermanos, porque Dios había enviado al ángel Gabriel en su ayuda, y él había dejado ciegos a los amorreos, de modo que cayeron unos sobre otros. Debido a los vigorosos golpes dados por Kenaz por todos lados, su espada se pegó a su mano. Un amorreo que huía, a quien detuvo, para preguntarle cómo soltarlo, le aconsejó que matara a un hebreo y dejara correr su sangre caliente por su mano. Cenaz aceptó su consejo, pero solo en parte: en lugar de un hebreo, mató al amorreo mismo, y su sangre liberó su mano de la espada.

Cuando Kenaz regresó con sus hombres, los encontró sumidos en un sueño profundo, que los había alcanzado para que no vieran las maravillas que se hacían por su líder. Al despertar, se asombraron no poco al contemplar toda la llanura sembrada de los cadáveres de los amorreos. Entonces Cenaz les dijo: "¿Son los caminos de Dios semejantes a los caminos del hombre? Por mí el Señor ha enviado liberación a este pueblo. Levantaos ahora y volved a vuestras tiendas". La gente reconoció que había ocurrido un gran milagro, y dijeron: "Ahora sabemos que Dios ha obrado la salvación para su pueblo; no necesita números, sino solo santidad". A su regreso de la campaña, Quenaz fue recibido con gran regocijo. Ahora todo el pueblo dio gracias a Dios por haberlo puesto sobre ellos como su líder. Querían saber cómo había obtenido la gran victoria. Kenaz sólo respondió: "Pregúntales a los que estaban conmigo acerca de mis hechos". Sus hombres se vieron así obligados a confesar que no sabían nada, sólo que, al despertar, habían visto la llanura llena de cadáveres, sin poder dar cuenta de su presencia allí. Entonces Cenaz se volvió hacia los treinta y siete hombres encarcelados, antes de partir para la guerra, por haberle criticado. "Bueno", dijo, "¿qué acusación tienes que hacer contra mí?" Al ver que la muerte era inevitable, confesaron que eran del tipo de pecadores que Kenaz y el pueblo habían ejecutado, y ahora Dios

se los había entregado a él a causa de sus fechorías. Ellos también fueron quemados con fuego.

Quenaz reinó por un período de cincuenta y siete años. Cuando sintió que se acercaba su fin, llamó a los dos profetas, Finees y Jabes, junto con el sacerdote Finees, hijo de Eleazar. A estos les dijo: "Conozco el corazón de este pueblo, dejará de seguir al Señor. Por eso testifico contra él". Finees, el hijo de Eleazar, respondió: "Como Moisés y Josué testificaron, así testifico yo contra ella; porque Moisés y Josué profetizaron acerca de la viña, la hermosa plantación del Señor, que no sabía quién la había plantado, y no lo hizo. reconozcan al que la cultivó, de modo que la viña fue destruida y no produjo fruto. Estas son las palabras que mi padre me mandó decir a este pueblo".

Cenaz estalló en grandes lamentos, y con él los ancianos y el pueblo, y lloraron hasta el anochecer, diciendo: "¿Es por la iniquidad de las ovejas que perecerá el pastor? Que el Señor tenga compasión de su heredad para que pueda morir. No trabaje en vano".

El espíritu de Dios descendió sobre Quenaz y tuvo una visión. Él profetizó que este mundo continuaría existiendo solo siete mil años, para ser seguido luego por el Reino de los Cielos. Habladas estas palabras, el espíritu profético se apartó de él, y enseguida se olvidó de lo que había dicho durante su visión. Antes de morir, habló una vez más, diciendo: "Si tal es el descanso que obtienen los justos después de su muerte, mejor les sería morir que vivir en este mundo corrupto y ver sus iniquidades".

Como Quenaz no dejó herederos varones, Zebul fue nombrado su sucesor. Consciente del gran servicio que Kenaz había prestado a la nación, Zebul actuó como un padre hacia las tres hijas solteras de su predecesor. En su caso, la gente asignó una rica porción de matrimonio a cada uno de ellos; se les dieron grandes dominios como propiedad suya. El mayor de los tres, de nombre Ethema, se casó con Elizaphan; el segundo, Pheila, a Odihel; y la más joven, Zilpah, a Doel.

Zebul, el juez, instituyó una tesorería en Silo. Ordenó a la gente que trajera contribuciones, ya fueran de oro o de plata. Solo debían tener cuidado de no llevar allí nada que originalmente hubiera pertenecido a un ídolo. Sus esfuerzos se vieron coronados por el éxito. Las ofrendas voluntarias al tesoro del templo ascendieron a veinte talentos de oro y doscientos cincuenta talentos de plata.

El reinado de Zebul duró veinticinco años. Antes de su muerte, amonestó solemnemente al pueblo a ser temeroso de Dios y observador de la ley.

**OTNIEL**

Otoniel era un juez de un tipo muy diferente. Sus contemporáneos dijeron que antes de que se pusiera el sol de Josué, el sol de Otoniel, su sucesor en el liderazgo del pueblo, apareció en el horizonte. El verdadero nombre del nuevo líder era Judá; Otoniel fue uno de sus epítetos, como Jabes fue otro.

Entre los jueces, Othniel representa la clase de eruditos. Su perspicacia era tan grande que fue capaz, a fuerza de razonamiento dialectal, de restaurar las mil setecientas tradiciones que Moisés había enseñado al pueblo y que habían sido olvidadas en el tiempo del duelo por Moisés. Tampoco su celo por la promoción del estudio de la Torá fue inferior a su aprendizaje. Los descendientes de Jetro dejaron Jericó, el distrito que les había sido asignado, y viajaron a Arad, solo para que tu pudieras sentarte en el pasto de Otoniel. Su esposa, la hija de su medio hermano Caleb, no estaba tan complacida con él. Ella se quejó a su padre de que la casa de su esposo estaba vacía de todos los bienes terrenales, y su única posesión era el conocimiento de la Torá.

El primer evento que se observa en el reinado de cuarenta años de Otoniel es su victoria sobre Adoni-bezek. Este jefe no ocupaba una posición destacada entre los gobernantes cananeos. Ni siquiera se le consideraba rey, sin embargo, había conquistado a setenta reyes extranjeros. El siguiente evento fue la captura de Luz por los israelitas. La única forma de entrar en Luz era por una cueva, y el camino a la cueva pasaba por un almendro hueco. Si el acceso secreto a la ciudad no hubiera sido traicionado por uno de sus residentes, a los israelitas les habría sido imposible llegar. Dios recompensó al informante que puso a los israelitas en el camino de capturar a Luz. Senaquerib y Nabucodonosor no molestaron a la ciudad que él fundó, ni siquiera el ángel de la muerte tuvo poder sobre sus habitantes. Nunca mueren, a menos que, cansados de la vida, abandonen la ciudad.

La misma buena fortuna no marcó el reinado de Otoniel en todo momento. Durante ocho años, Israel sufrió opresión a manos de Cusán, el malhechor que en tiempos pasados había amenazado con destruir al patriarca Jacob, ya que ahora se esforzaba por destruir a los descendientes de Jacob, porque Cusán es solo otro nombre de Labán.

A Otoniel, sin embargo, se le consideró tan poco responsable de las causas que habían provocado el castigo del pueblo, que Dios le concedió la vida eterna; es uno de los pocos que llegaron con vida al Paraíso.

## **BOAZ Y RUTH**

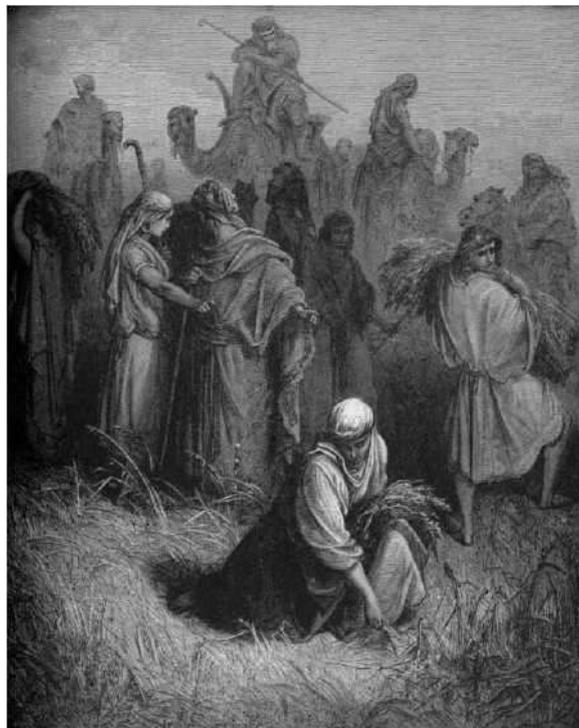
La historia de Rut sucedió cien años después del reinado de Otoniel. Las condiciones en Palestina eran de tal naturaleza que si un juez le decía a un hombre: "Quita la paja de tu ojo ", su respuesta fue: " Quita la viga de la tuya ". Para castigar a los israelitas, Dios les envió una de las diez temporadas de

hambre que había ordenado, como medidas disciplinarias para la humanidad, desde la creación del mundo hasta el advenimiento del Mesías. Elimelec y sus hijos, que pertenecían a la aristocracia de la tierra, no intentaron ni mejorar la generación pecadora cuyas transgresiones habían provocado el hambre, ni aliviar la angustia que prevalecía sobre ellos. Salieron de Palestina, y así se apartaron de los necesitados que habían contado con su ayuda. Volvieron el rostro hacia Moab. Allí, por su riqueza y alta ascendencia, fueron nombrados oficiales del ejército. Mahlon y Chilion, los hijos de Elimelec, subieron a aún mayor distinción, se casaron con las hijas del rey moabita Eglón Pero esto no sucedió hasta después de la muerte de Elimelec, quien se oponía al matrimonio mixto con los paganos. Ni la riqueza ni las conexiones familiares de los dos hombres les ayudó ante Dios. Primero se hundieron en la pobreza y, mientras continuaban en sus caminos pecaminosos, Dios les quitó la vida.

Naomi, su madre, decidió regresar a su casa. Sus dos nueras le eran muy queridas por el amor que le habían dado a sus hijos, un amor fuerte incluso en la muerte, porque se negaron a volver a casarse. Sin embargo, no las llevaría consigo a Palestina, porque preveía un trato despectivo para ellas como mujeres moabitas. Orfa fue fácilmente persuadido de quedarse atrás. Acompañó a su suegra una distancia de seis kilómetros y luego se despidió de ella, derramando sólo cuatro lágrimas al despedirse. Los sucesos posteriores demostraron que no había sido digna de entrar en la comunión judía, pues apenas se separó de Noemí cuando se abandonó a una vida inmoral. Pero con Dios nada queda sin recompensa. Por las cuatro millas que Orfa viajó con Noemí, fue recompensada con cuatro gigantes, Goliat y sus tres hermanos. El porte y la historia de Ruth fueron muy diferentes. Estaba decidida a convertirse en judía, y su decisión no podía ser modificada por lo que Noemí, en cumplimiento del mandato judío, le dijo sobre las dificultades de la ley judía. Noemí le advirtió que a los israelitas se les había ordenado guardar los sábados y los días festivos, y que las hijas de Israel no tenían el hábito de frecuentar las amenazas y los circos de los paganos. Rut solo afirmó su disposición a seguir las costumbres judías. Y cuando Noemí dijo: "Tenemos una Torá, una ley, un mandamiento; el Eterno nuestro Dios es uno, no hay nadie fuera de Él", Rut respondió: "Tu pueblo será mi pueblo, tu Dios mi Dios". Así que las dos mujeres viajaron juntas a Belén. Llegaron allí el mismo día en que enterraron a la esposa de Booz, y la concurrencia reunida para el funeral vio a Noemí regresar a su casa.

Rut se mantenía escasamente para ella y para su suegra con las espigas de trigo que recogía en los campos. La asociación con una mujer tan piadosa como Noemí ya había ejercido una gran influencia en su vida y sus caminos. Booz se asombró al notar que si los segadores dejaban caer más de dos orejas, a pesar de su necesidad, no las recogió, pues la espiga asignada a

los pobres por ley no se refiere a cantidades de más de dos orejas caídas inadvertidamente en una vez. Booz también admiraba su gracia, su conducta decorosa, su comportamiento modesto. Cuando supo quién era ella, la elogió por su apego al judaísmo. Ella respondió a su alabanza: "Tus antepasados no se deleitaron ni siquiera en Timna, la hija de una casa real. En cuanto a mí, soy miembro de un pueblo bajo, abominado por tu Dios y excluido de la asamblea de Israel". Por el momento, Booz falló en recordar la Halaká relacionada con los moabitas y amonitas. Una voz del cielo le recordó que solo sus machos se veían afectados por la orden de exclusión. Esto le dijo a Rut, y también le contó una visión que había tenido acerca de sus descendientes. Por el bien que le había hecho a su suegra, reyes y profetas surgirían de su seno.



**-Gustav Dore**

Booz mostró bondad no solo a Rut y Noemí, sino también a sus muertos. Se encargó de la sepultura decente de los restos de Elimelec y sus dos hijos. Todo esto engendró en Noemí el pensamiento de que Booz albergaba la intención de casarse con Rut. Ella trató de convencer a Ruth del secreto, si lo había. Cuando descubrió que no se podía sacar nada de su nuera, convirtió a Rut en su compañera en un plan para obligar a Booz a dar un paso decisivo. Rut se apegó a las instrucciones de Noemí en todos los detalles, excepto que no se lavó, se ungió ni se vistió con ropa fina hasta después de haber llegado a su destino. Temía atraer la atención de los lujuriosos si caminaba por el camino engalanada con extravagantes galas.

Las condiciones morales en esos días eran muy reprobables. Aunque Booz era de noble cuna y un hombre de sustancia, dormía en la era, para que su presencia pudiera actuar como un freno al libertinaje. En medio de su sueño, Booz se sorprendió al encontrar a alguien a su lado. Al principio pensó que era un demonio. Ruth calmó su inquietud con estas palabras: "Tú eres el jefe de la corte, tus antepasados fueron príncipes, tú mismo eres un hombre honorable y un pariente de mi difunto esposo. En cuanto a mí, que estoy en la flor de mis años, desde que dejé la casa de mis padres, donde se rinde homenaje a los ídolos, he sido constantemente amenazado por los jóvenes disolutos que me rodean. Por eso he venido aquí para que tú, que eres el redentor, extiendas tu falda sobre mí ". Booz le aseguró que si su hermano mayor Tob le fallaba, él asumiría los deberes de un redentor. Al día siguiente se presentó ante el tribunal del Sanedrín para que se ajustara el asunto. Tob pronto hizo su aparición, porque un ángel lo condujo al lugar donde lo buscaban, para que Booz y Ruth no tuvieran que esperar mucho. Tob, que no conocía la Torá, no sabía que la prohibición contra los moabitas se refería únicamente a los varones. Por lo tanto, se negó a casarse con Ruth. Así que el octogenario Booz la tomó por esposa. La propia Ruth tenía cuarenta años en el momento de su segundo matrimonio, y estaba en contra de todas las expectativas que su unión con Booz fuera bendecida con descendencia, un hijo piadoso. Ruth vivió para ver la gloria de Salomón, pero Booz murió al día siguiente de la boda.

## DEBORAH

No mucho después de Ruth, otra mujer ideal surgió en Israel, la profetisa Débora.



-Gustav Dore

Cuando murió Aod, no había nadie que ocupara su lugar como juez, y el pueblo se apartó de Dios y de su ley. Dios, por tanto, les envió un ángel con el siguiente mensaje: "De todas las naciones de la tierra, elegí un pueblo para Mí, y pensé, mientras el mundo permanezca, Mi gloria reposará sobre ellos. Envié Moisés a ellos, mi siervo, para enseñarles el bien y la justicia. Pero se desviaron de mis caminos. Y ahora despertaré contra ellos a sus enemigos, para que se enseñoreen de ellos, y ellos clamarán: 'Porque abandonamos los caminos de nuestro padres, esto nos ha sobrevenido.

Entonces les enviaré una mujer, y les resplandecerá como una luz durante cuarenta años ".

El enemigo que Dios levantó contra Israel fue Jabín, el rey de Hazor, quien lo oprimió duramente. Pero peor que el propio rey era su general Sísara, uno de los héroes más grandes de la historia. Cuando tenía treinta años, había conquistado el mundo entero. Al sonido de su voz, el más fuerte de los muros cayó en un montón, y los animales salvajes en el bosque fueron encadenados al lugar por el miedo. Las proporciones de su cuerpo eran indescriptibles. Si se bañaba en el río y se sumergía bajo la superficie, se atrapaban suficientes peces en su barba para alimentar a una multitud, y se necesitaban no menos de novecientos caballos para tirar del carro en el que viajaba.

Para librar a Israel de este tirano, Dios nombró a Débora y su esposo Barac. Barak era un ignorante, como la mayoría de sus contemporáneos. Fue una época singularmente deficiente para los estudiosos. Para hacer algo meritorio en relación con el servicio Divino, llevó velas, a instancias de su esposa, al santuario, de donde fue llamado Lipidoth, "Llamas". Deborah tenía la costumbre de hacer que las mechas de las velas fueran muy gruesas, para que pudieran arder durante mucho tiempo. Por eso Dios la distinguió. Él dijo: "Te esfuerzas por alumbrar mi casa, y dejaré que tu luz, tu llama, brille por toda la tierra". Así sucedió que Débora se convirtió en profetisa y juez. Dispensaba juicio al aire libre, porque no era conveniente que los hombres visitaran a una mujer en su casa.

Aunque era una profetisa, estaba sujeta a las debilidades de su sexo. Su timidez era desmesurada. Mandó llamar a Barak para que se acercara a ella en lugar de ir a él, y en su canción hablaba más de sí misma de lo que era apropiado. El resultado fue que el espíritu profético se apartó de ella por un tiempo mientras estaba componiendo su canción.

La salvación de Israel se efectuó solo después de que el pueblo, reunido en el monte de Judá, confesó públicamente sus pecados ante Dios y suplicó su ayuda. Se proclamó un ayuno de siete días para hombres y mujeres, para jóvenes y ancianos. Entonces Dios resolvió ayudar a los israelitas, no por

ellos, sino por cumplir el juramento que les había hecho a sus antepasados, de no abandonar nunca su descendencia. Por tanto, les envió a Débora.

La tarea asignada a Débora y Barac, para liderar el ataque contra Sísara, no fue en absoluto insignificante. Es comparable con nada menos que el compromiso de Josué de conquistar Canaán. Josué había triunfado sólo sobre treinta y uno de los sesenta y dos reyes de Palestina, dejando en libertad a tantos como él había sometido. Bajo el liderazgo de Sísara, estos treinta y un reyes invictos se opusieron a Israel. No menos de cuarenta mil ejércitos, cada uno con cien mil guerreros, se alinearon contra Débora y Barac. Dios ayudó a Israel con agua y fuego. El río Cisón y todas las huestes ardientes del cielo, excepto la estrella Meros, lucharon contra Sísara. El Cisón se había comprometido mucho antes a desempeñar su papel en el derrocamiento de Sísara. Cuando los egipcios se ahogaron en el Mar Rojo, Dios le ordenó al Ángel del Mar que arrojara sus cadáveres sobre la tierra, para que los israelitas pudieran convencerse de la destrucción de sus enemigos, y los de poca fe no pudieran decir después que los egipcios como los israelitas habían llegado a tierra seca. El Ángel del Mar se quejó de la falta de corrección de retirar un regalo. Dios lo apaciguó con la promesa de una compensación futura. Se le ofreció el Cisón como garantía de que volvería a recibir la mitad de los cuerpos de los que ahora se estaba rindiendo. Cuando las tropas de Sísara buscaron alivio del fuego abrasador de los cuerpos celestes en el frescor de las aguas del Cisón, Dios ordenó al río que redimiera su prenda. Y así los paganos fueron arrastrados al mar por las olas del río Cisón, por lo que los peces en el mar exclamaron: "Y la verdad del Señor permanece para siempre".

La suerte de Sísara no era mejor que la de los hombres. Huyó de la batalla a caballo después de presenciar la aniquilación de su vasto ejército. Cuando Jael lo vio acercarse, fue a recibirlo ataviada con ricas prendas y joyas. Era inusualmente hermosa y su voz era la más seductora que jamás haya poseído una mujer. Estas son las palabras que ella le dirigió: "Entra y refréscate con la comida, y duerme hasta la noche, y luego enviaré a mis asistentes contigo para que te acompañen, porque sé que no me olvidarás y tu recompensa no fallará. . " Cuando Sísara, al entrar en su tienda, vio la cama sembrada de rosas que Jael le había preparado, decidió llevarla a casa de su madre como esposa, tan pronto como su seguridad estuviera asegurada.

Le pidió leche para beber, diciendo: "Mi alma arde con la llama que vi en las estrellas luchando por Israel". Jael salió a ordeñar su cabra, mientras suplicaba a Dios que le concediera su ayuda: "Te ruego, oh Señor, que fortalezcas a tu sierva contra el enemigo. Por esta señal sabré que tú me ayudarás si, cuando Entro a la casa, Sísara se despertará y pedirá agua para beber ". Apenas Jael había cruzado el umbral cuando Sísara se despertó y

pidió agua para saciar su sed ardiente. Jael le dio vino mezclado con agua, lo que hizo que volviera a dormirse profundamente. Entonces la mujer tomó una púa de madera en su mano izquierda, se acercó al guerrero dormido y dijo: "Esta será la señal de que lo entregarás en mi mano si lo saco de la cama y lo arrojo al suelo sin despertarlo". Tiró de Sísara y, en verdad, él no se despertó ni siquiera cuando se dejó caer de la cama al suelo. Entonces Jael oró: "Oh Dios, fortalece hoy el brazo de tu sierva, por ti, por tu pueblo y por los que esperan en ti". Con un martillo clavó la púa en la sien de Sísara, quien gritó mientras expiraba: "¡Ojalá perdiera la vida por la mano de una mujer!" La réplica burlona de Jael fue: "Desciende al infierno y únete a tus padres, y diles que caiste de la mano de una mujer".

Barak se hizo cargo del cuerpo del guerrero muerto y se lo envió a la madre de Sísara, Temac, con el mensaje: "Aquí está tu hijo, a quien esperabas ver regresar cargado de botín". Tenía en mente la visión de Themac y sus mujeres en espera. Cuando Sísara salió a la batalla, sus trucos de magia se lo enseñaron mientras yacía en la cama de una mujer judía. Esto lo habían interpretado en el sentido de que regresaría con judíos cautivos. "Una doncella, dos doncellas por siempre hombre". ellos habían dicho. Grande, por tanto, fue la decepción de la madre de Sísara. No menos de cien gritos profirió sobre él.

Entonces Débora y Barac entonaron un cántico de alabanza, dando gracias a Dios por la liberación de Israel del poder de Sísara y repasando la historia del pueblo desde la época de Abraham.

Después de trabajar por el bienestar de su nación durante cuarenta años, Débora dejó esta vida. Sus últimas palabras a la gente que lloraba fueron una exhortación a no depender de los muertos. No pueden hacer nada por los vivos. Mientras un hombre esté vivo, sus oraciones son eficaces para sí mismo y para los demás. No sirven de nada una vez que está muerto.

Toda la nación guardó un período de duelo de setenta días en honor a Débora, y la tierra estuvo en paz durante siete años.

## **GIDEON**

Eufórico por la victoria sobre Sísara, Israel cantó un himno de alabanza, el cántico de Débora, y Dios, para recompensarlos por sus sentimientos piadosos, perdonó la transgresión del pueblo. Pero pronto volvieron a las viejas costumbres y los viejos problemas los acosaron. Su retroceso se debió a la brujería de un sacerdote madianita llamado Aud. Hizo que el sol brillara a medianoche y convenció a los israelitas de que los ídolos de Madián eran más poderosos que Dios, y Dios los castigó entregándolos en manos de los Midianies. Adoraban sus propias imágenes reflejadas en el agua y sufrieron una terrible pobreza. No podían traer ni siquiera una ofrenda de comida, la

ofrenda de los pobres. En la víspera de una Pascua, Gedeón pronunció la queja: "¿Dónde están todas las maravillas que Dios hizo por nuestros padres en esta noche, cuando mató al primogénito de los egipcios, e Israel salió de la esclavitud con corazones gozosos?" Dios se le apareció y le dijo: "Tú que eres lo suficientemente valiente para defender a Israel, eres digno de que Israel sea salvo por tu causa".

Apareció un ángel y Gedeón le rogó que le diera una señal de que lograría la liberación de Israel. Disculpó su petición con el precedente de Moisés, el primer profeta, quien también pidió una señal. El ángel le pidió que vertiera agua sobre la roca y luego le dio la opción de transformar el agua. Gideon deseaba ver la mitad convertida en sangre y la otra mitad en fuego. Así sucedió. La sangre y el fuego se mezclaron, pero la sangre no apagó el fuego, ni el fuego secó la sangre. Animado por esta y otras señales, Gedeón emprendió la guerra contra los madianitas con un grupo de trescientos hombres temerosos de Dios, y tuvo éxito. Del enemigo ciento veinte mil cadáveres cubrieron el campo, y todos los demás huyeron precipitadamente.



**-Gustav Dore**

Gedeón disfrutó del privilegio de traer la salvación a Israel porque era un buen hijo. Su anciano padre temía trillar su grano a causa de los madianitas, y Gedeón salió una vez al campo y le dijo: "Padre, eres demasiado viejo para hacer este trabajo; vete a casa y yo terminaré tu tarea por Si los madianitas me sorprenden aquí, puedo huir, lo que tú no puedes hacer a causa de tu edad ". El día en que Gedeón obtuvo su gran victoria fue durante la Pascua, y la torta de pan de cebada que puso patas arriba el campamento del enemigo, con la que soñó el madianita, fue una señal de que Dios abrazaría la causa de

su pueblo para recompensar. ellos por traer una torta de pan de cebada como ofrenda del 'Omer.

Después de que Dios favoreció a Israel con gran ayuda a través de él, Gedeón mandó hacer un efod. En el pectoral del sumo sacerdote, José fue representado entre las doce tribus solo por Efraín, no por Manasés también. Para eliminar este desaire a su propia tribu, Gedeón hizo un efod con el nombre de Manasés. Lo consagró a Dios, pero después de su muerte se le rindió homenaje como ídolo. En aquellos días, los israelitas eran tan adictos a la adoración de Belcebú que constantemente llevaban pequeñas imágenes de este dios en sus bolsillos, y de vez en cuando tenían la costumbre de sacar la imagen y besarla fervientemente. De esos idólatras fueron los vanidosos y ligeros compañeros que ayudaron a Abimelec, el hijo de Gedeón con su concubina de Siquem, a asesinar a los otros hijos de su padre. Pero Dios es justo. Así como Abimelec mató a sus hermanos sobre una piedra, el mismo Abimelec encontró la muerte en una piedra de molino. Era apropiado, entonces, que Jotam, en su parábola, comparara a Abimelec con un espino, mientras que caracterizaba a sus predecesores, Otoniel, Débora y Gedeón, como un olivo, una higuera o una vid. . Este Jotam, el menor de los hijos de Gedeón, era más que un narrador de parábolas. Entonces supo que mucho después los samaritanos reclamarían santidad para el monte Gerizim, a causa de la bendición pronunciada sobre la tribu. Por esta razón eligió a Gerizim para lanzar su maldición sobre Siquem y sus habitantes.

El sucesor de Abimelec igualó, si no lo superó, en maldad. Jair erigió un altar a Baal y, bajo pena de muerte, obligó al pueblo a postrarse ante él. Sólo siete hombres se mantuvieron firmes en la fe verdadera y se negaron hasta el último momento a cometer idolatría. Sus nombres eran Deuel, Abit Yisreel, Jecutiel, Shalom, Asur, Jonadab y Semiel. Le dijeron a Jair: "Somos conscientes de las lecciones que nos dieron nuestros maestros y nuestra madre Deborah." Ten cuidado ", dijeron, " que tu corazón no te desvíe ni a la derecha ni a la izquierda. Día y noche ". os dedicaréis al estudio de la Torá '. ¿Por qué, entonces, buscas corromper al pueblo del Señor, diciendo: 'Baal es Dios, adorémoslo?' Si realmente es lo que dices, entonces que hable como un dios, y le rendiremos culto. . " Por la blasfemia que habían proferido contra Baal, Jair ordenó que los siete hombres fueran quemados. Cuando sus siervos estaban a punto de cumplir su orden, Dios envió al ángel Natanael, el señor del fuego, y él apagó el fuego, aunque no antes de que los siervos de Jair fueran consumidos por él. Los siete hombres no solo escaparon del peligro de sufrir la muerte por fuego, sino que el ángel les permitió huir sin que se dieran cuenta, golpeando con ceguera a todas las personas presentes. Entonces el ángel se acercó a Jair y le dijo: "Escucha las palabras del Señor antes de morir. Te nombré príncipe sobre mi pueblo, y tú

quebrantaste mi pacto, sedujiste a mi pueblo y buscaste quemar a mis siervos con fuego. , pero fueron animados y liberados por los vivos, el fuego celestial. En cuanto a ti, morirás, y morirás por fuego, un fuego en el que permanecerás para siempre ".

Entonces el ángel lo quemó con mil hombres, a quienes había tomado en el acto de rendir homenaje a Baal.

## JEPHTHAH



El primer juez de importancia después de Gedeón fue Jefté. Él tampoco llegó a ser el gobernante judío ideal. Su padre se había casado con una mujer de otra tribu, un hecho inusual en una época en que una mujer que abandonaba su tribu era despreciada. Jefté, el hijo de esta unión, tuvo que soportar las consecuencias de la conducta irregular de su madre. Le pusieron tantas molestias que se vio obligado a dejar su hogar y establecerse en un distrito pagano.

Al principio, Jefté se negó a aceptar el gobierno que el pueblo le ofreció en una asamblea en Mizpa, porque no había olvidado los males a los que había sido sometido. Sin embargo, al final se rindió y se colocó a la cabeza del pueblo en la guerra contra Getal, el rey de los amonitas. A su partida, juró ante Dios sacrificarle todo lo que saliera por las puertas de su casa para recibirlo cuando regresara como un vencedor de la guerra.

Dios se enojó y dijo: "¡De modo que Jefté ha hecho voto de ofrecerme lo primero que lo encuentre! Si un perro fuera el primero en encontrarlo, ¿me sacrificarían un perro? Ahora se castigará el voto de Jefté en su primogénito, de su propia descendencia, sí, su oración recaerá sobre su única hija. Pero ciertamente libraré a mi pueblo, no por causa de Jefté, sino por las oraciones de Israel".

El primero en conocerlo después de su exitosa campaña fue su hija Sheilah. Abrumado por la angustia, el padre gritó: "Con razón se te ha dado el nombre de Sheilah, la que se te pide, para que seas ofrecida como sacrificio. ¿Quién pondrá mi corazón en la balanza y mi alma como el peso? , para que pueda estar de pie y ver si lo que me sucedió es gozo o tristeza. Pero como abrí mi boca al Señor y pronuncié un voto, no puedo retractarme ". Entonces Sheilah habló, diciendo: "¿Por qué te lamentas por mi muerte, desde que el pueblo fue entregado? ¿No recuerdas lo que sucedió en el día de nuestros antepasados, cuando el padre ofreció a su hijo en holocausto, y el hijo no lo hizo? ¿Rechazaron, pero consintieron de buena gana, y tanto el oferente como la ofrenda estaban llenos de gozo? Por tanto, haz como has dicho. Pero antes de que yo muera, te pediré un favor. Concédeme que pueda ir con mis compañeros a las montañas. morar entre los collados, y pisar las rocas para derramar mis lágrimas y depositar allí el dolor por mi juventud perdida. Los árboles del campo llorarán por mí, y las bestias del campo llorarán por mí. mi muerte, ni porque tenga que entregar mi vida, sino porque cuando mi padre hizo su voto imprudente, no me tenía en mente. Por tanto, temo que no pueda ser un sacrificio aceptable, y que mi muerte sea en vano ". Sheilah y sus compañeros salieron y contaron su caso a los sabios del pueblo, pero ninguno de ellos pudo ayudarla. Luego subió al monte Telag, donde el Señor se le apareció por la noche, diciéndole: "He cerrado la boca de los sabios de mi pueblo en esta generación, para que no puedan responder

una palabra a la hija de Jefté; que mi Se cumplirá el voto y nada de lo que pensé quedará sin hacer. Sé que ella es más sabia que su padre y todos los sabios, y ahora su alma será aceptada a petición suya, y su muerte será muy preciosa ante Mi rostro. todo el tiempo." Sheilah comenzó a lamentarse por su destino con estas palabras: "¡Oíd, montañas, mis lamentaciones, y colinas, las lágrimas de mis ojos, y rocas, testificad el llanto de mi alma! Mis palabras subirán al cielo. y mis lágrimas se escribirán en el firmamento. No se me ha concedido el gozo de las bodas, ni se completó la corona de mi compromiso. No me he engalanado con ornamentos, ni he sido perfumado con mirra y con perfumes aromáticos. No he sido ungido con el aceite que fue preparado para mí. Ay, madre, en vano me diste a luz, la tumba estaba destinada a ser mi cámara nupcial. El aceite que preparaste para mí se derramará Y las vestiduras blancas que mi madre me cosió , la polilla se las comerá; la corona nupcial que me hizo mi nodriza se secará, y mis vestidos de azul y púrpura, los gusanos los destruirán, y mis compañeros se lamentarán todos sus días. sobre mí. Y ahora, árboles, inclinad vuestras ramas y llorad por mi juventud; bestias del f Orest, ven y pisotea mi virginidad, porque mis años han sido cortados, y los días de mi vida envejecen en las tinieblas ".

Sus lamentos fueron de tan poca utilidad como sus discusiones con su padre. En vano trató de demostrarle con la Torá que la ley solo habla de sacrificios de animales, nunca de sacrificios humanos. En vano citó el ejemplo de Jacob, quien había prometido darle a Dios una décima parte de todas las posesiones que poseía, y sin embargo, no intentó más tarde sacrificar a uno de sus hijos. Jefté fue inexorable. Todo lo que cedería era un respiro durante el cual su hija podría visitar a varios eruditos, quienes debían decidir si estaba obligado por su voto. Según la Torá, su voto era completamente inválido. Ni siquiera estaba obligado a pagar el valor en dinero de su hija. Pero los eruditos de su tiempo habían olvidado esta Halakah y decidieron que debía mantener su voto. El olvido de los eruditos fue de Dios, ordenado como castigo sobre Jefté por haber matado a miles de Efraín.

En ese momento vivía un hombre que, de haber sido interrogado sobre el caso, habría podido tomar una decisión. Este era el sumo sacerdote Finees. Pero él dijo con orgullo: "¡Qué! ¡Yo, un sumo sacerdote, hijo de un sumo sacerdote, debería humillarme y acudir a un ignorante!" Jefté, por otro lado, dijo: "¡Qué! ¡Yo, el jefe de las tribus de Israel, el primer príncipe de la tierra, debería humillarme e ir a uno de los miembros de la base!" Así que solo la rivalidad entre Jefté y Finees causó la pérdida de una vida joven. Su castigo no los extrañó. Jefté tiene una muerte horrible. Miembro por miembro, su cuerpo fue desmembrado. En cuanto al sumo sacerdote, el espíritu santo se apartó de él y tuvo que renunciar a su dignidad sacerdotal.

Como había sido la tarea de Jefté alejar a los amonitas, su sucesor Abdón se ocupó de proteger a Israel contra los moabitas. El rey de Moab envió mensajeros a Abdón, y dijeron así: "Bien sabes que Israel tomó posesión de las ciudades que me pertenecían. Devuélvelas". La respuesta de Abdón fue: "¿No sabéis cómo les fue a los amonitas? La medida de los pecados de Moab, al parecer, en contra del enemigo, mató a cuarenta y cinco mil de ellos, y derrotó al resto.

## SANSÓN



El último juez excepto uno, Sansón, no era el más importante de los jueces, pero era el héroe más grande del período y, excepto Goliat, el héroe más grande de todos los tiempos. Era hijo de Manoa de la tribu de Dan, y su esposa Zelalponit de la tribu de Judá, y les nació en una época en la que habían perdido toda esperanza de tener hijos. El nacimiento de Sansón es una ilustración sorprendente de la miopía de los seres humanos. El juez Ibzan no había invitado a Manoa y Zelalponit a ninguna de las ciento veinte fiestas en honor al matrimonio de sus sesenta hijos, que se celebraban en su casa y en la casa de sus suegros, porque pensaba que "la mula estéril" nunca estaría en condiciones de devolver su cortesía. Resultó que los padres de Sansón fueron bendecidos con un hijo extraordinario, mientras que Ibzan vio morir a sus sesenta hijos durante su vida.

La fuerza de Sansón era sobrehumana, y las dimensiones de su cuerpo eran gigantescas; medía sesenta codos entre los hombros. Sin embargo, tenía una imperfección, estaba mutilado en ambos pies. La primera evidencia de su fuerza gigantesca la dio cuando arrancó de raíz dos grandes montañas y las frotó una contra la otra. Podía realizar tales hazañas tan a menudo como el espíritu de Dios se derramaba sobre él. Siempre que esto sucedía, lo indicaba su cabello. In comenzó a moverse y emitió un sonido parecido a una campana, que se podía escuchar a lo lejos. Además, mientras el espíritu descansaba sobre él, podía cubrir con un paso una distancia igual a la que hay entre Zorah y Estaol. Fue la fuerza sobrenatural de Sansón lo que hizo

que Jacob pensara que él sería el Mesías. Cuando Dios le mostró el final de Sansón, entonces se dio cuenta de que la nueva era no sería introducida por el héroe-juez.

Sansón obtuvo su primera victoria sobre los filisteos por medio de la quijada del asno en el que Abraham se había dirigido al monte Moriah. Se había conservado milagrosamente. Después de esta victoria sobrevino una gran maravilla. Sansón estaba a punto de morir de sed, cuando el agua comenzó a brotar de su propia boca como de un manantial.

Además de la destreza física, Sansón poseía también distinciones espirituales. Fue desinteresado hasta el último grado. Había sido de gran ayuda para los israelitas, pero nunca pidió el más mínimo servicio para sí mismo. Cuando Sansón le dijo a Dalila que él era un "nazareo para Dios", ella estaba segura de que él había divulgado el verdadero secreto de su fuerza. Ella conocía demasiado bien su carácter para considerar la idea de que él combinaría el nombre de Dios con una falsedad. También había un lado débil en su carácter. Permitió que los placeres sensuales lo dominaran. Las consecuencias fueron que "el que se extravió en pos de sus ojos, perdió los ojos". Incluso este severo castigo no produjo ningún cambio de opinión. Continuó llevando su antigua vida de despilfarro en la cárcel, y los filisteos lo alentaron a hacerlo, que dejaron de lado todas las consideraciones de pureza familiar con la esperanza de tener descendientes que fueran iguales a Sansón en fuerza y estatura gigantescas.

Como a lo largo de su vida Sansón había dado pruebas de poder sobrehumano, así también en el momento de la muerte. Le suplicó a Dios que realizara en él la bendición de Jacob y le diera fuerza divina. Exhaló con estas palabras en sus labios: "¡Oh Señor del mundo! Concédeme en esta vida una recompensa por la pérdida de uno de mis ojos. Por la pérdida del otro esperaré a ser recompensado en el mundo por venir. . " Incluso después de su muerte, Sansón fue un escudo para los israelitas. Su miedo había acobardado tanto a los filisteos que durante veinte años no se atrevieron a atacar a los israelitas.

## **EL CRIMEN DE LOS BENJAMITAS**

Una parte del dinero que Dalila recibió de los señores filisteos como precio del secreto de Sansón, se la dio a su hijo Miqueas, y él lo usó para hacerse un ídolo para sí mismo. Este pecado fue más imperdonable ya que Miqueas le debía la vida a un milagro realizado por Moisés. Durante los tiempos de la opresión egipcia, si los israelitas no proporcionaban la cantidad prescrita de ladrillos, se usaba a sus hijos como material de construcción. Ese habría sido el destino de Micah, si no se hubiera salvado de una manera milagrosa. Moisés escribió el Nombre de Dios y puso las palabras en el

cuerpo de Miqueas. El niño muerto volvió a la vida y Moisés lo sacó de la pared de la que formaba parte. Micah no se mostró digno de la maravilla hecha por él. Incluso antes de que los israelitas salieran de Egipto, hizo su ídolo, y fue él quien hizo el becerro de oro. En tiempos de Otoniel, el juez, se instaló a una distancia de no más de tres millas del santuario en Silo, y ganó al nieto de Moisés para que oficiara como sacerdote ante su ídolo.

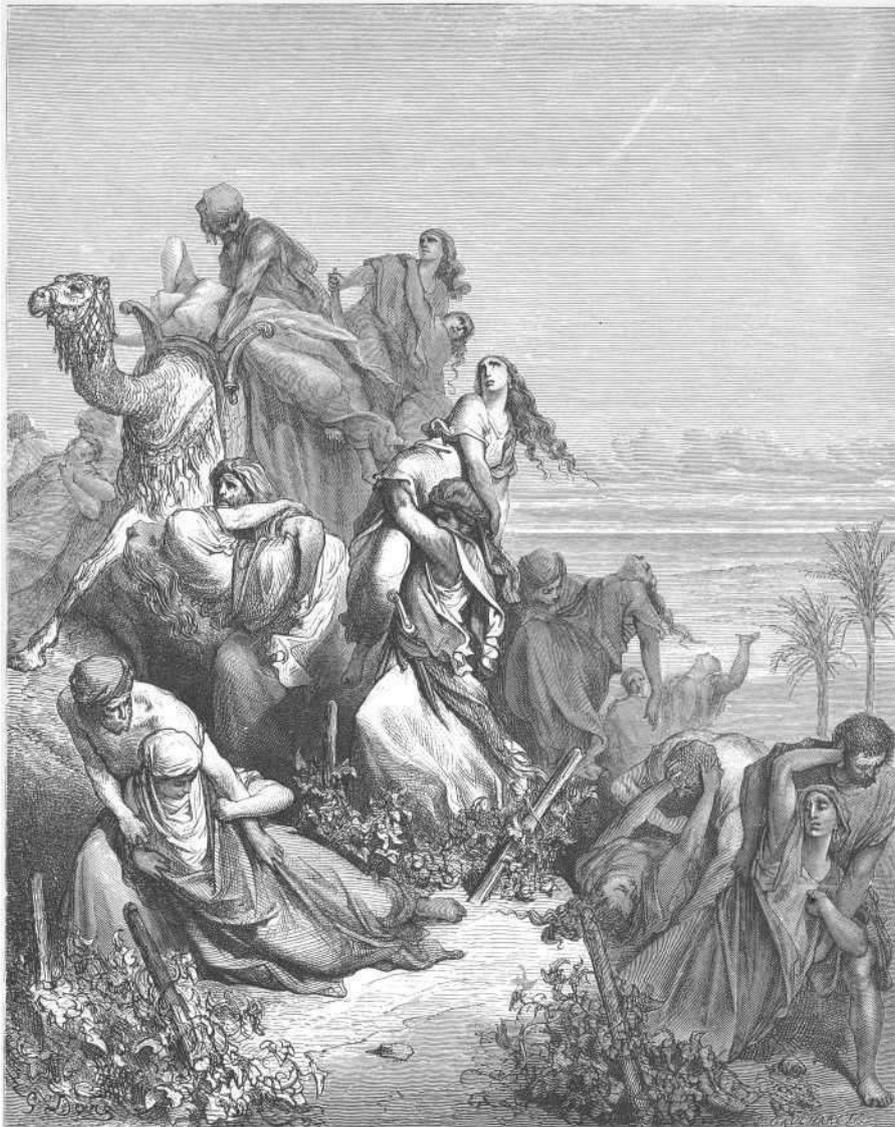
El santuario que erigió Miqueas albergaba varios ídolos. Tenía tres imágenes de niños y tres de terneros, un león, un águila, un dragón y una paloma. Cuando llegó un hombre que quería una esposa, se le indicó que apelara a la paloma. Si las riquezas eran su deseo, adoró al águila. Para las dos hijas, para los terneros; al león por fuerza, y al dragón por larga vida. Se ofrecieron sacrificios e incienso a estos ídolos, y ambos tuvieron que comprarse con dinero en efectivo de Miqueas, incluso didracms para un sacrificio y uno para incienso.

La rápida degeneración en la familia de Moisés puede explicarse por el hecho de que Moisés se había casado con la hija de un sacerdote que ministraba a los ídolos. Sin embargo, el nieto de Moisés no era un idólatra de calibre ordinario. Su conducta pecaminosa no estuvo exenta de una apariencia de moralidad. De su abuelo había escuchado la regla de que un hombre debería hacer "Abodah Zarah" por contrato en lugar de depender de sus semejantes. El significado de "Abodah Zarah" aquí, naturalmente, es "extraño", en el sentido de trabajo "inusual", pero él tomó el término en su acepción ordinaria de "servicio a dioses extraños". Lejos de ser un idólatra de toda alma, adoptó métodos calculados para dañar la causa de la adoración de ídolos. Siempre que alguien venía llevando un animal con la intención de sacrificarlo, decía: "¿De qué te puede servir el ídolo? No puede ver, ni oír ni hablar". Pero como estaba preocupado por su sustento ganado, y no quería ofender demasiado a los idólatras, continuó: "Si traes un plato de harina y algunos huevos, será suficiente". Esta ofrenda la comería él mismo.

Bajo David ocupó el puesto de tesorero. David lo nombró porque pensó que un hombre que estaba dispuesto a convertirse en sacerdote de un ídolo solo para ganarse el pan, debía ser digno de confianza. Por muy sincero que haya sido su arrepentimiento, recayó en su vida anterior cuando Salomón lo destituyó de su cargo, quien ocupó todos los puestos con nuevos titulares en su ascenso al trono. Finalmente, abandonó por completo sus costumbres idólatras y se convirtió en un hombre tan puro que Dios lo favoreció con el don de profecía. Esto sucedió el día en que el varón de Dios de Judá vino a Jeroboam, porque el nieto de Moisés no es otro que el viejo profeta de Betel que invitó al varón de Dios de Judá a entrar en su casa.

El daño hecho por Micah se extendió más y más. Especialmente los benjamitas se distinguieron por su celo en rendir homenaje a sus ídolos. Por

lo tanto, Dios resolvió visitar los pecados de Israel y Benjamín sobre ellos. La oportunidad no tardó en llegar. No pasó mucho tiempo antes de que los benjamitas cometieran el ultraje de Guibeá. Ante la casa de Bethac, un anciano venerable, imitaron la conducta vergonzosa de los sodomitas ante la casa de Lot. Cuando las otras tribus exigieron reparaciones a los benjamitas y se les negó la satisfacción, se produjeron sangrientos combates.



LOS HIJOS DE BENJAMIN LLEVANDO A LAS VIRGENES DE JABESH-GILEAD

Y hallaron entre los habitantes de Jabes de Galaad cuatrocientas jóvenes vírgenes que no habían conocido a nadie. ... y los llevaron al campamento en Shiloh ...  
(Jueces 21: 12) ^ -3)

Al principio, los benjamitas prevalecieron, a pesar del hecho de que Urim y Tumim interrogados por Finees habían animado a los israelitas a asumir el conflicto, con las palabras: "A la guerra, los entregaré en tus manos". Después de que las tribus sufrieron una y otra vez la derrota, reconocieron la intención de Dios de traicionarlos como castigo por sus pecados. Por lo tanto, ordenaron un día de ayuno y convocación ante el arca santa, y Finees, hijo de Eleazar, suplicó a Dios en su favor: "¿Qué significa esto, que nos desvías? ¿Es la obra de los benjamitas recta ante tus ojos?"

Entonces, ¿por qué? ¿No nos mandaste que desistiéramos del combate? Pero si lo que han hecho nuestros hermanos es malo ante tus ojos, ¿por qué nos haces caer delante de ellos en la batalla? Oh Dios de nuestros padres, escucha mi voz. sabido hoy a tu siervo si la guerra librada contra Benjamín es agradable a tus ojos, o si deseas castigar a tu pueblo por sus pecados. Entonces los pecadores entre nosotros enmendarán sus caminos. Estoy consciente de lo que sucedió en los días de mi juventud, en tiempos de Moisés. En el celo de mi alma maté a dos por el pecado de Zimri, y cuando sus simpatizantes intentaron matarme, enviaste un ángel, que cortó a veinticuatro mil de ellos. y me libró. Pero ahora once de tus tribus han salido para cumplir tus órdenes. , para vengar y matar, y, he aquí, ellos mismos han sido muertos, de modo que se les hace creer que Tus revelaciones son mentirosas y engañosas. Oh Señor, Dios de nuestros antepasados, nada se esconde delante de ti. Haz que sea evidente por qué esta desgracia nos ha sobrevenido " .

Dios respondió extensamente a Finees, exponiendo por qué once tribus habían sufrido tanto. El Señor había querido castigarlos por haber permitido que Miqueas y su madre Dalila siguieran sus malos caminos sin ser molestados, aunque tenían un celo sin medida en vengar el daño hecho a la mujer en Guibeá. Tan pronto como murieron todos los culpables de haber ayudado e incitado a Miqueas en sus prácticas idólatras, ya fuera directa o indirectamente, Dios estuvo dispuesto a ayudarlos en sus conflictos con los benjamitas.

Así llegó. En la batalla librada poco después, setenta y cinco mil benjamitas cayeron muertos. Solo sobrevivieron seiscientos miembros de la tribu. Temiendo quedarse en Palestina, la pequeña banda emigró a Italia y Alemania.

Al mismo tiempo, el castigo que Dios les prometió se apoderó de los dos principales pecadores. Micah perdió la vida por el fuego y su madre se pudrió viva; gusanos salieron de su cuerpo.

A pesar del gran daño causado por Miqueas, tenía una buena cualidad, y Dios permitió que suplicara por él cuando el ángel se enfrentó a él como sus acusadores. Fue extremadamente hospitalario. Su casa siempre estuvo abierta de par en par al vagabundo, y a su hospitalidad le debía que se le concediera una participación en el mundo futuro. En el infierno, Miqueas es el primero en la sexta división, que está bajo la guía del ángel Hadriel, y es el único en la división que se salva de las torturas del infierno. Los hijos de Miqueas fueron Jeroboam, cuyos becerros de oro eran más pecadores que cualquier cosa que hubiera hecho su padre.

En aquellos días, Dios le dijo a Finees: "Tienes ciento veinte años, has alcanzado el término natural de la vida del hombre. Ve ahora, ve a la montaña Danaben y permanece allí muchos años. Yo ordenaré a las águilas que te sustentaré con alimento, para que no vuelvas a los hombres hasta el momento en que cierres las nubes y las abras de nuevo. Entonces te llevaré al lugar donde están los que estaban antes de ti, y allí permanecerás hasta que yo te visite. el mundo, y te llevaré allá para que pruebes la muerte ".



### **CAPITULO III - SAMUEL Y SAUL**

#### **ELKANAH Y HANNAH**

El período de los Jueces está vinculado al período del Reino por el profeta Samuel, quien ungió a Saúl y a David como reyes. El mismo Samuel no solo fue un profeta, sino que sus antepasados también lo fueron, y sus padres, Elcana y Ana, fueron dotados del don de profecía. Aparte de este don, Elcana poseía una virtud extraordinaria. Fue un segundo Abraham, el único hombre piadoso de su generación, que salvó al mundo de la destrucción cuando Dios, enojado por la idolatría de Miqueas, estaba a punto de aniquilarlo por completo. Su principal mérito fue que estimuló a la gente con su ejemplo a ir en peregrinaje a Shiloh, el centro espiritual de la nación. Acompañado por toda su casa, incluidos los parientes, tenía la costumbre de hacer las tres peregrinaciones prescritas anualmente, y aunque era un hombre de medios moderados, su séquito estaba dotado de gran magnificencia. En todos los

pueblos por los que pasó, la procesión causó conmoción. Los espectadores invariablemente preguntaban por el motivo del raro espectáculo, y Elcana les dijo: "Vamos a la casa del Señor en Silo, porque de allí sale la ley. ¿Por qué no habéis de unirnos a nosotros?" Palabras tan amables y persuasivas no dejaron de surtir efecto. En el primer año cinco hogares realizaron la peregrinación, el año siguiente diez, y así sucesivamente hasta que todo el pueblo siguió su ejemplo. Elkanah eligió una nueva ruta cada año. Así tocó en muchas ciudades, y sus habitantes fueron inducidos a hacer una obra piadosa.

A pesar de sus costumbres temerosas de Dios, la vida doméstica de Elcana no fue del todo feliz. Llevaba diez años casado y su unión con Ana no había sido bendecida con descendencia. El amor que le tenía a su esposa lo compensó por su falta de hijos, pero la propia Hannah insistió en que tomara una segunda esposa. Penina aprovechó todas las oportunidades para molestar a Ana. Por la mañana, su saludo burlón para Ana sería: "¿No piensas levantarte, lavar a tus hijos y enviarlos a la escuela?" Esas burlas eran para mantener a Hannah consciente de su falta de hijos. Quizás las intenciones de Penina eran loables: pudo haber querido llevar a Ana al punto de orar a Dios por los niños. Sin embargo, pudo haber sido forzado por ella, la petición de Hannah de tener un hijo fue ferviente y devota. Ella suplica a Dios: "¡Señor del mundo! ¿Has creado algo en vano? Has destinado nuestros ojos para la vista, nuestros oídos para oír, nuestra boca para hablar, nuestra nariz para oler con ellos, nuestras manos para trabajar. ¿No creaste tú?" ¿Estos pechos sobre mi corazón para dar de mamar a un bebé? Oh, concédeme un hijo, para que él pueda nutrirse de allí. Señor, Tú reinas sobre todos los seres, los mortales y los seres celestiales. Los seres celestiales no comen ni beben, lo hacen no se propagan, ni mueren, sino que viven para siempre. El hombre mortal come, bebe, propaga los de su especie y muere. Si, ahora, soy de los seres celestiales, déjame vivir para siempre. Pero si pertenezco a la humanidad mortal, déjame hacer mi parte en el establecimiento de la raza ".

El sumo sacerdote Elí, que al principio malinterpretó la larga oración de Ana, la despidió con la bendición: "Que el hijo que te ha de nacer adquiera gran conocimiento de la ley". Hannah abandonó el santuario e inmediatamente su semblante surcado por el dolor cambia. Sentía más allá de toda duda que la bendición de Eli se cumpliría.

## **LA JUVENTUD DE SAMUEL**

Se escuchó la oración de Ana. Al cabo de seis meses y pocos días, Samuel le nació, a los diecinueve años de su vida matrimonial y al ciento treinta de su edad. Samuel tenía una constitución frágil y necesitaba cuidados y cuidados tiernos. Por esta razón, él y su madre no pudieron acompañar a Elcana en sus peregrinaciones. Ana retuvo a su hijo del santuario durante

algunos años. Antes del nacimiento de Samuel, una voz del cielo había proclamado que en poco tiempo nacería un gran hombre, cuyo nombre sería Samuel. En consecuencia, todos los hijos varones de esa época fueron llamados Samuel. A medida que crecían, las madres tenían la costumbre de reunirse y contar las cosas de sus hijos, para determinar cuál de ellos satisfacía las expectativas que había suscitado la profecía. Cuando nació el verdadero Samuel, y por su prodigiosa hazaña superó a todos sus compañeros, quedó claro a quién se aplicaba la palabra de Dios. Dado que su preeminencia era ahora indiscutible, Hannah estaba dispuesta a separarse de él.

El siguiente incidente es una ilustración de las inusuales cualidades de Samuel manifestadas incluso en la infancia. Tenía dos años cuando su madre lo llevó a Shiloh para dejarlo allí de forma permanente. Inmediatamente se presentó una ocasión para la demostración de su conocimiento y perspicacia, que fueron tan grandes que despertaron el asombro del mismo sumo sacerdote Elí. Al entrar en el santuario, Samuel notó que buscaban un sacerdote para matar al animal sacrificado. Samuel instruyó a los asistentes que a un no sacerdote se le permitía matar el sacrificio. El sumo sacerdote Elí apareció en el momento en que, siguiendo las instrucciones de Samuel, el sacrificio estaba siendo asesinado por un no sacerdote. Enfurecido por la audacia del niño, estaba a punto de ejecutarlo, independientemente de la oración de Hannah por su vida. "Déjalo morir", dijo, "oraré por otro en su lugar". Ana respondió: "Se lo presté al Señor. Sea lo que sea, no te pertenece ni a ti ni a mí, sino a Dios". Solo entonces, después de que la vida de Samuel estuvo segura, Ana ofreció su oración de acción de gracias. Además de la expresión de su gratitud, también contiene muchas profecías sobre los logros futuros de Samuel, y recita la historia de Israel desde el principio hasta el advenimiento del Mesías. Su oración, de paso, trajo alivio a los Hijos de Coré. Desde que la tierra se los había tragado, se habían hundido cada vez más y más. Cuando Ana pronunció las palabras: "Dios baja al Seol y hace subir", se detuvieron en su curso descendente.

Hannah se libró de presenciar, no solo la grandeza de su hijo, sino también la ruina de su rival. Cada vez que Ana tenía un hijo, Penina perdía dos de los suyos, hasta que ocho de sus diez hijos habían muerto, y ella habría tenido que entregarlo todo si Ana no hubiera intercedido por ella con oración.

## **ELI Y SUS HIJOS**

Poco antes de que Samuel entrara en su noviciado en el santuario, Elí sucedió en los tres cargos más altos del país: fue nombrado sumo sacerdote, presidente del Sanedrín y gobernante de los asuntos políticos de Israel. Elí

era un hombre piadoso y dedicado al estudio de la Torá, por lo que alcanzó una buena vejez y altos honores. En su oficio de sumo sacerdote fue sucesor de nada menos que un personaje que Finees, quien había perdido su dignidad de sumo sacerdote a causa de su actitud altiva hacia Jefté. Con Eli, la línea de Ithamar subió al poder en lugar de la línea de Eleazar. Sin embargo, el acto inicuo de sus dos hijos trajo una terrible desgracia a Elí y a su familia, aunque el relato bíblico de su conducta no puede tomarse literalmente. Los hijos de Elí transgredieron sólo porque a veces dejaban esperando a las mujeres que iban al santuario a traer las ofrendas de purificación, y por eso retrasaron el regreso a sus familias. Esto era bastante malo para el sacerdote de Dios. Sus fechorías recayeron sobre su padre, quien no fue lo suficientemente estricto al reprenderlos. El castigo de Eli fue que envejeció prematuramente y, además, tuvo que renunciar a sus diversos cargos.

Durante su vida, su hijo menor, Finees, el más digno de los dos, ofició como sumo sacerdote. El único reproche al que se presentó Finees fue que no hizo ningún intento por enmendar los caminos de su hermano.

Lo peor del decreto de Dios contra Elí lo aprendió de Elcana, el hombre de Dios que vino a Elí, y quien anunció que la dignidad de sumo sacerdote sería arrebatada de su casa, y una vez más conferida a la familia de Eleazar, y además, todos sus descendientes morirían en su mejor momento. Este último destino puede evitarse con buenas acciones, <sup>62</sup>

devoción en la oración y celoso estudio de la Torá. Estos medios se emplearon a menudo con éxito. Pero contra la pérdida del oficio de sumo sacerdote no hay nada específico. La casa de Eli la perdió irrevocablemente. Abiatar, el bisnieto de Finees, el hijo de Elí, el último del sumo sacerdote del linaje de Itamar, tuvo que someterse al destino de ver a David transferir su dignidad a Sadoc, en cuya familia permaneció para siempre.

Los hijos de Elí también trajeron desgracia a todo Israel. A sus pecados y la facilidad con que el pueblo los perdonaba se atribuía el desafortunado resultado de la guerra con los filisteos. El arca sagrada, el receptáculo de la mesa rota de la ley, que acompañó al pueblo al campamento, no tuvo el efecto esperado de una victoria convincente para los israelitas. Lo que Eli temía sucedió. Ordenó a sus hijos que no se presentaran ante él si sobrevivían a la captura del Arca. Pero no sobrevivieron; murieron en el campo de batalla en el que su nación había sufrido una amarga derrota. Los filisteos, sin duda, tuvieron que pagar muy caro su victoria, especialmente aquellos que habían hablado con palabras despectivas cuando el Arca sagrada apareció en el

campamento israelita: "El Dios de los israelitas tenía diez plagas, y las gastó en los egipcios . Ya no tiene poder para hacer daño ". Pero Dios dijo: "Esperad para ver. Haré caer sobre vosotros una plaga como nunca antes ha existido". Esta nueva plaga consistió en ratones que salían de la tierra y arrancaban las entrañas de los cuerpos de los filisteos mientras calmaban la naturaleza. Si los filisteos buscaban protegerse usando vasijas de bronce, las vasijas estallaron con el toque de los ratones y, como antes, los filisteos estaban a su merced. Después de algunos meses de sufrimiento, cuando se dieron cuenta de que su dios Dagón era la víctima en lugar del vencedor, resolvió enviar el Arca de regreso a los israelitas. Sin embargo, muchos de los filisteos aún no estaban convencidos del poder de Dios. El experimento con las vacas lecheras en el que no había venido ningún yugo fue para establecer el asunto para ellos. El resultado fue contundente. Apenas las vacas habían comenzado a tirar del carro que contenía el Arca cuando alzaron la voz en un canto:

¡Levántate, Acacia! Elévate en la plenitud de tu esplendor,

Tú que estás adornado con bordados de oro,

Tú que eres reverenciado en el Lugar Santísimo del palacio,

¡Tú que estás cubierto por los dos querubines!

Cuando el Arca sagrada fue llevada así al dominio israelita, hubo un regocijo sumamente grande. Sin embargo, a la gente le faltaba la debida reverencia. Descargaron la vasija sagrada mientras realizaban su trabajo habitual. Dios los castigó severamente. Los setenta miembros del Sanedrín perecieron, y con ellos cincuenta mil del pueblo. El castigo se cumplió por otra razón. Al ver el Arca por primera vez, algunas personas habían exclamado: "¿Quién molestó a estos por los que te sentías ofendido, y qué te había apaciguado ahora?"

## **LAS ACTIVIDADES DE SAMUEL**

En medio de las derrotas y otras calamidades que abrumaron a los israelitas, la autoridad de Samuel creció y el respeto por él aumentó, hasta que fue reconocido como el ayudante de su pueblo. Sus primeros esfuerzos se dirigieron a contrarrestar la decadencia espiritual en Israel. Cuando reunió a la gente en Mizpa para orar, trató de distinguir entre los fieles y los idólatras, a fin de castigar a los desleales. Hizo que todo el pueblo bebiera agua, cuyo efecto fue evitar que los idólatras abrieran los labios. La mayoría del pueblo se arrepintió de sus pecados, y Samuel se volvió a Dios en su favor: "¡Señor del mundo! No pides nada al hombre sino que se arrepienta de sus pecados. Israel se arrepiente, perdónalo". La oración fue concedida, y cuando, después de su sacrificio, Samuel dirigió un ataque contra los filisteos, la victoria no fue negada a los israelitas. Dios aterrorizó al enemigo primero con un

terremoto, y luego con truenos y relámpagos. Muchos estaban esparcidos y vagaban sin rumbo fijo; muchos se precipitaron en las rasgaduras desgarradas de la tierra, a los demás se les quemó la cara, y en el terror y el dolor se les cayeron las armas de las manos.

En la paz como en la guerra, Samuel era el tipo de juez desinteresado e incorruptible, que incluso se negaba a compensar el tiempo, las molestias y los sacrificios pecuniarios que le suponía su cargo. Sus hijos no se parecieron mucho a su padre en estos aspectos. En lugar de continuar con el plan de Samuel de viajar de un lugar a otro para impartir juicio, hicieron que la gente viniera a ellos y se rodearon de un grupo de funcionarios que se aprovechaban de la gente para su sustento. En cierto sentido, por lo tanto, la maldición con la que Elí amenazó a Samuel en su juventud se cumplió: tanto él como Samuel tuvieron hijos indignos de sus padres. Samuel al menos tuvo la satisfacción de ver a sus hijos enmendarse. Uno de ellos es el profeta Joel, cuya profecía forma un libro de la Biblia.

Aunque, según este relato, los hijos de Samuel de ninguna manera fueron tan inicuos como podría inferirse de las severas expresiones de las Escrituras, la demanda de un rey hecha por los líderes del pueblo no era injustificada. Todo lo que deseaban era un rey en lugar de juez. Lo que encendió la ira de Dios y causó la irritación de Samuel fue la forma en que la gente común formuló la demanda. "Queremos un rey", dijeron, "para que seamos como las demás naciones".

## **EL REINADO DE SAUL**

Hubo varias razones para la elección de Saúl como rey. Se había distinguido como un héroe militar en el desafortunado compromiso de los filisteos con Israel bajo el liderazgo de los hijos de Elí. Goliat capturó las tablas de la ley. Cuando Saúl se enteró de esto en Silo, marchó sesenta millas hasta el campamento, le arrebató las mesas al gigante y regresó a Silo el mismo día, trayendo a Elí el informe de la desgracia israelita. Además, Saúl poseía una belleza inusual, lo que explica por qué las doncellas a las que preguntó sobre el vidente en su ciudad trataron de entablar una larga conversación con él. Al mismo tiempo, era sumamente modesto. Cuando él y su sirviente no pudieron encontrar los asnos que estaban buscando, dijo: "Mi padre se acordará de nosotros", poniendo a sus sirvientes en el mismo nivel que él, y cuando fue ungido rey, se negó a aceptar al rey. dignidad hasta que se consultó al Urim y Thummin. Sin embargo, su principal virtud era su inocencia. Estaba tan libre de pecado como "un niño de un año". No es de extrañar, entonces, que se le considerara digno del don profético. Las profecías que pronunció se referían a la guerra de Gog y Magog, la imposición de recompensa y castigo en el juicio final. Finalmente, su elección como rey se debió también a los méritos de sus antepasados, en

especial de su abuelo Abiel, un hombre interesado en el bienestar público, que tendría las calles iluminadas para que la gente pudiera ir a las casas de estudio después del anochecer.

El primer acto de Saúl como rey fue su ataque exitoso contra Nahash, rey de los amonitas, quien había ordenado a los galaaditas que eliminaran el mandato de la Torá que prohíbe a los amonitas de la congregación de Israel. En su siguiente empresa, la campaña contra los filisteos, mostró su piedad. Su hijo Jonatán había caído bajo la severa proscripción pronunciada por Saúl contra todos los que probaran la comida en un día determinado, y Saúl no dudó en entregarlo a la muerte. La transgresión de Jonatán se dio a conocer por las piedras en el pectoral del sumo sacerdote. Todas las piedras eran brillantes, solo la que llevaba el nombre de Benjamín había perdido su brillo. Por sorteo se determinó que su tenue brillo se debía al benjamita Jonathan. Saúl desistió de su propósito de ejecutar a Jonatán solo cuando pareció que había transgredido el mandato de su padre por error. Un holocausto y su peso en oro pagado al santuario se consideraban una expiación por él. En la misma guerra, Saulo tuvo ocasión de mostrar su celo por la escrupulosa observancia de las ordenanzas de los sacrificios. Reprochó a sus guerreros que comieran la carne de los sacrificios antes de que la sangre fuera rociada sobre el altar, y se propuso asegurarse de que el cuchillo de matanza se mantuviera en las condiciones prescritas. Como recompensa, un ángel le trajo una espada, y no había nadie fuera de Saúl en todo el ejército que llevara una.

Saúl manifestó un espíritu diferente en la siguiente campaña, la guerra con los amalecitas, a quienes, por mandato de Dios, debía exterminar. Cuando el profeta Samuel le transmitió a Saúl el mensaje del disgusto de Dios, dijo: "Si la Torá ordena que una novilla de la manada sea decapitada en el valle como expiación por la muerte de un solo hombre, ¡cuán grande debe ser! ¿La expiación requerida por la matanza de tantos hombres? Y si son pecadores, ¿qué mal ha hecho su ganado para merecer la aniquilación? Y si los adultos son dignos de su destino, ¿qué han hecho los niños?" Entonces una voz proclamó desde el cielo: "No seas exagerado". Más tarde, cuando Saúl le encargó a Doeg que matara a los sacerdotes en Nob, se escuchó la misma voz que decía: "No seas rebelde". Fue este mismo Doeg, destinado a desempeñar un papel tan nefasto en su vida, quien indujo a Saúl a perdonar a Agag, el rey de Amalec. Su argumento fue que la ley prohíbe la matanza de un animal y sus crías el mismo día. Cuánto menos permisible es destruir al mismo tiempo a viejos y jóvenes, hombres y niños. Como Saúl había emprendido la guerra de exterminio contra Amalec solo porque se vio obligado a ello, fue fácilmente persuadido de que permitiera que la gente mantuviera con vida una parte del ganado. En lo que a él se refería, no podía haber tenido ningún interés personal en el botín, pues era tan rico que hizo

un censo del ejército dando una oveja a cada uno de sus soldados, distribuyendo no menos de doscientas mil ovejas.

Comparados con los pecados de David, los de Saúl no fueron lo suficientemente graves como para explicar el retiro de la dignidad real de él y su familia. La verdadera razón fue la gran mansedumbre de Saúl, un inconveniente en un gobernante. Además, su familia era de una nobleza tan imaculada que sus descendientes podrían haberse vuelto demasiado altivos. Cuando Saúl ignoró el mandato divino sobre los amalecitas, Samuel le anunció que su cargo sería otorgado a otro. En esa ocasión no se mencionó el nombre de su sucesor, pero Samuel le dio una señal para reconocer al futuro rey: el que cortara la punta del manto de Saúl, reinaría en su lugar. Más tarde, cuando David se encontró con Saúl en la cueva y cortó un trozo de la falda del rey, Saúl lo reconoció con certeza como su sucesor destinado.

Así que Saúl perdió su corona a causa de Agag, y sin embargo no logró su propósito de salvar la vida del rey amalecita, porque Samuel infligió una muerte muy cruel a Agag, y eso no de acuerdo con las formas judías, sino con las paganas. justicia. Ningún testigo del crimen de Agag pudo ser citado ante el tribunal, ni pudo probarse que Agag, como exige la ley, había sido advertido cuando estaba a punto de cometer el crimen. Aunque se le impuso el debido castigo a Agag, en cierto sentido llegó demasiado tarde. Si Saulo lo hubiera matado en el curso de la batalla, los judíos se habrían librado de la persecución ideada por Amán, porque, en el breve lapso de tiempo que transcurrió entre la guerra y su ejecución, Agag se convirtió en el antepasado de Amán.

La guerra de Amalec fue el último de los logros notables de Saúl. Poco después fue preso del espíritu maligno, y el resto de sus días los pasó principalmente persiguiendo a David y sus seguidores. Saúl habría muerto inmediatamente después de la guerra de Amalec, si Samuel no hubiera intercedido por él. El profeta oró a Dios para que se perdonara la vida del rey desobediente, al menos mientras sus propios años no hubieran llegado al final de su destino: "Me consideras igual a Moisés y Aarón. Como Moisés y Aarón no tenían su obra. destruidos ante sus ojos durante su vida, que mi obra no cese durante mi vida ". Dios dijo: "¿Qué haré? Samuel no me permitirá poner fin a los días de Saúl, y si dejo que Samuel muera en su mejor momento, la gente hablará mal de él. Mientras tanto, el tiempo de David se acerca, y un reinado no puede superponerse al tiempo asignado a otro por la anchura de su cabello ". Dios decidió dejar que Samuel envejeciera de repente, y cuando murió a los cincuenta y dos años, la gente tuvo la impresión de que los días de un anciano habían llegado a su fin. Mientras vivió, Saúl estuvo seguro. Apenas había muerto, cuando los filisteos comenzaron a amenazar a los israelitas y a su rey. Pronto se dio cuenta de lo bien justificados que habían sido los servicios de duelo por el

profeta difunto en todas las ciudades israelitas. No era de extrañar que el duelo por Samuel fuera universal. Durante su gestión activa como juez tenía la costumbre de transitar por todos los rincones del país, por lo que era conocido personalmente por todo el pueblo. Esta práctica suya atestigua no sólo el celo con que se dedicó a su oficio, sino también su riqueza, pues los gastos que entrañaban estos viajes se sufragaban de su propio bolsillo. Solo una persona en todo el país no participó en las manifestaciones de dolor. Durante la misma semana de duelo, Nabal celebró fiestas. "¡Qué!" Dios exclamó: "¡Todos lloran y se lamentan por la muerte de los piadosos, y este réprobo se dedica a la juerga!" El castigo no fue retenido. Tres días después de la semana de luto por Samuel Nabal muere.

No hubo nadie que sintiera la muerte de Samuel más intensamente que Saúl. Dejado solo y aislado, no rehuyó las medidas extremas para entrar en comunicación con el profeta difunto. Con sus dos ayudantes, Abner y Amasa, se entregó a la madre de Abner, la bruja de Endor. El rey no reveló su identidad, pero la bruja no tuvo dificultad en reconocer a su visitante. En la nigromancia se cumple la regla peculiar de que, a menos que sea convocado por un rey, un espíritu resucitado de entre los muertos aparece con la cabeza hacia abajo y los pies en el aire. En consecuencia, cuando la figura de Samuel se puso de pie ante ellos, la bruja supo que el rey estaba con ella. Aunque la bruja vio a Samuel, no pudo escuchar lo que dijo, mientras que Saúl escuchó sus palabras, pero no pudo ver a su persona otro fenómeno peculiar en la nigromancia: el mago ve el espíritu, y aquel para quien el espíritu había sido levantado solo lo escucha. . Ninguna otra persona presente ni lo ve ni lo oye.

La emoción de la bruja creció cuando percibió que varios espíritus se levantaban al lado de Samuel. El profeta muerto, cuando fue convocado de regreso a la tierra, pensó que había llegado el día del juicio. Le pidió a Moisés que lo acompañara y testificara de que siempre había ejecutado las ordenanzas de la Torá como Moisés las había establecido. Con estos dos grandes líderes se levantaron varios piadosos, todos creyendo que el día del juicio estaba cerca. Samuel estaba vestido con la "prenda superior" que su madre le había hecho cuando lo entregó al santuario. Esto lo había usado durante toda su vida, y en él fue enterrado. En la resurrección, todos los muertos visten sus mantos, y así sucedió que Samuel se presentó ante Saúl con su bien conocido "manto superior".

En las Escrituras solo se han conservado fragmentos de la conversación entre Samuel y Saúl. Samuel reprochó a Saúl haberlo molestado. "¿No fue suficiente", dijo, "que enciendas la ira de tu Creador llamando a los espíritus de los muertos, es necesario que me conviertas en un ídolo? los adorados serán castigados?" Samuel entonces consintió en decirle al rey el decreto de

Dios, que había resuelto arrancar el reino de su mano e investir a David con la dignidad real. Entonces Saúl: "Estas no son las palabras que me dijiste antes". "Cuando vivíamos juntos", replicó Samuel, "yo estaba en el mundo de la mentira. Ahora habito en el mundo de la verdad, y tú oyes mis palabras mentirosas, porque temía tu ira y tu venganza. Ahora permanezco en el mundo de la verdad, y oyes de mí palabras de verdad. En cuanto a lo que Jehová te ha hecho, te lo mereces, porque no obedeciste la voz de Jehová, ni ejecutaste su furor de ira sobre Amalec ". Saúl preguntó: "¿Todavía puedo salvarme huyendo?" "Sí", respondió Samuel, "si huyes, estás a salvo. Pero si aceptas el juicio de Dios, mañana te unirás a mí en el Paraíso".

Cuando Abner y Amasa interrogaron a Saúl sobre su entrevista con Samuel, él respondió: "Samuel me dijo que debía ir a la batalla mañana y salir victorioso. Más que eso, mis hijos recibirán puestos elevados a cambio de su destreza militar". . " Al día siguiente, sus tres hijos lo acompañaron a la guerra y todos fueron heridos. Dios llamó a los ángeles y les dijo: "He aquí el ser que he creado en mi mundo. Un padre, por regla general, se abstiene de llevar a sus hijos incluso a un banquete, no sea que los exponga al mal de ojo. Saulo va a la guerra sabiendo que perderá la vida, sin embargo, se lleva a sus hijos con él y acepta alegremente el castigo que ordeno ".

Así pereció el primer rey judío, como héroe y como santo. Sus últimos días estuvieron ocupados con lamentos a causa de la ejecución del sacerdote de Nob, y su remordimiento le aseguró el perdón. De hecho, en todos los aspectos su piedad era tan grande que ni siquiera David era su igual: David tenía muchas esposas y concubinas; Saúl no tenía más que esposa. David se quedó atrás, temiendo perder la vida en la batalla con su hijo Absalón; Saúl entró en combate sabiendo que no debería regresar con vida. Suave y generoso, Saulo llevó la vida de un santo en su propia casa, observando incluso las leyes sacerdotales de pureza. Por tanto, Dios reprochó a David haber pronunciado una maldición sobre Saúl en su oración. Además, David en su vejez fue castigado por haber cortado la punta del manto de Saúl, porque ninguna cantidad de ropa lo mantendría abrigado. Finalmente, cuando una gran hambruna cayó sobre la tierra durante el reinado de David, Dios le dijo que le había sido infligida porque los restos de Saúl no habían sido enterrados con el honor que le correspondía, y en ese momento resonó una voz celestial llamando a Saúl " los elegidos de Dios ".

## **LA CORTE DE SAUL**

La figura más importante de la corte de Saúl fue su primo Abner, hijo de la bruja de Endor. Era un gigante de tamaño extraordinario. Una pared de seis codos de grosor se podía mover más fácilmente que uno de los pies de Abner. Una vez David tuvo la casualidad de meterse entre los pies de Abner

mientras dormía, y casi muere aplastado cuando, afortunadamente, Abner los movió y David escapó. Consciente de su inmensa fuerza, una vez gritó: "Si tan sólo pudiera apoderarse de la tierra en algún momento, sería capaz de sacudirla". Incluso en la hora de la muerte, herido de muerte por Joab, agarró a su asesino como una pelota de estambre. Estaba a punto de matarlo, pero la gente se apiñó a su alrededor y dijo a Abner: "Si matas a Joab, nos quedaremos huérfanos, y nuestras mujeres e hijos serán presa de los filisteos". Abner respondió: "¿Qué puedo hacer? Estaba a punto de apagar mi luz". El pueblo lo consoló: "Encomienda tu causa al verdadero Juez". Entonces Abner soltó su control sobre Joab, quien permaneció ileso, mientras que Abner cayó muerto instantáneamente. Dios había decidido en su contra. La razón fue que Joab estaba en cierta medida justificado al tratar de vengar la muerte de su hermano Asahel. Asahel, el corredor sobrenaturalmente veloz, tan veloz que corrió por un campo sin romper las espigas de trigo, había sido el grupo atacante. Había querido quitarle la vida a Abner, y Abner argumentó que al matar a Asahel había actuado en defensa propia. Antes de infligir la herida fatal, Joab celebró un tribunal formal de justicia sobre Abner. Él preguntó: "¿Por qué no hiciste inofensivo a Asahel hiriéndolo en lugar de matarlo?" Abner respondió que no podría haberlo hecho. "¿Qué," dijo Joab, incrédulo, "si pudieras herirlo debajo de la quinta costilla, quieres decir que no podrías haberlo dejado inocuo con una herida y haberlo salvado con vida?"

Aunque Abner era un santo, incluso un "león de la ley", perpetró muchos hechos que hicieron que su muerte violenta pareciera justa. A su favor, se negó a obedecer el mandato de Saúl de acabar con los sacerdotes de Nob. Sin embargo, un hombre de su sello no debería haberse contentado con una resistencia pasiva. Debería haberse interpuesto activamente y evitar que Saúl ejecutara su plan de sangre. Y dado que Abner no pudo haber influido en la mente del rey en este asunto, en todo caso es censurable por haber frustrado la reconciliación entre Saúl y David. Cuando David, sosteniendo en su mano la esquina del manto del rey que había cortado, trató de convencer a Saúl de su inocencia, fue Abner quien volvió al rey contra el fugitivo suplicante. "No te preocupes por eso", le dijo a Saúl. "David encontró el trapo en un arbusto espinoso en el que agarraste el borde de tu manto al pasarlo". Por otro lado, Abner no tiene ninguna culpa por haber defendido la causa del hijo de Saúl contra David durante dos años y medio. Sabía que Dios había designado a David para el cargo real, pero, según una antigua tradición, Dios había prometido dos reyes a la tribu de Benjamín, y Abner consideró que era su deber transmitir el honor de su padre al hijo de Saúl el benjamita.

Otra figura de importancia durante el reinado de Saúl, pero un hombre de carácter radicalmente diferente, fue Doeg. Doeg, el amigo de Saúl desde los días de su juventud, murió cuando tenía treinta y cuatro años, pero a esa

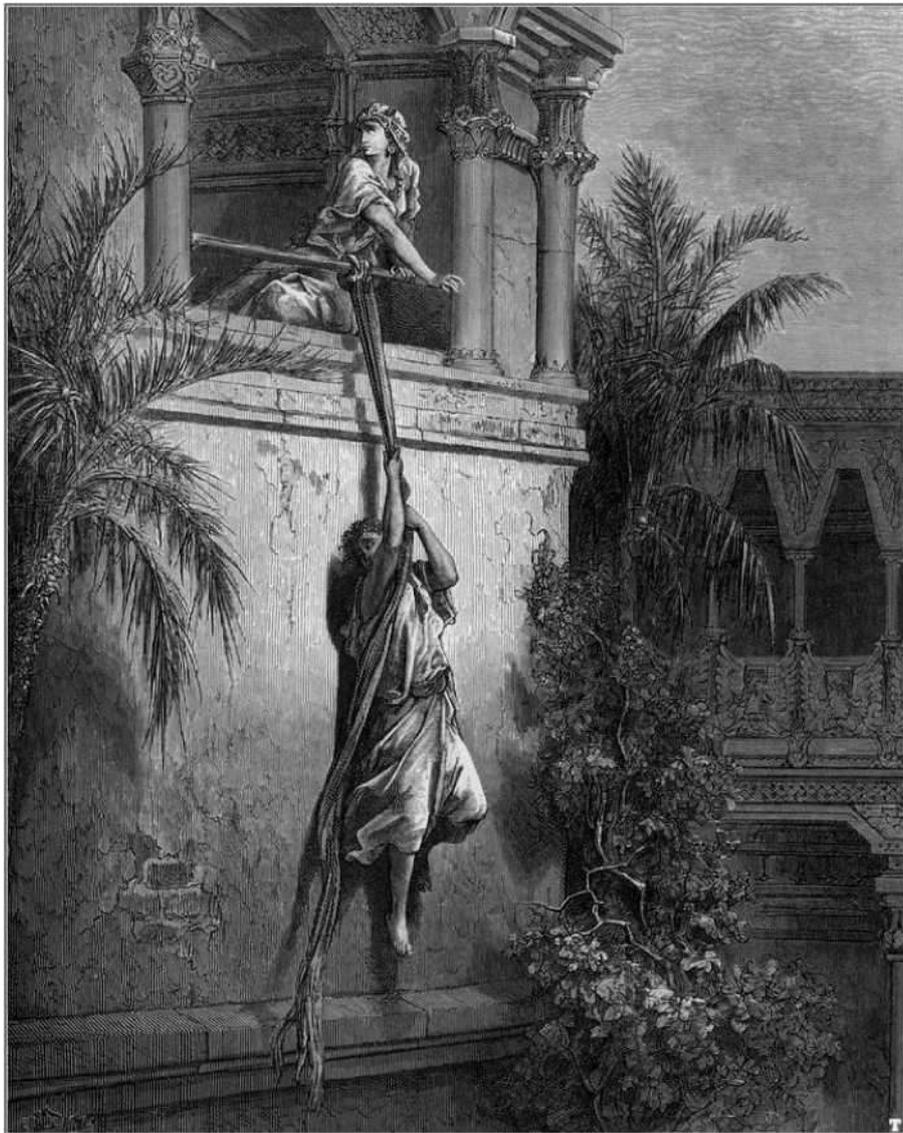
temprana edad había sido presidente del Sanedrín y el más grande erudito de su tiempo. Se le llamó Edomi, que significa, no edomita, sino "el que causa el rubor de la vergüenza", porque con su mente aguda y su conocimiento avergonzaba a todos los que discutían con él. Pero su erudición estaba solo en sus labios, su corazón no estaba preocupado por eso, y su único objetivo era provocar admiración. No es de extrañar, entonces, que su final fuera desastroso. En el momento de su muerte, había caído tan bajo que perdió toda participación en la vida por venir. La vanidad herida provocó su hostilidad hacia David, quien lo había vencido en una discusión erudita. Desde ese momento, dedicó todas sus energías a la tarea de arruinar a David. Trató de envenenar la mente de Saúl contra David, alabando a este último desmesuradamente y despertando así los celos de Saúl. Una vez más, insistía en la ascendencia moabita de David y sostenía que por ello no podía ser admitido en la congregación de Israel. Samuel y otros hombres prominentes tuvieron que poner todo el peso de su autoridad para proteger a David contra las consecuencias de la sofistería de Doeg.

Sin embargo, la transgresión más grave de Doeg fue informar contra los sacerdotes de Nob, a quienes acusó de alta traición y ejecutó como traidores. A pesar de todos sus actos inicuos, puso la ley a su servicio y de ella derivó la justificación de su conducta. Abimelec, el sumo sacerdote en Nob, admitió que había consultado a Urim y Tumim para David. Esto sirvió a Doeg como base para el cargo de traición, y declaró como una Halakah inalterable que el Urim y Thummim solo pueden ser consultados para un rey. En vano Abner y Amasa y todos los demás miembros del Sanedrín demostraron que el Urim y Tumim pueden ser consultados para cualquiera cuya empresa concierna al bienestar general. Doeg no cedió, y como no se pudo encontrar a nadie para ejecutar el juicio, él mismo ofició como verdugo. Cuando el motivo de la venganza lo impulsaba, valoraba por igual la vida y el honor de su prójimo. Logró convencer a Saúl de que el matrimonio de David con Mical, la hija del rey, había perdido su validez desde el momento en que David fue declarado rebelde. Como tal, dijo, David estaba casi muerto, ya que un rebelde estaba fuera de la ley. Por tanto, su esposa ya no estaba ligada a él. El castigo de Doeg se correspondía con sus fechorías. El que había hecho un uso impío de su conocimiento de la ley, se olvidó por completo de la ley, e incluso sus discípulos se levantaron contra él y lo expulsaron de la casa de estudio. Al final murió leproso.

A pesar de lo terrible que fue esta muerte, no se consideró una expiación por sus pecados. Un ángel quemó su alma y otro esparció sus cenizas por toda la casa de estudio y oración. El hijo de Doeg era el escudero de Saúl, a quien David mató por atreverse a matar al rey a pesar de que anhelaba la muerte.

Junto con Abner y Doeg, Jonathan se distinguió en el reinado de su padre. Su capacidad militar se unió a una profunda erudición. A este último le debía su cargo de Ab Bet Din. Sin embargo, fue uno de los hombres más modestos conocidos en la historia. Abinadab era otro de los hijos de Saúl que era digno de su padre, por lo que a veces se le llamaba Isvi. En cuanto al nieto de Saúl, Mefiboset. Él también tenía fama de ser un gran hombre. El mismo David no se burló de sentarse a sus pies, y reverenciaba a Mefiboset como su maestro. El daño que le hizo David al conceder la mitad de sus posesiones a Siba, la esclava de Mefiboset, no quedó sin venganza. Cuando David ordenó la división de la propiedad de Mefiboset, una voz del cielo profetizó: "Jeroboam y Roboam dividirán el reino entre ellos".

## Daniel



**-Gustav Dore**

## **CAPÍTULO IV - DAVID**

### **NACIMIENTO Y DESCENSO DE DAVID**

David, el "elegido de Dios", descendía de una familia que a su vez pertenecía a los elegidos de Israel. Aquellos antepasados suyos que se enumeran en la Biblia por su nombre son todos hombres de distinguida excelencia. Además, David era descendiente de Miriam, la hermana de Moisés, por lo que la aristocracia sacerdotal reforzó la tensión de la aristocracia real. David tampoco fue el primero de su familia en ocupar el trono de un gobernante. Su bisabuelo Booz era la misma persona con Ibzán, el juez de Belén. También Otoniel, el primer juez de Israel después de la muerte de Josué, y Caleb, el hermano de Otoniel, estaban relacionados con la familia de David. Como ejemplos de piedad y virtud, David tuvo a su abuelo y más particularmente a su padre antes que él. Toda la vida de su abuelo fue un servicio continuo a Dios, de ahí su nombre Obed, "el siervo", y su padre Isaí fue uno de los más grandes eruditos de su tiempo, y uno de los cuatro que murieron totalmente sin mancha de pecado. Si Dios no hubiera ordenado la muerte de todos los descendientes de nuestros primeros padres después de su caída, Isaí habría seguido viviendo para siempre. De hecho, murió a la edad de cuatrocientos años, y luego una muerte violenta, por mano del rey moabita, a cuyo cuidado David, confiando en los lazos de parentesco entre los moabitas y la simiente de Rut, dejó a su familia. cuando huía delante de Saúl. La piedad de Jesse no quedará sin recompensa. En el tiempo mesiánico será uno de los ocho príncipes que gobernarán el mundo.

A pesar de su piedad, Jesse no siempre estuvo a prueba de la tentación. Uno de sus esclavos le llamó la atención y habría entablado relaciones ilícitas con ella si su esposa, Nazbat, la hija de Adiel, no hubiera frustrado el plan. Ella se disfrazó de esclava, y Jesse, engañado por la artimaña, conoció a su propia esposa. El hijo de Nazbat fue entregado como hijo del esclavo liberado, para que el padre no descubriera el engaño que se le practicaba. Este niño era David.

En cierta medida, David estaba en deuda con Adán por su vida. Al principio solo le habían sido asignadas tres horas de existencia. Cuando Dios hizo que todas las generaciones futuras pasaran en revisión antes de Adán, le suplicó que le diera a David setenta de los mil años destinados a él. Se redactó una escritura de donación, firmada por Dios y el ángel Metatrón. Setenta años fueron legalmente transferidos de Adán a David, y de acuerdo con los deseos de Adán, la belleza, el dominio y el don poético fueron con ellos.

### **REY UNGIDO**

La belleza y el talento, los dones de Adán a David, no protegieron a su poseedor de las dificultades. Como supuesto hijo de un esclavo, fue

desterrado de la asociación con sus hermanos, y pasó sus días en el desierto cuidando las ovejas de su padre. Fue su vida de pastor lo que lo preparó para su exaltada posición posterior. Con suave consideración condujo los rebaños que se le habían confiado. Guió a los corderos a pastos de tierna hierba; los parches de hierbas menos jugosas que reservaba para las ovejas; ya los robustos carneros adultos se les dio la mala hierba como alimento. Entonces Dios dijo: "David sabe cómo pastorear ovejas, por eso será el pastor de mi rebaño Israel".

En la soledad del desierto, David tuvo la oportunidad de mostrar su extraordinaria fuerza física. Un día mató a cuatro leones y tres osos, aunque no tenía armas. Su aventura más seria fue con el reem. David se encontró con la bestia mamut dormida y, tomándola por una montaña, comenzó a ascenderla. De repente, el reem se despertó y David se encontró en el aire con sus cuernos. Prometió, si era rescatado, construir un templo a Dios de cien ells de altura, tan alto como los cuernos del reem. Entonces Dios envió un león. El rey de las bestias inspiró asombro incluso a los reem. El reem se postró y David pudo descender fácilmente de su posición. En ese momento apareció un ciervo. El león lo persiguió, y David se salvó tanto del león como del arrecife.

Continuó llevando la vida de un pastor hasta que, a la edad de veintiocho años, Samuel lo ungió como rey, a quien una revelación especial le enseñó que el despreciado hijo menor de Isaí iba a ser rey. El primer encargo de Samuel había sido ungir a uno de los hijos de Isaí, pero no se le dijo cuál. Cuando vio al mayor, Eliab, pensó que era el rey elegido por Dios. Dios había permitido que lo engañaran para castigar a Samuel por su excesiva timidez al llamarse a sí mismo el vidente. Se le demostró así que no podía prever todas las cosas. Sin embargo, el error de Samuel fue perdonable. La primera elección de Dios había dependido de Eliab. Solo debido a su naturaleza violenta, su rapidez para enojarse contra David, el puesto que le estaba destinado fue transferido a su hermano menor. En cierto sentido, Eliab fue compensado al ver a su hija convertirse en la esposa de Roboam. Así, él también disfruta de la distinción de estar entre los antepasados de los reyes judaicos, y la visión de Samuel de Eliab como rey no era del todo falsa.

La elección de David fue obvia por lo que sucedió con el aceite santo con el que fue ungido. Cuando Samuel trató de derramar el aceite sobre los hermanos de David, se quedó en el cuerno, pero cuando David se acercó fluyó por sí solo y se derramó sobre él. Las gotas de sus vestiduras se transformaron en diamantes y perlas, y después del acto de ungirlo, el cuerno estaba tan lleno como antes.

Fue grande el asombro de que el hijo de un esclavo fuera nombrado rey. Entonces la esposa de Isaí reveló su secreto y se declaró madre de David.

La unción de David se mantuvo en secreto durante un tiempo, pero su efecto apareció en el don de profecía que se manifestó en David, y en su extraordinario desarrollo espiritual. Sus nuevos logros naturalmente le ganaron envidia. Nadie estaba más amargamente celoso que Doeg, el más grande erudito de su tiempo. Cuando se enteró de que Saúl estaba a punto de hacer que David fuera a la corte como su asistente, Doeg comenzó a alabar a David en exceso, con el propósito de despertar los celos del rey y hacer que David fuera odioso a sus ojos. Tuvo éxito, pero Saúl no renunció a su plan de tener a David en la corte. Saúl había conocido a David en su juventud, y en ese momento el rey había concebido una gran admiración por él. La ocasión fue una en la que David había demostrado astucia y amor por la justicia. Una mujer rica tuvo que dejar su casa temporalmente. No podía llevarse su fortuna con ella, ni quería confiársela a nadie. Adoptó el recurso de esconder su oro en tarros de miel, y los depositó con un vecino. Accidentalmente descubrió lo que había en los frascos y extrajo el oro. A su regreso, la mujer recibió sus vasijas, pero el oro oculto en ellas había desaparecido. No tenía pruebas que presentar contra su vecino infiel y el tribunal desestimó su denuncia. Ella apeló al rey, pero él tampoco pudo ayudar. Cuando la mujer salió del palacio del rey, David estaba jugando con sus compañeros. Al ver su abatimiento, exigió una audiencia del rey para que la verdad prevaleciera. El rey le autorizó a hacer lo que le pareciera conveniente. David ordenó que se rompieran los tarros de miel y se encontraron dos monedas adheridas al interior de los recipientes. El ladrón los había pasado por alto y demostraron su falta de honradez.

## **ENCUENTRO CON GOLIATH**

A David no se le permitió disfrutar de la tranquilidad de la vida en la corte. La forma agresiva asumida por Goliath lo llevó al frente. Fue una curiosa casualidad la que designó a David como el asesino de Goliath, quien estaba aliado con él por los lazos de sangre. Goliath, como se recordará, era hijo de la moabita Orfa, cuñada de Rut, la antepasada de David, y también de su hermana, ambas hijas del rey moabita Eglón. David y Goliath diferían tanto como sus abuelas, porque en contraste con Rut, la judía piadosa y religiosa, Orfa había llevado una vida de infamia indescriptible. Su hijo Goliath fue objeto de burlas como "el hijo de cien padres y una madre". Pero Dios no permite que nada quede sin recompensa, incluso en los malvados. A cambio de los cuarenta pasos que Orfa había acompañado a su suegra Noemí, a Goliath el filisteo, su hijo, se le permitió mostrar su fuerza y habilidad durante cuarenta días, y a cambio de las cuatro lágrimas que Orfa había derramado al separarse de ella. suegra, tuvo el privilegio de dar a luz a cuatro hijos gigantes.

De los cuatro, Goliath fue el más fuerte y el más grande. Lo que las Escrituras dicen sobre él es solo una pequeña fracción de lo que se podría haber

dicho. Las Escrituras se abstienen intencionalmente de explayarse sobre la destreza del malhechor. Tampoco cuentan cómo Goliat, impío como era, se atrevió a desafiar al Dios de Israel a combatir con él, y cómo intentó por todos los medios a su alcance obstaculizar a los israelitas en su adoración divina. Por la mañana y por la noche aparecía en el campamento en el mismo momento en que los israelitas se preparaban para decir el Shemá.

Más motivo, entonces, para que David odiara a Goliat y decidiera aniquilarlo. Su padre lo animó a oponerse a Goliat, porque consideraba que el deber de David era proteger a Saúl el benjamita contra el gigante, como Judá, su antepasado, se había comprometido en la antigüedad por la seguridad de Benjamín, el antepasado de Saúl. Porque Goliat tenía la intención de acabar con Saúl. Su queja contra él era que una vez, cuando, en una escaramuza entre los filisteos y los israelitas, Goliat había logrado capturar las tablas sagradas de la ley, Saúl se las había arrebatado al gigante. Como consecuencia de su enfermedad, Saúl no pudo aventurarse a cruzar espadas con Goliat, y aceptó la oferta de David de entrar en combate en su lugar. David se puso la armadura de Saúl, y cuando pareció que la armadura del rey de complexión fuerte se ajustaba al otrora esbelto joven, Saúl reconoció que David había sido predestinado para la seria tarea que estaba a punto de emprender, pero al mismo tiempo la milagrosa transformación de David. no dejó de despertar sus celos. David, por esta razón, se negó a presentarse como un guerrero para su contienda con Goliat. Quería conocerlo como un simple pastor. Cinco guijarros llegaron a David por su propia voluntad, y cuando los tocó, todos se convirtieron en un solo guijarro. Los cinco guijarros representaban a Dios, los tres Patriarcas y Aarón. Ofni y Finees, los descendientes del último, habían sido asesinados poco tiempo antes por Goliat.

Apenas David comenzó a moverse hacia Goliat, cuando el gigante tomó conciencia del poder mágico de la juventud. El mal de ojo que David dirigió a su oponente fue suficiente para afligirlo de lepra, y en el mismo instante quedó clavado en el suelo, incapaz de moverse. Goliat estaba tan confundido por su impotencia que apenas sabía lo que estaba diciendo, y profirió la insensata amenaza de que daría la carne de David al ganado del campo, como si el ganado comiera carne. Se ve, se dijo David, que está loco y no cabe duda de que está condenado. Seguro de la victoria, David replicó que arrojaría el cadáver del filisteo a las aves del cielo. Ante la mención de las aves, Goliat alzó los ojos hacia el cielo para ver si había algún pájaro alrededor. El movimiento hacia arriba de su cabeza empujó su visera ligeramente lejos de su frente, y en ese instante el guijarro apuntado por David lo golpeó en el lugar expuesto. Un ángel descendió y lo arrojó al suelo boca abajo, para que la boca que había blasfemado contra Dios se ahogara con tierra. Cayó de tal manera que la imagen de Dagón que llevaba en el

pecho tocó el suelo, y su cabeza quedó entre los pies de David, que ahora no tuvo dificultad en despacharlo.

Goliat estaba encerrado, de pies a cabeza, en varias armaduras, y David no supo quitarlas y cortarle la cabeza al gigante. En ese momento, Urías el hitita le ofreció sus servicios, pero con la condición de que David le asegurara una esposa israelita. David aceptó la condición, y Urías, a su vez, le mostró cómo las distintas armaduras estaban unidas en los talones de los pies del gigante.

La victoria de David naturalmente añadió más leña al fuego de los celos de Saúl. Saúl envió a Abner, su general, a preguntar si David, que él sabía, era de la tribu de Judá, pertenecía al clan de los Pérez o al clan de Zera. En el primer caso, se confirmaría su sospecha de que David estaba destinado a la realeza. Doeg, el enemigo de David desde la antigüedad, observó que David, siendo el descendiente de la

La moabita Rut, ni siquiera pertenecía a la comunión judía, y Saúl no necesita albergar temores de esa parte. Surgió una animada discusión entre Abner y Doeg sobre si la ley en Deuteronomio con respecto a los moabitas afectaba tanto a las mujeres como a los hombres. Doeg, un dialéctico experto, refutó brillantemente todos los argumentos de Abner a favor de la admisión de mujeres moabitas. Había que apelar a la autoridad de Samuel a fin de establecer para todos los tiempos la exactitud del punto de vista de Abner. De hecho, la disputa sólo podría resolverse recurriendo a amenazas de violencia. Itra, el padre de Amasa, a la manera árabe, por lo que a veces se le llamaba ismaelita, amenazó con cortar con su espada a cualquiera que se negara a aceptar la interpretación de la ley de Samuel, que los hombres moabitas y amonitas están excluidos para siempre de la congregación de Israel, pero no las mujeres moabitas y amonitas.

## **PERSEGUIDAS POR SAUL**

Así como Dios estuvo al lado de David en su duelo con Goliat, así estuvo a su lado en muchas otras de sus dificultades. A menudo, cuando pensaba que toda esperanza se había perdido, el brazo de Dios lo socorría repentinamente, y de maneras inesperadas, no solo brindaba alivio, sino que también transmitía instrucciones sobre la guía sabia y justa de Dios para el mundo.

David dijo una vez a Dios: "El mundo es completamente hermoso y bueno, con la única excepción de la locura. ¿De qué le sirve el mundo a un lunático, que corre de aquí para allá, se rasga la ropa y es perseguido por una turba de abucheos? ¿niños?" "En verdad, vendrá un tiempo", dijo Dios en respuesta, "en que me suplicarás que te aflija con locura". Ahora bien, sucedió cuando David, en su huida ante Saúl, llegó a Aquis, el rey de los filisteos, que vivía en Gat, que los hermanos de Goliat formaron el guardaespaldas del rey pagano, y exigieron que el asesino de su hermano fuera ejecutado. . Aquis,

aunque pagano, era piadoso, por lo que en los Salmos se le llama Abimelec, en honor al rey de Gerar, que también era conocido por su piedad. Por tanto, trató de pacificar a los enemigos de David. Llamó su atención sobre el hecho de que Goliat había sido el que desafió a los judíos a combatir y, por lo tanto, era apropiado que él debiera soportar las consecuencias. Los hermanos se reincorporaron, si prevalecía ese punto de vista, entonces Aquis tendría que ceder su trono a David, porque, de acuerdo con las condiciones del combate, el vencedor debía tener dominio sobre los vencidos como sus siervos. En su angustia, David le suplicó a Dios que le permitiera parecer un loco a los ojos de Aquis y su corte. Dios concedió su oración. Como la esposa y la hija del rey filisteo estaban desprovistas de razón, podemos entender su exclamación: "¿Me faltan locos, que habéis traído a este tipo para que se haga el loco en mi presencia?" Así fue como David fue rescatado. Entonces compuso el Salmo comenzando con las palabras, "Bendeciré al Señor en todo tiempo", que incluye incluso el tiempo de la locura.

En otra ocasión, David expresó sus dudas sobre la sabiduría de Dios al haber formado criaturas aparentemente inútiles como las arañas. No hacen nada más que tejer una telaraña que no tiene valor. Iba a tener pruebas contundentes de que incluso una telaraña puede servir para un propósito importante. En una ocasión se había refugiado en una cueva, y Saulo y sus asistentes, que lo perseguían, estaban a punto de entrar y buscarlo allí. Pero Dios envió una araña para tejer su tela a través de la abertura, y Saúl les dijo a sus hombres que desistieran de la búsqueda infructuosa en la cueva, porque la telaraña era una prueba innegable de que nadie había pasado por su entrada.

De manera similar, cuando David se endeudó con uno de ellos por su vida, se curó de su desprecio por las avispas. Los había considerado buenos para nada más que para criar gusanos. David sorprendió una vez a Saúl y a sus asistentes mientras dormían profundamente en su campamento, y resolvió llevarse, como prueba de su magnanimidad, la vasija que estaba entre los pies del gigante Abner, que como los demás dormía. Afortunadamente, tenía las rodillas dobladas para que David pudiera llevar a cabo su intención sin obstáculos. Pero cuando David se retiraba con la vasija, Abner estiró los pies e inmovilizó a David como con dos columnas sólidas. Su vida se habría perdido si una avispa no hubiera picado a Abner, quien mecánicamente, mientras dormía, movió sus pies y soltó a David.

Todavía hubo otros milagros que le sucedieron a David en su huida. Una vez, cuando Saúl y sus hombres rodearon a David, apareció un ángel y lo llamó a casa para rechazar la incursión de los filisteos sobre la tierra. Saúl abandonó la persecución de David, pero solo después de que la mayoría lo había decidido, porque algunos habían opinado que la captura de David era tan importante como el rechazo de los filisteos. Nuevamente, en su batalla

con los amalecitas, David disfrutó de una intervención directa desde arriba. Los relámpagos en destellos y sábanas iluminaron la noche oscura, lo que le permitió continuar la lucha.

## **GUERRAS**

El primer pensamiento de David después de ascender al trono fue arrebatar Jerusalén, sagrada desde los días de Adán, Noé y Abraham, de las manos de los paganos. El plan no fue fácil de ejecutar por varias razones. Los jebuseos, los poseedores de Jerusalén, eran la posteridad de aquellos hijos de Het que habían cedido la cueva de Macpela a Abraham sólo con la condición de que sus descendientes nunca fueran despojados por la fuerza de su ciudad capital, Jerusalén. Para perpetuar este acuerdo entre Abraham y los hijos de Het, se erigieron monumentos de bronce, y cuando David se acercó a Jerusalén con intención hostil, los jebuseos señalaron la promesa de Abraham grabada en ellos y que todavía se puede leer claramente. Sostuvieron que antes de que David pudiera tomar la ciudad, que habían rodeado con un muro alto, tendría que destruir los monumentos. Joab ideó un plan para entrar en Jerusalén. Puso un ciprés alto cerca de la pared, lo inclinó hacia abajo y, apoyándose en la cabeza de David, agarró la punta del árbol. Cuando el árbol rebotó, Joab se sentó muy por encima del muro y pudo saltar sobre él. Una vez en la ciudad, destruyó los monumentos y se apoderó de Jerusalén. Para David había ocurrido un milagro; el muro se había bajado ante él para que pudiera entrar en la ciudad sin dificultad. David, sin embargo, no deseaba usar medios por la fuerza. Ofreció, pues, a los jebuseos seiscientos siclos, cincuenta siclos por cada tribu israelita. Los jebuseos aceptaron el dinero y le dieron a David una factura de venta.

Habiendo conquistado Jerusalén, David tuvo que prepararse para la guerra con los filisteos, en la que el rey dio prueba de inmediato de su heroico valor y de su inquebrantable confianza en Dios. Esta última cualidad la mostró de manera significativa en la batalla que tuvo lugar en el Valle de los Gigantes. Dios le había ordenado a David que no atacara al ejército de los filisteos hasta que oyera "el sonido de una marcha en las copas de las moreras". Dios deseaba juzgar a los ángeles tutelares de los paganos, antes de entregar a los propios paganos a los piadosos, y el movimiento de las copas de los árboles debía indicar que la batalla podía continuar. El enemigo avanzó hasta que no hubo más que cuatro ellos entre ellos y los israelitas. Estos últimos estaban a punto de lanzarse contra los filisteos, pero David los detuvo, diciendo: "Dios me prohibió atacar a los filisteos antes de que las copas de los árboles comiencen a moverse. Si transgredimos el mandato de Dios, ciertamente moriremos. Si nos demoramos". , es probable que los filisteos nos maten, pero, al menos, moriremos como hombres piadosos que guardan el mandato de Dios. Sobre todo, tengamos confianza

en Dios ". Apenas había terminado su discurso cuando las copas de los árboles crujieron y David atacó con éxito a los filisteos. Entonces Dios dijo a los ángeles, que constantemente le preguntaban por qué le había quitado la dignidad real a Saúl y se la había dado a David: "Vean la diferencia entre Saúl y David".

De las otras campañas de David, la más notable es su guerra con Shobach el arameo, a quien conquistó a pesar de su gigantesco tamaño y fuerza. Shobach era muy alto, tan alto como un palomar, y una mirada bastaba para infundir terror en el corazón del espectador. El general arameo se complació en la creencia de que David trataría a los sirios con amabilidad debido al monumento, todavía existente en ese momento, que Jacob y Labán habían erigido en la frontera entre Palestina y Aram como señal de su pacto de que ni ellos ni sus descendientes deberían hacer la guerra entre ellos. Pero David destruyó el monumento. Asimismo, los filisteos habían confiado en una reliquia de Isaac, la brida de una mula que el patriarca le había dado a Abimelec, rey de los filisteos, como prenda del pacto entre Israel y su pueblo. David se lo quitó a la fuerza.

Sin embargo, David fue tan justo como valiente. El desprecio de los convenios hechos por los Patriarcas estaba muy lejos de sus pensamientos. De hecho, antes de partir hacia las guerras con los arameos y los filisteos, había encargado al Sanedrín que investigara cuidadosamente las afirmaciones de las dos naciones. Se demostró que las afirmaciones de los filisteos eran completamente infundadas. En ningún sentido eran descendientes de aquellos filisteos que habían concertado un tratado con Isaac; habían emigrado de Chipre en una fecha muy posterior. Los arameos, por otro lado, habían renunciado a sus reclamos por un trato considerado, porque bajo el "arameo" Balaam, y más tarde nuevamente, en el tiempo de Otoniel, bajo su rey Cushan-rishathaim, habían atacado y hecho la guerra contra los israelitas. .

## **AHITHOPHEL**

Entre los cortesanos y asistentes de David, un lugar destacado lo ocupa su consejero Ahitofel, con quien el rey estaba relacionado por lazos familiares, siendo Betsabé su nieta. La sabiduría de Ahitofel era sobrenatural, porque sus consejos siempre coincidían con los oráculos pronunciados por el Urim y Tumim, y por grande que fuera su sabiduría, fue igualada por su erudición. Por tanto, David no dudó en someterse a su instrucción, aunque Ahitofel era muy joven, al momento de su muerte no tenía más de treinta y tres años. Lo único que le faltaba era una piedad sincera, y esto fue lo que finalmente demostró su ruina, ya que lo indujo a participar en la rebelión de Absalón contra David. Por lo tanto, perdió incluso su parte en el mundo venidero.

A este terrible curso de acción lo engañaron los signos astrológicos y de otro tipo, que interpretó como profecías de su propia realeza, cuando en realidad apuntaban al destino real de su nieta Betsabé. Poseído por su creencia errónea, astutamente instó a Absalón a cometer un crimen inaudito. De modo que Absalón no sacaría provecho de su rebelión, ya que, aunque logró la ruina de su padre, aún tendría que rendir cuentas y condenarlo a muerte por su violación de la pureza familiar, y el camino al trono estaría despejado para Ahitofel, el gran rey. sabio en Israel.

La relación entre David y Ahitofel había sido algo tensa incluso antes de la rebelión de Absalón. Los sentimientos de Ahitofel habían sido heridos por su desaparición en el momento en que David, poco después de ascender al trono, investió, en un solo día, no menos de noventa mil funcionarios con cargos.

Ese día ocurrió un incidente notable. Cuando se iba a llevar el arca de Geba a Jerusalén, los sacerdotes que intentaron agarrarla fueron levantados por los aires y arrojados violentamente al suelo. En su desesperación, el rey pidió consejo a Ahitofel, quien replicó burlescamente: "Pregunta a tus sabios a quién has instalado en el cargo". Fue solo cuando David pronunció una maldición sobre el que conoce un remedio y se lo niega al que lo sufre, que Ahitofel aconsejó que se ofreciera un sacrificio a cada paso que dieran los sacerdotes. Aunque la medida resultó eficaz y no se produjo ningún otro desastre en relación con el Arca, las palabras de Ahitofel no habían sido sinceras. Sabía la verdadera razón de la desgracia y se la ocultó al rey. En lugar de seguir la ley de que los sacerdotes llevaran el arca sobre los hombros, David la había subido a un carro, por lo que provocó la ira de Dios.

La hostilidad de Ahitofel hacia David se manifestó también en la siguiente ocasión. Cuando David estaba cavando los cimientos del templo, se encontró un fragmento a una profundidad de mil quinientos codos. David estaba a punto de levantarlo, cuando el fragmento exclamó: "No puedes hacerlo". "¿Por qué no?" preguntó David. "Porque descanso sobre el abismo". "¿Desde cuando?" "Desde la hora en que se escuchó la voz de Dios para pronunciar las palabras del Sinaí, 'Yo soy el Señor tu Dios', haciendo que la tierra se estremezca y se hunda en el abismo. Me acuesto aquí para tapar el abismo". Sin embargo, David levantó el fragmento y las aguas del abismo se elevaron y amenazaron con inundar la tierra. Ahitofel estaba allí, y pensó para sí mismo: "Ahora David encontrará su muerte, y yo seré rey". En ese momento David dijo: "El que sepa detener la marea de las aguas y no lo haga, un día se estrangulará". Acto seguido, Ahitofel hizo que se inscribiera el Nombre de Dios en el fragmento, y el fragmento lo arrojó al abismo. Las aguas empezaron a amainar de inmediato, pero se hundieron a una profundidad tan grande que David temió que la tierra perdiera su

humedad, y comenzó a cantar los quince "Cantos de los ascensos" para hacer subir las aguas.

Sin embargo, la maldición de David se hizo realidad. Ahitofel terminó sus días ahorcándose. Su último testamento contenía las siguientes tres reglas de conducta: 1. Abstenerse de hacer nada contra un favorito de la fortuna. 2. Tengan cuidado de no levantarse contra la casa real de David. 3. Si la fiesta de Pentecostés cae en un día soleado, sembrar trigo.

La posteridad se ha visto favorecida con el conocimiento de una pequeña parte de la sabiduría de Ahitofel, y ese poco a través de dos fuentes muy diferentes, a través de Sócrates, que fue su discípulo, y a través de un libro de la fortuna escrito por él.

## **JOAB**

Joab, el guerrero, contrastaba con Ahitofel en todos los aspectos esenciales. Él era la mano derecha de David. Se dijo que si Joab no hubiera estado allí para conducir sus guerras, David no habría tenido tiempo de dedicarse al estudio de la Torá. Fue el modelo de un verdadero héroe judío, distinguido al mismo tiempo por su saber, piedad y bondad. Su casa estaba abierta de par en par para todos los interesados, y las campañas que emprendió redundaron invariablemente en beneficio del pueblo. Estaban en deuda con él incluso por los lujos, y más que eso, pensaba en el bienestar de los eruditos, siendo él mismo el presidente del Sanedrín.

A Joab le interesó analizar el carácter de los hombres y sus opiniones. Cuando escuchó las palabras del rey David: "Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de los que le temen", expresó su asombro de que la comparación se hiciera con el amor de un padre por un hijo, y no con el amor de un padre. amor de una madre; el amor de madre, por regla general, se considera el más fuerte y el más abnegado. Decidió mantener los ojos abiertos y observar si la idea de David estaba confirmada por los hechos. En uno de sus viajes se topó con la casa de un anciano pobre que tenía doce hijos, a todos los cuales el padre mantenía, por miserable que fuera, con el trabajo de sus propias manos. Joab propuso que le vendiera uno de los doce niños; así quedaría relevado del cuidado de uno, y el precio de venta podría aplicarse al mejor sustento del resto. El buen padre rechazó la propuesta con brusquedad. Entonces Joab se acercó a la madre y le ofreció cien denarios de oro por uno de los niños. Al principio resistió la tentación, pero finalmente cedió. Cuando el padre regresó por la noche, cortó el pan, como era su costumbre, en catorce pedazos, para él, su esposa y sus doce hijos. Al asignar las porciones, echó de menos a un niño e insistió en que le dijeran su destino. La madre confesó lo sucedido durante su ausencia. No comió ni bebió, y a la mañana siguiente

partió, firmemente resuelto a devolver el dinero a Joab y matarlo si se negaba a entregar al niño. Después de mucho parlamentar, y después de que el padre lo amenazó de muerte, Joab entregó el niño al anciano, con la exclamación: "Sí, David tenía razón cuando comparó el amor de Dios por los hombres con el amor de un padre por su hijo. Este pobre "Un tipo que tiene doce hijos que mantener estaba dispuesto a pelearme a muerte por uno de ellos, que la madre, que se quedó tranquilamente en casa, me había vendido por un precio".

Entre todos los heroicos logros de Joab, el más notable es la toma de la capital amalecita. Durante seis meses, la flor del ejército israelita, doce mil en total, bajo el liderazgo de Joab, había estado sitiando la ciudad capital de los amalecitas sin resultado. Los soldados manifestaron a su general que sería bueno que regresaran a casa con sus esposas e hijos. Joab instó a que esto no solo les generaría desprecio y burla, sino que también invitaría a nuevos peligros. Se alentaría a los paganos a unirse contra los israelitas. Propuso que lo arrojaran a la ciudad con una honda, y luego esperar cuarenta días. Si al final de este período veían fluir sangre por las puertas de la fortaleza, debería ser una señal para ellos de que todavía estaba vivo.

Su plan fue ejecutado. Joab se llevó consigo mil monedas y su espada. Cuando fue arrojado de la honda, cayó al patio de una viuda, cuya hija lo alcanzó. Al poco rato recuperó la conciencia. Fingió ser un amalecita hecho prisionero por los israelitas y arrojado a la ciudad por sus captores, quienes así querían infligir la muerte. Como se le proporcionó dinero, que repartió generosamente entre sus animadores, fue recibido con bondad y se le dio el atuendo de Amalecita. Tan vestido, se aventuró, después de diez días, en un recorrido de inspección por la ciudad, que encontró de enorme tamaño.

Su primer recado fue para un armero, para que reparara su espada, que había sido rota por su caída. Cuando el artesano escaneó el arma de Joab, retrocedió; nunca había visto una espada como esa. Forjó uno nuevo, que se partió en dos casi a la vez cuando Joab lo agarró con firmeza. Así sucedió con una segunda espada y con una tercera. Finalmente logró crear uno que fuera aceptable. Joab preguntó al herrero a quién le gustaría que matara a espada, y la respuesta fue: "Joab, el general del rey israelita". "Yo soy", dijo Joab, y cuando el herrero, asombrado, se volvió para mirarlo, Joab lo atravesó con tanta habilidad que la víctima no se dio cuenta de lo que estaba sucediendo. Entonces derribó a quinientos guerreros amalecitas que encontró en su camino, y ninguno escapó para traicionarlo. Surgió el rumor de que Asmodeo, el rey de los demonios, estaba furioso entre los habitantes de la ciudad y los estaba matando en gran número.

Después de otro período de diez días, que pasó en retiro con sus huestes, Joab salió por segunda vez y causó tal derramamiento de sangre entre los amalecitas que su arma sangrienta se pegó a su mano, y su mano derecha perdió todo poder de movimiento independiente. sólo se podía hacer que se moviera en una pieza con su brazo. Se apresuró a su lugar de alojamiento para aplicar agua caliente en su mano y liberarla de la espada. En su camino, la mujer que lo había atrapado cuando cayó en la ciudad lo llamó: "Tú comes y bebes con nosotros, pero matas a nuestros guerreros". Al verse traicionado, no pudo evitar matar a la mujer. Apenas la había tocado su espada, cuando se separó de su mano, y su mano podía moverse libremente, porque la mujer muerta había estado encinta y la sangre del bebé por nacer soltó la espada. Después de que Joab había matado a miles, los israelitas afuera, en el mismo momento en que comenzaban a llorar a su general como muerto, vieron salir sangre de la ciudad, y gritaron con alegría unánimes: "Oye, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor uno es ". Joab subió a una torre alta y con tono estentóreo gritó: "El Señor no abandonará a su pueblo". Inspirados por un valor elevado y atrevido, los israelitas exigieron permiso para asaltar la ciudad y capturarla. Cuando Joab se volvió para descender de la torre, notó que seis versículos de un salmo estaban inscritos en su pie, el primer versículo decía: "El Señor te responde en el día de la angustia, el nombre del Dios de Jacob es tu defensa. . " Más tarde, David agregó tres versículos y completó el Salmo. Entonces los israelitas tomaron la capital amalecita, destruyeron los templos paganos de la ciudad y mataron a todos sus habitantes, excepto al rey, a quien llevaron ante David con su corona de oro puro en la cabeza.

## **LA PIEDAD DE DAVID Y SU PECADO**

Ni sus grandes logros en la guerra ni su notable buena fortuna movieron a David de sus caminos piadosos, ni cambiaron en nada su modo de vida. Incluso después de convertirse en rey, se sentó a los pies de sus maestros, Ira el jaireita y Mefiboset. A este último siempre sometía sus decisiones sobre cuestiones religiosas, para asegurarse de que fueran conformes a la ley. Todo el tiempo libre que le proporcionaban sus deberes reales, lo dedicaba al estudio y la oración. Se contentó con "sesenta respiraciones" de sueño. A medianoche empezaron a vibrar las cuerdas de su arpa, que estaban hechas con las entrañas del carnero sacrificado por Abraham en el monte Moriah. El sonido que emitían despertó a David, quien se levantaba de inmediato para dedicarse al estudio de la Torá.

Además del estudio, la composición de los salmos, naturalmente, reclamó una buena parte de su tiempo. El orgullo llenó su corazón cuando terminó el Salterio, y exclamó: "Oh Señor del mundo, ¿hay otra criatura en el universo que como yo proclame tu alabanza?" Una rana se acercó al rey y le dijo: "No seas tan orgulloso; he compuesto más salmos que tú, y además, cada salmo

que ha pronunciado mi boca lo he acompañado de tres mil parábolas". Y, en verdad, si David se entregó a la presunción, fue solo por un momento. Por regla general, era un ejemplo de modestia. Las monedas que él estampaba tenían un cayado de pastor y una bolsa en el anverso, y en el reverso la Torre de David. También en otros aspectos, su porte era humilde, como si todavía fuera el pastor y no el rey.

Su gran piedad invistió su oración con tal eficacia que pudo traer las cosas del cielo a la tierra. Es natural que un rey tan piadoso haya utilizado el primer respiro otorgado por sus guerras para llevar a cabo su plan de erigir una casa de adoración a Dios. Pero en la misma noche en que David concibió el plan de construcción del templo, Dios le dijo al profeta Natán: "Apresúrate a David. Sé que es un hombre cuya ejecución sigue rápidamente a los talones del pensamiento, y no debería como él para contratar obreros para la obra del templo, y luego, decepcionado, quejarse de mí. Además, sé que es un hombre que se obliga por votos a hacer buenas obras, y deseo evitarle la vergüenza de tener que solicitar el Sanedrín para la absolución de su voto".

Cuando David escuchó el mensaje de Natán para él, comenzó a temblar y dijo: "Ah, en verdad, Dios me ha encontrado indigno de erigir Su santuario". Pero Dios respondió con estas palabras: "No, la sangre derramada por ti la considero como sangre de sacrificio, pero no me importa que construyas el Templo, porque entonces sería eterno e indestructible". "Pero eso sería excelente", dijo David. Ante lo cual se le concedió la respuesta: "Preveo que Israel cometerá pecados. Yo desataré Mi ira sobre el Templo, e Israel se salvará de la aniquilación. Sin embargo, tus buenas intenciones recibirán la debida recompensa. El Templo, aunque sea construido por Salomón, será llamado tuyo. "

El pensamiento y la planificación de David se dedicaron por completo a lo que es bueno y noble. Es uno de los pocos hombres piadosos sobre los que la inclinación al mal no tenía poder. Por naturaleza, no estaba dispuesto a cometer actos tan malos como los que implicaba su relación con Betsabé. Dios mismo lo llevó a cometer su crimen, para poder decirle a otros pecadores: "Ve a David y aprende a arrepentirte". De hecho, David tampoco puede ser acusado de homicidio grave y adulterio. Hubo circunstancias atenuantes. En aquellos días era costumbre que los guerreros entregaran a sus esposas actas de divorcio, que debían tener validez solo si los maridos soldados no regresaban al final de la campaña. Habiendo caído Urías en la batalla, Betsabé era una mujer regularmente divorciada. En cuanto a la muerte de su esposo, no se puede poner por completo a la puerta de David, porque Urías había incurrido en la pena de muerte por negarse a descansar en su propia casa, de acuerdo con la orden del rey. Además, desde el principio, Betsabé había sido destinada por Dios para David, pero a modo de

castigo por haberle prometido a Urías el hitita una mujer israelita por esposa, a cambio de su ayuda para desatar la armadura del postrado Goliat, el el rey tuvo que pasar por amargas pruebas antes de ganarla.

Además, el episodio de Betsabé fue un castigo por la excesiva timidez de David. Había rogado justamente a Dios que lo llevara a la tentación, para que pudiera dar prueba de su constancia. Sucedió así: Una vez se quejó a Dios: "Oh Señor del mundo, ¿por qué la gente dice Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y por qué no Dios de David?" La respuesta vino: "Abraham, Isaac y Jacob fueron probados por mí, pero tú aún no has sido probado". David suplicó: "Entonces examíname, oh Señor, y pruébame". Y Dios dijo: "Te probaré, y hasta te concederé lo que no concedí a los Patriarcas. Te diré de antemano que caerás en tentación por medio de una mujer".

Una vez, Satanás se le apareció en forma de pájaro. David le arrojó un dardo. En lugar de golpear a Satanás, rebotó y rompió un biombo de mimbre que ocultaba a Bath-sheba peinándose. La visión de su pasión despertó en el rey. David se dio cuenta de su transgresión y durante veintidós años fue penitente. Diariamente lloraba una hora entera y comía su "pan con cenizas". Pero tuvo que someterse a una penitencia aún mayor. Durante medio año sufrió de lepra, e incluso el Sanedrín, que por lo general lo atendía personalmente, tuvo que dejarlo. Vivió no solo en aislamiento físico, sino también espiritual, porque la Shekinah se apartó de él durante ese tiempo.

## **LA REBELIÓN DE ABSALOM**

De todos los castigos, sin embargo, infligidos a David, ninguno fue tan severo como la rebelión de su propio hijo.

Absalón era de proporciones tan gigantescas que un hombre que era él mismo de un tamaño extraordinario, de pie en la cuenca del ojo de su cráneo, se hundió hasta la nariz. En cuanto a su maravilloso cabello, el relato de él en la Biblia no transmite una noción de su abundancia. Absalón había hecho voto de nazareo. Como su voto era de por vida, y debido a que el crecimiento de su cabello era particularmente pesado, la ley le permitía cortárselo un poco cada semana. De esta pequeña cantidad el peso ascendía a doscientos siclos.

Absalón arregló su audaz rebelión con gran astucia. Consiguió una carta de su padre real que le permitía seleccionar a dos ancianos para su suite en cada ciudad que visitaba. Con este documento viajó por toda Palestina. En cada pueblo acudió a los dos hombres más distinguidos, y los invitó a acompañarlo, mostrándoles al mismo tiempo lo que había escrito su padre y asegurándoles que habían sido elegidos por él porque les tenía un cariño particular. De modo que logró reunir a los presidentes de doscientos

tribunales a su alrededor. Cumplido esto, organizó un gran banquete, en el que sentó a uno de sus emisarios entre cada dos de sus invitados, con el fin de atraerlos a su causa. El plan no tuvo éxito del todo, porque, aunque los ancianos de las ciudades apoyaron a Absalón, en su corazón esperaban la victoria de David.

El conocimiento de que una parte de los seguidores de Absalón se puso del lado de él en secreto, que, aunque era perseguido por su hijo, sus amigos permanecieron fieles a él, de alguna manera consoló a David en su angustia. Pensó que en estas circunstancias, si lo peor llegaba a lo peor, Absalom al menos sentiría lástima por él. Al principio, sin embargo, la desesperación de David no conoció límites. Estaba a punto de adorar a un ídolo, cuando su amigo Husai el Arquitecto se le acercó y le dijo: "La gente se asombrará de que un rey así sirva a los ídolos". David respondió: "¿Un rey como yo debe ser asesinado por su propio hijo? Es mejor para mí servir a los ídolos que que Dios sea responsable de mi desgracia, y así Su Nombre sea profanado". Husai le reprochó: "¿Por qué te casaste con una cautiva?" "No hay nada de malo en eso", respondió David, "está permitido según la ley". Entonces Husai: "Pero ignoraste la conexión entre el pasaje que lo permite y el que sigue casi inmediatamente después de él en las Escrituras, que trata del hijo desobediente y rebelde, el resultado natural de tal matrimonio".

Husai no era el único amigo fiel y adherente que tenía David. Algunos acudieron a su rescate inesperadamente, como, por ejemplo, Shobi, el hijo de Nahash, que es idéntico al rey amonita Hanún, enemigo de David al principio y luego aliado. Barzillai, otro de sus amigos necesitados, también lo sorprendió por su lealtad, pues en general su actitud moral no era la más alta imaginable.

El final de Absalón estuvo plagado de terrores. Cuando quedó atrapado en las ramas del roble, estuvo a punto de cortarse el pelo de un golpe de espada, pero de pronto vio el infierno bostezando debajo de él, y prefirió colgarse del árbol a arrojarse vivo al abismo. El crimen de Absalón fue, de hecho, de una naturaleza que merecía la tortura suprema, por lo que es uno de los pocos judíos que no tiene porción en el mundo venidero. Su morada está en el infierno, donde se le encarga el control de diez naciones paganas en la segunda división. Siempre que los ángeles vengativos se sientan en juicio sobre las naciones, también desean castigar a Absalón, pero cada vez que se oye una voz celestial que grita: "No lo castigues, no lo quemes. Es un israelita, el hijo de mi siervo David ". Después de lo cual Absalón se sienta en su trono, y se le concede el trato debido a un rey. El hecho de que así se le evitaran las penas extremas del infierno se debió a que David repitió ocho veces el nombre de su hijo en su lamento por él. Además, la intercesión de

David tuvo el efecto de volver a unir la cabeza cortada de Absalón a su cuerpo.

A su muerte Absalón no tenía hijos, porque todos sus hijos, sus tres hijos y su hija, murieron antes que él, como castigo por haber prendido fuego a un campo de trigo perteneciente a Joab.

## **LA EXPIACIÓN DE DAVID**

Todos estos sufrimientos no fueron suficientes para expiar el pecado de David. Dios le dijo una vez: "¿Hasta cuándo este pecado estará escondido en tu mano y permanecerá sin ser expiado? Por tu causa la ciudad sacerdotal de Nob fue destruida, por tu cuenta Doeg el edomita fue expulsado de la comunión de los piadosos, y por tu causa fueron muertos Saúl y sus tres hijos. ¿Qué deseas ahora, que tu casa perezca, o que tú mismo seas entregado en manos de tus enemigos?" David eligió la última condenación.

Sucedió un día cuando estaba cazando, Satanás, disfrazado de ciervo, lo atrajo más y más hacia el mismo territorio de los filisteos, donde fue reconocido por Ishbi el gigante, el hermano de Goliat, su adversario. Deseoso de vengar a su hermano, agarró a David y lo arrojó a un lagar, donde el rey habría sufrido un final tortuoso, si por un milagro la tierra debajo de él no hubiera comenzado a hundirse, y así lo salvó de la muerte instantánea. Su situación, sin embargo, seguía siendo desesperada y requirió un segundo milagro para rescatarlo.

En esa hora Abisai, el primo de David, se estaba preparando para la llegada del sábado, porque la desgracia del rey sucedió el viernes, cuando el sábado estaba a punto de entrar. Cuando Abisai derramó agua para lavarse, de repente vio unas gotas de sangre en él. Entonces lo sobresaltó una paloma que se le acercó arrancándole las plumas y gimiendo y lamentándose. Abisai exclamó: "La paloma es el símbolo del pueblo de Israel. No puede ser que David, el rey de Israel, esté en peligro". Al no encontrar al rey en casa, sus temores se confirmaron y decidió ir a buscar a David en el animal más veloz que tuviera a su disposición, la propia bestia de silla del rey. Pero primero tenía que obtener el permiso de los sabios para montar el animal montado por el rey, porque la ley prohíbe a un súbdito valerse de las cosas reservadas para el uso personal de un rey. Solo el peligro inminente podría justificar la excepción hecha en este caso.

Apenas Abisai había montado en el animal del rey, cuando se encontró en la tierra de los filisteos, porque la tierra se había contraído milagrosamente. Conoció a Orfa, la madre de los cuatro hijos gigantes. Ella estuvo a punto de matarlo, pero él anticipó el golpe y la mató. Ishbi, al ver que ahora tenía dos oponentes, clavó su lanza en el suelo y arrojó a David al aire, con la esperanza de que cuando cayera sería traspasado por la lanza. En

ese momento apareció Abisai y, al pronunciar el Nombre de Dios, mantuvo a David suspendido entre el cielo y la tierra.

Abisai le preguntó a David cómo se había apoderado de él, y David le contó su conversación con Dios y cómo él mismo había decidido caer en manos del enemigo en lugar de permitir la ruina de su casa. Abisai respondió: "Invierte tu oración, aboga por ti mismo y no por tu descendencia. Deja que tus hijos vendan cera, y no te aflijas por su destino". Los dos hombres se unieron a sus oraciones y suplicaron a Dios que evitara la amenazante condena de David. Abisai volvió a pronunciar el Nombre de Dios, y David cayó a la tierra ileso. Ahora ambos huyeron rápidamente, perseguidos por Ishbi. Cuando el gigante se enteró de la muerte de su madre, sus fuerzas lo abandonaron y David y Abisai lo mataron.

## VISITAS

Entre los dolores de David se encuentran las visitaciones que sufrieron Palestina durante su reinado, y las sintió tanto más como las había incurrido por su propia culpa. Primero fue el hambre, que fue tan desoladora que se cuenta entre las diez más severas que sucederán desde el tiempo de Adán hasta el tiempo del Mesías. Durante el primer año que prevaleció, David puso en marcha una investigación para descubrir si se practicaba la idolatría en la tierra y si estaba reteniendo la lluvia. Su sospecha resultó infundada. El segundo año examinó las condiciones morales de su reino, porque la lascivia puede acarrear el mismo castigo que la idolatría. Una vez más se demostró que estaba equivocado. El tercer año, centró su atención en la administración de la caridad. Quizás la gente había incurrido en culpa a este respecto, pues los abusos en este departamento también fueron castigados con el castigo del hambre. Nuevamente su búsqueda fue infructuosa y se volvió a Dios para preguntarle la causa de la angustia pública. La respuesta de Dios fue: "¿No era Saúl un rey ungido con aceite santo? ¿No abolió la idolatría? ¿No es él el compañero de Samuel en el paraíso? Sin embargo, mientras todos ustedes moran en la tierra de Israel, él está 'fuera de la tierra'". . "David, acompañado por los eruditos y los nobles de su reino, inmediatamente se dirigió a Jabes de Galaad, desenterró los restos de Saúl y Jonatán, y en procesión solemne los llevó por toda la tierra de Israel a la herencia de la tribu. de Benjamín. Allí fueron enterrados. Los tributos de cariño pagados por el pueblo de Israel a su rey muerto despertaron la compasión de Dios, y el hambre llegó a su fin.

El pecado contra Saúl estaba ahora absuelto, pero aún quedaba la culpa de Saúl en sus tratos con los gabaonitas, quienes lo acusaron de haber matado a siete de ellos. David le preguntó a Dios por qué había castigado a su pueblo a causa de los prosélitos. La respuesta de Dios para él fue: "Si no acercas a los que están lejos, quitarás a los que están cerca". Para satisfacer sus sentimientos vengativos, los gabaonitas exigieron la vida de siete miembros

de la familia de Saúl. David trató de apaciguarlos, manifestándoles que no obtendrían ningún beneficio de la muerte de sus víctimas y les ofreció plata y oro en su lugar. Pero aunque David trató con cada uno de ellos individualmente, los gabaonitas fueron implacables. Cuando se dio cuenta de la dureza de su corazón, exclamó: "Tres cualidades que Dios le dio a Israel: es compasivo, casto y bondadoso en el servicio de sus semejantes. La primera de estas cualidades no la poseen los gabaonitas, y por lo tanto deben ser excluidos de la comunión con Israel ".

Los siete descendientes de Saúl que se entregarían a los gabaonitas se determinaron dejando pasar a toda su posteridad por el arca de la ley. Los que fueron arrestados antes fueron las víctimas designadas. Mefiboset habría sido uno de los desafortunados, si no se le hubiera permitido pasar sin control en respuesta a la oración de David, a quien era querido, no solo como el hijo de su amigo.

Jonathan, sino también como el maestro que lo instruyó en la Torá.

El cruel destino que sufrieron los descendientes de Saúl tuvo un efecto saludable. Todos los paganos que vieron y oyeron exclamaron: "No hay Dios como el Dios de Israel, no hay nación como la nación de Israel; el mal infligido a los desgraciados prosélitos ha sido expiado por los hijos de reyes". Tan grande fue el entusiasmo entre los paganos por esta manifestación del sentido judío de la justicia que ciento cincuenta mil de ellos se convirtieron al judaísmo.

En cuanto a David, su error en relación con la hambruna radicaba en no haber aplicado su riqueza privada para aliviar el sufrimiento de la gente. Cuando David regresó victorioso del combate con Goliath, las mujeres de Israel le dieron sus ornamentos de oro y plata. Los dejó a un lado para usarlos en la construcción del Templo, e incluso durante los tres años de hambruna este fondo no fue tocado. Dios dijo: "Te abstuviste de rescatar a los seres humanos de la muerte, a fin de ahorrar tu dinero para el Templo. En verdad, el Templo no será construido por ti, sino por Salomón".

David es aún más culpable debido al censo que hizo de los israelitas desafiando la ley del Pentateuco. Cuando el rey le encargó la tarea de contar al pueblo, Joab hizo todo lo posible por desviarlo de su intención. Pero en vano. Indignado, David dijo: "O tú eres rey y yo soy el general, o yo soy rey y tú eres el general". Joab no tuvo más remedio que obedecer. Eligió a la tribu de Gad como la primera en ser contada, porque pensó que los gaditas, independientes y obstinados, obstaculizarían la ejecución de la orden real, y David se vería obligado a renunciar a su plan de hacer un censo. Los gaditas defraudaron las expectativas de Joab, y se trasladó a la tribu de Dan, con la esperanza de que si el castigo de Dios descendía, golpearía a los idólatras de

Dan. Al no gustarle su misión como lo hizo, Joab pasó nueve meses ejecutándola, aunque podría haberla enviado en un tiempo mucho más corto. Tampoco cumplió las órdenes del rey al pie de la letra. Él mismo advirtió a la gente del censo. Si veía al padre de una familia de cinco hijos, le pedía que ocultara algunos de ellos. Siguiendo el ejemplo de Moisés, omitió a los levitas de la enumeración, al igual que a la tribu de Benjamín, porque albergaba aprensiones particularmente graves a favor de esta tribu enormemente diezmada. Al final, David no fue informado del número real obtenido. Joab hizo dos listas, con la intención de darle al rey una lista parcial si descubría que no sospechaba del engaño.

El profeta Gad se acercó a David y le dio a elegir entre el hambre, la opresión de los enemigos o la plaga, como castigo por el grave crimen de la realización del censo popular. David estaba en la posición de un hombre enfermo al que se le pregunta si prefiere ser enterrado junto a su padre o junto a su madre. El rey consideró: "Si elijo las calamidades de la guerra, la gente dirá: 'A él le importa poco, tiene a sus guerreros a quienes mirar'. Si elijo la hambruna, dirán: 'A él le importa poco, tiene sus riquezas en las que mirar'. Elegiré la plaga, cuyo azote golpea a todos por igual ". Aunque la plaga duró muy poco tiempo, se cobró un gran número de víctimas. La pérdida más grave fue la muerte de Abisai, cuya piedad y sabiduría lo convirtieron en el contrapeso de una hueste de setenta y cinco mil.

David levantó los ojos a lo alto y vio los pecados de Israel acumulados desde la tierra hasta el cielo. En el mismo momento, un ángel descendió y mató a sus cuatro hijos, al profeta Gad y a los ancianos que lo acompañaban. El terror de David ante esta visión, que se incrementó cuando el ángel limpió su espada empapada en las vestiduras del rey, se instaló en sus miembros, y desde ese día en adelante nunca dejaron de temblar.

## **LA MUERTE DE DAVID**

David una vez le rogó a Dios que le dijera cuándo iba a morir. Su petición no fue concedida, porque Dios ha ordenado que ningún hombre conozca de antemano su fin. Sin embargo, una cosa le fue revelada a David, que su muerte ocurriría a la edad de setenta años el día sábado. David deseaba que se le permitiera morir el viernes. Este deseo también le fue negado, porque Dios dijo que se deleitaba más en un día pasado por David en el estudio de la Torá, que en mil holocaustos ofrecidos por Salomón en el Templo. Entonces David pidió que se le concediera la vida hasta el domingo; esto también fue rechazado, porque Dios dijo que sería una infracción de los derechos de Salomón, porque un reinado no puede superponerse por un pelo al tiempo asignado a otro. A partir de entonces, David pasó todos los sábados exclusivamente en el estudio de la Torá, a fin de protegerse contra el ángel de la muerte, que no tiene poder para matar a

un hombre mientras está ocupado con el cumplimiento de los mandamientos de Dios. El ángel de la muerte tuvo que recurrir a la astucia para apoderarse de David. Un día de reposo, que resultó ser también la festividad de Pentecostés, el rey estaba absorto en el estudio, cuando escuchó un sonido en el jardín. Se levantó y bajó la escalera que conducía desde su palacio al jardín, para descubrir la causa del ruido. Tan pronto como puso un pie en los escalones, cayeron y David murió. El

El ángel de la muerte había causado el ruido para aprovechar el momento en que David interrumpiría su estudio. El cadáver del rey no se podía mover en sábado, lo cual era doloroso para quienes lo acompañaban, ya que estaba expuesto a los rayos del sol. Entonces Salomón convocó a varias águilas, y ellas montaron guardia sobre el cuerpo, protegiéndolo con sus alas extendidas.

## **DAVID EN EL PARAÍSO**

La muerte de David no significó el fin de su gloria y grandeza. Simplemente provocó un cambio de escenario. Tanto en el reino celestial como en la tierra, David se encuentra entre los primeros. La corona sobre su cabeza eclipsa a todas las demás, y cada vez que sale del Paraíso para presentarse ante Dios, soles, estrellas, ángeles, serafines y otros seres santos corren a su encuentro. En la sala del tribunal celestial se erige para él un trono de fuego de dimensiones gigantescas directamente enfrente del trono de Dios. Sentado en este trono y rodeado por los reyes de la casa de David y otros reyes israelitas, entona salmos maravillosamente hermosos. Al final, siempre cita el verso: "El Señor reina por los siglos de los siglos", a lo que el arcángel Metatrón y los que están con él responden: "¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos!" Esta es la señal para que el santo Hayyot y el cielo y la tierra se unan en alabanza. Finalmente, los reyes de la casa de David cantan el versículo: "Y el Señor será rey sobre todo; en aquel día el Señor será uno, y su nombre uno".

La mayor distinción que se le debe otorgar a David está reservada para el día del juicio, cuando Dios preparará un gran banquete en el Paraíso para todos los justos. A petición de David, Dios mismo estará presente en el banquete y se sentará en Su trono, frente al cual se colocará el trono de David. Al final del banquete, Dios pasará la copa de vino sobre la cual se dice la gracia, a Abraham, con las palabras: "Pronuncia la bendición sobre el vino, tú que eres el padre de los piadosos del mundo". Abraham responderá: "No soy digno de pronunciar la bendición, porque también soy el padre de los ismaelitas, que encienden la ira de Dios". Entonces Dios se dirigirá a Isaac: "Di la bendición, porque fuiste atado sobre el altar como sacrificio". "No soy digno", responderá, "porque los hijos de mi hijo Esaú destruyeron el templo". Luego a Jacob: "Di la bendición, cuyos hijos fueron

irreprensibles". Jacob también declinará el honor sobre la base de que estuvo casado con dos hermanas al mismo tiempo, lo que luego fue estrictamente prohibido por la Torá. Entonces Dios se dirigirá a Moisés: "Di la bendición, porque recibiste la ley y cumpliste sus preceptos". Moisés responderá: "No soy digno de hacerlo, ya que no fui considerado digno de entrar en Tierra Santa". A continuación, Dios ofrecerá el honor a Josué, quien condujo a Israel a Tierra Santa y cumplió los mandamientos de la ley. Él también se negará a pronunciar la bendición, porque no se consideró digno de dar a luz un hijo. Finalmente, Dios se dirigirá a David con las palabras: "Toma la copa y di la bendición, tú, el cantante más dulce de Israel y el rey de Israel. Y David responderá:" Sí, pronunciaré la bendición, porque soy digno del honor. . ."Entonces Dios tomará la Torá y leerá varios pasajes de ella, y David recitará un salmo en el que tanto los piadosos en el Paraíso como los malvados en el infierno se unirán con un fuerte Amén. Entonces Dios enviará a sus ángeles para llevar a los malvados del infierno al paraíso.

## **LA FAMILIA DE DAVID**

David tuvo seis esposas, incluida Michal, la hija de Saúl, a quien se le llama por el sobrenombre de Eglah, "Becerro", en la lista que se da en la narración bíblica. Michal era de una belleza fascinante y, al mismo tiempo, el modelo de una esposa amorosa. No solo salvó a David de las manos de su padre, sino que también, cuando Saúl, como su padre y su rey, le ordenó que se casara con otro hombre, ella consintió solo aparentemente. Ella contrajo un matrimonio simulado para no despertar la ira de Saúl, quien había anulado su unión con David por motivos que él consideraba legales. Michal era tan bueno como hermoso; mostró una bondad tan extraordinaria con los niños huérfanos de su hermana Merab que la Biblia habla de los cinco hijos de Michal "que le dio a luz a Adriel". Adriel, sin embargo, era su cuñado y no su esposo, pero ella había criado a sus hijos, tratándolos como si fueran suyos. Michal no fue menos un modelo de piedad. Aunque la ley la eximía, como mujer, del deber, aún cumplió el mandamiento de usar filacterias. A pesar de todas estas virtudes, Dios la castigó severamente por su desprecio a David, a quien reprochaba con falta de dignidad, cuando solo tenía en mente honrar a Dios. Durante mucho tiempo permaneció sin hijos, y finalmente, cuando fue bendecida con un hijo, perdió su propia vida al dar a luz.

Pero la más importante entre las esposas de David fue Abigail, en quien se unieron la belleza, la sabiduría y los dones proféticos. Con Sarah, Rahab y Esther, forma el cuarteto de las mujeres más bellas de la historia. Era tan hechizante que la pasión se despertaba en los hombres con solo pensar en ella. Su inteligencia se manifestó durante su primer encuentro con David, cuando, aunque ansiosa por la vida de su esposo Nabal, ella todavía, con la mayor tranquilidad, le hizo una pregunta ritual en su rabia. Se negó a

contestarla, porque, dijo, era una pregunta a investigar de día, no de noche. Entonces Abigail intervino, esa sentencia de muerte también puede ser dictada sobre un hombre sólo durante el día. Incluso si el juicio de David era correcto, la ley requería que esperara hasta el amanecer para ejecutarlo en Nabal. La objeción de David, de que un rebelde como Nabal no tenía derecho al debido proceso legal, la anuló con las palabras: "Saúl todavía está vivo, y tú todavía no eres reconocido como rey por el mundo".

Su encanto la habría hecho cautivo a David en esta ocasión, si su fuerza moral no lo hubiera mantenido a raya. Por medio de la expresión, "Y esto no será tuyo", ella le hizo entender que el día aún no había llegado, pero que llegaría, cuando una mujer, Betsabé, jugaría un papel desastroso en su vida. Así manifestó su don de profecía.

Ni siquiera Abigail estaba libre de la debilidad femenina de la coquetería. Las palabras "recuerda a tu sierva" nunca debieron haber sido pronunciadas por ella. Como mujer casada, no debería haber buscado dirigir la atención de un hombre hacia sí misma. En el Paraíso de las mujeres, ella supervisa la quinta de las siete divisiones en las que se divide, y su dominio colinda con el de las esposas de los Patriarcas, Sara, Rebeca, Raquel y Lea.

Entre los hijos de David, cabe mencionar en particular a Adonías, el hijo de Haggith, el pretendiente al trono. Los cincuenta hombres que se dispuso a correr ante él se habían preparado para el lugar de heraldos cortándose el bazo y la carne de las plantas de los pies. Que Adonías no fue designado para la dignidad real, se puso de manifiesto por el hecho de que la corona de David no le quedaba bien. Esta corona tenía la notable peculiaridad de encajar siempre en el legítimo rey de la casa de David.

Chileab era un hijo digno de su madre Abigail. El significado de su nombre es "como el padre", que se le había dado debido a su sorprendente parecido con David en apariencia, una circunstancia que silenció la conversación contra el matrimonio demasiado apresurado de David con la viuda de Nabal. También intelectualmente Chileab testificó sobre la paternidad de David. De hecho, superó a su padre en el aprendizaje, como lo hizo incluso el maestro de David, Mefiboset, hijo de Jonatán. Debido a su piedad, es uno de los pocos que han entrado con vida al Paraíso.

Tamar no puede ser llamada uno de los hijos de David, porque nació antes de la conversión de su madre al judaísmo. En consecuencia, su relación con Amnón no es tan grave como hubiera sido si hubieran sido hermanos en el sentido estricto de los términos.

A la familia inmediata de David pertenecían cuatrocientos jóvenes escuderos, hijos de mujeres tomadas cautivas en la batalla. Llevaban el

cabello a la manera pagana y, sentados en carros de oro, formaban la vanguardia del ejército y aterrorizaban al enemigo con su apariencia.

## **SU TUMBA**

Cuando David fue enterrado, Salomón depositó abundantes tesoros en su tumba. Trececientos años después, el sumo sacerdote Hircano tomó mil talentos del dinero allí escondido para usarlo en la prevención del sitio de Jerusalén por el rey griego Antíoco. El rey Herodes también extrajo grandes sumas. Pero ninguno de los merodeadores pudo penetrar en el lugar de descanso de los reyes, - junto a David fueron enterrados sus sucesores - porque fue hundido en la tierra con tanta habilidad que no se pudo encontrar.

Una vez, un bajá musulmán visitó el mausoleo y, mientras miraba por la ventana, un arma suya adornada con diamantes y perlas cayó en la tumba. Un mahometano fue bajado por la ventana para buscar el arma. Cuando fue recogido de nuevo, estaba muerto, y otros tres mahometanos que intentaron entrar por el mismo camino encontraron la suerte de su camarada. A instancias del cadí, el bajá informó al rabino de Jerusalén que los judíos serían responsables de la restauración del arma. El rabino ordenó un ayuno de tres días para dedicarlo a la oración. Luego se echaron suertes para designar al mensajero que debía encargarse de la peligrosa misión. La suerte cayó sobre el bedel de la sinagoga, hombre piadoso y recto. Aseguró el arma y se la devolvió al bajá, quien manifestó su gratitud al tratar a los judíos con amabilidad a partir de entonces. Más tarde, el bedel le contó sus aventuras en la tumba al Hakam Bashi. Cuando hubo descendido, de repente apareció ante él un anciano de apariencia digna y le entregó lo que buscaba.

Otro relato milagroso sobre la tumba de David dice lo siguiente: Una vez, el guardián de la tumba convenció a una lavandera judía pobre pero muy piadosa para que entrara en ella. Apenas estaba dentro, cuando el hombre clavó la entrada y corrió hacia el cadí para informarle que había entrado una judía. Indignado, el cadí se apresuró al lugar, con la intención de quemar a la mujer por su presunción. En su terror, la pobre criatura había comenzado a llorar e implorar a Dios por ayuda. De repente, un torrente de luz iluminó la tumba oscura, y un anciano venerable la tomó de la mano y la condujo hacia abajo bajo la tierra hasta que llegó a la abertura. Allí se separó de ella con las palabras: "Vuelve pronto a casa, y que nadie sepa que te has ido de tu casa". El cadí hizo que sus alguaciles registraran minuciosamente la tumba y sus alrededores, pero no se pudo descubrir ni rastro de la mujer, aunque el guardián una y otra vez juró por el Profeta que la mujer había entrado. Los mensajeros que el cadí había enviado a la casa de la mujer regresaron e informaron que la habían encontrado lavándose afanosamente y muy asombrados por la pregunta de si había estado en la tumba de David. En consecuencia, el cadí decidió que, por sus declaraciones falsas y su perjurio,

el guardián debía morir de la misma manera que estaba destinada a la mujer inocente, por lo que fue quemado. La gente de Jerusalén sospechaba de un milagro, pero la mujer no reveló su secreto hasta unas horas antes de su muerte. Contó su historia y luego legó sus posesiones a la congregación, con la condición de que un erudito le recitara Kadish en cada aniversario de su muerte.



## **CAPÍTULO V - SALOMÓN**

### **SALOMÓN CASTIGA A JOAB**

A la temprana edad de doce años, Salomón sucedió a su padre David como rey. Su verdadero nombre era Jedidiah, el "amigo de Dios", pero fue reemplazado por el nombre de Salomón debido a la paz que prevaleció en todo el reino durante su reinado. Además, llevaba otros tres nombres: Ben, Jaqué e Itiel. Lo llamaban Ben porque era el constructor del templo; Jaqué, porque era el gobernante de todo el mundo; e Itiel, porque Dios estaba con él.

La rebelión que Adonías pretendía liderar contra el futuro rey fue reprimida durante la vida de David, al ungir a Salomón en público. En esa ocasión, Salomón montó sobre una mula notable, notable porque no era el producto de un mestizaje, sino de un acto especial de creación.

Tan pronto como ascendió al trono, Salomón se dispuso a ejecutar las instrucciones que su padre le había dado en su lecho de muerte. El primero de ellos fue el castigo de Joab.

A pesar de todas sus excelentes cualidades, que lo capacitaron para ser no solo el primer general de David, sino también el presidente de la Academia, Joab había cometido grandes crímenes, que debían ser expiados. Además del asesinato de Abner y Amasa del que era culpable, había incurrido en agravio contra el mismo David. Los generales del ejército sospecharon que había hecho que Urías el hitita fuera del camino para sus propios propósitos, por lo que les mostró la carta de David condenando a Urías. David podría haber perdonado a Joab, pero quería que expiara sus pecados en este mundo, para que pudiera estar exento del castigo en el mundo venidero.

Cuando Joab se dio cuenta de que Salomón tenía la intención de ejecutarlo, buscó la protección del templo. Sabía muy bien que no podría salvar su vida de esta manera, porque el brazo de la justicia llega más allá de las puertas del santuario, hasta el altar de Dios. Lo que deseaba era que se le concediera un juicio regular y no sufrir la muerte por orden del rey. En este último caso, perdería tanto la fortuna como la vida, y deseaba dejar a sus hijos bien provistos. Acto seguido, Salomón le envió un mensaje de que no tenía intención de confiscar sus propiedades.

Aunque estaba convencido de la culpabilidad de Joab, Salomón le concedió el privilegio de defenderse. El rey le preguntó: "¿Por qué mataste a Abner?"

Joab: "Yo fui el vengador de mi hermano Asahel, a quien Abner había matado".

Salomón: "Bueno, fue Asahel quien trató de matar a Abner, y Abner actuó en defensa propia".

Joab: "Abner podría haber incapacitado a Asahel sin llegar a los extremos".

Salomón: "Eso Abner no pudo hacer".

Joab: "¡Qué! Abner apuntó directamente a la quinta costilla de Asahel, y tú dirías que no podría haber logrado herirlo a la ligera".

Salomón: "Muy bien, entonces, abandonaremos el caso de Abner. ¿Pero por qué mataste a Amasa?"

Joab: "Actuó con rebeldía contra el rey David. Omitió ejecutar su orden de reunir un ejército en tres días; por esa ofensa merecía sufrir la pena de muerte".

Salomón: "Amasa no obedeció la orden del rey, porque nuestros sabios le habían enseñado que incluso los mandatos de un rey pueden desafiarse si

implican el descuido del estudio de la Torá, que fue el caso de la orden dada a Amasa. "Y, en verdad", continuó Salomón, "no fuiste Amasa, sino tú, quien te rebelaste contra el rey, porque estabas a punto de unirme a Absalón, y si te abstuviste, fue por temor a las fuertes tropas de David".

Cuando Joab vio que la muerte era inevitable, le dijo a Benaía, a quien se le encargó la ejecución de la orden del rey: "Dile a Salomón que no puede infligirme dos castigos. Si espera quitarme la vida, debe quitar la maldición pronunciada por David contra mí y mis descendientes por la muerte de Abner. Si no, no puede matarme ". Salomón se dio cuenta de la justicia de la súplica. Al ejecutar a Joab, transfirió la maldición de David a su propia posteridad: Roboam, su hijo, estaba afligido con un problema; Uzías sufrió de lepra; Asa tuvo que apoyarse en un bastón cuando caminaba; el piadoso Josías cayó a espada de Faraón, y Jeconías vivió de la caridad. De modo que las imprecaciones de David se llevaron a cabo en su propia familia en lugar de en la de Joab.

## **EL MATRIMONIO DE SALOMÓN**

El siguiente en sufrir el destino de Joab fue Simei ben Gera, cuyo trato a David había ultrajado todo sentimiento de decencia. Su muerte fue un mal presagio para el mismo Salomón. Mientras Simei, quien fue el maestro de Salomón, estuvo vivo, no se atrevió a casarse con la hija del Faraón. Cuando, después de la muerte de Simei, Salomón la tomó por esposa, el arcángel Gabriel descendió del cielo e insertó una caña en el mar. Alrededor de esta caña se fue depositando gradualmente más y más tierra, y, el día en que Jeroboam erigió los becerros de oro, se construyó una pequeña choza en la isla. Este fue el primero de los lugares de residencia de Roma.

El banquete de bodas de Salomón en celebración de su matrimonio con la princesa egipcia tuvo lugar el mismo día de la consagración del Templo. El regocijo por el matrimonio del rey fue mayor que por la terminación del templo. Como dice el proverbio: "Todos adulan a un rey". Entonces fue cuando Dios concibió el plan de destruir Jerusalén. Fue como dijo el profeta: "Esta ciudad ha sido para mí una provocación de mi ira y de mi furor desde el día que la edificaron hasta el día de hoy".

En la noche nupcial, la hija del faraón hizo que sus asistentes tocaran mil instrumentos musicales diferentes, que había traído consigo de su casa, y a medida que se usaban, se mencionaba en voz alta el nombre del ídolo al que estaba dedicado. Para sujetar mejor al rey bajo el hechizo de sus encantos, extendió sobre su cama un tapiz tachonado de diamantes y perlas, que relucían y relucían como constelaciones en el cielo. Siempre que Salomón quería levantarse, veía estas estrellas y, pensando que aún era de noche, dormía hasta la cuarta hora de la mañana. La gente estaba sumida en el dolor,

porque el sacrificio diario no podía llevarse a cabo esta misma mañana de la dedicación del templo, porque las llaves del templo estaban debajo de la almohada de Salomón y nadie se atrevía a despertarlo. Se envió mensaje a Betsabé, quien inmediatamente despertó a su hijo y lo reprendió por su pereza. "Tu padre", dijo, "era conocido por todos como un hombre temeroso de Dios, y ahora la gente dirá:" Salomón es el hijo de Betsabé, es culpa de su madre si se equivoca ". Siempre que las esposas de tu padre estaban embarazadas, hacían votos y oraban para que les naciera un hijo digno de reinar. Pero mi oración era por un hijo erudito digno del don de profecía. Cuídate, 'no des tu fuerza a las mujeres ni a las mujeres. tus caminos a los que destruyen reyes, "porque el libertinaje confunde la razón del hombre. Ten muy presente las cosas que son necesarias en la vida de un rey." No reyes, Lemuel. " No tienen nada en común con los reyes que dicen: "¿Qué necesidad tenemos de un Dios?" No conviene que hagas como los reyes que beben vino y viven en la lascivia. No seas como ellos. Aquel a quien se revelan los secretos del mundo, no debe embriagarse con vino ".

Aparte de haberse casado con un gentil, cuya conversión al judaísmo no fue dictada por motivos puros, Salomón transgredió otras dos leyes bíblicas. Tenía muchos caballos, lo que un rey judío no debería hacer, y, lo que la ley considera igualmente aborrecible, amasó mucha plata y oro. Bajo el reinado de Salomón, la plata y el oro eran tan abundantes entre la gente que sus utensilios estaban hechos de ellos en lugar de los metales más básicos. Por todo esto tuvo que expiar dolorosamente más tarde.

## **SU SABIDURIA**

Pero la riqueza y la pompa de Salomón eran nada comparadas con su sabiduría. Cuando Dios se le apareció en Gabaón, en un sueño por la noche, y le dio permiso para pedir lo que quisiera, una gracia concedida a nadie más que al rey Acáz de Judá, y prometida solo al Mesías en el tiempo por venir, Salomón eligió la sabiduría. , sabiendo que la sabiduría una vez en su poder, todo lo demás vendría por sí solo. Su sabiduría, testifican las Escrituras, fue mayor que la sabiduría de Etán el ezraíta, Hemán, Calcol y Darda, los tres hijos de Mahol. Esto significa que era más sabio que Abraham, Moisés, José y la generación del desierto. Superó incluso a Adán. Los refranes que nos han llegado son apenas ochocientos. Sin embargo, la Escritura los cuenta como tres mil, por lo que cada versículo de su libro admite una interpretación doble y triple. En su sabiduría analizó las leyes reveladas a Moisés, y asignó razones para las ordenanzas rituales y ceremoniales de la Torá, que sin su explicación le habían parecido extrañas. Las "cuarenta y nueve puertas de la sabiduría" estaban abiertas para Salomón como lo habían estado para Moisés, pero el sabio rey trató de superar incluso al sabio legislador. Tenía tanta confianza en sí mismo que habría dictado juicio sin recurrir a testigos, si no se lo hubiera impedido una voz celestial.

La primera prueba de su sabiduría la dio su veredicto en el caso del niño reclamado por dos madres como propio. Cuando las mujeres presentaron su dificultad, el rey dijo que Dios, en Su sabiduría, había previsto que tal disputa surgiría y, por lo tanto, había creado los órganos del hombre en parejas, para que ninguna de las dos partes en la disputa pudiera resultar perjudicada. Al escuchar estas palabras del rey, los consejeros de Salomón se lamentaron: "¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es joven!". Al poco tiempo se dieron cuenta de la sabiduría del rey, y luego exclamaron: "Feliz eres tú, oh tierra, cuando tu rey es un hombre libre". Dios había provocado la disputa con un propósito determinado con el fin de que se diera a conocer la sabiduría de Salomón. En realidad, los dos litigantes no eran mujeres en absoluto, sino espíritus. Para que se disiparan todas las dudas sobre la equidad del veredicto, una voz celestial proclamó: "Esta es la madre del niño".

Durante la vida de David, cuando Salomón aún era un muchacho, resolvió otro caso difícil de una manera igualmente brillante. Un hombre rico había enviado a su hijo a un prolongado viaje de negocios a África. A su regreso, descubrió que su padre había muerto mientras tanto, y sus tesoros habían pasado a manos de un esclavo astuto, que había logrado deshacerse de todos los demás esclavos o intimidarlos. En vano el heredero legítimo instó a reclamarlo ante el rey David. Como no podía traer testigos para que testificaran en su nombre, no había forma de despojar al esclavo, que también se llamaba a sí mismo el hijo del difunto. El niño Solomon escuchó el caso e ideó un método para llegar a la verdad. Hizo que exhumaran el cadáver del padre y teñió uno de los huesos con la sangre primero de uno de los reclamantes y luego del otro. La sangre del esclavo no mostró afinidad con el hueso, mientras que la sangre del verdadero heredero lo impregnaba. Entonces el hijo real aseguró su herencia.

Después de su ascenso al trono, se presentó una disputa peculiar entre herederos ante Salomón para su adjudicación. Asmodeo, el rey de los demonios, le dijo una vez a Salomón: "Tú eres el más sabio de los hombres, pero te mostraré algo que nunca has visto". Entonces Asmodeo metió el dedo en el suelo y apareció un hombre de dos cabezas. Él era uno de los Cainitas, que viven bajo tierra, y son completamente diferentes en naturaleza y hábitos de los habitantes del mundo superior. Cuando el Cainita quiso volver a descender a su morada, pareció que no podía regresar allí. Ni siquiera Asmodeus pudo lograrlo. De modo que permaneció en la tierra, tomó una esposa y engendró siete hijos, uno de los cuales se parecía a su padre en tener dos cabezas. Cuando murió el Cainita, estalló una disputa entre sus descendientes sobre cómo se dividiría la propiedad. El hijo de doble cabeza reclamó dos porciones. Tanto Salomón como el Sanedrín estaban desconcertados; no pudieron descubrir un precedente que los guiara. Entonces Salomón oró a Dios: "Oh Señor de todos, cuando te

apareciste en Gabaón y me permitiste pedirte un regalo, no deseaba ni plata ni oro, sino sólo sabiduría, para poder juzgar a los hombres con justicia ".

Dios escuchó su oración. Cuando los hijos del Cainita vinieron nuevamente ante Salomón, él derramó agua caliente sobre una de las cabezas del monstruo de dos cabezas, tras lo cual ambas cabezas se estremecieron y ambas bocas gritaron: "¡Estamos muriendo, estamos muriendo! uno, no dos ". Salomón decidió que, después de todo, el hijo de doble cabeza era solo un ser.

En otra ocasión, Solomon inventó una demanda para obtener la verdad en un caso involucrado. Tres hombres aparecieron ante él, cada uno de los cuales acusó a los demás de robo. Habían estado viajando juntos y, cuando se acercaba el día de reposo, se detuvieron y se prepararon para descansar y buscar un escondite seguro para su dinero, porque no está permitido llevar dinero consigo mismo en el día de reposo. Los tres juntos secretaron lo que tenían en el mismo lugar y, cuando terminó el sábado, se apresuraron a ir allí, solo para descubrir que lo habían robado. Estaba claro que uno de los tres debía ser el ladrón, pero ¿cuál?

Salomón les dijo: "Sé que son hombres de negocios experimentados y meticulosos. Me gustaría que me ayudaran a decidir un pleito que me ha presentado el rey de Roma. En el reino romano vivía una doncella y un joven, que se prometieron bajo juramento que nunca contraerían matrimonio sin obtener el permiso del otro. Los padres de la niña comprometieron a su hija con un hombre a quien amaba, pero ella se negó a convertirse en su esposa hasta que el compañero de su juventud diera su consentimiento. tomó mucho oro y plata, y lo buscó para sobornarlo. Dejando a un lado su propio amor por la niña, le ofreció a ella y a su amante sus felicitaciones, y se negó a aceptar la más mínima recompensa por el permiso otorgado. La pareja fue sorprendida por un viejo bandolero, que estaba a punto de robarle al joven su novia y su dinero. La niña le contó al bandido la historia de su vida, cerrando con estas palabras: 'Si un joven controlaba su pasión por mí, cómo mucho más deberías , anciano, sé lleno de temor de Dios, y déjame seguir mi camino. ' Sus palabras surtieron efecto: los viejos bandoleros no echaron mano ni a la chica ni al dinero.

"Ahora", prosiguió Solomon a los tres litigantes, "se me pidió que decidiera cuál de las tres personas en cuestión actuó con mayor nobleza, la niña, el joven o el salteador de caminos, y me gustaría conocer sus opiniones sobre la cuestión".

El primero de los tres dijo: "Mi alabanza es para la niña, que cumplió su juramento tan fielmente". El segundo: "Debería darle la palma al joven, que se mantuvo bajo control y no permitió que prevaleciera su pasión". El tercero

dijo: "Encomiéndeme con el bandido, que se mantuvo alejado del dinero, más especialmente porque habría estado haciendo todo lo que se podía esperar de él si hubiera entregado a la mujer, podría haber tomado el dinero".

La última respuesta fue suficiente para poner a Salomón en el camino correcto. El hombre que se inspiraba en la admiración de las virtudes del ladrón, probablemente también estaba lleno de codicia por el dinero. Lo interrogó y finalmente le arrancó una confesión. Él había cometido el robo y designó el lugar donde había escondido el dinero.

Incluso los animales sometieron sus controversias al sabio juicio de Salomón. Un hombre con un cántaro de leche se topó con una serpiente que lloraba lastimeramente en un campo. A la pregunta del hombre, la serpiente respondió que estaba torturada por la sed. "Y

¿Qué llevas en el cántaro? ", preguntó la serpiente. Cuando oyó lo que era, suplicó por la leche y prometió recompensar al hombre mostrándole un tesoro escondido. El hombre le dio la leche a la serpiente, y fue luego condujo a una gran roca. "Debajo de esta roca", dijo la serpiente, "está el tesoro". El hombre hizo rodar la roca a un lado y estaba a punto de tomar el tesoro, cuando de repente la serpiente se abalanzó sobre él y se enroscó "¿Qué te propones con esa conducta?", exclamó el hombre. "Te voy a matar", respondió la serpiente, "porque me estás robando todo mi dinero". El hombre propuso que pusieran su dinero. caso al rey Salomón, y obtener su decisión sobre quién estaba equivocado. Así lo hicieron. Salomón le pidió a la serpiente que declarara lo que exigía del hombre. "Quiero matarlo", respondió la serpiente, "porque las Escrituras Ordenale, diciendo: 'Tú herirás el talón del hombre' ". Salomón dijo:" Primero suelta tu agarre sobre el cuello del hombre y desciende; en el tribunal, ninguna de las partes de una demanda puede disfrutar de una ventaja sobre la otra ". La serpiente se deslizó hasta el suelo, y Salomón repitió su pregunta, y recibió la misma respuesta que antes de la serpiente. Entonces Salomón se volvió hacia el hombre y dijo:" Para ti, el mandamiento de Dios fue herir la cabeza de la serpiente, ¡hazlo!" "Y el hombre aplastó la cabeza de la serpiente.

A veces, las afirmaciones y los puntos de vista de Salomón, aunque surgían de una profunda sabiduría, parecían extraños para la gente común. En tales casos, el sabio rey no desdeñó ilustrar la veracidad de sus opiniones. Por ejemplo, tanto los eruditos como los ignorantes se opusieron al dicho de Salomón: "Un hombre entre mil he encontrado; pero una mujer virtuosa entre todos esos no he encontrado". Salomón se comprometió sin vacilar a demostrar que tenía razón. Hizo que sus asistentes buscaran una pareja casada que disfrutara de una reputación de rectitud y virtud. El esposo fue citado ante él, y Salomón le dijo que había decidido nombrarlo para un puesto exaltado. El rey exigió sólo, como prueba de su lealtad, que asesinara

a su esposa, para que pudiera ser libre de casarse con la hija del rey, una esposa que se comportara con la dignidad de su nueva posición. Con el corazón apesadumbrado el hombre se fue a casa. Su desesperación creció al ver a su bella esposa y sus pequeños hijos. Aunque estaba decidido a cumplir las órdenes del rey, todavía le faltaba valor para matar a su esposa mientras ella estaba despierta. Esperó hasta que ella se durmió profundamente, pero entonces el niño envuelto en los brazos de la madre reavivó su afecto paterno y conyugal, y volvió a colocar la espada en su vaina, diciéndose a sí mismo: "Y si el rey me ofreciera todo su reino, No mataría a mi esposa ". Entonces fue a Salomón y le dijo su decisión final. Un mes después, Salomón envió a buscar a la esposa y le declaró su amor. Él le dijo que su felicidad podría consumarse si ella acababa con su esposo. Entonces ella debería ser la primera esposa de su harén. Salomón le dio una espada de plomo que relucía como si estuviera hecha de acero. La mujer regresó a casa resuelta a poner la espada en el uso indicado. Ni un temblor de sus párpados delató su siniestro propósito. Al contrario, con caricias y tiernas palabras buscaba desarmar cualquier sospecha que pudiera atacarla. En la noche ella se levantó, sacó la espada y procedió a matar a su esposo. El instrumento de plomo, naturalmente, no hizo ningún daño, excepto para despertar a su marido, a quien tuvo que confesar sus malas intenciones. Al día siguiente, tanto el marido como la mujer fueron citados ante el rey, quien así convenció a sus consejeros de la verdad de su convicción de que no se puede depender de la mujer.

La fama de la sabiduría de Salomón se extendió por todas partes. Muchos entraron al servicio del rey, con la esperanza de sacar provecho de su sabiduría. Tres hermanos habían servido a sus órdenes durante trece años y, decepcionados por no haber aprendido nada, decidieron dejar su servicio. Salomón les dio la alternativa de recibir cien monedas cada uno, o aprender tres sabias sierras. Decidieron llevarse el dinero. Apenas habían salido del pueblo cuando el menor de los tres, a pesar de las protestas de sus dos hermanos, se apresuró a regresar a Salomón y le dijo: "Mi señor, no tomé el servicio de ti para hacer dinero; quería adquirir sabiduría. Ora, recupera tu dinero y enséñame sabiduría en su lugar ". Acto seguido, Salomón le impartió las siguientes tres reglas de conducta: "Cuando viajes al extranjero, emprende tu viaje con el amanecer y regresa a la noche antes de que caiga la oscuridad; no cruces un río crecido; y nunca reveles un secreto. a una mujer ". El hombre rápidamente alcanzó a sus hermanos, pero no les confió nada de lo que había aprendido de Salomón. Continuaron su viaje juntos. Al acercarse la hora novena, tres horas después del mediodía llegaron a un lugar adecuado para pasar la noche. El hermano menor, consciente del consejo de Salomón, propuso que se detuvieran allí. Los demás se burlaban de él con su estupidez, que, decían, había comenzado a mostrar cuando llevó su dinero a Solomon. Los dos siguieron su camino, pero el más joven arregló su

habitación para pasar la noche. Cuando llegó la oscuridad, y con un frío punzante, se sintió cómodo y cómodo, mientras que sus hermanos fueron sorprendidos por una tormenta de nieve, en la que perecieron. Al día siguiente continuó su viaje y en el camino encontró los cadáveres de sus hermanos. Después de apropiarse de su dinero, los enterró y continuó. Cuando llegó a un río que estaba muy crecido, tuvo en cuenta el consejo de Salomón y se demoró en cruzar hasta que la inundación disminuyó. Mientras estaba de pie en la orilla, observó cómo algunos de los sirvientes del rey intentaban vadear el arroyo con bestias cargadas de oro, y cómo eran arrastrados por la inundación. Después de que las aguas se calmaron, cruzó y se apropió del oro atado a los animales ahogados. Cuando regresó a casa, rico y sabio, no le contó nada de lo que había experimentado ni siquiera a su esposa, que tenía mucha curiosidad por saber de dónde había obtenido su esposo su riqueza. Finalmente, lo atormentó tan de cerca con preguntas que el consejo de Salomón acerca de confiar un secreto a una mujer fue olvidado por completo. Una vez, cuando su esposa estaba peleando con él, ella gritó: "No es suficiente que hayas asesinado a tus hermanos, deseas matarme a mí también". Acto seguido fue acusado del asesinato de sus maridos por sus dos cuñadas. Fue juzgado, condenado a muerte y escapó del verdugo sólo cuando le contó al rey la historia de su vida y fue reconocido como su antiguo criado. Fue con referencia a las aventuras de este hombre que Salomón dijo: "Adquiere sabiduría; ella es mejor que el oro y mucho oro fino".

Otro de sus discípulos tuvo una experiencia similar. Anualmente, un hombre venía de muy lejos para visitar al sabio rey, y cuando éste partía, Salomón tenía la costumbre de hacerle un regalo. Una vez, el invitado rechazó el regalo y le pidió al rey que le enseñara el idioma de los pájaros y los animales. El rey estaba dispuesto a conceder su petición, pero no dejó de advertirle primero del gran peligro relacionado con tal conocimiento. "Si le dices a otros una palabra de lo que oyes de un animal", dijo, "ciertamente sufrirás la muerte; tu destrucción es inevitable". Nada intimidado, el visitante persistió en su deseo y el rey lo instruyó en el arte secreto.

De regreso a casa, escuchó una conversación entre su buey y su asno. El asno dijo: "Hermano, ¿cómo estás con esta gente?"

El buey: "Vives tú, hermano, que paso día y noche en un trabajo duro y doloroso".

El asno: "Puedo darte alivio, hermano. Si sigues mi consejo, vivirás cómodamente y te librarás de todo trabajo duro".

El buey: "Oh hermano, que tu corazón se incline hacia mí, que se apiade de mí y me ayude. Prometo no apartarme de tu consejo ni a derecha ni a izquierda".

El asno: "Dios sabe, te hablo con la rectitud de mi corazón y la pureza de mis pensamientos. Mi consejo es que no comas ni paja ni forraje esta noche. Cuando nuestro amo se dé cuenta, supondrá que estás enfermo. No te impondrá ningún trabajo pesado, y podrás descansar bien. Así lo hice yo hoy".

El buey siguió el consejo de su compañero. No tocó nada de la comida que le arrojaron. El amo, sospechando una artimaña por parte del asno, se levantó durante la noche, fue al establo y vio al asno comer hasta saciarse del pesebre del buey. No pudo evitar reír a carcajadas, lo que asombró enormemente a su esposa, quien, por supuesto, no había notado nada fuera de su camino. El maestro eludió sus preguntas. Se le acababa de ocurrir algo ridículo, dijo a modo de explicación.

Por la astuta broma que le hicieron al buey, decidió castigar al asno. Ordenó al criado que dejara descansar al buey por el día y que el asno hiciera el trabajo de ambos animales. Al anochecer, el asno entró penosamente en el establo cansado y exhausto. El buey lo saludó con las palabras: "Hermano, ¿has oído algo de lo que se proponen nuestros desalmados amos?" "Sí", respondió el asno, "les oí hablar de matarte, si tú también te niegas a comer esta noche. Quieren asegurarse al menos de tu carne". Apenas oyó el buey las palabras del asno cuando se echó sobre su comida como un león hambriento sobre su presa. No dejó ni una mota, y el maestro de repente se conmovió en una carcajada estruendosa. Esta vez su esposa insistió en conocer la causa. En vano suplicó y suplicó. Ella juró no vivir más con él si no le decía por qué se reía. El hombre la amaba con tanta devoción que estaba dispuesto a sacrificar su vida para satisfacer su capricho, pero antes de despedirse de este mundo deseaba volver a ver a sus amigos y parientes, y los invitó a todos a su casa.

Mientras tanto, su perro se dio cuenta de la proximidad del fin del amo, y tal tristeza se apoderó de la fiel bestia que no tocó comida ni bebida. El gallo, en cambio, se apropió alegremente de la comida destinada al perro, y él y sus esposas disfrutaron de un banquete. Indignado por tan insensible comportamiento, el perro le dijo al gallo: "¡Cuán grande es tu descaró y cuán insignificante tu modestia! Tu amo está a un paso de la tumba, y tú comes y te diviertes". La respuesta del gallo fue: "¿Es culpa mía si nuestro amo es tonto e idiota? Tengo diez esposas, y las gobierno como quiero. Nadie se atreve a oponerse a mí y a mis órdenes. Nuestro amo tiene una sola esposa, y éste no puede controlarlo ni administrarlo ". "¿Qué debe hacer nuestro amo?" preguntó el perro. "Que tome un palo pesado y que le pegue la espalda a su esposa a fondo", aconsejó el gallo, "y te garantizo que no lo molestará más para revelar sus secretos".

El marido también había escuchado esta conversación y el consejo del gallo parecía bueno. Lo siguió y se evitó la muerte.

En muchas ocasiones, Salomón aplicó su perspicacia y sabiduría a los gobernantes extranjeros que intentaron tramar maldades contra él. Salomón necesitaba ayuda para construir el templo y le escribió al faraón pidiéndole que enviara artistas a Jerusalén. El faraón cumplió con su pedido, pero no honestamente. Hizo que sus astrólogos determinaran cuáles de sus hombres estaban destinados a morir dentro de un año. Estos candidatos a la tumba se los pasó a Salomón. El rey judío no tardó en descubrir el truco que se le jugó. Inmediatamente devolvió a los hombres a Egipto, cada uno provisto de sus vestiduras funerarias, y escribió: "¡Para Faraón! Supongo que no tenías mortajas para este pueblo. Aquí te envío los hombres y lo que necesitaban".

Hiram, rey de Tiro, fiel amigo de la dinastía de David, que había prestado a Salomón tan valiosos servicios en relación con la construcción del templo, deseaba probar su sabiduría. Tenía la costumbre de enviar preguntas y acertijos a Salomón con la solicitud de que los resolviera y lo ayudara a salir de su vergüenza por ellos. Salomón, por supuesto, logró responderlas todas. Más tarde llegó a un acuerdo con Hiram, que debían intercambiar acertijos y acertijos, y que se impondría una multa monetaria a uno de ellos que no pudiera encontrar la respuesta adecuada a una pregunta planteada por el otro. Naturalmente, era Hiram quien siempre era el perdedor. Los tirios sostienen que finalmente Salomón encontró más que su pareja en uno de los súbditos de Hiram, un tal Abdamon, quien le planteó muchos acertijos a Salomón que desconcertaron su ingenio.

De la sutileza de Salomón en la adivinación de acertijos, solo nos han llegado unos pocos casos, todos ellos relacionados con acertijos que le planteó la reina de Saba. La historia de esta reina, de su relación con Salomón y lo que la indujo a dejar su lejano hogar y viajar a la corte de Jerusalén forma un capítulo interesante en la accidentada vida del sabio rey.

## **LA REINA DE SHEBA**

Salomón, debe recordarse, gobernó no solo a los hombres, sino también a las bestias del campo, las aves del cielo, los demonios, los espíritus y los espectros de la noche. Conocía el idioma de todos ellos y ellos entendían su idioma.

Cuando Salomón se animó a causa del vino, convocó a las bestias del campo, las aves del cielo, los reptiles rastreros, las sombras, los espectros y los fantasmas, para que realizaran sus danzas ante los reyes, sus vecinos, a quien invitó a ser testigo de su poder y grandeza. Los escribas del rey llamaron a los animales y a los espíritus por su nombre, uno por uno, y todos se

reunieron por su propia cuenta, sin grilletes ni ataduras, sin mano humana que los guiara.

En una ocasión, la abubilla se perdió entre los pájaros. No se le pudo encontrar por ningún lado. El rey, lleno de ira, ordenó que lo presentaran y lo reprendieran por su tardanza. La abubilla apareció y dijo: "Oh señor, rey del mundo, inclina tu oído y escucha mis palabras. Han pasado tres meses desde que comencé a consultarme a mí mismo y a decidir un curso de acción. No he comido nada. y no bebí agua, para volar por todo el mundo y ver si hay un dominio en alguna parte que no esté sujeto a mi señor el rey. Y encontré una ciudad, la ciudad de Kitor, en el Este. El polvo es más valiosa que el oro allí, y la plata es como el barro de las calles. Sus árboles son desde el principio de todos los tiempos, y succionan el agua que fluye del jardín del Edén. La ciudad está llena de hombres. guirnaldas coronadas en el Paraíso. No saben cómo luchar, ni cómo disparar con arco y flecha. Su gobernante es una mujer, se llama la Reina de Saba. Si, ahora, te agrada, oh señor y rey, ceñir mis lomos como un héroe, y viajar a la ciudad de Kitor en la tierra de Saba. Sus reyes encadenaré con cadenas y sus ru hombres con bandas de hierro, y llevarlos a todos delante de mi señor el rey ".

El discurso de la abubilla agradó al rey. Se convocó a los escribanos de su tierra, que escribieron una carta y la ataron al ala de la abubilla. El pájaro se elevó hacia el cielo, lanzó su grito y se fue volando, seguido por todos los demás pájaros.

Y llegaron a Kitor en la tierra de Sabá. Era de mañana y la reina había salido a rendir culto al sol. De repente, los pájaros oscurecieron su luz. La reina levantó la mano, rasgó su vestido y se quedó atónita. Entonces la abubilla se posó cerca de ella. Al ver que una carta estaba atada a su ala, la soltó y la leyó. ¿Y qué estaba escrito en la carta? ¡De mí, rey Salomón! ¡La paz sea contigo, la paz con los nobles de tu reino! Sepa que Dios me ha nombrado rey sobre las bestias del campo, las aves del cielo, los demonios, los espíritus y los espectros. Todos los reyes de Oriente y Occidente vienen a saludarme. Si vienes a saludarme, te mostraré un gran honor, más que a cualquiera de los reyes que me atienden. Pero si no me rindes homenaje , Enviaré reyes, legiones y jinetes contra ti. Tú preguntas, ¿quiénes son estos reyes, legiones y jinetes del Rey

Salomón Las bestias del campo son mis reyes, los pájaros mis jinetes, los demonios, el espíritu y las sombras de la noche mis legiones. Los demonios te estrangularán en tus lechos por la noche, mientras que las bestias te matarán en el campo, y las aves devorarán tu carne ".

Cuando la reina de Saba hubo leído el contenido de la carta, volvió a rasgar su vestido y envió un mensaje a sus ancianos y príncipes: "¿No sabéis lo que

me ha escrito Salomón?" Ellos respondieron: "No sabemos nada del rey Salomón, y su dominio lo consideramos nada". Pero sus palabras no tranquilizaron a la reina. Ella reunió todas las naves del mar y las cargó con las mejores maderas, perlas y piedras preciosas. Junto con ellos envió a Salomón seis mil jóvenes y doncellas, nacidos el mismo año, el mismo mes, el mismo día, a la misma hora, todos de igual estatura y tamaño, todos vestidos con ropas de púrpura. Llevaban una carta al rey Salomón de la siguiente manera: "Desde la ciudad de Kitor a la tierra de Israel hay un viaje de siete años. Como es tu deseo y orden de que te visite, me apresuraré y estaré en Jerusalén al final de tres años ".

Cuando se acercó el tiempo de su llegada, Salomón envió a Benaía, hijo de Joiada, a su encuentro. Benaía era como el rubor del cielo del este al amanecer, como la estrella de la tarde que eclipsa a todas las demás estrellas, como el lirio que crece junto a los arroyos de agua. Cuando la reina lo vio, bajó de su carro para honrarlo. Benaía le preguntó por qué había dejado su carro. "¿No eres tú el rey Salomón?" preguntó ella a su vez. Benaía respondió: "Yo no soy el rey Salomón, sólo uno de sus siervos que están en su presencia". Entonces la reina se volvió hacia sus nobles y dijo: "Si no han visto al león, en

al menos has visto su guarida, y si no has visto al rey Salomón, al menos has visto la belleza del que está en su presencia ".

Benaía llevó a la reina a Salomón, quien había ido a sentarse en una casa de cristal para recibirla. La reina fue engañada por una ilusión. Ella pensó que el rey estaba sentado en el agua, y cuando se acercó a él, levantó su manto para mantenerlo seco. En sus pies descalzos, el rey notó el cabello, y le dijo: "Tu belleza es la belleza de una mujer, pero tu cabello es masculino; el cabello es un adorno para un hombre, pero desfigura a una mujer".

Entonces la reina comenzó y dijo: "He oído hablar de ti y de tu sabiduría; si ahora te pregunto acerca de un asunto, ¿me responderás?" Él respondió: "El Señor da sabiduría, de su boca sale el conocimiento y la inteligencia". Entonces ella le dijo:

1. "Siete son los que salen y nueve los que entran; dos dan el trago y uno bebe". Él le dijo: "Siete son los días de contaminación de la mujer, y nueve los meses de embarazo; dos son los pechos que dan la corriente, y uno el niño que lo bebe". Entonces ella le dijo: "Tú eres sabio".

2. Luego le preguntó más: "Una mujer le dijo a su hijo: tu padre es mi padre y tu abuelo mi marido; tú eres mi hijo y yo soy tu hermana". "De cierto", dijo, "fue la hija de Lot quien habló así a su hijo".

3. Ella colocó a varios hombres y mujeres de la misma estatura y atuendo delante de él y dijo: "Distinguir entre ellos". Enseguida hizo una señal a los eunucos, quienes le llevaron una cantidad de nueces y mazorcas de maíz tostadas.

los varones, que no eran tímidos, los agarraron con las manos desnudas; las hembras los tomaron, sacando sus manos enguantadas de debajo de sus ropas. Entonces exclamó: "Estos son los machos, estas las hembras".

4. Ella le trajo varios hombres, algunos circuncidados y otros incircuncisos, y le pidió que los distinguiera. Inmediatamente hizo una señal al sumo sacerdote, quien abrió el arca del pacto, tras lo cual los que estaban circuncidados inclinaron sus cuerpos a la mitad de su altura, mientras sus rostros estaban llenos del resplandor de la Shekinah; los incircuncisos se postraron boca abajo. "Esos", dijo, "son circuncidados, estos incircuncisos". "En verdad eres sabio", exclamó.

5. Ella le hizo otras preguntas, a todas las cuales él respondió. "¿Quién es el que no nació ni murió?" "Es el Señor del mundo, bendito sea".

6. "¿Qué tierra es esa que sólo una vez vio el sol?" "La tierra sobre la cual, después de la creación, se juntaron las aguas, y el lecho del Mar Rojo el día en que se dividió".

7. "Hay un recinto con diez puertas, cuando una está abierta, nueve están cerradas; cuando nueve están abiertas, una está cerrada". "Ese recinto es el útero; las diez puertas son los diez orificios del hombre, sus ojos, oídos, fosas nasales, boca, las aberturas para la descarga de excrementos y la orina, y el ombligo; cuando el niño está en estado embrionario, el ombligo está abierto y los otros orificios cerrados, pero cuando sale del útero, el ombligo se cierra y los demás se abren".

8. "¿Hay algo que cuando vive no se mueve, pero cuando se le corta la cabeza, se mueve?" "Es el barco en el mar".

9. "¿Cuáles son los tres que no comieron, ni bebieron, ni les pusieron pan, y salvaron vidas de la muerte?" "El sello, el cordón y el bastón son esos tres".

10. "¿Tres entraron en una cueva y cinco salieron de ella?" "Lot y sus dos hijas y sus dos hijos".

11. "Los muertos vivieron, la tumba se movió y los muertos oraron: ¿qué es eso?" "Los muertos que vivieron y oraron, Jonás; y los peces, la tumba móvil".

12. "¿Quiénes eran los tres que comieron y bebieron en la tierra y, sin embargo, no nacieron de hombre y de mujer?" "Los tres ángeles que visitaron a Abraham".

13. "¿Cuatro entraron en un lugar de muerte y salieron vivos, y dos entraron en un lugar de vida y salieron muertos?" "Los cuatro eran Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los dos Nadab y Abiú".

14. "¿Quién era el que nació y no murió?" "Elías y el Mesías".

15. "¿Qué era lo que no nació, pero se le dio vida?" "El becerro de oro".

16. "¿Qué es lo que se produce de la tierra, pero el hombre lo produce, mientras que su alimento es el fruto de la tierra?" "Una mecha."

17. "Una mujer estaba casada con dos y dio a luz dos hijos, pero estos cuatro tenían un padre?" "Tamar".

18. "¿Una casa llena de muertos; entre ellos no vino ningún muerto, ni salió un vivo de ellos?" "Es la historia de Sansón y los filisteos".

19. A continuación, la reina ordenó que le trajeran el tronco aserrado de un cedro, y le pidió a Salomón que le indicara en qué extremo había estado la raíz y en qué ramas. Él le pidió que lo arrojara al agua, cuando un extremo se hundió y el otro flotó sobre la superficie del agua. La parte que se hundió fue la raíz, y la que quedó más arriba fue el extremo de la rama. Entonces ella le dijo: "Tú excedes en sabiduría y bondad la fama que oí, ¡bendito sea tu Dios!"

Los últimos tres acertijos que la reina de Saba le propuso a Salomón fueron los siguientes:

20. "¿Qué es esto? Un pozo de madera con baldes de hierro, que sacan piedras y vierten agua". El rey respondió: "Un tubo de colorete".

21. "¿Qué es esto? Viene como polvo de la tierra, su alimento es polvo, se derrama como agua, e ilumina la casa". "Nafta."

22. "¿Qué es esto? Camina delante de todos; grita fuerte y amargamente; su cabeza es como la caña; es la gloria de los nobles, la deshonra de los pobres; la gloria de los muertos, la deshonra de los vivos; el deleite de los pájaros, la angustia de los peces ". Él respondió: "Lino".

## **SALOMÓN MAESTRO DE LOS DEMONIOS**

Nunca ha vivido un hombre privilegiado, como Salomón, de hacer que los demonios se sometieran a su voluntad. Dios lo dotó de la capacidad de convertir el poder vicioso de los demonios en un poder que obra en beneficio de los hombres. Inventó fórmulas de encantamiento mediante las cuales se

aliviaban las enfermedades y otras mediante las cuales se exorcizaba a los demonios para que fueran desterrados para siempre. Como sus asistentes personales, tenía espíritus y demonios a los que podía enviar de aquí para allá en el instante. Podía cultivar plantas tropicales en Palestina, porque sus espíritus ministradores le aseguraron agua de la India.

Así como los espíritus le estaban subordinados, también los animales. Tenía un águila sobre cuya espalda fue transportado al desierto y de regreso en un día, para construir allí la ciudad llamada Tadmor en la Biblia. Esta ciudad no debe confundirse con la posterior ciudad siria de Palmira, también llamada Tadmor. Estaba situado cerca de las "montañas de la oscuridad", el lugar de encuentro de los espíritus y demonios. Allí, el águila llevaría a Salomón en un abrir y cerrar de ojos, y Salomón dejaría caer un papel con un verso entre los espíritus, para protegerse del mal. Entonces el águila reconocería las montañas de la oscuridad, hasta que hubiera divisado el lugar en el que los ángeles caídos 'Azza y' Azzael yacen encadenados con grilletes de hierro, un lugar que nadie, ni siquiera un pájaro, puede visitar. Cuando el águila encontrara el lugar, tomaría a Salomón bajo su ala izquierda y volaría hacia los dos ángeles. A través del poder del anillo que tiene grabado el Santo Nombre, que Salomón puso en la boca del águila, 'Azza y' Azzael se vieron obligados a revelar los misterios celestiales al rey.

Los demonios fueron de gran utilidad para Salomón durante la construcción del Templo. Ocurrió de esta manera: Cuando Salomón comenzó la construcción del Templo, sucedió una vez que un espíritu maligno le arrebató el dinero y la comida de una de las páginas favoritas del rey. Esto ocurrió varias veces y Salomón no pudo agarrar al malhechor. El rey rogó a Dios fervientemente que entregara el espíritu inicuo en sus manos. Su oración fue concedida. El arcángel Miguel se le apareció y le dio un pequeño anillo con un sello que consistía en una piedra grabada, y le dijo: "Toma, oh Salomón, rey, hijo de David, el regalo que el Señor Dios, el Zebaot supremo, te ha enviado. Con él encerrarás a todos los demonios de la tierra, hombres y mujeres, y con su ayuda edificarás a Jerusalén. Pero debes llevar este sello de Dios, y este grabado del sello del el anillo que te envió es una Pentalfa ". Armado con él, Salomón llamó a todos los demonios que tenía ante sí, y preguntó a cada uno por turno su nombre, así como el nombre de la estrella o constelación o signo zodiacal y del ángel en particular bajo la influencia de cada uno. tema. Uno tras otro, los espíritus fueron vencidos y Salomón los obligó a ayudar en la construcción del Templo.

Ornias, el espíritu vampiro que había maltratado al sirviente de Salomón, fue el primer demonio en aparecer, y se le asignó la tarea de cortar piedras cerca del Templo. Y Salomón ordenó a Ornias que viniera, y él le dio el sello, diciendo: "Vete, y tráeme acá al príncipe de todos los demonios". Ornias

tomó el anillo de dedo y se dirigió a Beelzeboul, quien tiene la realeza sobre los demonios. Le dijo: "¡Acá! Salomón te llama". Pero Beelzeboul, habiendo oído, le dijo: "Dime, ¿quién es este Salomón de quien me hablas?" Entonces Ornias arrojó el anillo al pecho de Beelzeboul, diciendo: "El rey Salomón te llama". Pero Beelzeboul gritó en voz alta con una voz poderosa, y disparó una gran llama de fuego ardiente; y se levantó y siguió a Ornias, y llegó a Salomón. Presentado ante el rey, le prometió que reuniría a todos los espíritus inmundos. Beelzeboul procedió a hacerlo, comenzando por Onoskelis, que tenía una forma muy bonita y la piel de una mujer de color claro, y fue seguido por Asmodeus; ambos dando cuenta de sí mismos.

Beelzeboul reapareció en escena, y en su conversación con Salomón declaró que solo él sobrevivió de los ángeles que habían bajado del cielo. Reinó sobre todos los que están en el Tártaro y tuvo un hijo en el Mar Rojo, que en ocasiones se acerca a Beelzeboul y le revela lo que ha hecho. Luego apareció el demonio de las cenizas, Tephros, y después de él un grupo de siete espíritus femeninos, quienes se declararon ser de los treinta y seis elementos de la oscuridad. Salomón les ordenó que cavaran los cimientos del templo, cuya longitud era de doscientos cincuenta codos. Y les ordenó que fueran laboriosos, y con un solo murmullo de protesta comenzaron a realizar las tareas encomendadas.

Salomón le pidió a otro demonio que viniera ante él. Y le trajeron un demonio que tenía todos los miembros de un hombre, pero sin cabeza. El demonio le dijo a Salomón: "Me llamo Envidia, porque me deleito en devorar cabezas, deseando asegurarme una cabeza; pero no como lo suficiente, y estoy ansioso por tener una cabeza como tú". Un espíritu parecido a un perro, cuyo nombre era Rabdos, lo siguió, y le reveló a Salomón una piedra verde, útil para adornar el Templo. Aparecieron otros demonios masculinos y femeninos, entre ellos los treinta y seis gobernantes mundiales de las tinieblas, a quienes Salomón ordenó que trajeran agua al templo. A algunos de estos demonios los condenó a hacer el trabajo pesado en la construcción del Templo, a otros los encerró en la cárcel, y a otros, nuevamente, ordenó luchar con fuego en la fabricación de oro y plata, sentándose con plomo y cuchara, y para preparar lugares para los otros demonios, en los que deberían ser confinados.

Después de que Salomón con la ayuda de los demonios hubo completado el Templo, los gobernantes, entre ellos la Reina de Saba, que era una hechicera, vinieron de lejos y de cerca para admirar la magnificencia y el arte de la construcción, y no menos la sabiduría de su constructor.

Un día se presentó un anciano ante Salomón para quejarse de su hijo, a quien acusó de haber sido tan impío como para levantar la mano contra su padre y darle un golpe. El joven negó los cargos, pero su padre insistió en que su

vida fuera condenada. De repente, Salomón escuchó una fuerte carcajada. Fue el demonio Ornias, quien fue culpable del comportamiento irrespetuoso. Reprendido por Salomón, el demonio dijo: "Te ruego, oh rey, que no fue por ti por lo que me reí, sino por este anciano desventurado y por el desdichado joven, su hijo. Porque después de tres días su hijo morirá. intempestivo, y he aquí que el anciano desea deshacerse de él de manera repugnante ". Salomón retrasó su veredicto durante varios días, y cuando después de cinco días llamó al anciano padre a su presencia, parecía que Ornias había dicho la verdad.

Después de algún tiempo, Salomón recibió una carta de Adares, el rey de Arabia. Le rogó al rey judío que librara su tierra de un espíritu maligno, que estaba haciendo un gran daño, y que no podía ser capturado y hecho inofensivo, porque apareció en forma de viento. Salomón le dio su anillo mágico y una botella de cuero a uno de sus esclavos y lo envió a Arabia. El mensajero logró encerrar el espíritu en la botella. Unos días más tarde, cuando Salomón entró en el templo, se asombró no poco al ver una botella que caminaba hacia él y se inclinaba con reverencia ante él; era la botella en la que se encerraba el espíritu. Este mismo espíritu una vez le prestó un gran servicio a Salomón. Ayudado por demonios, levantó una piedra gigantesca del Mar Rojo. Ni los seres humanos ni los demonios pudieron moverlo, pero él lo llevó al Templo, donde fue utilizado como piedra angular.

Por su propia culpa, Salomón perdió el poder de realizar hechos milagrosos, que el espíritu divino le había conferido. Se enamoró de la mujer jebusita Sonmanitas. Los sacerdotes de Moloch y Raphan, los dioses falsos que adoraba, le aconsejaron que rechazara su demanda, a menos que rindiera homenaje a estos dioses. Al principio, Salomón se mostró firme, pero cuando la mujer le pidió que tomara cinco langostas y las aplastara en sus manos en nombre de Moloch, él la obedeció. Inmediatamente se vio privado del espíritu divino, de su fuerza y su sabiduría, y se hundió tan bajo que para complacer a su amada construyó templos a Baal y Raphan.

**LA EDIFICACIÓN DEL TEMPLO** Entre los grandes logros de Salomón, el primer lugar debe asignarse al magnífico Templo que construyó. Durante mucho tiempo tuvo dudas sobre dónde construirlo. Una voz celestial le indicó que fuera al monte Sion por la noche, a un campo que era propiedad de dos hermanos en común. Uno de los hermanos era soltero y pobre, el otro fue bendecido tanto con riquezas como con una gran familia de hijos. Era tiempo de cosechar. Al amparo de la noche, el hermano pobre seguía agregando al montón de grano del otro, porque, aunque era pobre, pensaba que su hermano necesitaba más a causa de su numerosa familia. El

hermano rico, de la misma manera clandestina, se sumó a la tienda del hermano pobre, pensando que aunque tenía una familia que mantener, el otro no tenía medios. Este campo, concluyó Salomón, que había provocado una manifestación tan notable de amor fraternal, era el mejor sitio para el Templo, y lo compró.

Cada detalle del equipo y la ornamentación del Templo atestigua la rara sabiduría de Salomón. Junto a los muebles requeridos, plantó árboles dorados, que dieron frutos todo el tiempo que estuvo en pie el edificio. Cuando el enemigo entró en el <sup>146</sup>

Templo, la fruta cayó de los árboles, pero volverán a florecer cuando sea reconstruida en los días del Mesías.

Salomón fue tan asiduo que la erección del templo tomó sólo siete años, aproximadamente la mitad del tiempo para la construcción del palacio del rey, a pesar de la mayor magnificencia del santuario. En este sentido, era el superior de su padre David, quien primero construyó una casa para él, y luego pensó en una casa para que Dios morara. De hecho, fue la obra meritoria de Salomón en relación con el Templo lo que lo salvó de siendo considerado por los sabios como uno de los reyes impíos, entre los cuales sus acciones posteriores podrían haberlo colocado correctamente.

Según la medida del cielo mostrado por Salomón, fueron la ayuda y el favor que Dios le mostró. Durante los siete años que se necesitaron para construir el Templo, no murió ni un solo trabajador empleado en él, ni uno solo se enfermó. Y como los trabajadores eran sólidos y robustos desde el principio hasta el final, la perfección de sus herramientas permaneció intacta hasta que el edificio estuvo completo. Por tanto, la obra no sufrió ningún tipo de interrupción. Sin embargo, después de la dedicación del Templo, los obreros murieron, por temor a que construyeran estructuras similares para los paganos y sus dioses. El salario que recibirían de Dios en el mundo venidero, y el maestro obrero, Hiram, fue recompensado al permitirle llegar vivo al Paraíso.

El templo se terminó en el mes de Bul, ahora llamado Marheshwan, pero el edificio permaneció cerrado durante casi un año entero, porque era la voluntad de Dios que la dedicación tuviera lugar en el mes del nacimiento de Abraham. Mientras tanto, los enemigos de Salomón se regocijaron con malicia. "¿No fue el hijo de Betsabé", dijeron, "quien construyó el templo? ¿Cómo, entonces, pudo Dios permitir que Su Shekinah descansara sobre él?" Cuando se llevó a cabo la consagración de la casa y "descendió fuego del cielo", reconocieron su error.

La importancia del Templo apareció de inmediato, porque las lluvias torrenciales que anualmente desde el diluvio habían caído durante cuarenta días comenzando con el mes de Marheshwan, por primera vez no llegaron, y desde entonces no aparecieron más.

El gozo del pueblo por el santuario fue tan grande que llevaron a cabo las ceremonias de consagración en el Día de la Expiación. Contribuyó no poco a su tranquilidad el hecho de que se oyera una voz celestial que proclamaba: "Todos tendréis una participación en el mundo venidero".

La gran casa de oración reflejaba honor no solo para Salomón y el pueblo, sino también para el rey David. El siguiente incidente lo prueba: cuando el Arca estaba a punto de ser introducida en el Lugar Santísimo, la puerta de la cámara sagrada se cerró sola y fue imposible abrirla. Salomón oró fervientemente a Dios, pero sus súplicas no surtieron efecto hasta que pronunció las palabras: "Acuérdate de las buenas obras de David tu siervo". El Lugar Santísimo se abrió por sí mismo y los enemigos de David tuvieron que admitir que Dios había perdonado por completo su pecado.

En la ejecución de la obra del templo se cumplió un deseo que albergaba David. Él era reacio a que el oro que había tomado como botín de los lugares de adoración paganos durante sus campañas se usara para el santuario en Jerusalén, porque temía que los paganos se jactaran, en la destrucción del Templo, de que sus dioses eran valientes, y estaban tomando venganza destruyendo la casa del Dios israelita. Afortunadamente, Salomón era tan rico que no hubo necesidad de recurrir al oro heredado de su padre, por lo que el deseo de David se cumplió.

## **EL TRONO DE SALOMÓN**

Junto al Templo en su magnificencia, es el trono de Salomón el que perpetúa el nombre y la fama del sabio rey. Ninguno antes de él y nadie después de él pudo producir una obra de arte similar, y cuando los reyes, sus vasallos, vieron la magnificencia del trono, se postraron y alabaron a Dios. El trono estaba cubierto de oro fino de Ofir, tachonado de berilos, incrustado de mármol y adornado con esmeraldas, rubíes, perlas y toda clase de gemas. En cada uno de sus seis escalones había dos leones dorados y dos águilas reales, un león y un águila a la izquierda, y un león y un águila a la derecha, las parejas de pie frente a frente, de modo que la pata derecha del león estaba opuesto al ala izquierda del águila, y su pata izquierda opuesta al ala derecha del águila. El asiento real estaba en la parte superior, que era redonda.

En el primer escalón que conducía al asiento se agachaba un buey y frente a él un león; en el segundo, un lobo y un cordero; en el tercero, un leopardo y una cabra; en el cuarto posado un águila y un pavo real; en el quinto, un halcón y un gallo; y en el sexto, un halcón y un gorrión; todo hecho de

oro. En lo más alto descansaba una paloma, con sus garras puestas sobre un halcón, como señal de que llegaría el tiempo en que todos los pueblos y naciones serían entregados en manos de Israel. Sobre el asiento colgaba un candelabro de oro, con lámparas de oro, granadas, rapé, incensarios, cadenas y azucenas. Siete ramas se extendían a cada lado. En los brazos a la derecha estaban las imágenes de los siete patriarcas del mundo, Adán, Noé, Sem, Job, Abraham, Isaac y Jacob; y en los brazos de la izquierda, las imágenes de los siete hombres piadosos del mundo: Coat, Amram, Moisés, Aarón, Eldad, Medad y el profeta Hur. Atado a la parte superior del candelabro había un cuenco de oro lleno del aceite de oliva más puro, para ser usado como candelero en el Templo, y debajo, una palangana de oro, también llena con el aceite de oliva más puro, para el candelabro sobre el trono. La palangana tenía la imagen del sumo sacerdote Elí; los de sus hijos Ofni y Finees estaban en los dos grifos que sobresalían del lavabo, y los de Nadab y Abiú en los tubos que conectan los grifos con el lavabo.

En la parte superior del trono había setenta sillas de oro para los miembros del Sanedrín y dos más para el sumo sacerdote y su vicario. Cuando el sumo sacerdote vino a rendir homenaje al rey, también aparecieron los miembros del Sanedrín para juzgar al pueblo, y se sentaron a la derecha y a la izquierda del rey. Al acercarse los testigos, la maquinaria del trono retumbó, las ruedas giraron, el buey aulló, el león rugió, el lobo aulló, el cordero baló, el leopardo gruñó, la cabra gritó, el halcón chilló, el pavo real engulló, el gallo cantó, el halcón chilló, el gorrión cantó todo para aterrorizar a los testigos y evitar que dieran falsos testimonios.

Cuando Salomón puso un pie en el primer escalón para ascender a su asiento, su maquinaria se puso en movimiento. El buey de oro se levantó y lo condujo al segundo escalón, y allí lo pasó al cuidado de las bestias que lo custodiaban, y así fue conducido de escalón a escalón hasta el sexto, donde las águilas lo recibieron y lo colocaron sobre su espalda. Tan pronto como estuvo sentado, una gran águila colocó la corona real sobre su cabeza. Entonces, una enorme serpiente se rodó contra la maquinaria, obligando a los leones y águilas a subir hasta rodear la cabeza del rey. Una paloma de oro bajó volando de un pilar, tomó el libro sagrado de un ataúd y se lo dio al rey, para que obedeciera el mandato de las Escrituras, de tener la ley consigo y leer en ella todos los días de su vida. Sobre el trono se entrelazaban veinticuatro enredaderas, formando un cenador sombreado sobre la cabeza del rey, y dos leones dorados exhalaban dulces perfumes aromáticos, mientras Salomón subía a su asiento en el trono.

La tarea de siete heraldos era recordarle a Salomón sus deberes como rey y juez. El primero de los heraldos se le acercó cuando puso el pie en el primer escalón del trono y comenzó a recitar la ley de los reyes: "No se multiplicará

las esposas". En el segundo paso, el segundo heraldo le recordó: "No se multiplicará los caballos"; en el tercero, el siguiente de los heraldos dijo: "Ni se multiplicará en gran medida la plata y el oro". En el cuarto paso, el cuarto heraldo le dijo: "No torcerás el juicio"; en el quinto paso, por el quinto heraldo, "No respetarás a las personas", y en el sexto, por el sexto heraldo, "Ni aceptarás un regalo". Finalmente, cuando estaba a punto de sentarse en el trono, el séptimo heraldo gritó: "Conoce ante quién estás".

El trono no permaneció mucho tiempo en posesión de los israelitas. Durante la vida de Roboam, hijo de Salomón, fue llevado a Egipto. Shishak, el suegro de Salomón, se lo apropió como indemnización por las reclamaciones que instó contra el estado judío en nombre de su hija viuda. Cuando Senaquerib conquistó Egipto, se llevó el trono con él, pero, en su marcha de regreso a casa, durante el derrocamiento de su ejército ante las puertas de Jerusalén, tuvo que separarse de él a Ezequías. Ahora permaneció en Palestina hasta la época de Joás, cuando fue llevado una vez más a Egipto por el faraón Neco. Su posesión del trono le trajo poca alegría. Desconocido de su maravilloso mecanismo, fue herido en el costado por uno de los leones la primera vez que intentó montarlo, y para siempre después cojeó, por lo que le pusieron el sobrenombre de Necho, el cojeador. Nabucodonosor fue el próximo poseedor del trono. Cayó en su suerte en la conquista de Egipto, pero cuando intentó usarlo en Babilonia, no le fue mejor que a su predecesor en Egipto. El león que estaba parado cerca del trono le dio un golpe tan severo que nunca más se atrevió a ascender. A través de Darío, el trono llegó a Elam, pero, sabiendo lo que habían sufrido sus otros dueños, no se atrevió a sentarse en él, y Asuero imitó su ejemplo. Este último intentó que sus artífices le dieran un trabajo artístico similar, pero, por supuesto, fracasaron. Los gobernantes medianos se separaron del trono a los monarcas griegos, y finalmente fue llevado a Roma.

## **EL HIPÓDROMO**

El trono no fue el único espectáculo notable en la corte del magnífico rey. Salomón atrajo visitantes a su capital mediante juegos y espectáculos. En todos los meses del año se esperaba que el funcionario encargado del mes organizara una carrera de caballos, y una vez al año se realizaba una carrera en la que los competidores eran diez mil jóvenes, principalmente de las tribus de Gad y Neftalí, que vivía en la corte del rey año tras año, y eran mantenidos por él. Para los eruditos, sus discípulos, los sacerdotes y los levitas, las carreras se celebraban el último día del mes; el primer día del mes, los habitantes de Jerusalén eran los espectadores y, el segundo día, los extranjeros. El hipódromo ocupaba un área de tres cuadrados parasangs, con un cuadrado interior de un parasang a cada lado, alrededor del cual se desarrollaban las carreras. Dentro había dos rejas

adornadas con todo tipo de animales. De las fauces de cuatro leones dorados, unidos a columnas de dos en dos, fluían perfumes y especias para el pueblo. Los espectadores se dividieron en cuatro grupos que se distinguían por el color de su atuendo: el rey y sus asistentes, los eruditos y sus discípulos, y los sacerdotes y levitas estaban vestidos con ropas celestes; todo el resto de Jerusalén vestía de blanco; los espectadores de los pueblos y aldeas circundantes vestían de rojo, y el verde marcaba a los paganos que venían de lejos, que llegaban cargados de tributos y regalos. Los cuatro colores correspondían a las cuatro estaciones. En otoño, el cielo es de un azul brillante; en invierno cae la nieve blanca; el color de la primavera es verde como el océano, porque es la estación propicia para los viajes, y el rojo es el color del verano, cuando los frutos se vuelven rojos y maduros.

Así como los espectáculos públicos se ejecutaron con pompa y esplendor, la mesa del rey fue majestuosa. Independientemente de la estación y el clima, siempre estuvo cargado de los manjares de todas partes del mundo. La caza y las aves de corral, incluso de variedades desconocidas en Palestina, no faltaban, y todos los días venía un hermoso pájaro de Berbería y se sentaba ante el asiento del rey en la mesa. Las Escrituras nos hablan de las grandes cantidades de alimentos que necesitaba la casa de Salomón y, sin embargo, no era todo lo que se necesitaba. Lo que la Biblia menciona, cubre solo los accesorios, como las especias y los ingredientes menores. Las necesidades reales eran mucho mayores, como se puede juzgar por la costumbre de que las mil esposas de Salomón organizaban un banquete todos los días, cada una con la esperanza de que el rey cenara con ella.

### **LECCIONES DE HUMILDAD**

Por grande y poderoso que fuera Salomón, y sabio y justo, no faltaron ocasiones para hacerle comprender la verdad de que el más sabio y poderoso de los mortales no puede permitirse el orgullo y la arrogancia.

Salomón tenía una preciosa pieza de tapiz, de sesenta millas cuadradas, en la que volaba por el aire con tanta rapidez que podía desayunar en Damasco y cenar en Media. Para cumplir sus órdenes tenía a su disposición y llamar a Asaph ben Berechiah entre los hombres, a Ramirat entre los demonios, al león entre las bestias y al águila entre las aves. Una vez sucedió que el orgullo se apoderó de Salomón mientras navegaba por el aire en su alfombra, y dijo: "No hay nadie como yo en el mundo, a quien Dios haya otorgado sagacidad, sabiduría, inteligencia y conocimiento, además de hacerme el gobernante del mundo ". En el mismo instante, el aire se agitó y cuarenta mil hombres cayeron de la alfombra mágica. El rey ordenó que el viento dejara de soplar, con la palabra: "¡Vuelve!" Con lo cual el viento: "Si te vuelves a Dios y dominas tu orgullo, yo también volveré". El rey se dio cuenta de su transgresión.

En una ocasión se perdió en el valle de las hormigas en el curso de sus vagabundeos. Escuchó a una hormiga ordenar a todas las demás que se retiraran, para evitar ser aplastadas por los ejércitos de Salomón. El rey se detuvo y llamó a la hormiga que había hablado. Ella le dijo que era la reina de las hormigas y le dio las razones de la orden de retirada. Salomón quería hacerle una pregunta a la reina de las hormigas, pero ella se negó a responder a menos que el rey la levantara y la pusiera en su mano. Él consintió, y luego hizo su pregunta: "¿Hay alguien más grande que yo en todo el mundo?" "Sí", dijo la hormiga.

Salomón: "¿Quién?"

Hormiga: "Lo soy".

Salomón: "¿Cómo es eso posible?"

Hormiga: "Si no fuera yo más grande que tú, Dios no te habría llevado aquí para ponerme en tu mano".

Exasperado, Salomón la arrojó al suelo y dijo: "¿Sabes quién soy? Soy Salomón, el hijo de David".

Para nada intimidada, la hormiga le recordó al rey su origen terrenal, y le amonestó a la humildad, y el rey se marchó avergonzado.

Luego llegó a un magnífico edificio, en el que trató de entrar en vano; no pudo encontrar ninguna puerta que lo condujera. Después de una larga búsqueda, los demonios se encontraron con un águila de setecientos años, y él, sin poder darles ninguna información, lo envió a su hermano de novecientos años, cuyo nido era más alto que el suyo, y que probablemente estaría en una posición para asesorarlos. Pero él, a su vez, les indicó que fueran con su hermano aún mayor. Su edad contaba mil trescientos años y tenía más conocimientos que él mismo. Este águila mayor informó que recordaba haber escuchado a su padre decir que había una puerta en el lado oeste, pero que estaba cubierta por el polvo de las edades que habían pasado desde que se usó por última vez. Así resultó ser. Encontraron una vieja puerta de hierro con la inscripción: "Nosotros, los habitantes de este palacio, vivimos durante muchos años en la comodidad y el lujo; luego, forzados por el hambre, trituramos perlas en harina en lugar de trigo, pero fue en vano, y así, cuando estábamos a punto de morir, legamos este palacio a las águilas". Una segunda declaración contenía una descripción detallada del maravilloso palacio y mencionaba dónde se encontraban las llaves de las diferentes cámaras. Siguiendo las instrucciones de la puerta, Solomon inspeccionó el notable edificio, cuyos apartamentos estaban hechos de perlas y piedras preciosas. Inscritos en las puertas, encontró los siguientes tres

sabios proverbios, que tratan de la vanidad de todas las cosas terrenales y exhortan a los hombres a ser humildes:

1. Hijo de hombre, no te engañe el tiempo; debes secarte y dejar tu lugar para descansar en el seno de la tierra.
2. No te apresures, muévete despacio, porque el mundo es tomado de uno y otorgado a otro.
3. Propóngase alimentos para el viaje, prepare su comida mientras dure el día, porque no permanecerá en la tierra para siempre y no conocerá el día de su muerte.

En una de las cámaras, Salomón vio varias estatuas, entre ellas una que parecía viva. Cuando se acercó a él, gritó en voz alta: "Aquí, satanes, ha venido Salomón para deshacerte". De repente se produjo un gran estruendo y tumulto entre las estatuas. Salomón pronunció el Nombre y se restableció el silencio. Las estatuas fueron derribadas, y los hijos de Satanás corrieron al mar y se ahogaron. De la garganta de la estatua realista sacó una placa de plata con inscripciones con caracteres que no pudo descifrar, pero un joven del desierto le dijo al rey: "Estas letras son griegas, y las palabras significan: 'Yo, Shadad ben Ad, goberné sobre mil mil provincias, montaba mil mil caballos, tenía mil mil reyes bajo mi mando y mató mil mil héroes, y cuando el Ángel de la Muerte se me acercó, me sentí impotente'".

## **ASMODEUS**

Cuando Salomón, en su riqueza y prosperidad, olvidó a su Dios y, en contra de los mandatos establecidos para los reyes en la Torá, multiplicó las esposas para sí mismo y anhelaba la posesión de muchos caballos y mucho oro, el Libro de Deuteronomio se presentó ante Dios. y dijo: "He aquí, oh Señor del mundo, Salomón está buscando quitarme una Yod, porque Tú escribiste: 'El rey no se multiplicará los caballos para sí, ni se multiplicará las esposas para sí, ni multiplicarse en gran manera la plata y el oro; pero Salomón adquirió muchos caballos, muchas mujeres y mucha plata y oro'. Entonces Dios dijo: "Viva usted, que Salomón y un centenar de los de su especie serán aniquilados antes de que una sola de tus letras sea borrada".

La acusación hecha contra Salomón pronto fue seguida por consecuencias. Tuvo que pagar mucho por sus pecados. Sucedió de esta manera: mientras Salomón estaba ocupado con el Templo, tuvo grandes dificultades para idear formas de colocar la piedra de la cantera en el edificio, porque la Torá prohíbe explícitamente el uso de herramientas de hierro para erigir un altar. Los eruditos le dijeron que Moisés había usado el shamir, la piedra que parte las rocas, para grabar los nombres de las tribus en las piedras preciosas del efod que llevaba el sumo sacerdote. Los demonios de Salomón

no pudieron darle información sobre dónde se podía encontrar el shamir. Sin embargo, supusieron que Asmodeo, rey de los demonios, estaba en posesión del secreto, y le dijeron a Salomón el nombre de la montaña en la que vivía Asmodeo, y también describieron su forma de vida. En esta montaña había un pozo del que Asmodeo obtenía su agua potable. Lo cerraba todos los días con una gran piedra y lo selló antes de ir al cielo, adonde iba todos los días, para participar en las discusiones en la academia celestial. De allí volvería a descender a la tierra para estar presente, aunque invisible, en los debates en las casas de estudios terrenales. Luego, después de investigar el sello del pozo para determinar si había sido manipulado, bebió del agua.

Salomón envió a su principal, Benaía hijo de Joiada, para capturar a Asmodeo. Para ello le proporcionó una cadena, el anillo en el que estaba grabado el Nombre de Dios, un manojito de lana y un odre de vino. Benaía sacó el agua del pozo a través de un agujero perforado desde abajo y, después de haber tapado el agujero con la lana, llenó el pozo con vino desde arriba. Cuando Asmodeo descendió del cielo, para su asombro encontró vino en lugar de agua en el pozo, aunque todo parecía intacto. Al principio no quiso beber de él, y citó los versículos de la Biblia que arremeten contra el vino, para inspirarse a sí mismo con valor moral. Por fin, Asmodeo sucumbió a su sed que lo consumía y bebió hasta que sus sentidos se dominaron y cayó en un sueño profundo. Benaía, mirándolo desde un árbol, se acercó y pasó la cadena alrededor del cuello de Asmodeo. El demonio, al despertar, trató de liberarse, pero Benaía lo llamó: "El Nombre de tu Señor está sobre ti". Aunque Asmodeo ahora se permitió que lo llevaran sin resistirse, actuó de manera muy peculiar en el camino a Salomón. Rozó una palmera y la arrancó; golpeó una casa y la volcó; y cuando, a pedido de una pobre mujer, lo desviaron de su choza, se rompió un hueso. Preguntó con sombrío humor: "¿No está escrito: 'Una lengua blanda quebranta el hueso'?" Un ciego descarriado puso en el camino correcto, y con un borracho hizo una bondad similar. Lloró cuando pasó una fiesta de bodas y se rió de un hombre que le pidió a su zapatero que le hiciera zapatos para siete años, y de un mago que estaba mostrando públicamente su habilidad.

Habiendo llegado finalmente al final del viaje, Asmodeo, después de varios días de espera, fue conducido ante Salomón, quien lo interrogó sobre su extraña conducta en el viaje. Asmodeo respondió que juzgaba a las personas y las cosas según su carácter real, y no según su apariencia a los ojos de los seres humanos. Lloró cuando vio la compañía de bodas, porque sabía que el novio no tenía un mes de vida, y se rió de él que quería que los zapatos duraran siete años, porque el hombre no los tendría hasta dentro de siete días, también del mago que fingió revelar secretos, porque no sabía que un tesoro enterrado yacía bajo sus mismos pies; el ciego a quien puso en el camino correcto era uno de los "piadosos perfectos", y quería ser amable con él; por

otro lado, el borracho con quien hizo una bondad similar era conocido en el cielo como un hombre muy malvado, pero resultó que había hecho una buena acción una vez, y fue recompensado en consecuencia.

Asmodeo le dijo a Salomón que el shamir fue dado por Dios al Ángel del Mar, y que Ángel no le confió a nadie el shamir excepto a la gallina del páramo, que había jurado vigilar al shamir cuidadosamente. La gallina del páramo lleva el shamir con ella a las montañas que no están habitadas por hombres, las divide por medio del shamir e inyecta semillas, que crecen y cubren las rocas desnudas, y luego pueden ser habitadas. Salomón envió a uno de sus sirvientes a buscar el nido del pájaro y colocar un pedazo de vidrio sobre él. Cuando llegó el páramo y no pudo alcanzar a sus crías, ella voló, tomó el shamir y lo colocó sobre el cristal. Entonces el hombre gritó y aterrorizó tanto al pájaro que dejó caer el shamir y se fue volando. Por este medio el hombre obtuvo

posesión de la codiciada samir, y se la dio a Salomón. Pero la gallina del páramo estaba tan angustiada por haber roto su juramento al Ángel del Mar que se suicidó.

Aunque Asmodeus fue capturado solo con el propósito de obtener el shamir, Salomón lo retuvo después de la finalización del Templo. Un día, el rey le dijo a Asmodeo que no entendía dónde estaba la grandeza de los demonios, si su rey podía ser mantenido atado por un mortal. Asmodeo respondió que si Salomón se quitaba las cadenas y le prestaba el anillo mágico, demostraría su propia grandeza. Salomón estuvo de acuerdo. El demonio se paró ante él con un ala tocando el cielo y la otra llegando a la tierra. Agarrando a Salomón, que se había separado de su anillo protector, lo arrojó a cuatrocientos parasangs lejos de Jerusalén, y luego se hizo pasar por rey.

### **Salomón como mendigo**

Desterrado de su hogar, privado de su reino, Salomón vagó por tierras lejanas, entre extraños, mendigando su pan de cada día. Tampoco terminó allí su humillación; la gente pensaba que era un lunático, porque nunca se cansaba de asegurarles que era Salomón, el gran y poderoso rey de Judá. Naturalmente, eso parecía un reclamo absurdo para la gente. Sin embargo, alcanzó la profundidad más baja de la desesperación cuando conoció a alguien que lo reconoció. Los recuerdos y asociaciones que se agitaron en su interior hicieron que su presente desdicha fuera casi insoportable.

Sucedió que una vez en sus peregrinaciones conoció a un viejo conocido, un hombre rico y bien considerado, que le ofreció un suntuoso banquete en honor a Salomón. Durante la comida, su anfitrión le hablaba constantemente a Salomón de la magnificencia y el esplendor que una vez había visto con

sus propios ojos en la corte del rey. Estos recuerdos conmovieron al rey hasta las lágrimas, y lloró tan amargamente que, cuando se levantó del banquete, se sintió saciado, no de la rica comida, sino de lágrimas saladas. Al día siguiente sucedió de nuevo que Salomón se encontró con un conocido de antaño, esta vez un hombre pobre, quien sin embargo suplicó a Salomón que le hiciera honor y partiera el pan bajo su techo. Todo lo que el pobre pudo ofrecer a su distinguido invitado fue un escaso plato de verduras. Pero trató de todas las formas posibles de aliviar el dolor que oprimía a Salomón. Él dijo: "Oh mi señor y rey, Dios ha jurado a David que nunca dejaría que la dignidad real se apartara de su casa, pero es el camino de Dios reprender a los que ama si pecan. Ten la seguridad de que Él te restaurará. a su debido tiempo a tu reino ". Estas palabras de su pobre anfitrión fueron más agradecidas para el corazón herido de Salomón que el banquete que el rico le había preparado. Fue al contraste entre los consuelos de los dos hombres que aplicó el versículo de Proverbios: "Mejor es una cena de hierbas donde está el amor, que un buey encerrado y el odio con él".

Salomón viajó durante tres largos años, mendigando su camino de ciudad en ciudad y de país en país, expiando los tres pecados de su vida por los cuales había dejado de lado el mandamiento impuesto a los reyes en Deuteronomio de no multiplicar caballos y esposas. y plata y oro. Al final de ese tiempo, Dios se apiadó de él por el bien de su padre David, y por el bien de la piadosa princesa Naamah, la hija del rey amonita, destinada por Dios a ser la antepasada del Mesías. Se acercaba el tiempo en que ella se convertiría en la esposa de Salomón y reinaría como reina en Jerusalén. Por tanto, Dios llevó al vagabundo real a la ciudad capital de Ammón. Salomón tomó el servicio como ayudante del cocinero en la casa real, y demostró ser tan hábil en el arte culinario que el rey de Ammón lo elevó al puesto de jefe de cocina. Por lo tanto, llegó a la atención de Naama, la hija del rey, que se enamoró del cocinero de su padre. En vano sus padres se esforzaron por persuadirla de que eligiera un marido acorde con su rango. Ni siquiera la amenaza del rey de ejecutarla a ella y a su amado sirvió para desviar sus pensamientos de Salomón. El rey amonita hizo llevar a los amantes a un desierto árido, con la esperanza de que murieran de hambre allí. Salomón y su esposa vagaron por el desierto hasta que llegaron a una ciudad situada a la orilla del mar. Compraron un pez para evitar la muerte. Cuando Naamah preparó el pescado, encontró en su vientre el anillo mágico de su marido, que le había dado a Asmodeo y que, arrojado al mar por el demonio, había sido tragado por un pez. Salomón reconoció su anillo, se lo puso en el dedo y en un abrir y cerrar de ojos se transportó a Jerusalén. Asmodeo, que se había hecho pasar por el rey Salomón durante los tres años, se marchó y él mismo ascendió al trono nuevamente.

Posteriormente citó al rey de Ammón ante su tribunal y lo llamó a rendir cuentas por la desaparición del cocinero y de la esposa del cocinero, acusándolo de haberlos matado. El rey de Ammón protestó diciendo que no los había matado, sino que solo los había desterrado. Entonces Salomón hizo aparecer a la reina, y para su gran asombro y aún mayor alegría, el rey de Ammón reconoció a su hija.

Salomón logró recuperar su trono solo después de pasar por muchas dificultades. La gente de Jerusalén lo consideraba un loco, porque decía que era Salomón. Después de un tiempo, los miembros del Sanedrín notaron su peculiar comportamiento e investigaron el asunto. Descubrieron que había pasado mucho tiempo desde

A Benaía, el confidente del rey, se le permitió entrar en presencia del usurpador. Además, las esposas de Salomón y su madre Betsabé les informaron que el comportamiento del rey había cambiado por completo, no era apropiado para la realeza y en ningún aspecto como el estilo anterior de Salomón. También era muy extraño que el rey nunca, por casualidad, permitiera que se viera su pie, por miedo, por supuesto, de traicionar su origen demoníaco. El Sanedrín, por lo tanto, le dio el anillo mágico del rey al mendigo errante que se hacía llamar rey Salomón, y lo hizo comparecer ante el pretendiente en el trono. Tan pronto como Asmodeus vio al verdadero rey protegido por su anillo mágico, se fue volando precipitadamente.

Salomón no escapó ileso. La vista de Asmodeo en toda su terrible fealdad lo había aterrorizado tanto que de ahora en adelante rodeó su lecho por la noche con todos los valientes héroes entre la gente.

## **LA CORTE DE SALOMÓN**

Así como David había estado rodeado de grandes eruditos y héroes de renombre, la corte de Salomón fue el lugar de reunión de los grandes de su pueblo. El más importante de todos ellos fue sin duda Benaía, hijo de Joiada, quien no tenía igual en cuanto a conocimiento y piedad, ni en la época del primer ni en el segundo templo. En su calidad de canciller de Salomón, fue objeto del favor especial del rey. Con frecuencia fue invitado a ser el compañero del rey en sus juegos de ajedrez. El rey sabio, naturalmente, siempre era el ganador. Un día, Salomón dejó el tablero de ajedrez por un momento, Benaía usó su ausencia para quitar a uno de los hombres de ajedrez del rey, y el rey perdió la partida. Salomón pensó mucho en el hecho. Llegó a la conclusión de que su canciller lo había tratado deshonestamente y estaba decidido a darle una lección.

Unos días después, Salomón notó dos personajes sospechosos merodeando por el palacio. Actuando de inmediato sobre una idea que se le ocurrió, se vistió de uno de sus sirvientes y se unió a los dos sospechosos. Los tres,

propuso, deberían intentar robar el palacio real, y sacó una llave que facilitaría su entrada. Mientras los ladrones se ocupaban de recoger el botín, el rey despertó a sus sirvientes y los malhechores fueron detenidos. A la mañana siguiente, Salomón se presentó ante el Sanedrín, que estaba presidido por Benaía en ese momento, y deseaba saber de la corte qué castigo se imponía a un ladrón. Benaía, al no ver a ningún delincuente delante de él y no estar dispuesto a creer que el rey se preocuparía por la captura de los ladrones, estaba convencido de que Salomón estaba decidido a castigarlo por su juego deshonesto. Cayó a los pies del rey, confesó su culpabilidad y le pidió perdón. A Salomón le agradó que se confirmara su suposición, y también que Benaía reconociera su maldad. le aseguró que no albergaba ningún plan malvado contra él, y que cuando le hizo esta pregunta al Sanedrín, había tenido en mente a verdaderos ladrones, que habían irrumpido en el palacio durante la noche.

Ocurrió otro incidente interesante, en el que participó Benaía. El rey de Persia estaba muy enfermo y su médico le dijo que sólo podía curarse con la leche de una leona. En consecuencia, el rey envió una delegación con ricos presentes a Salomón, el único ser en el mundo que podría, en su sabiduría, descubrir medios para obtener leche de león. Salomón encargó a Benaía que cumpliera el deseo del rey persa. Benaía tomó varios cabritos y se trasladó a un foso de leones. Diariamente arrojaba un cabrito a la leona, y después de un tiempo las bestias se familiarizaron con él, y finalmente pudo acercarse lo suficiente a la leona para sacarle leche de las ubres.

En el camino de regreso al rey persa, el médico que le había recomendado la cura con leche tuvo un sueño. Todos los órganos de su cuerpo, sus manos, pies, ojos, boca y lengua, estaban peleando entre sí, cada uno reclamando la mayor parte del crédito al procurar el remedio para el monarca persa. Cuando la lengua expuso su propia contribución a la causa del servicio del rey, los otros órganos rechazaron su reclamo por totalmente infundado. El médico no olvidó el sueño, y cuando se presentó ante el rey, dijo: "Aquí está la leche de perro que fuimos a buscar para ti". El rey, enfurecido, ordenó que se ahorcara al médico, porque había traído leche de perra en lugar de leche de madre de león. Durante los preliminares de la ejecución, todas las extremidades y órganos del médico comenzaron a temblar, por lo que la lengua dijo: "¿No les dije que todos ustedes no sirven para nada? Si reconocen mi superioridad, incluso ahora los salvaré. tú de la muerte ". Todos hicieron la admisión que exigía, y el médico pidió al verdugo que lo llevara ante el rey. Una vez en presencia de su amo, le suplicó como un favor especial que bebiera de la leche que había traído. El rey le concedió su deseo, se recuperó de su enfermedad y despidió al médico en paz. Así sucedió que todos los órganos del cuerpo reconocen la supremacía de la lengua.

Además de Benaía, merecen mención los dos escribas de Salomón, Elihoref y Ahías, los hijos de Sisa. Ambos encontraron su muerte de la manera más peculiar. Salomón una vez notó una expresión de preocupación en el rostro del Ángel de la Muerte. Cuando preguntó el motivo, recibió la respuesta, que se le había encomendado la tarea de llevar a los dos escribas al otro mundo. Salomón estaba deseoso de adelantarse al Ángel de la Muerte, así como mantener con vida a sus secretarios. Ordenó a los demonios que llevaran a Elihoreph y Ahías a Luz, el único lugar de la tierra en el que el Ángel de la Muerte no tiene poder. En un santiamén, los demonios habían cumplido sus órdenes, pero los dos secretarios expiraron en el mismo momento de llegar a las puertas de Luz. Al día siguiente, el Ángel de la Muerte apareció ante Salomón de muy buen humor y le dijo: "Tú transportaste a esos dos hombres al mismo lugar en el que los quería". El destino que les esperaba era morir a las puertas de Luz, y el Ángel de la Muerte no sabía cómo llevarlos allí.

Un incidente muy interesante en el propio círculo familiar de Salomón está relacionado con una de sus hijas. Era de una belleza extraordinaria, y en las estrellas leyó que se iba a casar con un joven extremadamente pobre. Para evitar la unión indeseable, Salomón hizo erigir una torre alta en el mar, y para ello envió a su hija. Setenta eunucos debían vigilarla, y se almacenó una gran cantidad de comida en la torre para su uso.

El pobre joven a quien el destino había designado para ser su marido viajaba una noche fría. No sabía dónde descansar la cabeza, cuando vio el cadáver de un buey tirado en el campo. En esto se acostó para mantenerse caliente. Cuando se instaló en él, vino un pájaro grande, que tomó el cadáver, lo llevó, junto con el joven tendido en él, hasta el techo de la torre en la que vivía la princesa, y, instalándose allí, comenzó a devorar la carne del buey. Por la mañana, la princesa, según su costumbre, subió a la azotea para contemplar el mar, y vio al joven. Ella le preguntó quién era y quién lo había traído allí. Le dijo que era judío de Accho y que un pájaro lo había llevado a la torre. Ella le mostró una cámara, donde podía lavarse y ungirse, y vestirse con un atuendo limpio. Entonces pareció que poseía una belleza inusual. Además, era un erudito de grandes logros y de mente aguda. Entonces sucedió que la princesa se enamoró de él. Ella le preguntó si la tendría por esposa, y él asintió con gusto. Abrió una de sus venas y escribió el contrato de matrimonio con su propia sangre. Luego pronunció la fórmula del compromiso, tomando como testigos a Dios ya los dos arcángeles Miguel y Gabriel, y ella se convirtió en su esposa, legalmente casada con él. Después de algún tiempo, los eunucos notaron que estaba embarazada. Sus preguntas provocaron la sospecha de verdad de la princesa, y enviaron a buscar a Salomón. Su hija admitió su matrimonio, y el rey, aunque reconoció en su marido al pobre predicho en las constelaciones, sin

embargo agradeció a Dios por su yerno, distinguido no menos por sus conocimientos que por su hermosa persona.



## **-Gustav Dore**

### **CAPÍTULO VI - JUDÁ E ISRAEL**

#### **LA DIVISIÓN DEL REINO**

La división del reino en Judá e Israel, que tuvo lugar poco después de la muerte de Salomón, había proyectado su sombra antes. Cuando Salomón, al día siguiente de su matrimonio con la princesa egipcia, interrumpió el curso regular del servicio del templo durmiendo hasta tarde con la cabeza sobre la almohada debajo de la cual estaba la llave del templo, Jeroboam con ochenta mil efraimitas se acercó al rey y públicamente lo llamó para rendir cuentas

es negligencia. Dios le administró una reprensión a Jeroboam; "¿Por qué reprochas a un príncipe de Israel? Vives, probarás su gobernación y verás que no estás a la altura de sus responsabilidades".

En otra ocasión se produjo un enfrentamiento entre Jeroboam y Salomón. Este ordenó a sus hombres que cerraran las aberturas que David había hecho en la muralla de la ciudad para facilitar el acercamiento de los peregrinos a Jerusalén. Esto los obligó a todos a atravesar las puertas y pagar peaje. El impuesto así recaudado lo dio Salomón a su esposa, la hija de Faraón, como dinero de alfiler. Indignado por esto, Jeroboam interrogó al rey al respecto en público. También de otras formas, no le mostró a Salomón el respeto debido a la posición real, ya que su padre antes que él, Seba el hijo de Bicri, se había rebelado contra David, engañado por señales y señales que él había interpretado falsamente como apuntando a los suyos. elevación a la dignidad real, cuando en realidad se preocupaban por su hijo.

Fue cuando Jeroboam se estaba preparando para partir de Jerusalén para siempre, a fin de escapar de los peligros a los que lo exponía el disgusto de Salomón, que Ahías de Silo lo recibió con las nuevas divinas de su elevación a la realeza. El profeta Ahías, de la tribu de Leví, era venerable, no solo por su vejez, su nacimiento ocurrió al menos sesenta años antes del éxodo de Egipto, sino porque su piedad era tan profunda que un santo de la exaltada posición de Simon ben Yohai asoció a Ahías consigo mismo. Simón una vez exclamó: "Mis méritos y Ahías juntos son suficientes para expiar la iniquidad de todos los pecadores desde el tiempo de Abraham hasta el advenimiento del Mesías".

## **BOTELLA GRANDE**

Jeroboam fue el verdadero discípulo de este gran profeta, Su doctrina era tan pura como la nueva vestimenta que Ahías usaba cuando se encontró con Jeroboam cerca de Jerusalén, y su conocimiento excedió el de todos los eruditos de su tiempo excepto su propio maestro Ahías solo. El profeta tenía la costumbre de discutir el amor secreto con Jeroboam y temas de la Torá cuya existencia era completamente desconocida para los demás.

Si Jeroboam hubiera demostrado ser digno de su alta posición, la duración de su reinado habría igualado al de David. Fue su orgullo lo que lo llevó a la destrucción. Puso los becerros de oro como objetos para ser adorados por la gente, a fin de destetarlos de su hábito de peregrinar a Jerusalén. Sabía que en el templo solo los miembros de la casa real de David tenían el privilegio de sentarse. No se haría ninguna excepción a favor de Jeroboam, por lo que tendría que estar de pie mientras Roboam estaría sentado. En lugar de aparecer en público como subordinado del rey de Judea, introdujo la adoración de ídolos, lo que le aseguró plenas prerrogativas reales.

En la ejecución de su plan procedió con gran astucia, y su reputación de profundo erudito y santo piadoso le fue muy útil. Este fue su método: sentó a un hombre impío al lado de un hombre piadoso, y luego dijo a cada pareja: "¿Pondrán su firma en cualquier cosa que tenga la intención de hacer?" Los dos darían una respuesta afirmativa. "¿Me quieres como rey?" luego preguntaba, solo para recibir una respuesta afirmativa nuevamente. "¿Y harás lo que te ordene?" él continuó. "Sí", fue la respuesta. "¿Debo inferir, entonces, que incluso rendirás culto a los ídolos si te lo ordeno?" dijo Jeroboam. "¡Dios no lo quiera!" exclamaba el piadoso miembro de la pareja, ante lo cual su impío compañero, que estaba aliado con el rey, se volvía contra él: "¿De verdad puedes suponer por un instante que un hombre como Jeroboam serviría a los ídolos? Lealtad a la prueba ". Mediante tales maquinaciones logró obtener las firmas de los más piadosos, incluso la firma del profeta Ahías. Ahora Jeroboam tenía el pueblo es su poder. Podía exigirles las acciones más viles.

Tan atrincherado, Jeroboam provocó la división entre Judá e Israel, una consumación que su padre, Seba, hijo de Bicri, no había podido abarcar bajo David, porque Dios deseaba que el Templo se erigiera antes de que ocurriera la división. Aún no satisfecho, Jeroboam buscó involucrar a las Diez Tribus en una guerra contra Judá y Jerusalén. Pero la gente del reino del norte se negó a entrar en hostilidades con sus hermanos y con el gobernante de sus hermanos, un descendiente de David. Jeroboam apeló a los ancianos de los israelitas, y ellos lo remitieron a los de Dan, los guerreros más eficientes; pero juraron por la cabeza de Dan, el antepasado de su tribu, que nunca consentirían en derramar sangre de sus hermanos. Incluso estuvieron a punto de levantarse contra Jeroboam, y el enfrentamiento entre ellos y los seguidores de Jeroboam se evitó solo porque Dios incitó a los danitas a abandonar Palestina.

Su primer plan fue viajar a Egipto y tomar posesión de la tierra. Lo abandonaron cuando sus príncipes les recordaron la prohibición bíblica de vivir en Egipto. Asimismo, se les impidió atacar a los edomitas, amonitas y moabitas, porque la Torá ordena que se les trate con consideración. Finalmente decidieron ir a Egipto, pero no quedarse allí, solo para pasar a Etiopía. Los egipcios estaban aterrorizados por los de Dan, y sus guerreros más duros ocuparon los caminos por los que pasaban. Llegados a Etiopía, los danitas mataron a una parte de la población y exigieron tributos al resto.

La partida de los danitas liberó a Judá de la aprehendida invasión de Jeroboam, pero el peligro surgió de otro lado. Sisac, el gobernante de Egipto, que era suegro de Salomón, llegó a Jerusalén y exigió la coyuntura de su hija. Se llevó el trono de Salomón y también el tesoro que los israelitas

habían tomado de los egipcios en el momento del éxodo. Así que el dinero egipcio volvió a su origen.

## **LOS DOS ABIYAS**

Jeroboam no renunció por completo a su plan de campaña contra Judá, pero no se ejecutó hasta que Abías sucedió a su padre Roboam en el trono de Jerusalén. El rey de Judea salió victorioso. Sin embargo, no pudo disfrutar por mucho tiempo de los frutos de su victoria. Poco después ocurrió su muerte, provocada por sus propios crímenes. En su guerra contra Jeroboam se había entregado a una crueldad excesiva; ordenó que se mutilaran los cadáveres del enemigo y permitió que fueran enterrados sólo después de que la putrefacción hubiera comenzado. Tal salvajismo era tanto más execrable cuanto que impedía a muchas viudas contraer un segundo matrimonio. Mutilar los cadáveres había hecho imposible la identificación, por lo que se dejó en duda si sus maridos estaban entre los muertos.

Además, Abías usó el lenguaje más irrespetuoso sobre el profeta Abías el sionita; lo llamó "hijo de Belial" en su discurso al pueblo en el monte Zemaraim. Eso en sí mismo merecía un severo castigo. Finalmente, su celo por la verdadera adoración de Dios, que Abías había promovido como la razón de la guerra entre él y Jeroboam, se enfrió rápidamente. Cuando obtuvo la posesión de Beth-el, no pudo deshacerse de los becerros de oro.

A este respecto, su tocayo, el rey israelita Abías, hijo de Jeroboam, era con mucho superior a él. Al remover a los guardias apostados en la frontera, desafió la orden de su padre, quien había decretado la pena de muerte para las peregrinaciones a Jerusalén. Más que eso, él mismo se aventuró a subir a Jerusalén en cumplimiento de su deber religioso.

## **COMO UN**

Asa, hijo de Abías de Judá, era un gobernante más digno y más piadoso que su padre. Acabó con el culto burdo de Príapo, al que se dedicaba su madre. Para recompensarlo por su piedad, Dios le dio la victoria sobre Zerah, el rey de los etíopes. Como resultado de esta victoria, volvió a tomar posesión del trono de Salomón y de los tesoros que Shishak le había quitado a su abuelo, que Zerah a su vez había arrebatado a Shishak. El propio Asa no los guardó por mucho tiempo. Baasa, el rey de Israel, junto con Ben-adad, el rey arameo, atacaron a Asa, quien trató de propiciar a Ben-adad dándole sus tesoros recientemente recuperados. El profeta lo reprendió justamente por confiar en los príncipes en lugar de en Dios, ya pesar del hecho de que la ayuda divina había sido visible en sus conflictos con los etíopes y los lubim; porque no había tenido necesidad de entablar batalla con ellos; en respuesta a su simple oración, Dios había matado al enemigo. En general, Asa mostró poca confianza en Dios; más bien confiaba en su propia

habilidad. En consecuencia, hizo que incluso los eruditos de su reino se alistaran en el ejército enviado contra Baasa. Fue castigado con gota, el de todos los hombres, que se distinguía por la fuerza de sus pies. Además, la división entre Judá e Israel se hizo permanente, aunque Dios al principio tenía la intención de limitar la exclusión de la casa de David de Israel a solo treinta y seis años. Si Asa se hubiera mostrado merecedor, se le habría otorgado dominio sobre todo Israel. De hecho, Asa, a través de su conexión por matrimonio con la casa de Omri, contribuyó a la estabilidad de la dinastía israelita, ya que como resultado del apoyo brindado por el gobernante del sur, Omri logró apartar a su rival Tibni del camino. . Entonces fue cuando Dios resolvió que los descendientes de Asa perecieran simultáneamente con los descendientes de Omri. Esta condenación se cumplió cuando Jehú mató al rey de Judá a causa de su amistad y parentesco con Joram el rey de Samaria.

### **JEHOSHAPHAT Y AHAB**

Los sucesores de Omri y Asa, cada uno en su camino, fueron dignos de sus padres. Josafat, hijo de Asa, era muy rico. Los tesoros que su padre había enviado al gobernante arameo volvieron a él como consecuencia de su victoria sobre los amonitas, ellos mismos los conquistadores de los arameos, a quienes habían despojado de sus posesiones. Su poder fue sumamente grande; cada división de su ejército contaba con no menos de ciento sesenta mil guerreros. Sin embargo, rico y poderoso como era, era tan modesto que se negó a ponerse su ropa real cuando fue a la casa del profeta Eliseo para consultarlo; apareció ante él con el atuendo de una de las personas. A diferencia de su padre, que tenía poca consideración por los eruditos, Josafat fue particularmente amable con ellos. Cuando un erudito apareció ante él, se levantó, se apresuró a encontrarse con él y, besándolo y abrazándolo, lo saludó con un "¡Rabí, Rabí!"

Josafat se preocupó mucho por la pureza y santificación del templo. Fue el autor de la ordenanza que prohibía subir al monte del Templo a cualquier persona cuyo período de impureza no hubiera expirado, a pesar de que había tomado el baño ritual. Su confianza implícita en Dios lo convertía en un completo contraste con su padre escéptico. Se volvió a Dios e imploró su ayuda cuando, para la razón humana, la ayuda parecía una absoluta imposibilidad. En la guerra con los arameos, un enemigo apuntó su espada al cuello de Josafat, listo para asestar el golpe fatal, pero el rey suplicó la ayuda de Dios y se lo concedió.

En poder y riqueza, Acab, rey de Samaria, superó a su amigo Josafat, porque Acab es uno de ese pequeño número de reyes que han gobernado el mundo entero. No menos de doscientos cincuenta y dos reinos reconocieron su dominio. En cuanto a su riqueza, era tan abundante que cada uno de sus

ciento cuarenta hijos poseía varios palacios de marfil, residencias de verano e invierno. Pero lo que le da a Acab su prominencia entre los reyes judíos no es su poder ni su riqueza, sino su conducta pecaminosa. Para él, las transgresiones más graves cometidas por Jeroboam fueron leves pecadillos. Por orden suya, las puertas de Samaria llevaban la inscripción: "Acab niega al Dios de Israel". Estaba tan dedicado a la idolatría, a la cual fue engañado por su esposa Jezabel, que los campos de Palestina estaban llenos de ídolos. Pero no era del todo malvado, poseía algunas buenas cualidades. Era generoso con los eruditos y mostraba gran reverencia por la Torá, que estudiaba con celo. Cuando Ben-adad exigió todo lo que poseía, su riqueza, sus esposas, sus hijos, accedió a sus demandas con respecto a todo excepto la Torá; que se negó perentoriamente a rendirse. En la guerra que siguió entre él y los sirios, estaba tan indignado por la presunción del advenedizo arameo que él mismo ensilló su caballo de guerra para la batalla. Su celo fue recompensado por Dios; obtuvo una brillante victoria en una batalla en la que murieron no menos de cien mil sirios, como le había predicho el profeta Micaías. El mismo vidente le advirtió que no tratara con amabilidad a Ben-adad. La palabra de Dios para él había sido: "Sepa que tuve que poner muchas trampas y trampas para entregarlo en tu mano. Si lo dejas escapar, tu vida será perdida por la suya".

Sin embargo, el desastroso final de Acab no debe atribuirse a su desatención a la advertencia del profeta porque finalmente liberó a Ben-hahad, sino principalmente al asesinato de su pariente Nabot, cuya ejecución bajo el cargo de traición había ordenado, de modo que podría ponerse en posesión de la riqueza de Nabot. Su víctima era un hombre piadoso y con la costumbre de ir en peregrinaje a Jerusalén en las fiestas. Como era un gran cantante, su presencia en la Ciudad Santa atrajo a muchos otros peregrinos. Una vez, Naboth no pudo ir a su peregrinaje habitual. Entonces fue cuando su falsa convicción produjo un castigo muy severo por la transgresión, pero no del todo injustificable. Bajo la influencia y el consejo de Josafat, Acab hizo penitencia por su crimen, y el castigo que Dios le impuso fue mitigado en la medida en que su dinastía no fue separada del trono en esta muerte. En el tribunal de justicia celestial, en el juicio de Acab, los testigos acusadores y sus defensores se equilibraron exactamente en número y declaraciones, hasta que apareció el espíritu de Nabot y volvió la balanza contra Acab. El espíritu de Nabot también había sido el que había dejado descarriar a los profetas de Acab, haciendo que todos usaran las mismas palabras al profetizar una victoria en Ramot de galaad. Esta unanimidad literal despertó la sospecha de Josafat y lo llevó a pedir "un profeta del Señor", porque la regla es: "El mismo pensamiento se revela a muchos profetas, pero no hay dos profetas que lo expresen con las mismas palabras". La desconfianza de Josafat estaba justificada por el tema de la guerra. Acab fue asesinado de una manera

milagrosa por Naamán, en ese momento solo un soldado común de la base. Dios permitió que el misil de Naamán penetrara la armadura de Acab, aunque este último era más duro que el primero.

El duelo por Acab fue tan grande que su recuerdo llegó a la posteridad. La procesión fúnebre fue inusualmente impresionante; no menos de treinta y seis mil guerreros, con los hombros descubiertos, marcharon ante su féretro. Acab es uno de los pocos en Israel que no tiene porción en el mundo venidero. Vive en la quinta división del mundo inferior, que está bajo la supervisión del ángel Oniel. Sin embargo, está exento de las torturas infligidas a sus asociados paganos.

### **JEZEBEL**

Por malvado que fuera Acab, su esposa Jezabel era incomparablemente peor. De hecho, ella es en gran parte la causa de su sufrimiento, y Acab se dio cuenta. Una vez, el rabino Levi expuso el versículo bíblico en el que se discute la iniquidad de Acab y la influencia de su esposa sobre él, y se detuvo en la primera mitad durante dos meses. Acab lo visitó en un sueño y le reprochó que se explayase sobre la primera mitad del versículo excluyendo la segunda mitad. Entonces, el rabino tomó la segunda mitad del versículo como el texto de sus conferencias durante los siguientes dos meses, demostrando todo el tiempo que Jezabel fue la instigadora de los pecados de Acab. Su fechoría se cuenta en las Escrituras. A los que se relatan allí, debe agregarse su práctica de adjuntar imágenes impías al carro de Ahab con el propósito de estimular sus deseos carnales. Por tanto, aquellas partes de su carro fueron salpicadas con su sangre cuando cayó a manos del enemigo. Hizo pesar a su marido todos los días, y sacrificó al ídolo el aumento de su peso en oro. Jezabel no solo era hija y esposa de un rey, también era coregente con su esposo, la única reina reinante en la historia judía, excepto Atalía.

Aunque Jezabel era una pecadora endurecida, incluso ella tenía buenas cualidades. Uno de ellos fue su capacidad para simpatizar con los demás en el gozo y el dolor. Siempre que un cortejo fúnebre pasaba por el palacio real, Jezabel descendía y se unía a las filas de los dolientes, y, además, cuando pasaba una procesión nupcial, participaba en la fiesta en honor a los novios. A modo de recompensa, los caballos que la pisotearon hasta la muerte en la parte de Jezreel dejaron intactos los miembros y órganos con los que había ejecutado estas buenas obras.

### **JORAM DE ISRAEL**

De Joram, el hijo de Acab, solo se puede decir que tuvo los defectos de su padre sin las virtudes de su padre. Acab era liberal, Joram tacaño, es más, incluso se entregó a prácticas usureras. De Abdías, el piadoso protector de

los profetas escondidos, exigió una alta tasa de interés sobre el dinero necesario para su sustento. Como consecuencia, a su muerte cayó atravesado entre sus brazos, la flecha le salió al corazón, porque había extendido sus brazos para recibir la usura, y había endurecido su corazón contra la compasión. En su reinado solo merece mención un hecho, su campaña contra Moab, emprendida en alianza con los reyes de Judá y Edom, y que finaliza con una espléndida victoria ganada por los reyes aliados. Joram y su gente, no hace falta decirlo, no sacaron la lección adecuada de la guerra. Su desobediencia a los mandamientos de Dios continuó como antes. El rey de Moab, en cambio, buscó en su camino acercarse más a Dios. Reunió a sus astrólogos y les preguntó por qué los moabitas, que tenían éxito en sus empresas bélicas contra otras naciones, no podían estar a la altura de los israelitas. Explicaron que Dios era misericordioso con Israel, porque su antepasado Abraham había estado listo para sacrificar a Isaac a su voluntad. Entonces el rey moabita razonó que si Dios asignaba un valor tan alto a la mera buena intención, cuánto mayor sería la recompensa por su ejecución real, y él, que normalmente era un adorador del sol, procedió a sacrificar a su hijo, el sucesor de el trono, al Dios de Israel. Dios dijo: "Las naciones no me conocen, y su maldad surge de la ignorancia; pero ustedes, israelitas, me conocen, y sin embargo, actúan con rebeldía hacia mí".

Como resultado de la hambruna de siete años, las condiciones en Samaria fueron espantosas durante la mayor parte del reinado de Joram. En el primer año se comió todo lo almacenado en las casas. En el segundo, la gente se sustentaba con lo que podían juntar en los campos. La carne de los animales limpios fue suficiente para el tercer año; en el cuarto, los enfermos recurrieron a los animales inmundos; en el quinto, los reptiles y los insectos; y en el sexto sucedió lo monstruoso que las mujeres enloquecidas por el hambre consumían a sus propios hijos como alimento. Pero la cúspide de la angustia se alcanzó en el séptimo año, cuando los hombres trataron de roer la carne de sus propios huesos. A estos sucesos se aplican las profecías de Joel, porque vivió en los terribles días del hambre en el reinado de Joram.

Afortunadamente, Dios le reveló a Joel al mismo tiempo cómo Israel sería rescatado del hambre. El invierno que siguió a los siete años de escasez no trajo alivio, porque la lluvia se detuvo hasta el primer día del mes de Nisán. Cuando empezó a caer, el profeta le dijo al pueblo: "¡Salid y sembrad!" Pero ellos le reprocharon: "¿Acaso quien ha ahorrado una medida de trigo o dos medidas de escasa cantidad, no usará su provisión para alimento y vida, en lugar de semilla y morirá?" Pero el profeta les instó: "No, vayan y sembren". Y sucedió un milagro. En los hormigueros y las madrigueras de los ratones, encontraron suficiente grano para la semilla, y lo arrojaron al suelo el segundo, el tercero y el cuarto día de Nisán. El quinto día del mes volvió a llover. Once días después, el grano estaba maduro y la

ofrenda del 'Omer podía llevarse a la hora señalada, el dieciséis del mes. En esto estaba pensando el salmista cuando dijo: "Los que siembran con lágrimas, con gozo segarán".



## **CAPÍTULO VII - ELÍAS**

### **ELÍAS ANTES DE SU TRADUCCIÓN**

El relato bíblico del profeta Elías, de su vida y obra durante los reinados de Acab y su hijo Joram, da una vaga idea de un personaje cuya historia comienza con la estadía de Israel en Egipto, y terminará solo cuando Israel, bajo el liderazgo del Mesías, habrá establecido su morada nuevamente en Palestina.

La Escritura nos dice solo el nombre de la casa de Elías, pero hay que agregar que era un sacerdote, idéntico a Finees, el sacerdote celoso por el honor de Dios, que se distinguió en el viaje por el desierto y jugó un papel destacado. nuevamente en la época de los Jueces.

La primera aparición de Elías en el período de los reyes fue su encuentro con Acab en la casa de Hiel, la Bet-élite, la 182

comandante en jefe del ejército israelita, a quien visitaba para expresarle el pésame por la pérdida de sus hijos. Dios mismo había encargado al profeta que ofreciera simpatía a Hiel, cuya posición exigía que se le pagara ese honor. Elías al principio se negó a buscar al pecador que había violado el mandato divino contra la reconstrucción de Jericó, porque dijo que el discurso blasfemo de tales malhechores siempre provocaba su ira. Entonces Dios le prometió a Elías que el cumplimiento debería acompañar a cualquier imprecación que en su ira pudiera escapar de él contra los impíos por su lenguaje impío. Cuando el profeta entró en la casa del general, escuchó a Hiel pronunciar estas palabras: "Bendito sea el Señor Dios de los piadosos, que concede cumplimiento a las palabras de los piadosos". Así, Hiel reconoció que había sido justamente afligido por la maldición de Josué contra el que debía reconstruir Jericó.

Acab le preguntó burlonamente: "¿No era Moisés más grande que Josué, y no dijo que Dios no dejaría que la lluvia cayera sobre la tierra, si Israel sirviera y adorara ídolos? No se conoce un ídolo al que no rindo homenaje, sin embargo, disfrutamos de todo lo que es bueno y deseable. ¿Crees que si las palabras de Moisés no se cumplen, las palabras de Josué se harán realidad?" Elías respondió: "Sea como tú dices: 'Vive el Señor, Dios de Israel, delante de quien estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino conforme a mi palabra'". En cumplimiento de Su promesa, Dios no pudo sino ejecutar las palabras de Elías, y ni el rocío ni la lluvia regaron la tierra.

Siguió una hambruna y Acab trató de vengarse del profeta. Para escapar de las persecuciones del rey, Elías se escondió. Fue sostenido con comida traída de la despensa del piadoso rey Josafat por cuervos, que al mismo tiempo no se acercaron a la casa del inicuo Acab.

Dios, que tiene compasión incluso de los impíos, trató de inducir al profeta a que lo liberara de su promesa. Para influir en él, hizo que se secara el arroyo de donde Elías sacó agua para su sed. Como esto no logró ablandar al inflexible profeta, Dios recurrió al expediente de causarle dolor por la muerte del hijo de la viuda con quien Elías vivía y por quien había sido recibido con gran honor. Cuando murió su hijo, que más tarde sería conocido como el profeta Jonás, pensó que Dios había sido misericordioso con ella anteriormente debido a su gran dignidad en comparación con los méritos de sus vecinos y de los habitantes de la ciudad, y ahora La había abandonado, porque sus virtudes se habían vuelto nulas en presencia del gran profeta. En su angustia, Elías suplicó a Dios que reviviera al niño. Ahora Dios tenía al profeta en Su poder. Solo podía prestar atención a la oración de Elías siempre que el profeta lo liberara de la promesa acerca de una sequía, porque la reanimación de la muerte se produce por medio del rocío, y este remedio fue descartado mientras Elías mantuviera a Dios en Su palabra reteniendo el

rocío y la lluvia. desde la Tierra. Elías vio que no le quedaba más remedio que ceder. Sin embargo, primero se fue a ver a Acab con el propósito de vencer la obstinación del pueblo, en quien el hambre no había dejado huella. Las maravillas manifiestas que se exhibieron ante sus ojos fueron para enseñarles sabiduría. El combate entre Dios y Baal tuvo lugar en el Carmelo. El monte que se había considerado el lugar apropiado para el mayor evento de la historia israelita, la revelación de la ley, fue compensado, por los muchos milagros que ahora se realizaron en él, por su decepción por haber sido preferido al Sinaí.

La primera maravilla ocurrió en relación con la elección de los bueyes. Según el acuerdo de Elías con Acab, uno debía ser sacrificado a Dios y luego otro a Baal. Una pareja de mellizos, criados juntos, fueron presentados ante los concursantes, y se decidió por sorteo cuál pertenecía a Dios y cuál a Baal. Elías no tuvo ninguna dificultad con su ofrenda; rápidamente lo llevó a su altar. Pero todos los sacerdotes de Baal, ochocientos cincuenta en total, no pudieron hacer que su víctima se moviera un pie. Cuando Elías comenzó a hablar persuasivamente al becerro de Baal, instándolo a seguir a los sacerdotes idólatras, abrió la boca y dijo: "Nosotros dos, aquel becerro y yo, salimos del mismo vientre, tomamos nuestro alimento del mismo pesebre, y ahora ha sido destinado para Dios, como un instrumento para la glorificación del Nombre Divino, mientras que yo seré usado para Baal, como un instrumento para enfurecer a mi Creador ". Elías urgió: "Sigue a los sacerdotes de Baal para que no tengan excusa, y entonces tendrás una participación en esa glorificación de Dios para la cual se usará mi becerro". El becerro: "Así lo aconsejas, pero te juro que no me moveré del lugar, a menos que tú con tus propias manos me entregues". Entonces Elías llevó el becerro a los sacerdotes de Baal.

A pesar de este milagro, los sacerdotes buscaron engañar al pueblo. Ellos socavaron el altar e Hiel se escondió debajo de él con el propósito de encender un fuego ante la mención de la palabra Baal. Pero Dios envió una serpiente para matarlo. En vano los falsos sacerdotes clamaron y gritaron: ¡Baal! ¡Baal! la llama esperada no se disparó. Para aumentar la confusión de los idólatras, Dios había impuesto el silencio sobre todo el mundo. Los poderes de las regiones superiores e inferiores eran mudos, el universo parecía desierto y desolado, como sin una criatura viviente. Si se hubiera escuchado un solo sonido, los sacerdotes habrían dicho: "Es la voz de Baal".

Para que todos los preparativos pudieran completarse en un día, la construcción del altar, la excavación de la trinchera y cualquier otra cosa que fuera necesaria, Elías ordenó al sol que se detuviera. "Por Josué", dijo, "te detuviste para que Israel conquistara a sus enemigos; ahora quédate quieto, no por mí ni por Israel, sino para que el Nombre de Dios sea exaltado". Y el sol obedeció sus palabras.

Al anochecer, Elías llamó a su discípulo Eliseo y le pidió que le echara agua en las manos. Ocurrió un milagro. El agua fluyó de los dedos de Elías hasta que se llenó toda la zanja. Entonces el profeta oró a Dios para que dejara descender fuego, pero de tal manera que la gente supiera que era una maravilla del cielo y no pensaría que era un truco de mago. Él habló: "Señor del mundo, me enviarás como mensajero 'al final de los tiempos', pero si mis palabras no se cumplen ahora, no se puede esperar que los judíos me crean en los últimos días". Su súplica se escuchó en lo alto, y fuego cayó del cielo sobre el altar, un fuego que no solo consumió lo que tocó, sino que también lamió el agua. Eso no fue todo; su oración por la lluvia también fue concedida. Apenas habían salido de sus labios estas palabras: "Aunque no tengamos otros méritos, recuerda la señal del pacto que los israelitas llevan sobre sus cuerpos", cuando la lluvia cayó sobre la tierra.

A pesar de todos estos milagros, la gente persistió en sus caminos y pensamientos idólatras. Incluso los siete mil que no se habían postrado ante Baal eran hijos indignos de Israel, porque rendían homenaje a los becerros de oro de Jeroboam.

Las fechorías del pueblo habían aumentado a tal número que ya no podían contar con "los méritos de los padres" para interceder por ellos; habían descubierto su cuenta. Cuando se hundieron hasta el punto de la degradación en el que renunciaron a la señal del pacto, Elías ya no pudo controlar su ira y acusó a Israel ante Dios. En la hendidura de la roca en la que Dios se había aparecido una vez a Moisés y se había revelado a sí mismo como compasivo y paciente, ahora se encontró con Elías y le comunicó, mediante varias señales, que había sido mejor defender a Israel que acusarlo. Pero Elías, en su celo por Dios, era inexorable. Entonces Dios le ordenó que nombrara a Eliseo como su sucesor, porque dijo: "No puedo hacer lo que tú quisieras". Además, Dios le ordenó: "En lugar de acusar a Mis hijos, viaja a Damasco, donde los gentiles tienen un ídolo para cada día del año. Aunque Israel derribó Mis altares y mató a Mis profetas, ¿qué es lo tuyo?"

Los cuatro fenómenos que Dios envió antes de Su aparición, viento, terremoto, fuego y una voz suave y apacible, fueron para instruir a Elías sobre el destino del hombre. Dios le dijo a Elías que estos cuatro representan los mundos por los que el hombre debe pasar: el primero representa este mundo, fugaz como el viento; el terremoto es el día de la muerte, que hace temblar y temblar el cuerpo humano; el fuego es el tribunal en el Gehena, y la voz apacible y delicada es el Juicio Final, cuando no habrá nadie más que Dios.

Aproximadamente tres años después, Elías fue llevado al cielo, pero no sin antes sufrir una lucha con el Ángel de la Muerte. Se negó a permitir que Elías entrara al cielo en su traslado, basándose en que ejercía jurisdicción sobre

toda la humanidad, sin excepción de Elías. Dios sostuvo que en la creación del cielo y la tierra había ordenado explícitamente al ángel de la muerte que concediera la entrada al profeta viviente, pero el ángel de la muerte insistió en que, mediante la traducción de Elías, Dios había dado un motivo justo de queja a todos los demás hombres, que podían no escapar de la condenación de la muerte. Entonces Dios: "Elías no es como los demás hombres. Él puede expulsarte del mundo, solo que tú no reconoces su fuerza". Con el consentimiento de Dios, tuvo lugar un combate entre Elías y el Ángel de la Muerte. El profeta salió victorioso y, si Dios no lo hubiera refrenado, habría aniquilado a su oponente. Manteniendo a su enemigo derrotado bajo sus pies, Elías ascendió al cielo.

En el cielo sigue viviendo para siempre. Allí está sentado registrando las obras de los hombres y las crónicas del mundo. Además tiene otra oficina. Él es el Psychopomp, cuyo deber es estar en la encrucijada del Paraíso y guiar a los piadosos a sus lugares designados; quien saca las almas de los pecadores del Gehena cuando se acerca el día de reposo, y las lleva de regreso a su merecido castigo cuando el día de descanso está a punto de partir; y que conduce a estas mismas almas, después de haber expiado sus pecados, al lugar de la bienaventuranza eterna.

Las obras milagrosas de Elías se comprenderán mejor si recordamos que había sido un ángel desde el principio, incluso antes del final de su carrera terrenal. Cuando Dios estaba a punto de crear al hombre, Elías le dijo: "¡Señor del mundo! Si a Tus ojos le agrada, descenderé a la tierra y me haré útil a los hijos de los hombres". Entonces Dios cambió su nombre de ángel, y más tarde, bajo Acab, le permitió permanecer entre los hombres en la tierra, para que pudiera convertir al mundo a la creencia de que "el Señor es Dios". Cumplida su misión, Dios lo llevó de nuevo al cielo y le dijo: "Sé tú el espíritu guardián de Mis hijos para siempre, y difunde la fe en Mí por todo el mundo".

Su nombre de ángel es Sandalphon, uno de los más grandes y poderosos de la hueste de ángeles ardientes. Como tal, es su deber hacer guirnaldas para Dios con las oraciones enviadas por Israel. Además, debía ofrecer sacrificios en el santuario invisible, porque el Templo fue destruido sólo aparentemente; en realidad, siguió existiendo, oculto a la vista del común de los mortales.

## **DESPUÉS DE SU TRADUCCIÓN**

La salida de Elías de la tierra, siendo hasta ahora una interrupción de sus relaciones con los hombres, marca más bien el comienzo de su actividad real como ayudante en tiempos de necesidad, como maestro y como guía. Al principio no fue frecuente su intervención en asuntos sublunares. Siete años

después de su traducción, escribió una carta al malvado rey Joram, que reinaba sobre Judá. La siguiente ocasión en la que participó en un hecho terrenal fue en la época de Asuero, cuando hizo un buen favor a los judíos al asumir la apariencia del cortesano Harbonah, en un momento favorable incitando al rey contra Amán.

Sin embargo, estaba reservado para los días posteriores, para los tiempos talmúdicos, la edad de oro de los grandes eruditos, los Tannaim y los Amoraim, para disfrutar de la vigilancia especial de Elías como protector de los inocentes, como un amigo necesitado, que se cierne sobre los justos y el piadoso, siempre presente para protegerlos del mal o sacarlos del peligro. Con cuatro golpes de sus alas, Elijah puede atravesar el mundo. Por lo tanto, ningún lugar en la tierra está demasiado lejos para su ayuda. Como ángel, disfruta del poder de asumir las más diversas apariencias para lograr sus propósitos. A veces parece un hombre corriente, a veces tiene la apariencia de un árabe, a veces de un jinete, ahora es un funcionario de la corte romana, ahora es una ramera.

Una vez sucedió que cuando Nahum, el gran y piadoso maestro, viajaba a Roma en una misión política, sin saberlo fue despojado del regalo que le llevó al Emperador como una ofrenda de los judíos. Cuando entregó el cofre al gobernante, se encontró que contenía tierra común, que los ladrones habían sustituido por las joyas que habían extraído. El emperador pensó que los judíos se estaban burlando de él, y su representante, Nahum, fue condenado a morir. En su piedad, el rabino no perdió la confianza en Dios; sólo dijo: "Esto también es para bien". Y así resultó ser. De repente apareció Elías y, asumiendo la apariencia de un funcionario de la corte, dijo: "Quizás la tierra en este ataúd es como la que usó Abraham para propósitos de guerra. Un puñado hará el trabajo de espadas y arcos". En su caso, las virtudes de la tierra se pusieron a prueba en el ataque a una ciudad que durante mucho tiempo se había resistido al coraje y la fuerza romanos. Su suposición fue verificada. El contenido del cofre resultó más eficaz que todas las armas del ejército, y los romanos salieron victoriosos. Nahum fue despedido, cargado de honores y tesoros, y los ladrones, que se habían traicionado a sí mismos al reclamar la preciosa tierra, fueron ejecutados, porque, naturalmente, Elías no obra de maravilla para los malhechores.

En otra ocasión, con el propósito de rescatar al rabino Shila, Elijah fingió ser persa. Un informante había anunciado al rabino con el gobierno persa, acusándolo de administrar la ley de acuerdo con la

Código judío. Elías apareció como testigo a favor del rabino y en contra del informante, y Shila fue despedido honorablemente.

Cuando los alguaciles romanos perseguían al rabino Meir, Elías se unió a él disfrazado de ramera. Los emisarios romanos desistieron de su persecución, porque no podían creer que el rabino Meir eligiera a tal compañero.

Un contemporáneo del rabino Meir, el rabino Simon ben Yohai, que pasó trece años en una cueva para escapar de la venganza de los romanos, fue informado por Elías de la muerte del emperador que atacaba a los judíos, para que pudiera dejar su escondite.

Igualmente característica es la ayuda que Elías brindó a los pobres dignos. Con frecuencia les traía grandes riquezas. El rabino Kahana estaba tan necesitado que tuvo que mantenerse vendiendo utensilios domésticos. Una vez, una dama de alto rango se esforzó por obligarlo a cometer un acto inmoral, y Kahana, prefiriendo la muerte a la iniquidad, se arrojó desde un desván. Aunque Elijah estaba a una distancia de cuatrocientos parasangs, se apresuró al poste a tiempo para atrapar al rabino antes de que tocara el suelo. Además, le dio los medios suficientes para permitirle abandonar una ocupación plagada de peligros.

Rabba bar Abbahu también fue víctima de la pobreza. Admitió ante Elías que debido a sus escasos recursos no tenía tiempo para dedicarlo a sus estudios. Entonces Elías lo llevó al paraíso, le pidió que se quitara el manto y lo llenara con hojas cultivadas en las regiones de los benditos. Cuando el Rabino estaba a punto de abandonar el Paraíso, con su manto lleno de hojas, se escuchó una voz que decía: "¿Quién desea anticipar su parte en el mundo por venir durante sus días terrenales, como lo está haciendo Rabba bar Abbahu?" El rabino rápidamente arrojó las hojas;

sin embargo, recibió doce mil denarios por su prenda superior, porque conservaba la maravillosa fragancia de las hojas del Paraíso.

La ayuda de Elías no se limitó a los pobres maestros de la ley; todos los que estaban en necesidad y eran dignos de su ayuda, tenían derecho sobre él. Un hombre pobre, padre de familia, en su angustia una vez oró a Dios: "Oh Señor del mundo, tú lo sabes, no hay nadie a quien pueda contar mi historia de aflicción, nadie que se apiade de mí. Yo No tengo hermano, ni pariente, ni amigo, y mis pequeños hambrientos lloran de hambre. Entonces ten piedad y compasión, o deja que venga la muerte y ponga fin a nuestro sufrimiento". Sus palabras fueron escuchadas por Dios, porque, cuando terminó, Elías se paró ante el pobre y con simpatía le preguntó por qué lloraba. Cuando el profeta escuchó la historia de sus problemas, dijo: "Tómame y véndeme como esclavo; las ganancias serán suficientes para tus necesidades". Al principio, el pobre se negó a aceptar el sacrificio, pero finalmente cedió y Elías fue vendido a un príncipe por ochenta denarios. Esta suma formó el núcleo de la fortuna que el pobre amasó y disfrutó hasta el final de sus

días. El príncipe que había comprado a Elías tenía la intención de construir un palacio, y se regocijó al saber que su nuevo esclavo era arquitecto. Le prometió a Elías la libertad si en seis meses completaba el edificio. Después del anochecer del mismo día, Elías ofreció una oración e instantáneamente el palacio se colocó en su lugar en completa perfección. El jah desapareció. A la mañana siguiente, el príncipe se sorprendió al ver que el palacio estaba terminado. Pero cuando buscó a su esclavo para recompensarlo, y lo buscó en vano, se dio cuenta de que había tenido tratos con un ángel. Mientras tanto, El jah se acercó al hombre que lo había vendido y le contó su historia para que supiera que no había engañado al comprador con su precio; al contrario, lo había enriquecido, ya que el palacio valía cien veces más que el dinero pagado por el pretendido esclavo.

Algo similar le sucedió a un hombre acomodado que perdió su fortuna y se volvió tan pobre que tuvo que hacer trabajos manuales en el campo de otro. Una vez, cuando estaba en el trabajo, fue abordado por Elías, que había asumido la apariencia de un árabe: "Estás destinado a disfrutar de siete buenos años. ¿Cuándo los quieres ahora, o como los últimos años de tu vida?" El hombre respondió: "Tú eres un mago; vete en paz, no tengo nada para ti". Tres veces se hizo la misma pregunta, tres veces se dio la misma respuesta. Finalmente el hombre dijo: "Pediré el consejo de mi esposa". Cuando Elías volvió y repitió su pregunta, el hombre, siguiendo el consejo de su esposa, dijo: "Procura que nos vengan siete años buenos a la vez". Elías respondió: "Vete a casa. Antes de que cruces tu umbral, tu buena fortuna habrá llenado tu casa". Y así fue. Sus hijos habían encontrado un tesoro en el suelo y, cuando estaba a punto de entrar en su casa, su esposa lo recibió y le informó del afortunado hallazgo. Su esposa era una mujer estimable y piadosa, y le dijo a su esposo: "Disfrutaremos de siete buenos años. Usemos este tiempo para practicar la mayor caridad posible; tal vez Dios alargue nuestro período de prosperidad". Después del lapso de siete años, durante los cuales el esposo y la esposa aprovecharon toda oportunidad para hacer el bien, Elías apareció nuevamente y le anunció al hombre que había llegado el momento de quitarle lo que le había dado. El hombre respondió: "Cuando acepté tu regalo, fue después de consultarlo con mi esposa. No me gustaría devolverlo sin antes informarla de lo que está a punto de suceder". Su esposa le encargó que le dijera al anciano que había venido a recuperar la posesión de su propiedad: "Si puedes encontrar a alguien que sea más concienzudo administrador de las promesas que nos han sido confiadas, de buena gana se las entregaré a nosotros. El e." Dios reconoció que estas personas habían hecho un uso adecuado de sus riquezas y se las concedió como posesión perpetua. Si Elías no pudo aliviar la pobreza de los piadosos, al menos buscó inspirarles esperanza y confianza. Rabí Akiba, el gran erudito, vivió en extrema pobreza antes de convertirse en el famoso

rabino. Su rico suegro no quería tener nada que ver con él o su esposa, porque la hija se había casado con Akiba en contra de la voluntad de su padre. En una fría noche de invierno, Akiba podía ofrecerle a su esposa, que estaba acostumbrada a los lujos que la riqueza puede comprar, nada más que paja como una cama para dormir, y trató de consolarla con garantías de su amor por las privaciones que ella tenía. sufrimiento. En ese momento Elías apareció ante su choza y gritó en tono de súplica: "Oh buena gente, dame, te lo ruego, un pequeño manojito de paja. Mi esposa ha dado a luz un niño, y soy tan pobre que no he Ni siquiera hay suficiente paja para hacerle una cama ". Ahora Abika podía consolar a su esposa con el hecho de que su propia miseria no era tan grande como podría haber sido, y así Elías había alcanzado su fin, para sostener el coraje de los piadosos.

En forma de árabe, se presentó una vez ante un hombre muy pobre, cuya piedad igualaba a su pobreza. Le dio dos shekels. Estas dos monedas le trajeron tanta suerte que logró una gran riqueza. Pero en su celo por reunir tesoros mundanos, no tuvo tiempo para obras de piedad y caridad. Elías volvió a aparecer ante él y se llevó los dos siclos. En poco tiempo el hombre quedó tan pobre como antes. Elías se le acercó por tercera vez. Lloraba amargamente y se quejaba de su desgracia, y el profeta dijo: "Te haré rico una vez más, si me lo prometes bajo juramento, no dejarás que la riqueza arruine su carácter". Prometió, los dos siclos le fueron devueltos, recuperó su riqueza y permaneció en posesión de ella para siempre, porque su piedad no se vio mermada por sus riquezas.

La pobreza no fue la única forma de angustia que Elías alivió. Ejerció las funciones de médico sobre el rabino Shimi bar Ashi, que se había tragado un reptil nocivo. Elijah se le apareció como un jinete imponente y lo obligó a aplicar los preventivos contra la enfermedad que se esperaban en estas circunstancias.

También curó al rabino Judah ha-Nasi de un prolongado dolor de muelas poniendo su mano sobre la víctima, y al mismo tiempo logró la reconciliación del rabino Judan con el rabino Hayyah, cuya forma había asumido. El rabino Judah le rindió el mayor respeto al rabino Hayyah después de descubrir que Elijah lo había considerado digno de aparecer.

En otra ocasión, Elías restableció la armonía entre un esposo y su esposa. La mujer había regresado a casa muy tarde el viernes por la noche, habiendo dejado que el sermón predicado por el rabino Meir la detuviera. Su marido autocrático juró que no entraría en la casa hasta que no hubiera escupido en la cara del muy estimado rabino. Mientras tanto, Elijah fue a ver al rabino Meir y le dijo que una mujer piadosa había caído en una difícil situación por su causa. Para ayudar a la pobre mujer, el rabino volvió a una artimaña. Anunció que estaba buscando a uno que supiera lanzar hechizos,

lo que se hacía escupiendo en el ojo del afligido. Cuando vio a la mujer designada por Elijah, le pidió que probara su poder sobre él. Así pudo cumplir con el requisito de su marido sin faltarle el respeto al rabino; ya través de la instrumentalidad de Elías la felicidad conyugal fue restaurada a una esposa inocente.

La versatilidad de Elijah se muestra en la siguiente ocurrencia. Un hombre piadoso legó un jardín de especias a sus tres hijos. Se turnaron para protegerlo de los ladrones. La primera noche, el hijo mayor miró el jardín. Elías se le apareció y le preguntó: "Hijo mío, ¿qué conocimiento tendrás de la Torá, o de una gran riqueza, o de una hermosa esposa?" Eligió la riqueza, la gran riqueza. En consecuencia, Elías le dio una moneda y se hizo rico. El segundo hijo, a quien Elías se apareció la segunda noche, eligió el conocimiento de la Torá. Elías le dio un libro y "conocía toda la Torá". El tercer hijo, en la tercera noche, cuando Elías le puso ante él la misma opción que ante sus hermanos, deseó una esposa hermosa. Elías invitó a este tercer hermano a ir de viaje con él. Su primera noche la pasó en la casa de un villano notorio, que tenía una hija. Durante la noche, Elías escuchó que las gallinas y los gansos se decían unos a otros: "¡Qué terrible pecado debe haber cometido esa cría, que estuviera destinado a casarse con la hija de un villano tan grande!" Los dos viajeros continuaron su viaje. La segunda noche se repitieron las vivencias de la primera. La tercera noche se alojaron con un hombre que tenía una hija muy bonita. Durante la noche, Elías escuchó a las gallinas y los gansos decirse unos a otros: "Cuán grandes deben ser las virtudes de este joven, si tiene el privilegio de casarse con una esposa tan hermosa y piadosa". Por la mañana, cuando Elías se levantó, de inmediato se convirtió en casamentero, el joven se casó con la hermosa doncella y marido y mujer viajaron de regreso a casa llenos de alegría.

Si era necesario, Elijah estaba dispuesto a hacer incluso los servicios de un sacristán. Cuando el rabino Akiba murió en prisión, Elías se entregó al fiel discípulo del difunto, el rabino Joshua, y los dos juntos fueron a la prisión. No había nadie que les prohibiera la entrada; un sueño profundo había caído sobre los carceleros y los prisioneros por igual. Elías y el rabino Joshua se llevaron el cadáver con ellos, y Elías lo llevó sobre su hombro. El rabino Joshua, asombrado, preguntó cómo él, un sacerdote, se atrevía a contaminarse sobre un cadáver. La respuesta fue: "¡Dios no lo quiera! Los piadosos nunca pueden causar contaminación". Toda la noche los dos caminaron con su carga. Al amanecer se encontraron cerca de Cesarea. Una cueva se abrió ante sus ojos y dentro vieron una cama, una silla, una mesa y una lámpara. Dejaron el cadáver sobre la cama y abandonaron la cueva, que se cerró tras ellos. Solo la luz de la lámpara, que se había encendido sola después de que se fueran, brillaba a través de las rendijas. Entonces Elías dijo: "Salve, justos, salve a los que se dedican al estudio de la ley. Salve a

ustedes, hombres temerosos de Dios, porque sus lugares están apartados, guardados y guardados en el Paraíso, por el tiempo por venir. Te saludo, Rabí Akiba, que tu cuerpo sin vida encontró alojamiento por una noche en un lugar encantador ".

## **CENSOR Y VENEGADOR**

La amabilidad y la compasión no pintan todo el carácter de Elías. Siguió siendo el censor severo e inexorable al que temía Acab. El antiguo celo por la verdad y el bien que nunca perdió, como testigo, una vez mató a un hombre porque no cumplió sus devociones con la debida reverencia.

Había dos hermanos, uno rico y avaro, el otro pobre y bondadoso. Elías, vestido de viejo mendigo, se acercó al rico y le pidió limosna. Repulsado por él, se volvió hacia el hermano pobre, quien lo recibió amablemente y compartió con él su escasa cena. Al despedirse de él y de su igualmente hospitalaria esposa, Elías dijo: "¡Que Dios los recompense! Lo primero que emprendan será bendecido y no tendrá fin hasta que ustedes mismos griten ¡Basta!" En ese momento, el pobre comenzó a contar los pocos centavos que tenía, para convencerse de que eran suficientes para comprar pan para su próxima comida. Pero los pocos se convirtieron en muchos, y él contó y contó, y aún así su número aumentó. Contó un día entero, y la noche siguiente, hasta que se agotó y tuvo que gritar ¡Basta! Y, de hecho, fue suficiente, porque se había convertido en un hombre muy rico. Su hermano se asombró no poco al ver el afortunado cambio en las circunstancias de su pariente, y cuando supo cómo había sucedido, decidió, si se presentaba de nuevo la oportunidad, mostrar su lado más amable al viejo mendigo con el poder milagroso de bendición. Él no tuvo que esperar mucho. Unos días después vio pasar al anciano. Se apresuró a abordarlo y, disculpándose por su hostilidad en su reunión anterior, le rogó que fuera a su casa. Todo lo que ofrecía la despensa fue puesto ante Elías, quien fingió comer de los manjares. A su partida, pronunció una bendición sobre sus anfitriones: "Que lo primero que hagáis no tenga fin, hasta que sea suficiente". Entonces la dueña de la casa le dijo a su esposo: "Para que podamos contar oro sobre oro sin ser molestados, atiendan primero nuestras necesidades físicas más urgentes". Así lo hicieron y tuvieron que seguir haciéndolo hasta que se extinguiera la vida.

El extremo de su rigor demostró Elías hacia los maestros de la ley. De ellos exigió más que la obediencia a la mera letra de un mandamiento. Por ejemplo, pronunció una severa censura sobre el rabino Ishmael ben José porque estaba dispuesto a actuar como alguacil en el procesamiento de ladrones y criminales judíos. Aconsejó al rabino Ismael que siguiera el ejemplo de su padre y abandonara el país.

Su alejamiento de su amigo el rabino Joshua ben Levi es característico. Uno que fue buscado por los oficiales de la ley se refugió con el rabino Joshua. Sus perseguidores fueron informados de su escondite. Amenazando con pasar a espada a todos los habitantes de la ciudad si no era entregado, exigieron su rendición. El rabino instó al prófugo de la justicia a resignarse a su destino. Es mejor que muera un individuo, dijo, que que toda una comunidad esté expuesta al peligro. El fugitivo cedió al argumento del rabino y se entregó a los alguaciles. A partir de entonces, Elijah, que tenía la costumbre de visitar al rabino Joshua con frecuencia, se mantuvo alejado de su casa, y fue inducido a regresar solo por los largos ayunos y las fervientes oraciones del rabino. En respuesta a la pregunta del rabino, por qué lo había rechazado, dijo: "¿Crees que me gustaría tener relaciones sexuales con informantes?" El rabino citó un pasaje de la Mishná para justificar su conducta, pero Elías no estaba convencido. "¿Consideras esto una ley para un hombre piadoso?" él dijo. "Otras personas podrían haber hecho lo correcto al hacer lo que tú hiciste; tú deberías haber hecho lo contrario".

Se conocen varios casos que muestran cuán exaltado fue el estándar que Elías estableció para aquellos que serían considerados dignos de tener relaciones con él. De dos hermanos piadosos, uno proveyó para sus sirvientes como para su propia mesa, mientras que el otro permitió que sus sirvientes comieran abundantemente sólo del primer plato; de los otros cursos no podían tener nada más que los remanentes. En consecuencia, con el segundo hermano, Elías no tendría nada que hacer, mientras que a menudo honraba al primero con sus visitas.

Una actitud similar mantuvo Elías hacia otro par de hermanos piadosos. Uno de ellos tenía el hábito de proveer para sus sirvientes después de que sus propias necesidades fueran satisfechas, mientras que el otro atendía primero las necesidades de sus sirvientes. A este último le dio preferencia Elías.

Disolvió una intimidad de muchos años, porque su amigo construyó un vestíbulo que estaba construido de tal manera que las súplicas de los pobres podían ser escuchadas pero débilmente por los que estaban dentro de la casa.

El rabino Joshua ben Levi provocó el disgusto de Elías por segunda vez, porque un hombre fue despedazado por un león en las cercanías de su casa. En cierta medida, Elijah responsabilizó al rabino, porque no oró por la prevención de tales desgracias.

La historia que se cuenta de Elías y el rabino Anan constituye la ilustración más sorprendente de la severidad del profeta. Alguien le trajo al rabino Anan un montón de pececillos como regalo, y al mismo tiempo le pidió al rabino que actuara como juez en una demanda que le interesaba. Anan se negó en estas circunstancias a aceptar un obsequio del litigante. Para demostrar su

determinación, el demandante instó al Conejo a tomar el pescado y asignar el caso a otro juez. Anan accedió y le pidió a uno de sus colegas que actuara en su nombre, porque estaba incapacitado para servir como juez. Su amigo legal hizo la inferencia de que el litigante que le presentaron era un pariente del rabino Anan y, en consecuencia, se mostró particularmente complaciente con él. Como resultado, la otra parte de la demanda fue intimidada. No pudo presentar su versión de manera tan convincente como podría haberlo hecho de otro modo, por lo que perdió el caso. Elijah, que había sido amigo de Anan y también de su maestro, a partir de entonces rehuyó su presencia, porque consideró que la herida que le había hecho la segunda parte de la demanda se debía al descuido de Anan. Anán, en su angustia, hizo muchos ayunos y ofreció muchas oraciones antes de que Elías regresara con él. Incluso entonces el

Rabí no pudo soportar verlo; tuvo que contentarse con escuchar las palabras de Elías sin mirarlo a la cara.

A veces, Elijah consideraba que era su deber obligar a las personas a abandonar un mal hábito. Un hombre rico iba una vez a una venta de ganado y llevaba una buena suma de dinero para comprar bueyes. Fue abordado por un extraño que no era otro que Elías, quien le preguntó el propósito de su viaje. "Voy a comprar ganado", respondió el posible comprador. "Dilo, si Dios te place", instó Elías. "¡Fiddlesticks! ¡Compraré ganado, le plazca a Dios o no! Llevo el dinero conmigo y el negocio será despachado". "Pero no con buena suerte", dijo el forastero, y se fue. Al llegar al mercado, el ganadero descubrió la pérdida de su bolso y tuvo que regresar a casa para abastecerse de otro dinero. Volvió a emprender su viaje, pero esta vez tomó otro camino para evitar al extraño de mal agüero. Para su asombro, conoció a un anciano con quien tuvo precisamente la misma aventura que con el primer extraño. De nuevo tuvo que regresar a casa para buscar dinero. Para entonces había aprendido la lección. Cuando un tercer extraño le preguntó sobre el objeto de su viaje, respondió: "Si le place a Dios, tengo la intención de comprar bueyes". El extraño le deseó éxito y el deseo se cumplió. Para sorpresa del comerciante, cuando le ofrecieron un par de bueyes finos y su precio excedió la suma de dinero que tenía sobre su persona, encontró las dos carteras que había perdido en su primer y segundo viaje. Más tarde vendió el mismo par de bueyes al rey por un precio considerable y se hizo muy rico.

Así como Elías obligó a este comerciante a ser humilde hacia Dios, llevó a casa una lección al gran Tanna Eliezer, el hijo del rabino Simón ben Yohai. Este rabino necesitaba corrección debido a su presunción arrogante. Una vez, al regresar de la academia, dio un paseo por la playa, con el pecho hinchado de orgullo al pensar en sus logros en la Torá. Se encontró

con un hombre horriblemente feo, que lo saludó con las palabras: "La paz sea contigo, rabino". Eliezer, en lugar de reconocer cortésmente el saludo, dijo: "¡Oh, qué feo eres! ¿Es posible que todos los habitantes de tu pueblo sean tan feos como tú?" "No lo sé", fue la respuesta, "pero es el Maestro Artífice quien me creó el que debiste haber dicho: 'Cuán feo es este vaso que has formado'". El rabino se dio cuenta del mal que había cometido, y humildemente Pidió perdón al feo, otra de las formas proteicas adoptadas por Elijah. Este último continuó refiriéndolo al Maestro Artífice del feo recipiente. Los habitantes de la ciudad, que se habían apresurado a honrar al gran rabino, instaron encarecidamente al hombre ofendido a que concediera el perdón, y finalmente se declaró apaciguado, siempre que el rabino prometiera no volver a cometer el mismo mal.

El rigor practicado por Elijah hacia sus amigos hizo que uno de ellos, el Tanna Rabino José, lo acusara de apasionado e irascible. Como consecuencia, Elijah no tendría nada que ver con él durante mucho tiempo. Cuando reapareció y confesó la causa de su retirada, el rabino José dijo que se sentía justificado, pues su acusación no podría haber recibido una verificación más llamativa.

## **INTERCURSO CON LOS SABIOS**

Las relaciones puramente humanas de Elías con el mundo se revelaron en su plenitud, ni en sus obras de caridad, ni en su rigor censurable, sino más bien en su trato amable y erudito con los grandes de Israel, especialmente los sabios rabinos de la época talmúdica. Él es a la vez su discípulo y su maestro. A uno recurre para recibir instrucción sobre puntos difíciles, a otro él mismo imparte instrucción. Por supuesto, su conocimiento íntimo del mundo sobrenatural le hace aparecer con más frecuencia en el papel de dador que de receptor. Muchos de los conocimientos secretos que los maestros judíos aprendieron de Elías, y fue él quien, con la rapidez de un rayo, llevó las enseñanzas de un rabino a otro que vivía a cientos de millas de distancia.

Así, fue Elías quien le enseñó al rabino José el profundo significado oculto en el pasaje de las Escrituras en el que se designa a la mujer como la ayuda idónea del hombre. Mediante ejemplos le demostró al rabino lo indispensable que es la mujer para el hombre.

El rabino Nehorai aprovechó su exposición de por qué Dios creó insectos inútiles, incluso nocivos. La razón de su existencia es que la vista de criaturas superfluas y dañinas impide que Dios destruya su mundo en momentos en que, a causa de la maldad y la iniquidad que prevalece en él, se arrepiente de haberlo creado. Si Él preserva a las criaturas que en el mejor de los casos son inútiles y en el peor de los casos dañinas, cuánto más debería preservar a los seres humanos con todas sus potencialidades para el bien.

Elías le dijo al mismo rabino Nehorai que Dios envía terremotos y otros fenómenos destructivos cuando ve lugares de diversión prósperos y florecientes, mientras que el templo yace como un montón de polvo y cenizas.

Al rabino Judah le comunicó las siguientes tres máximas: No dejes que la ira te domine, y no caerás en el pecado; no dejes que la bebida te domine, y te librarás del dolor; antes de emprender un viaje, consulta con tu Creador.

En caso de una diferencia de opinión entre los eruditos, generalmente se le preguntaba a Elías cómo se interpretaba el punto discutible en la academia celestial. Una vez, cuando los eruditos no eran unánimes en sus puntos de vista sobre las intenciones de Ester cuando invitó a Amán a sus banquetes con el rey, Elías, a quien Rabá bar Abbahu le pidió que le dijera su verdadero propósito, dijo que todos y cada uno de los motivos atribuidos para ella por varios eruditos eran ciertas, porque sus invitaciones a Amán tenían muchos propósitos.

Una respuesta similar le dio al Amora Abiatar, quien discutió con sus colegas sobre por qué el efraimita que causó la guerra contra la tribu de Benjamín primero desechó a su concubina y luego se reconcilió con ella. Elías le informó al rabino Abiatar que en el cielo la cruel conducta del efraimita se explicaba de dos maneras, según la concepción de Abiatar y también según la de su oponente Jonatán.

Con respecto a la gran contienda entre el rabino Eliezer ben Hyrcanus y todo el cuerpo de eruditos, en la que la mayoría mantuvo la validez de su opinión, aunque una voz celestial pronunció la razón del rabino Eliezer, Elías le dijo al rabino Natán, que Dios en Su cielo había clamado: "¡Mis hijos me han prevalecido!"

En una ocasión, a Elías le fue mal por haber traicionado los eventos celestiales a sus eruditos. Era un asistente diario en la academia del rabino Judah ha-Nasi. Un día, era el día de luna nueva, llegó tarde. La razón de su tardanza, dijo, fue que era su deber diario despertar a los tres Patriarcas, lavarles las manos para que pudieran ofrecer sus oraciones y, después de sus devociones, llevarlos de regreso a sus lugares de descanso. En este día sus oraciones tomaron mucho tiempo, porque fueron aumentadas por el servicio de Musaf debido a la celebración de la Luna Nueva, y por lo tanto no hizo su aparición en la academia a tiempo. Elías no terminó su narración en este punto, sino que le dijo al rabino que esta ocupación suya era bastante tediosa, ya que a los tres patriarcas no se les permitió ofrecer sus pagadores al mismo tiempo. Abraham oró primero, luego vino Isaac y finalmente Jacob. Si todos oraran juntos, las peticiones unidas de tres de esos modelos de piedad serían tan eficaces como para obligar a Dios a cumplirlas, y se vería inducido a traer

al Mesías antes de su tiempo. Entonces el rabino Judah quiso saber si había alguien entre los piadosos en la tierra cuya oración poseyera la misma eficacia. Elijah admitió que el mismo poder residía en las oraciones del rabino Hayyah y sus dos hijos. El rabino Judah no perdió tiempo en proclamar un día de oración y ayuno y convocó al rabino Hayyah y a sus hijos para que oficiasen como líderes de la oración. Comenzaron a cantar las Dieciocho Bendiciones. Entonces pronunciaron la palabra para viento, se levantó una tormenta; cuando continuaron y pidieron lluvia, la lluvia descendió de inmediato. Pero a medida que los lectores se acercaron al pasaje relacionado con el avivamiento de los muertos, surgió una gran emoción en el cielo, y cuando se supo que Elías había revelado el secreto del maravilloso poder que se adhiere a las oraciones de los tres hombres, fue castigado con fuego de fuego. golpes. Para frustrar el propósito del rabino Judah, Elijah asumió la forma de un oso y puso en fuga a la congregación que oraba.

Por el contrario, Elías también tenía la costumbre de informar sobre eventos terrenales en las regiones celestiales. Le dijo a Rabba bar Shila que la razón por la que nunca se citaba al rabino Meir en la academia de las alturas era porque había tenido un maestro tan malvado como Elisha ben Abuyah. Rabba explicó la conducta del rabino Meir con un disculpa. "El rabino Meir", dijo, "encontró una granada; disfrutó del corazón de la fruta y echó la piel a un lado". Elías estaba convencido de la justicia de esta defensa, al igual que todos los poderes celestiales. Acto seguido, una de las interpretaciones del rabino Meir fue citada en la academia celestial.

Elías no estaba menos interesado en las personas de los eruditos que en sus enseñanzas, especialmente cuando los eruditos debían recibir los medios para dedicarse a sus estudios. Fue él quien, cuando el rabino Eliezer ben Hyrcanus, más tarde una gran celebridad, decidió dedicarse a la ley, le aconsejó que se dirigiera a Jerusalén y se sentara a los pies de Rabban Johanan ben Zakkai.

Una vez conoció a un hombre que se burlaba de sus exhortaciones a estudiar, y le dijo que en el gran día del juicio final se excusaría por su negligencia en las actividades intelectuales por el hecho de que no se le había concedido ni inteligencia ni sabiduría. Elías le preguntó cuál era su llamado. "Soy un pescador", fue la respuesta. "Bueno, hijo mío", preguntó Elías, "¿quién te enseñó a coger lino y hacer redes y arrojarlas al mar para pescar?" Él respondió: "Porque este cielo me dio inteligencia y perspicacia". A continuación, Elías: "Si posees inteligencia y perspicacia para echar redes y pescar, ¿por qué habrían de abandonarte estas cualidades cuando te ocupas de la Torá, que, como sabes, está muy cerca del hombre para que pueda

hacerlo?" El pescador se emocionó y se echó a llorar. Elías lo tranquilizó diciéndole que lo que había dicho se aplicaba a muchos otros a su lado.

De otra manera, Elías transmitió la lección del gran valor que reside en la devoción al estudio de la Torá. Disfrazado de rabino, se le acercó un hombre que le prometió aliviarlo de todas las preocupaciones materiales si se quedaba con él. Negándose a dejar Jabneh, el centro de la erudición judía, le dijo al tentador: "Si me ofrecieras mil millones de denarios de oro, no abandonararía la morada de la ley y viviría en un lugar donde no hay Torá". .  
"

Por Torá, por supuesto, se entiende la ley tal como la concibieron e interpretaron los sabios y los eruditos, porque Elías fue particularmente solícito para establecer la autoridad de la ley oral, como estaba solícito para demostrar la verdad de las promesas bíblicas que parecían increíbles en primera vista. Por ejemplo, una vez cumplió el deseo del rabino Joshua ben Levi de ver las piedras preciosas que tomarían el lugar del sol al iluminar Jerusalén en el tiempo mesiánico. Un barco en medio del océano estaba a punto de naufragar. Entre un gran número de pasajeros paganos había un solo joven judío. A él se le apareció Elías y le dijo que rescataría el barco, siempre que el niño fuera a ver al rabino Joshua ben Levi, lo llevara a cierto lugar alejado de la ciudad y de la habitación humana, y le mostrara las gemas. El niño dudaba que un hombre tan grande consintiera en seguir a un simple resbalón de un joven a un lugar remoto, pero, tranquilizado por Elijah, quien le contó sobre la extraordinaria modestia del rabino Joshua, asumió el encargo y el buque con su carga humana. fue salvado. El niño se acercó al rabino, le rogó que fuera adonde él lo llevaría, y Joshua, que en realidad estaba poseído de una gran modestia, siguió al niño tres millas sin siquiera preguntarle el propósito de la expedición. Cuando finalmente llegaron a la cueva, el niño dijo: "¡Mira, aquí están las piedras preciosas!" El rabino los agarró y un torrente de luz se extendió hasta Lydda, la residencia del rabino Joshua. Sobresaltado, arrojó las piedras preciosas lejos de él y desaparecieron.

Este rabino era uno de los favoritos de Elías, quien incluso le aseguró una entrevista con el Mesías. El rabino encontró al Mesías entre la multitud de pobres afligidos reunidos cerca de las puertas de la ciudad de Roma, y lo saludó con las palabras: "¡La paz sea contigo, mi maestro y guía!" A lo que el Mesías respondió: "¡La paz sea contigo, hijo de Leví!" Entonces el rabino le preguntó cuándo aparecería, y el Mesías dijo: "Hoy". Elías le explicó al rabino más tarde que lo que el Mesías quiso decir con "hoy" era que él, por su parte, estaba listo para traer la redención de Israel en cualquier momento. Si Israel se mostraba digno, instantáneamente cumpliría su misión.

Elijah también quería poner al rabino Joshua en comunicación con el rabino Simón ben Yohai fallecido, pero este último no lo consideró de suficiente importancia para honrarlo con su conversación. El rabino Simon le había dirigido una pregunta, y el rabino Joshua, en su modestia, había dado una respuesta que no estaba calculada para dar una buena opinión de él. En realidad, el rabino Joshua poseía tales cualidades excelentes, que cuando entró en el Paraíso, Elías caminó delante de él gritando: "Haz lugar para el hijo de Leví".

## **LA JUSTICIA DE DIOS VINDICADA**

Entre las muchas y diversas enseñanzas impartidas por Elías a sus amigos, no hay ninguna tan importante como su teodicea, las enseñanzas que reivindicaban la justicia de Dios en la administración de los asuntos terrenales. Aprovechó muchas oportunidades para demostrarlo con precepto y ejemplo. Una vez le concedió a su amigo el rabino Joshua ben Levi el cumplimiento de cualquier deseo que pudiera expresar, y todo lo que el rabino pidió fue que se le permitiera acompañar a Elijah en sus vagabundeos por el mundo. Elijah estaba dispuesto a satisfacer este deseo. Solo impuso la condición de que, por extraño que el rabino pudiera pensar en las acciones de Elijah, no debía pedir ninguna explicación sobre ellas. Si alguna vez preguntaba por qué, tendrían que separarse. Así que Elías y el rabino partieron juntos y siguieron camino hasta llegar a la casa de un pobre, cuya única posesión terrenal era una vaca. El hombre y su esposa eran personas de buen corazón y recibieron a los dos vagabundos con una cordial bienvenida. Invitaron a los extraños a su casa, les ofrecieron comida y bebida de lo mejor que tenían y les prepararon un cómodo sofá para pasar la noche. Cuando Elijah y el rabino estaban listos para continuar su viaje al día siguiente, Elijah oró para que la vaca que pertenecía a su anfitrión muriera. Antes de salir de la casa, el animal había muerto. El rabino Joshua estaba tan conmovido por la desgracia que había caído sobre la buena gente que casi perdió el conocimiento. Pensó: "¿Será esa la recompensa del pobre por todos los amables servicios que nos ha brindado?" Y no pudo evitar hacerle la pregunta a Elías. Pero Elijah le recordó la condición impuesta y aceptada al comienzo de su viaje, y siguieron adelante, sin que la curiosidad del rabino se apagara. Esa noche llegaron a la casa de un hombre adinerado, que no brindó a su huésped la cortesía de mirarlos a la cara. Aunque pasaron la noche bajo su techo, no les ofreció comida ni bebida. Este hombre rico deseaba que se reparara una pared que se había derrumbado. No había necesidad de que él diera ningún paso para que la reconstruyeran, porque, cuando Elías salió de la casa, oró para que el muro se erigiera solo, y, ¡he aquí! se puso de pie. El rabino Joshua estaba muy asombrado, pero fiel a su promesa, reprimió la pregunta que surgió de sus labios. Así que los dos continuaron su camino hasta llegar a una sinagoga

ornamentada, cuyos asientos estaban hechos de plata y oro. Pero los fieles no correspondían en carácter a la magnificencia del edificio, pues cuando se llegó al punto de satisfacer las necesidades de los desgastados peregrinos, uno de los presentes dijo: "No hay escasez de agua y pan, y los viajeros extraños pueden quedarse en la sinagoga, donde se les pueden traer estos refrigerios ". Temprano a la mañana siguiente, cuando se iban, Elías deseó a los presentes en la sinagoga en la que se habían alojado, que Dios pudiera levantarlos a todos para ser "cabezas". El rabino Joshua nuevamente tuvo que ejercer un gran autocontrol y no expresar con palabras la pregunta que lo preocupaba profundamente. En el pueblo vecino, fueron recibidos con gran afabilidad, y atendidos en abundancia con todos sus anhelados cuerpos cansados. A estos amables anfitriones, Elías, al irse, les concedió el deseo de que Dios les diera una sola cabeza. Ahora el rabino ya no podía controlarse y exigió una explicación de las extrañas acciones de Elijah. Elías consintió en aclarar su conducta para Josué antes de que se separaran. Dijo lo siguiente: "La vaca del pobre fue asesinada, porque yo sabía que el mismo día que la muerte de su esposa había sido ordenada en el cielo, y le pedí a Dios que aceptara la pérdida de la propiedad del pobre como un sustituto de la esposa del pobre. En cuanto al hombre rico, había un tesoro escondido bajo el muro ruinoso, y, si lo hubiera reconstruido, habría encontrado el oro; por lo tanto, levanté el muro milagrosamente para privar al cascarrabias de El hallazgo valioso. Deseaba que la gente inhóspita reunida en la sinagoga tuviera muchas cabezas, porque un lugar de numerosos líderes está destinado a arruinarse debido a la multiplicidad de consejos y disputas. A los habitantes de nuestro último lugar de estancia, en el Por otro lado, deseaba una 'cabeza única', para el que dirija una ciudad, el éxito acompañará a todas sus empresas. Sepa, entonces, que si ve a un malhechor prosperar, no siempre es para su beneficio, y si el justo sufre necesidad y angustia, no creas que Dios es injusto ". Después de estas palabras, Elías y el rabino Joshua se separaron, y cada uno siguió su propio camino.

Lo difícil que es formarse un juicio verdadero con nada más que apariencias externas como guía, le demostró Elijah al rabino Baroka. Una vez caminaban por una calle llena de gente, y el rabino le pidió a Elías que señalara a cualquiera en la multitud destinado a ocupar lugares en el Paraíso. Elías respondió que no había ninguno, solo para contradecirse y señalar a un transeúnte en el minuto siguiente. Su apariencia era tal que en él menos que nada el rabino habría sospechado de un hombre piadoso. Su atuendo ni siquiera indicaba que fuera judío. Más tarde, el rabino Baroka descubrió al interrogarlo que era un guardia de la prisión. En el cumplimiento de sus deberes como tal, tuvo especial cuidado de que no se violara la virtud de la castidad en la prisión, en la que se mantenía detenidos tanto a hombres como a mujeres. Además, su posición a menudo lo llevó a entablar relaciones con

las autoridades paganas, por lo que pudo mantener informados a los judíos de la disposición que tenían hacia ellos los poderes fácticos. Así se le enseñó al rabino que ninguna etapa de la vida impedía a su ocupante hacer el bien y actuar con nobleza.

En otra ocasión, Elías designó a dos hombres a quienes se les asignó un gran futuro en el Paraíso. ¡Sin embargo, estos hombres no eran más que payasos! Hicieron que su propósito en la vida fuera disipar el descontento y el dolor con sus bromas y su humor alegre, y utilizaron las oportunidades que les brindaba su profesión para ajustar las dificultades y disputas que perturban la armonía de las personas que viven en estrecho contacto entre sí.

## **ELÍAS Y EL ÁNGEL DE LA MUERTE**

Entre las muchas acciones benévolas de Elías, cabe destacar su rescate de los condenados por un decreto celestial a caer en las garras del Ángel de la Muerte. Él provocó estos rescates advirtiendo a las víctimas designadas de su inminente destino e instándolas a hacer buenas obras, que resultarían una protección contra la muerte.

Había una vez un hombre rico y piadoso con una hija hermosa y santa. Había tenido la desgracia de perder tres maridos seguidos, cada uno al día siguiente de la boda. Estos dolores la determinaron nunca más a entrar en el estado matrimonial. Un primo suyo, sobrino de su padre, inducido por la pobreza de sus padres, viajó desde su lejana casa para pedir ayuda a su rico tío. Apenas había visto a su querida prima cuando cayó víctima de sus encantos. En vano su padre trató de disuadir a su sobrino de que se casara con su hija. Pero el destino de sus predecesores no lo asustó y se celebró la boda. Mientras estaba de pie bajo el palio nupcial, Elías se le acercó disfrazado de anciano y le dijo: "Hijo mío, quiero darte un consejo. Mientras estés sentado en la cena de bodas, estarás Se acercó un mendigo harapiento, sucio, con el pelo como uñas. Tan pronto como lo veas, apresúrate a sentarlo a tu lado, ponle comida y bebida, y prepárate para conceder todo lo que te pida. Digo, y estarás protegido contra cualquier daño. Ahora te dejaré y seguiré mi camino ". En el banquete de bodas, apareció un extraño como lo describió Elías, y el novio obedeció el consejo de Elías. Después de la boda, el extraño reveló su identidad, presentándose como el mensajero del Señor enviado para quitarle la vida al joven esposo. Las súplicas del novio no lo conmovieron; se negó a conceder un respiro de un solo día. Todo lo que cedió fue permiso al joven esposo para despedirse de su esposa recién casada. Cuando la novia vio que lo que había temido iba a suceder, se dirigió al Ángel de la Muerte y discutió con él: "La Torá exime claramente al recién casado de todos los deberes durante todo un año. Si privas a mi esposo de la vida , desmentirás la Torá ". Entonces Dios ordenó al Ángel de la Muerte

que desistiera y, cuando los parientes de la novia vinieron a preparar la tumba del novio, lo encontraron sano e ileso.

Algo similar le sucedió al hijo del gran y extremadamente piadoso erudito Rabí Reuben. A él se le acercó el Ángel de la Muerte y le anunció que su único hijo tendría que morir. El piadoso hombre estaba resignado: "Nosotros los mortales no podemos hacer nada para oponernos a un decreto divino", dijo, "pero rezo allí, dale treinta días de tregua, para que pueda verlo casado". El Ángel de la Muerte accedió. El rabino no le contó a nadie de este encuentro, esperó hasta que el tiempo señalado estaba llegando a su fin y, el último día, el trigésimo, organizó la fiesta de bodas de su hijo. Ese día, el futuro esposo se encontró con Elías, quien le contó que se acercaba la muerte. Un hijo digno de su padre, dijo: "¿Quién puede oponerse a Dios? ¿Y soy yo mejor que Abraham, Isaac y Jacob? Ellos también tenían que morir". Elías le dijo, además, que el Ángel de la Muerte se le aparecería bajo la apariencia de un mendigo sucio y andrajoso, y le aconsejó que lo recibiera de la manera más amable posible, y en particular que insistiera en que tomara comida y bebida. de él. Todo sucedió como había predicho Elías, y su consejo también resultó eficaz, porque el corazón del ángel de la muerte, que finalmente reveló su identidad con el mendigo, se suavizó con las súplicas del padre, combinadas con las lágrimas del joven. esposa, que recurrió al argumento antes citado, del año de exención del deber concedido al recién casado. El Ángel de la Muerte, desarmado por el trato amable que se le concedió, se presentó él mismo ante el trono de Dios y presentó la petición de la joven esposa. El final fue que Dios añadió setenta años a la vida del hijo de Rabí Rubén.

## **MAESTRO DE LA KABBALAH**

Las frecuentes reuniones entre Elías y los maestros de la ley de la época talmúdica estaban investidas únicamente de interés personal. Sobre el desarrollo de la Torá no tuvieron influencia alguna. Su relación con la ciencia mística era de otro carácter. Es seguro decir que lo que Moisés fue para la Torá, Elías lo fue para la Cabalá.

Su primera relación con él se estableció a través del rabino Simon ben Yohai y su hijo, el rabino Eliezer. Durante trece años los visitó dos veces al día en su escondite subterráneo y les impartió los secretos de la Torá. Mil años después, Elías nuevamente dio el ímpetu al desarrollo de la Cabalá, porque fue él quien reveló los misterios, primero al rabino nazareo Jacob, luego a su discípulo de este último, Abraham ben David. Los misterios de los libros "Pelial" y "Kahah", el autor Elkanah se los debe totalmente a Elijah. Se le había aparecido en la forma de un anciano venerable y le había enseñado la tradición secreta que se enseñaba en la academia celestial. Además, lo

condujo a una roca de fuego en la que estaban grabados misteriosos personajes, que fueron descifrados por Elcana.

Una vez que su discípulo quedó así completamente impregnado de enseñanzas místicas, Elías lo llevó a la tumba de los Patriarcas y de allí a la academia celestial. Pero los ángeles, poco complacidos por la intrusión de un "nacido de mujer", lo inspiraron con tal terror que le suplicó a Elías que lo llevara de regreso a la tierra. Su mentor apaciguó sus temores y durante mucho tiempo continuó instruyéndolo en la ciencia mística, según el sistema que su discípulo ha registrado en sus dos obras.

Los cabalistas en general tenían el poder de citar a Elías, de conjurarlo mediante ciertas fórmulas. Uno de ellos, el rabino Joseph della Reyna, una vez llamó a Elijah de esta manera, pero resultó ser su propia ruina. Era un erudito santo, y no había concebido menos propósito que lograr la redención del hombre mediante la conquista del ángel Samael, el Príncipe del Mal. Después de muchas oraciones y vigiliias y una larga indulgencia en el ayuno y otras prácticas ascéticas, el rabino Joseph se unió a sus cinco discípulos con el propósito de conjurar a Elías. Cuando el profeta, obedeciendo el llamado, se presentó de repente ante él, el rabino José dijo lo siguiente: "¡La paz sea contigo, nuestro maestro! Verdadero profeta, portador de salvación, no te enojas conmigo porque te he molestado para venir aquí. Dios sabe, no lo he hecho por mí mismo, y no por mi propio honor. Soy celoso por el nombre y el honor de Dios, y sé que tu deseo es el mismo que el mío, porque tu vocación es hacer la gloria de Dios. Dios prevalezca en la tierra. Te ruego, por tanto, que me concedas mi petición, dime con qué medios puedo vencer a Satanás ". Elías al principio se esforzó por disuadir al rabino de su empresa. Describió el gran poder de Satanás, que crece constantemente a medida que se alimenta de los pecados de la humanidad. Pero no se podía obligar al rabino Joseph a desistir. Luego, Elías enumeró qué medidas y tácticas tendría que observar en su combate con el ángel caído. Enumeró las obras piadosas y santas que ganarían el interés del arcángel Sandalphon en su empresa, y de este ángel aprendería el método de guerra a seguir. El rabino siguió cuidadosamente las instrucciones de Elijah y logró llamar a Sandalphon en su ayuda. Si hubiera continuado obedeciendo implícitamente las instrucciones y hubiera llevado a cabo todo lo que Sandalphon le aconsejó, el rabino habría triunfado sobre Satanás y habría acelerado la redención del mundo. Desafortunadamente, en un momento el Rabino cometió una indiscreción y perdió las grandes ventajas que había ganado sobre Satanás, quien usó su poder restaurado para traer la ruina sobre él y sus discípulos.

La transformación radical en el carácter de la enseñanza cabalística que está relacionada con el nombre del rabino Isaac Loria también es una evidencia

de la actividad de Elijah. Elijah buscó a este "padre del Renacimiento cabalístico" y le reveló los misterios del universo. De hecho, había mostrado su interés por él mucho antes de que nadie sospechara de la futura grandeza del rabino Isaac. Inmediatamente después de su nacimiento, Elías se apareció al padre del bebé y le ordenó que no se llevara a cabo el rito de la circuncisión hasta que Elías le dijera que procediera. Llegó el octavo día de vida del niño, toda la congregación se reunió en la sinagoga para presenciar el solemne ceremonial, pero para gran asombro de sus conciudadanos el padre lo retrasó. La gente, naturalmente, no sabía que estaba esperando que Elías apareciera, y fue llamado una y otra vez para que se llevara a cabo la ceremonia. Pero no permitió que la impaciencia de la compañía lo apartara de su propósito. De repente, Elías, sin que los demás lo vieran, por supuesto, se le apareció y le ordenó que se llevara a cabo la ceremonia. Los presentes tenían la impresión de que el padre sostenía al niño de rodillas durante la circuncisión; en realidad, sin embargo, fue Elías. Una vez completado el rito, Elías devolvió el niño al padre con las palabras: "Aquí está tu hijo. Cuidalo bien, porque esparcirá una luz brillante sobre el mundo".

También fue Elijah quien de manera similar informó a Rabbit Eliezer, el padre del rabino Israel Baal Shem Tob, el padre de aquel cuyo nombre no tiene rival en los anales de la Cabalá jasídica, que le nacería un hijo que debería iluminar los ojos de Israel. Este rabino Eliezer tenía justa reputación de ser muy hospitalario. Tenía la costumbre de colocar guardias en las entradas de la aldea en la que vivía, y se les encargaba que trajeran a todos los extraños a su casa. En el cielo se ordenó que los instintos hospitalarios del rabino Eliezer fueran puestos a prueba. Elijah fue elegido para el experimento. Un sábado por la tarde, ataviado con el atuendo de mendigo, entró en la aldea con mochila y bastón. El rabino Eliezer, sin darse cuenta de que el mendigo estaba profanando el sábado, lo recibió amablemente, atendió a sus necesidades corporales y a la mañana siguiente, al separarse de él, le dio algo de dinero además. Conmovido por su bondad, Elías reveló su identidad y el propósito de su disfraz, y le dijo que, como había soportado tan bien la prueba, sería recompensado con el nacimiento de un hijo que debería "iluminar los ojos de Israel. . "

## **PREDICADOR DEL MESÍAS**

Por muy polifacética que sea la participación de Elías en el curso de los acontecimientos históricos, no se puede comparar con lo que se espera que haga en los días del Mesías. Se le encarga la misión de ordenar correctamente el tiempo venidero y restaurar las tribus de Jacob. Por lo tanto, su actividad mesiánica debe ser doble: debe ser el precursor del Mesías, pero en parte él mismo realizará el plan prometido de salvación. Su primera tarea será inducir a Israel a que se arrepienta cuando el Mesías esté por venir y establecer la paz y la armonía en el mundo. Por lo tanto, tendrá que resolver todas las

dificultades legales, y resolver todos los problemas legales, que se han acumulado desde días inmemoriales, y resolver cuestiones conflictivas del ritual sobre las cuales los autores tienen puntos de vista contradictorios. En resumen, toda diferencia de opinión debe eliminarse del camino del Mesías. Este cargo de expositor de la ley continuará ocupando Elías incluso después de que se haya establecido el reino de paz en la tierra, y su relación con Moisés será la misma que Aarón tuvo una vez.

El trabajo preparatorio de Elías comenzará tres días antes del advenimiento del Mesías. Luego aparecerá en Palestina y se lamentará por la devastación de Tierra Santa, y su lamento se escuchará en todo el mundo. Las últimas palabras de su elegía serán: "¡Ahora vendrá la paz sobre la tierra!" Cuando los malhechores escuchen este mensaje, se regocijarán. En el segundo día, aparecerá de nuevo y proclamará: "¡El bien vendrá a la tierra!" Y al tercero se escuchará su promesa: "La salvación vendrá sobre la tierra". Entonces Miguel tocará la trompeta, y una vez más hará su aparición Elías, esta vez para presentar al Mesías. Para asegurarse de la identidad del Mesías, los judíos exigirán que realice el milagro de la resurrección ante sus ojos, reviviendo a los muertos que habían conocido personalmente. Pero el Mesías hará las siguientes siete maravillas: dará vida a Moisés ya la generación del desierto; Coré y su banda resucitará de la tierra; resucitará al Mesías efraimita, que fue asesinado; mostrará los tres vasos sagrados del Templo, el Arca, el frasco de maná y la vasija de aceite sagrado, los tres desaparecieron misteriosamente; agitará el cetro que le dio Dios; triturará las montañas de Tierra Santa hasta convertirlas en polvo como paja, y revelará el secreto de la redención. Entonces los judíos creerán que Elías es el Elías que se les prometió, y que el Mesías presentado por él es el verdadero Mesías.

El Mesías hará que Elías toque la trompeta y, al primer sonido, reaparecerá la luz primordial, que brilló antes de la semana de la Creación; al segundo sonido los muertos se levantarán, y con la rapidez del viento se reunirán alrededor del Mesías desde todos los rincones de la tierra; al tercer sonido, la Shekinah será visible para todos; las montañas serán arrasadas al cuarto sonido, y el Templo permanecerá en completa perfección como lo describió Ezequiel.

Durante el reinado de paz, Elías será uno de los ocho príncipes que formarán el gabinete del Mesías. Incluso la llegada del gran día del juicio no terminará su actividad. En ese día, los hijos de los impíos que tuvieron que morir en la infancia a causa de los pecados de sus padres se encontrarán entre los justos, mientras que sus padres se alinearán en el otro lado. Los niños suplicarán a sus padres que vengan a ellos, pero Dios no lo permitirá. Entonces Elías irá a los pequeños y les enseñará a defender a sus padres. Se presentarán ante Dios y dirán: "¿No es la medida del bien, la misericordia de Dios, mayor que

la medida de los castigos? Si, entonces, morimos por los pecados de nuestros padres, ¿no deberían ahora ser concedidos por nosotros? los buenos, y se les permita unirse a nosotros en el Paraíso? " Dios dará su consentimiento a sus ruegos, y Elías habrá cumplido la palabra del profeta Malaquías; habrá devuelto a los padres a los hijos.

El último acto de la brillante carrera de Elijah será la ejecución del mandato de Dios de matar a Samael, y así desterrar el mal para siempre.



## **CAPITULO VIII - ELISHA Y JONAS**

### **ELISHA EL DISCÍPULO DE ELÍAS**

Las voces de los miles de profetas de su tiempo se acallaron cuando Elías fue trasladado de la tierra al cielo. Con él se desvaneció el espíritu profético de aquellos que en tiempos pasados no habían sido en modo alguno inferiores a él. Eliseo fue el único entre ellos cuyos poderes proféticos no disminuyeron. Por el contrario, fueron fortalecidos, como recompensa por la prontitud inquebrantable con la que obedeció el llamado de Elías y se separó del campo que estaba arando, y de todo lo que poseía, en favor de la comunidad. A partir de entonces, siguió siendo el compañero incansable de Elijah. Cuando el ángel descendió del cielo para llevarse a Elías de la tierra, encontró a los dos tan inmersos en una discusión erudita que no pudo atraer su atención, y tuvo que regresar, su misión no cumplida.

La promesa de Elías de otorgar una doble porción de su maravilloso espíritu a su discípulo se realizó instantáneamente. Durante su vida, Eliseo realizó dieciséis milagros, y ocho fue todo lo que su maestro había realizado. El primero de ellos, el cruce del Jordán, fue más notable que la correspondiente maravilla hecha por Elías, porque Eliseo atravesó el río solo, y Elías había estado acompañado por Eliseo. Dos santos siempre tienen más poder que uno solo.

Su segundo milagro, la "curación" de las aguas de Jericó, para que estuvieran aptas para beber, resultó en daño para él, porque la gente que se había ganado la vida con la venta de agua sana estaba muy indignada contra el profeta por habiendo estropeado su comercio. Eliseo, cuyos poderes proféticos le permitieron leer tanto el pasado como el futuro de estos comerciantes, sabía que ellos, sus antepasados y su posteridad "no tenían ni siquiera el aroma de lo bueno". Por eso los maldijo. De repente surgió un bosque y los osos que lo infestaban devoraron a los comerciantes murmuradores. Los malvados no eran indignos del castigo que recibieron, sin embargo, Eliseo sufrió una enfermedad muy grave, a modo de corrección por haber cedido a la pasión. En esto se parecía a su maestro Elías; permitió que la ira y el celo lo dominaran. Dios deseaba que los dos grandes profetas fueran purificados de esta falta. En consecuencia, cuando Eliseo reprendió al rey Joram de Israel, el espíritu de profecía lo abandonó y tuvo que recurrir a medios artificiales para volver a despertarlo dentro de sí mismo.

Como su maestro, Eliseo siempre estuvo dispuesto a ayudar a los pobres y necesitados, como atestigua su simpatía por la viuda de uno de los hijos de los profetas y la ayuda eficaz que le brindó. Su esposo no era otro que Abdías, quien, aunque profeta, había sido al mismo tiempo uno de los más altos funcionarios en la corte del rey pecador Acab. Al ser edomita de nacimiento, Dios había inspirado a Abdías a pronunciar la profecía contra Edom. En su propia persona encarnó la acusación contra Esaú, quien había vivido con sus piadosos padres sin seguir su ejemplo, mientras que Abdías,

por el contrario, vivía en constante relación con el inicuo rey Acab y su aún más inicua esposa Jezabel sin ceder ante el influencia nefasta que ejercían. Este mismo Abdías no solo usó su propia fortuna, sino que llegó al extremo de pedir prestado dinero con intereses al futuro rey, a fin de tener los medios para apoyar a los profetas que estaban escondidos. A su muerte, el rey trató de responsabilizar a los hijos de la deuda del padre. En su desesperación, la piadosa esposa de Abdías fue al cementerio y allí gritó: "¡Oh hombre temeroso de Dios!" De inmediato se escuchó una voz celestial que la interrogaba: "Hay cuatro hombres temerosos de Dios, Abraham, José, Job y Abdías. ¿A cuál de ellos deseas hablar?" "A aquel de quien se dice:" Temió mucho al Señor ".

Fue llevada a la tumba del profeta Abdías, donde contó su dolor. Abdías le dijo que llevara el pequeño remanente de aceite que aún tenía al profeta Eliseo y le pidiera que intercediera por él ante Dios, "porque Dios", dijo, "es mi deudor, ya que le proporcioné cien profetas, no solo con pan y agua, pero también con aceite para iluminar su escondite, porque ¿no dicen las Escrituras: 'El que se compadece de los pobres, presta al Señor'?" Inmediatamente la mujer cumplió su mandato. Ella fue a Eliseo, y él la ayudó haciendo que su vasija pequeña de aceite llenara vasijas sobre vasijas sin número, y cuando las vasijas se agotaron, ella fue a buscar tiestos, diciendo: "Que la voluntad que llenaba vasijas vacías, perfeccione las vasijas rotas. . ." Y así fue. El aceite dejó de fluir sólo cuando se acabó el suministro de tiestos y vasijas. En su piedad, la mujer quería pagar su ofrenda del diezmo, pero Eliseo opinaba que, como el aceite le había sido otorgado milagrosamente, podía conservarlo total y enteramente para su propio uso. Además, Eliseo la tranquilizó sobre el poder de los príncipes reales para hacerle daño: "El Dios que cerrará las fauces de los leones echó sobre Daniel, y que cerró las fauces de los perros en Egipto, el mismo Dios cegará los ojos de los hijos de Acab, y ensordece sus oídos, para que no te hagan daño. " No sólo se ayudó a la pobre viuda a salir de sus dificultades, sino que se proveyó a sus descendientes para siempre. El precio del petróleo subió y rindió tantas ganancias que nunca sufrieron carencias.

## **LA SHUNAMMITE**

La gran mujer de Sunem, hermana de Abisag y esposa del profeta Iddo, también tenía motivos para estar profundamente agradecida con Eliseo. Cuando Eliseo llegó a Sunem en su viaje por la tierra de Israel, su santidad hizo un profundo

impresión sobre la sunamita. De hecho, el ojo del profeta era tan impresionante que ahora la mujer podía mirarlo a la cara y vivir. Contrariamente a la costumbre de la mayoría de las mujeres, que tienen la intención de disminuir sus gastos y su trabajo, la sunamita se deleitó en el privilegio de recibir al profeta en su casa como huésped. Observó que ni

siquiera una mosca se atrevía a acercarse al santo, y una fragancia agradecida exhalaba de su persona. "Si no fuera un santo tan grande", dijo, "y la santidad del Señor no lo invistió, no habría en él una fragancia tan agradable". Para que no lo molestaran, le asignó las mejores habitaciones de la casa al profeta. Él, por su parte, deseando mostrar su agradecimiento por su hospitalidad, no conocía mejor recompensa por su amabilidad que prometerle que sería bendecida con un hijo dentro de un año. La mujer protestó: "Oh, mi marido es un anciano, y no tengo edad para tener hijos; la promesa no se puede cumplir". Sin embargo, sucedió como lo había predicho el profeta. Antes de que pasaran doce meses, ella era madre.

Unos años más tarde, su hijo murió repentinamente. La madre se dirigió al profeta y se lamentó ante él: "¡Oh, si el vaso hubiera quedado vacío, antes que llenarse primero y luego quedar vacío!". El profeta admitió que, aunque por regla general estaba al tanto de todas las cosas que iban a suceder, Dios lo había dejado en la oscuridad sobre la desgracia que le había sucedido. Confiado en Dios, entregó su cayado a su discípulo Giezi y lo envió para que le devolviera la vida. Pero Giezi era indigno de su amo. Su conducta hacia la sunamita no era la de convertirse en discípulo del profeta y, sobre todo, no tenía fe en la posibilidad de cumplir la misión que se le había encomendado. En lugar de obedecer el mandato de Eliseo, de no decir una palabra en su camino al hijo de la sunamita, Giezi se burló de la tarea que se le impuso. A cualquier hombre con el que se encontraba, dirigía las preguntas: "¿Crees que este bastón puede devolver la vida a los muertos?" El resultado fue que perdió el poder de ejecutar el recado que se le había encomendado. El mismo Eliseo tuvo que realizar el milagro. El profeta pronunció la oración: "¡Oh Señor del mundo! Como hiciste maravillas por medio de mi señor Elías, y permitiste que él devolviera la vida a los muertos, así te ruego que hagas maravillas en mí, y déjame Devuélvele la vida a este muchacho ". La oración fue concedida y el niño revivió. El acto del profeta demuestra el deber de gratitud a cambio de la hospitalidad. Eliseo no intentó resucitar a sus propios parientes y parientes que habían sido reclamados por la muerte; invocó un milagro por el bien de la mujer que lo había recibido amablemente en su casa.

## **GEHAZI**

Giezi, que demostró ser poco confiable por su conducta en esta ocasión, volvió a despertar la ira del profeta cuando hizo caso omiso de la orden de no aceptar dinero de Naamán, el capitán sirio. No logró engañar al profeta. A su regreso de Naamán, encontró a Eliseo ocupado con el estudio del capítulo de la Mishná Shabat que trata de los ocho reptiles. El profeta Eliseo lo saludó con la reprimenda: "¡Tú, villano! Ha llegado el momento de ser recompensado por el estudio de la Mishná sobre los ocho reptiles. Que mi

recompensa sea que la enfermedad de Naamán te aflija a ti y a tu descendencia para siempre. " Apenas estas palabras habían escapado de sus labios, cuando vio salir la lepra en el rostro de Giezi. Giezi merecía el castigo por su carácter vil. Era sensual y envidioso, y no creía en la resurrección de los muertos. Sus cualidades indignas se manifestaron en su conducta hacia la sunamita y hacia los discípulos de Eliseo. Cuando la hermosa sunamita se acercó al profeta en su dolor por la muerte de su hijo, Giezi la tomó apasionadamente en sus brazos, con el pretexto de apartarla del profeta, a quien ella había aferrado en sus súplicas.

En cuanto a los otros discípulos de Eliseo, se esforzó por mantenerlos alejados de la casa del profeta. Tenía la costumbre de quedarse fuera de la puerta. Esto indujo a muchos a darse la vuelta e irse a casa, porque razonaron que, si la casa no estuviera llena a rebosar, Giezi no estaría parado afuera. Solo después de la destitución de Giezi aumentaron maravillosamente los discípulos de Eliseo. Que Giezi no tenía fe en la resurrección de los muertos, lo demuestra su incredulidad con respecto al hijo de la sunamita.

A pesar de todas estas faltas, Eliseo lamentó haber desechado a su discípulo, que era un gran estudioso de la ley, especialmente cuando Giezi se abandonó a una vida pecaminosa después de dejar al profeta. Por medio del magnetismo hizo que los becerros de oro de Beth-el flotaran en el aire, y muchos fueron llevados a creer en la divinidad de estos ídolos. Además, grabó el gran y terrible Nombre de Dios en su boca. Así pudieron hablar, y dieron las mismas palabras que Dios había proclamado desde el Sinaí: "Yo soy el Señor tu Dios. No tendrás dioses ajenos delante de mí". En consecuencia, Eliseo se dirigió a Damasco para llevar a Giezi de regreso a las sendas de la justicia. Pero permaneció impenitente, porque dijo: "De ti mismo he aprendido que no hay retorno para quien no sólo peca a sí mismo, sino que también induce a otros a pecar". Así que Giezi murió sin haber hecho nada para expiar sus transgresiones, que fueron tan grandes que es uno de los pocos judíos que no tienen participación en el Paraíso. Sus hijos heredaron su lepra. Él y sus tres hijos son los cuatro leprosos que informaron al rey de Israel de la precipitada huida del ejército sirio.

La excesiva severidad de Eliseo hacia su siervo Giezi y hacia los burlones de Jericó no quedó impune. Tuvo que soportar dos períodos de enfermedad, y la tercera enfermedad que le sobrevino causó su muerte. Es el primer conocido en la historia que sobrevivió a una enfermedad. Antes de él, la muerte había sido la inevitable compañera de la enfermedad.

Un gran milagro marcó el final de una vida rica en hechos milagrosos: un hombre muerto revivió al tocar el féretro de Eliseo y se puso de pie. Salum, hijo de Tikvá, esposo de la profetisa Hulda, un hombre de ascendencia noble,

que había llevado una vida de misericordia, fue un personaje digno para quien se cumplió la maravilla. Tenía la costumbre de ir todos los días más allá de la ciudad llevando el cántaro de agua, del que daba de beber a todo viajero, una buena acción que recibía una doble recompensa. Su esposa se convirtió en profetisa, y cuando él murió y su funeral, al que asistió una gran multitud de personas, fue perturbado por la invasión de los arameos, se le dio nueva vida por el contacto con los huesos de Eliseo. Vivió para tener un hijo, llamado Hanamel.

La muerte de Eliseo fue una gran desgracia para los israelitas. Mientras estuvo vivo, ninguna tropa aramea entró en Palestina. La primera invasión de ellos ocurrió el día de su entierro.

## **EL VUELO DE JONAS**

Entre los muchos miles de discípulos que Eliseo reunió a su alrededor durante los sesenta y más años de su actividad, el más destacado fue el profeta Jonás. Mientras el maestro aún vivía, a Jonás se le encomendó la importante misión de ungir a Jehú como rey. La siguiente tarea que se le impuso fue proclamar su destrucción a los habitantes de Jerusalén. La condenación no se cumplió porque se arrepintieron de su maldad y Dios tuvo misericordia de ellos. Entre los israelitas, Jonás era, por lo tanto, conocido como "el falso profeta". Cuando fue enviado a Nínive para profetizar la caída de la ciudad, reflexionó: "Sé con certeza que los paganos harán penitencia, el castigo amenazado no se ejecutará, y entre los paganos, también, ganaré la reputación de ser un falso profeta ". Para escapar de esta desgracia, decidió establecer su morada en el mar, donde no había nadie a quien tuvieran que entregar profecías que nunca se cumplirían.

A su llegada a Jope, no había ningún barco en el puerto. Para probarlo, Dios hizo que se levantara una tormenta, que llevó un barco de regreso a Jope, que había hecho un viaje de dos días desde el puerto. El profeta interpretó esta oportunidad en el sentido de que Dios aprobó su plan. Se regocijó tanto por la oportunidad favorable de dejar tierra que pagó por adelantado el monto total del cargamento, no menos de cuatro mil denarios de oro. Después de un día navegando desde la costa, se desató una terrible tormenta. Maravilloso de relatar, no hirió a ninguna embarcación excepto la de Jonás. Así se le enseñó la lección de que Dios es el Señor del cielo, la tierra y el mar, y que el hombre no puede esconderse en ninguna parte de Su rostro.

En la misma vasija estaban los representantes de las setenta naciones de la tierra, cada una con sus ídolos peculiares. Todos resolvieron suplicar ayuda a sus dioses, y el dios de quien vendría la ayuda debería ser reconocido y adorado por el único Dios verdadero. Pero la ayuda no vino de nadie. Entonces fue cuando el capitán del barco se acercó a Jonás donde

yacía dormido, y le dijo: "Estamos suspendidos entre la vida y la muerte, y tú estás aquí durmiendo. Te ruego, dime, ¿a qué nación perteneces?" "Soy hebreo", respondió Jonás. "Hemos oído", dijo el capitán, "que el Dios de los hebreos es el más poderoso. Clama a Él para que te ayude. Tal vez Él hará por nosotros milagros como los que hizo en tiempos antiguos para los judíos en el Mar Rojo. . "

Jonás le confesó al capitán que él era el culpable de toda la desgracia, y le suplicó que lo dejara a la deriva y apaciguara la tormenta. Los otros pasajeros se negaron a consentir un acto tan cruel. Aunque el lote decidió en contra de Jonás, primero trataron de salvar el barco arrojando la carga por la borda. Sus esfuerzos fueron en vano. Luego colocaron a Jonás al costado del recipiente y dijeron: "Oh Señor del mundo, no consideres esto contra nosotros como sangre inocente, porque no sabemos el caso de este hombre, y él mismo nos ordena que lo arrojemos al mar. . " Incluso entonces no pudieron decidirse a dejar que se ahogara. Primero lo sumergieron hasta las rodillas en el agua del mar, y cesó la tormenta; lo llevaron de vuelta al barco, y de inmediato la tormenta rugió con su vieja furia. Hicieron dos pruebas más. Lo bajaron al agua hasta el ombligo y lo sacaron de las profundidades cuando se calmó la tormenta. Nuevamente, cuando la tormenta estalló nuevamente, lo bajaron hasta el cuello, y una segunda vez lo llevaron de regreso a la embarcación cuando el viento amainó. Pero finalmente la renovada furia de la tormenta los convenció de que su peligro se debía a las transgresiones de Jonás y lo abandonaron a su suerte. Fue arrojado al agua y en el instante en que el mar se calmó.

### **Jonás en la ballena**

En la creación del mundo, Dios hizo un pez destinado a albergar a Jonás. Era tan grande que el profeta se sentía tan cómodo dentro de él como en una espaciosa sinagoga. Los ojos del pez le servían a Jonás como ventanas y, además, había un diamante que brillaba con tanta fuerza como el sol al mediodía, de modo que Jonás podía ver todas las cosas en el mar hasta el fondo.

Es una ley que cuando llegue su hora, todos los peces del mar deben acudir al leviatán y dejar que el monstruo los devore. El plazo de vida del pez de Jonás estaba a punto de expirar, y el pez le advirtió a Jonás de lo que iba a suceder. Cuando él, con Jonás en su vientre, llegó a Leviatán, el profeta le dijo al monstruo: "Por ti vine aquí. Era conveniente que conociera tu morada, porque es mi tarea designada capturarte en la vida. para venir y matarte para la mesa de los justos y piadosos ". Cuando leviatán observó la señal del pacto en el cuerpo de Jonás, huyó asustado, y Jonás y los peces se salvaron. Para mostrar su gratitud, el pez llevó a Jonás a dondequiera que hubiera algo que ver. Le mostró el río del que fluye el océano, le mostró el lugar en el que los

israelitas cruzaron el Mar Rojo, le mostró la Gehena y el Seol, y muchos otros lugares misteriosos y maravillosos.

Jonás había pasado tres días en el vientre del pez y todavía se sentía tan cómodo que no pensó en implorar a Dios que cambiara su condición. Pero Dios envió un pez hembra grande con trescientos sesenta y cinco mil pececillos al anfitrión de Jonás, para exigir la rendición del profeta, de lo contrario ella se tragaría tanto a él como al invitado que él albergaba. El mensaje fue recibido con incredulidad, y el Leviatán tuvo que venir a corroborarlo; él mismo había escuchado a Dios despachar a la hembra en su recado. Y sucedió que Jonás fue trasladado a otra morada. Su nuevo alojamiento, que tenía que compartir con todos los pececillos, estaba lejos de ser cómodo, y desde el fondo de su corazón surgió una oración de liberación a Dios en lo alto. Las últimas palabras de su larga petición fueron: "Redimiré mi voto", después de lo cual Dios ordenó al pez que arrojara a Jonás. A una distancia de novecientos sesenta y cinco parasangs del pez, se posó en tierra firme. Estos milagros indujeron a la tripulación del barco a abandonar la idolatría y todos se convirtieron en piadosos prosélitos en Jerusalén.

## **EL ARREPENTIMIENTO DE NUEVE**

Jonás fue directamente a Nínive, la ciudad monstruosa que cubría cuarenta parasangs cuadrados y contenía un millón y medio de seres humanos. No perdió tiempo en proclamar su destrucción a los habitantes. La voz del profeta fue tan sonora que llegó a todos los rincones de la gran ciudad, y todos los que escucharon sus palabras resolvieron apartarse de sus caminos impíos. A la cabeza de los penitentes estaba el rey Osnappar de Asiria. Descendió de su trono, se quitó la corona, se echó ceniza en la cabeza, se quitó las vestiduras de púrpura y rodó por el polvo de los caminos. En todas las calles, los heraldos reales proclamaron el decreto del rey pidiendo a los habitantes ayunar tres días, vestirse de cilicio y suplicar a Dios con lágrimas y oraciones para que evitara la amenaza de muerte. El pueblo de Nínive se vio obligado a la misericordia de Dios para descender sobre ellos. Sostuvieron a sus bebés hacia el cielo, y en medio de lágrimas lloraban: "Por el bien de estos bebés inocentes, escucha nuestras oraciones". Las crías de su ganado encerrado se separaron de las bestias madres, las crías se dejaron dentro del establo, las viejas se sacaron. Así que, separados unos de otros, los jóvenes y los viejos empezaron a gritar en voz alta. Entonces los ninivitas gritaron: "Si no quieres tener misericordia de nosotros, no tendremos misericordia de estas bestias".

La penitencia de los ninivitas no se limitó al ayuno y la oración. Sus hechos demostraron que estaban decididos a llevar una vida mejor. Si un hombre había usurpado la propiedad de otro, buscaba enmendar su

iniquidad; algunos llegaron a destruir sus palacios para poder devolver un solo ladrillo al legítimo propietario. Otros, por su propia voluntad, comparecieron ante los tribunales de justicia y confesaron sus crímenes y pecados secretos, que nadie conocía fuera de ellos, y se declararon dispuestos a someterse a un castigo bien merecido, aunque se decretara la muerte contra ellos.

Un incidente que sucedió en ese momento ilustrará la contrición de los ninivitas. Un hombre encontró un tesoro en el lote de construcción que había adquirido de su vecino. Tanto el comprador como el vendedor se negaron a asumir la posesión del tesoro. El vendedor insistió en que la venta del lote conllevaba la venta de todo lo que contenía. El comprador sostuvo que había comprado el terreno, no el tesoro escondido en él. Ninguno de los dos descansó satisfecho hasta que el juez logró averiguar quién había escondido el tesoro y dónde estaban sus herederos, y la alegría de los dos fue grande cuando pudieron entregar el tesoro a sus legítimos dueños.

Al ver que los ninivitas habían experimentado un cambio real de corazón, Dios se apiadó de ellos y los perdonó. Entonces Jonás también se sintió animado a suplicar por sí mismo ante Dios, que lo perdonara por su huida. Dios le dijo: "Te acordabas de Mi honor", el profeta no quiso parecer un mentiroso, para que la confianza de los hombres en Dios no se tambaleara "y por eso te hiciste a la mar. Por eso hice misericordia contigo, y librate de las entrañas del Seol".

Su estancia en el interior del pez que el profeta no pudo descartar fácilmente de su mente, ni permaneció sin consecuencias visibles. El intenso calor en el vientre del pez había consumido sus ropas, hizo que se le cayera el cabello, y estaba dolorido plagado de enjambres de insectos. Para brindarle protección a Jonás, Dios hizo que el kikayon creciera. Cuando abrió los ojos una mañana, vio una planta con doscientas setenta y cinco hojas, cada una de las cuales medía más de un palmo, de modo que brindaba alivio del calor del sol. Pero el sol golpeó la calabaza que se secó, y Jonás se molestó de nuevo con los insectos. Comenzó a llorar y a desear que la muerte lo liberara de sus problemas. Pero cuando Dios lo llevó a la planta y le mostró la lección que podía sacar de ella, cómo, aunque no había trabajado por la planta, tuvo compasión de ella, se dio cuenta de su error al desear que Dios fuera implacable con Nínive. la gran ciudad, con sus numerosos habitantes, antes de que su reputación de profeta se viera manchada. Se postró y dijo: "Oh Dios, guía al mundo según Tu bondad".

Dios fue misericordioso con la gente de Nínive mientras siguieran siendo dignos de Su misericordia. Pero al cabo de cuarenta días se apartaron del camino de la piedad y se volvieron más pecadores que nunca. Entonces el castigo amenazado por Jonás los alcanzó y fueron devorados por la tierra. El

sufrimiento de Jonás en el abismo de agua había sido tan severo que, como compensación de Dios, lo eximió de la muerte: viviendo se le permitió entrar al Paraíso. Como Jonás, su esposa era conocida en todas partes por su piedad. Había ganado fama sobre todo a través de su peregrinaje a Jerusalén, un deber que, por razón de su sexo, no estaba obligada a cumplir. En una de estas peregrinaciones fue cuando el espíritu profético descendió por primera vez sobre Jonás.

## Joás



### **CAPÍTULO IX - LOS REYES POSTERIORES DE JUDÁ**

## JOASH

Cuando el profeta Jonás, siguiendo el mandato de su maestro Eliseo, ungió a Jehú como rey de Israel, derramó el aceite de un cántaro, no de un cuerno, para indicar que la dinastía de Jehú no ocuparía el trono por mucho tiempo. Al principio Jehú, aunque un rey algo tonto, era al menos piadoso, pero abandonó sus costumbres temerosas de Dios desde el momento en que vio el documento con la firma del profeta Ahías de Silo, que obligaba a los firmantes a prestar obediencia implícita a Jeroboam. . El rey tomó esto como evidencia de que el profeta había aprobado la adoración de los becerros de oro. Y sucedió que Jehú, el destructor del culto a Baal, no hizo nada para oponerse al servicio idólatra establecido por Jeroboam en Bet-el. Los sucesores de Jehú no fueron mejores; al contrario, eran peores, y por eso en la quinta generación se puso fin a la dinastía de Jehú de la mano del asesino.

Los reyes de Judá no se diferenciaban en absoluto de sus colegas del norte. Ocozías, a quien Jehú mató, era un pecador desvergonzado; hizo que se borrara el Nombre de Dios de cada pasaje en el que aparecía en las Sagradas Escrituras, y en su lugar se insertaron los nombres de los ídolos.

A la muerte de Ocozías siguió el reinado de terror bajo la reina Atalía, cuando Dios exigió un pago a la casa de David por su transgresión en relación con el exterminio del sacerdote en Nob. Como Abiatar había sido el único descendiente varón de Abimelec que sobrevivió a la persecución de Saúl, el único representante de la casa de David que permaneció después de que la espada de Atalía se enfureciera fue Joás, el niño escondido en el Lugar Santísimo en el templo, por el sumo sacerdote Joiada y su esposa Josaba. Más tarde, Joiada reivindicó el derecho de Joás sobre el trono y lo instaló como rey de Judá. La misma corona que llevaban los gobernantes de la casa de David testificaba de la legitimidad del joven príncipe, porque poseía la peculiaridad de no encajar a nadie más que a los legítimos sucesores de David.

Por instigación de Joiada, el rey Joás emprendió la restauración del Templo. La obra se completó tan rápidamente que a un que vivía en el momento en que Salomón erigió el templo se le permitió ver la nueva estructura poco antes de su muerte. Esta buena fortuna le sucedió al propio Joiada, hijo de Benaía, comandante en jefe del ejército bajo el mando de Salomón. Mientras Joás continuó bajo la tutela de Joiada, fue un rey piadoso. Cuando Joiada partió de esta vida, los cortesanos se acercaron a Joás y lo adularon: "Si no fueras un dios, no hubieras podido permanecer durante seis años en el Lugar Santísimo, un lugar en el que incluso el sumo sacerdote puede entrar. pero una vez al año ". El rey escuchó sus halagos y permitió que la gente le rindiera homenaje divino. Pero cuando la locura del rey llegó al extremo de incitarlo a colocar un ídolo en el templo, Zacarías,

hijo de Joiada, se colocó a la entrada y cerró el camino y dijo: "No lo harás por tanto tiempo. como yo vivo ". Sumo sacerdote, profeta y juez, aunque Zacarías era, y además yerno de Joás, el rey todavía no rehuía que lo mataran por sus presuntuosas palabras, no se desanimó por el hecho de que sucedió en un día. de la Expiación que cayó en sábado. La sangre inocente que carmesí la sala de los sacerdotes no quedó sin venganza. Durante doscientos cincuenta y dos años no dejó de hervir y palpitar, hasta que, finalmente, Nabuzaradán, capitán de la guardia de Nabucodonosor, ordenó una gran carnicería entre los judíos, para vengar la muerte de Zacarías.

El mismo Joás, el asesino de Zacarías, tuvo un final perverso. Cayó en manos de los sirios, quienes abusaron de él a su manera bárbara e inmoral. Antes de que pudiera recuperarse del sufrimiento que le infligieron, sus sirvientes lo mataron.

Amasías, hijo y sucesor de Joás, se parecía en muchos aspectos a su padre. Al comienzo de su reinado temía a Dios, pero cuando, con la ayuda de Dios, obtuvo una brillante victoria sobre los edomitas, no conoció mejor manera de manifestar su gratitud que establecer en Jerusalén el culto del ídolo. adorado por sus enemigos conquistados. Para acompañar su castigo, Dios inspiró a Amasías con la idea de provocar una guerra con Joás, el gobernante del reino del norte. Amasías exigió que Joás reconociera voluntariamente la soberanía del reino del sur o dejara que el destino de la batalla decidiera la cuestión. Al principio, Joás trató de desviar a Amasías de su propósito con una parábola que le recordaba el destino de Siquem, que los hijos de Jacob le habían impuesto por haber violentado a su hermana Dina. Amasías se negó a ser advertido. Persistió en su desafío y se produjo una guerra. La fortuna de la batalla decidió contra Amasías. Sufrió la derrota y más tarde fue torturado hasta la muerte por sus propios súbditos.

## **TRES GRANDES PROFETAS**

El reinado de Uzías, quien por un tiempo ocupó el trono durante la vida de su padre Amasías, es notable particularmente porque marca el comienzo de la actividad de tres de los profetas, Oseas, Amós e Isaías. El mayor de los tres era Oseas, hijo del profeta y príncipe Beerí, el Beerí que más tarde fue llevado cautivo por Tiglat-pileser, el rey de Asiria. De las profecías de Beerí tenemos solo dos versículos, preservados para nosotros por Isaías.

El peculiar matrimonio contraído por Oseas por orden de Dios mismo no fue sin una buena razón. Cuando Dios le habló al profeta acerca de los pecados de Israel, esperando que él defendiera o excusara a su pueblo, Oseas dijo severamente: "¡Oh Señor del mundo! Tuyo es el universo. En lugar de Israel elige a otro como Tu pueblo peculiar de entre las naciones de la tierra ". Para que el profeta conociera la verdadera relación entre Dios e Israel, se le ordenó

tomar por esposa a una mujer con un pasado dudoso. Después de que ella le dio varios hijos, Dios de repente le preguntó: "¿Por qué no sigues el ejemplo de tu maestro Moisés, quien se negó a sí mismo los gozos de la vida familiar después de su llamado a la profecía?" Oseas respondió: "No puedo despedir a mi esposa ni divorciarme de ella, porque ella me ha dado hijos". "Si, ahora", le dijo Dios, "tú, que tienes una esposa de cuya honestidad estás tan inseguro que ni siquiera puedes estar seguro de que sus hijos son tuyos, y sin embargo no puedes separarte de ella, ¿cómo, entonces puedes? ¡Me aparto de Israel, de Mis hijos, los hijos de Mis elegidos, Abraham, Isaac y Jacob!" Oseas suplicó a Dios que lo perdonara. Pero Dios dijo: "Mejor sería que oras por el bienestar de Israel, porque tú eres la causa de que yo diera tres fatídicos decretos contra ellos". Oseas oró como se le ordenó, y su oración evitó la inminente triple condena.

Oseas murió en Babilonia en un momento en el que un viaje de allí a Palestina estuvo plagado de muchos peligros. Deseoso de que sus restos terrenales descansaran en terreno sagrado, pidió antes de su muerte que su féretro fuera cargado en un camello, y que se le permitiera al animal abrirse camino como quisiera. Dondequiera que se detuviera, allí se enterraría su cuerpo. Como ordenó, así se hizo. Sin un solo contratiempo, el camello llegó a Safed. En el cementerio judío de la ciudad se detuvo, y allí fue enterrado Oseas en presencia de una gran explanada.

La actividad profética de Amós comenzó después del cierre de Oseas y antes de que comenzara la de Isaías. Aunque tenía un impedimento en su habla, obedeció el llamado de Dios y se dirigió a Betel para proclamar a sus habitantes pecadores el mensaje divino que se le había encomendado. La denuncia del sacerdote Amasías, de Bet-el, que informó contra el profeta ante el rey Jeroboam de Israel, no le hizo ningún daño, porque el rey, a pesar de ser idólatra, despertó un profundo respeto por Amós. Se dijo a sí mismo: "Dios no permita que piense que el profeta es culpable de acariciar planes traidores, y si lo fuera, seguramente sería por mandato de Dios". Jeroboam fue recompensado por esta disposición piadosa; nunca el reino del norte había alcanzado tal poder como bajo él.

Sin embargo, la intrepidez de Amos finalmente causó su muerte. El rey Uzías le propinó un golpe mortal en la frente con un hierro al rojo vivo.

Dos años después de que Amós dejó de profetizar, Isaías fue favorecido con su primera comunicación divina. Fue el día en que el rey Uzías, cegado por el éxito y la prosperidad, se arrogó los privilegios del sacerdocio. Trató de ofrecer sacrificios sobre el altar, y cuando el sumo sacerdote Azarías se atrevió a inmovilizarlo, amenazó con matarlo a él y a cualquier sacerdote que simpatizara con él a menos que guardaran silencio. De repente, la tierra tembló tan violentamente que se abrió una gran brecha en el Templo, a través

de la cual atravesó un brillante rayo de sol, que cayó sobre la frente del rey y provocó que la lepra brotara sobre él. Tampoco fue todo el daño causado por el terremoto. En el lado occidental de Jerusalén, la mitad de la montaña se partió y se arrojó hacia el este, en un camino, a una distancia de cuatro estadios. Y no sólo el cielo y la tierra se indignaron por la atrocidad de Uzías y trataron de aniquilarlo; incluso los ángeles de fuego, los serafines, estaban a punto de descender y consumirlo, cuando una voz de lo alto proclamó que el castigo designado para Uzías era diferente al impuesto a Coré y su compañía a pesar de la similitud de sus crímenes.

Cuando Isaías contempló el augusto trono de Dios en este día memorable, se asustó profundamente, porque se reprochó a sí mismo no haber tratado de apartar al rey de su deseo impío. Encantado, escuchó los himnos de alabanza cantados por los ángeles, y perdido en la admiración, no pudo unir su voz a la de ellos. "¡Ay de mí!", Gritó, "¡por haberme callado! ¡Ay de mí por no haberme unido al coro de ángeles alabando a Dios! Si lo hubiera hecho, yo también, como los ángeles, me habría vuelto inmortal, viendo, se me permitió contemplar lugares que habían traído la muerte a otros hombres ". Luego comenzó a excusarse: "Soy un hombre de labios inmundos, y habito en medio de gente de labios inmundos". De inmediato resonó la voz de Dios en reprensión: "De ti mismo eres el amo, y de ti mismo puedes decir lo que quieras, pero ¿quién te dio el derecho de calumniar a Mis hijos de Israel y llamarlos 'pueblo de labios inmundos'? " E Isaías oyó que Dios ordenaba a uno de los serafines que se tocara los labios con un carbón encendido como castigo por haber calumniado a Israel. Aunque el carbón estaba tan caliente que el serafín necesitaba tenazas para sostener las tenazas con las que había tomado el carbón del altar, el profeta logró escapar ileso, pero aprendió la lección de que era su deber defender a Israel, no maldecirlo. . A partir de entonces, el campeonato de su pueblo fue el motivo principal de la actividad del profeta, y fue recompensado con más revelaciones sobre Israel y las otras naciones que le concedieron que cualquier otro profeta antes o después de él. Además, Dios designó a Isaías como "el profeta de consolación". Así sucedió que el mismísimo Isaías cuyas primeras profecías predijeron el exilio y la destrucción del Templo, más tarde describió y proclamó, en términos más claros que cualquier otro profeta, el brillante destino que le aguardaba a Israel.

## **LOS DOS REINOS CASTIGADOS**

Afectado por la lepra, Uzías no era apto para reinar, y Jotam administró los asuntos de Judá durante veinticinco años antes de la muerte de su padre. Jotam poseía tanta piedad que sus virtudes, sumadas a las de otros dos hombres muy piadosos, bastan para expiar todos los pecados de toda la

humanidad cometidos desde la hora de la creación hasta el fin de todos los tiempos.

Acaz, hijo de Jotam; era muy diferente a él. "De principio a fin fue pecador". Abolió el verdadero culto a Dios, prohibió el estudio de la Torá, instaló un ídolo en el aposento alto del templo e ignoró las leyes judías del matrimonio. Sus transgresiones son las menos perdonables, porque pecó contra Dios sabiendo Su grandeza y poder, como se desprende de su respuesta al profeta. Isaías le dijo: "Pide una señal a Dios, como, por ejemplo, que los muertos se levanten, que Coré suba del Seol o Elías que descienda del cielo". La respuesta del rey fue: "Sé que tienes el poder para hacer cualquiera de estas cosas, pero no deseo que el Nombre de Dios sea glorificado a través de mí".

La única buena cualidad que poseía Acaz era el respeto por Isaías. Para evitar sus reproches, Acaz se disfrazaba cuando iba al extranjero, para que el profeta no lo reconociera. Sólo a esta circunstancia, unida al hecho de que era padre de un hijo piadoso e hijo de un padre igualmente piadoso, cabe atribuir que, a pesar de su maldad, Acaz no es uno de los que han perdido su porción. en el mundo venidero. Pero no escapó al castigo; al contrario, su castigo fue severo, no solo como rey, sino también como hombre. En la desafortunada guerra contra Pekah, el rey del reino del norte, perdió a su primogénito, un gran héroe.

Sin embargo, a Peka no se le permitió disfrutar de los frutos de su victoria, porque el rey de Asiria invadió su imperio, capturó el becerro de oro en Dan y llevó a las tribus del lado este del Jordán al exilio. El desmembramiento del reino israelita se prolongó rápidamente durante algunos años. Entonces los asirios, durante el reinado de Oseas, se llevaron el segundo becerro de oro junto con las tribus de Aser, Isacar, Zabulón y Neftalí, dejando solo una octava parte de los israelitas en su propia tierra. La mayor parte de los exiliados fue llevada a Damasco. Después de eso, la condenación de Israel lo alcanzó con pasos de gigante, y el último gobernante de Israel en realidad apresuró el fin de su reino con un acto piadoso. Después de que los asirios retiraron los becerros de oro, Oseas, el rey del norte, abolió la institución de colocar guardias en la frontera entre Judá e Israel para evitar las peregrinaciones a Jerusalén. Pero el pueblo no hizo uso de la libertad que se le concedió. Persistieron en su culto idólatra y esto aceleró su castigo. Mientras sus reyes hubieran puesto obstáculos en su camino, podrían excusarse ante Dios por no adorarlo de la manera verdadera. La acción tomada por su rey Oseas no les dejó ninguna defensa. Cuando los asirios hicieron su tercera incursión en Israel, el reino del norte fue destruido para siempre, y todo el pueblo fue llevado al exilio.

Las naciones paganas asentadas en Samaria por los asirios en lugar de las diez tribus deportadas fueron forzadas por Dios a aceptar la verdadera religión de los judíos. Sin embargo, continuaron adorando a sus ídolos antiguos: los babilonios rendían devoción a una gallina, la gente de Cuthah a un gallo, los de Hamat a un carnero, el perro y el asno eran los dioses de los avvititas, y la mula y el caballo. los dioses de los sefarvitas.

### **Ezequías**

Mientras el reino del norte descendía rápidamente al pozo de la destrucción, el rey Ezequías recibió a Judá un poderoso impulso ascendente, tanto espiritual como materialmente. En su infancia, el rey había sido destinado como sacrificio a Moloch. Su madre lo había salvado de la muerte solo frotándolo con la sangre de una salamandra, lo que lo hacía a prueba de fuego. En todos los aspectos, era lo opuesto a su padre. Así como este último se cuenta entre los peores pecadores, Ezequías se cuenta entre los más piadosos de Israel. Su primer acto como rey es evidencia de que consideraba que el honor de Dios era su principal preocupación, más importante que todo lo demás. Se negó a conceder a su padre regias exequias; sus restos fueron enterrados como si hubiera sido pobre y de rango plebeyo. Por impío que fuera, Acáz no merecía nada más digno. Dios mismo le había dado a conocer a Ezequías, mediante una señal, que su padre no debía recibir ninguna consideración. El día del funeral del rey muerto, la luz del día duró solo dos horas, y su cuerpo tuvo que ser enterrado cuando la tierra estaba envuelta en tinieblas.

A lo largo de su reinado, Ezequías se dedicó principalmente a la tarea de disipar la ignorancia de la Torá que su padre había causado. Si bien Acáz había prohibido el estudio de la ley, las órdenes de Ezequías decían: "Quien no se ocupa de la Torá, se somete a la pena de muerte". Las academias cerradas bajo Acáz se mantuvieron abiertas día y noche bajo Ezequías. El propio rey suministró el aceite necesario para iluminar. Gradualmente, bajo este sistema, una generación creció tan bien entrenada que uno podía buscar en la tierra desde Dan hasta Beer-sheba y no encontrar ni un solo ignorante. Las mismas mujeres y los niños, tanto niños como niñas, conocían las leyes de lo "limpio y lo inmundo". Para recompensar su piedad, Dios le otorgó a Ezequías una brillante victoria sobre Senaquerib.

Este rey asirio, que había conquistado el mundo entero, equipó un ejército contra Ezequías como el que no hay, a menos que sea el ejército de los cuatro reyes a quienes Abraham derrotó, o el ejército que será levantado por Dios y Magog en el tiempo mesiánico. . El ejército de Senaquerib estaba formado por más de dos millones y medio de jinetes, entre ellos cuarenta y cinco mil príncipes sentados en carros y rodeados por sus amantes, ochenta mil soldados con armadura y sesenta mil espadachines. El campamento se

extendía sobre un espacio de cuatrocientos parasangs, y las bestias de silla de montar cuello con cuello formaban una línea de cuarenta parasangs de largo. El anfitrión se dividió en cuatro divisiones. Después de que el primero de ellos hubo pasado el Jordán, estaba casi seco, porque todos los soldados habían saciado su sed con agua del río. La segunda división no encontró nada para saciar su sed excepto el agua reunida bajo los cascos de los caballos. La tercera división se vio obligada a cavar pozos, y cuando la cuarta división cruzó el Jordán, levantaron grandes nubes de polvo.

Con este vasto ejército, Senaquerib se apresuró a avanzar, de acuerdo con las revelaciones de los astrólogos, quienes le advirtieron que fracasaría en su objetivo de capturar Jerusalén, si llegaba allí más tarde de la fecha fijada por ellos. Su viaje, que había durado sólo un día en lugar de diez, como esperaba, descansó en Nob. Allí se erigió una plataforma elevada para Senaquerib, desde donde podía ver Jerusalén. Al contemplar por primera vez la capital de Judea, el rey asirio exclamó: "¿Qué? ¿Es esta Jerusalén, la ciudad por cuya causa reuní a todo mi ejército, por cuya causa conquisté primero todas las demás tierras? ¿No es más pequeña y más débil que todas las ciudades de las naciones que sometí con mi mano fuerte?" Se estiró, sacudió la cabeza y movió la mano con desprecio hacia el monte del Templo y el santuario que lo coronaba. Cuando sus guerreros lo instaron a atacar Jerusalén, les pidió que se relajaran por una noche y que estuvieran preparados para asaltar la ciudad al día siguiente. No parecía una gran empresa. Cada guerrero tendría que recoger tanto mortero de la pared como sea necesario para sellar una letra y toda la ciudad desaparecería. Pero Senaquerib cometió el error de no proceder directamente al ataque a la ciudad. Si hubiera hecho el asalto de inmediato, habría tenido éxito, porque el pecado de Saúl contra el sacerdote en Nob aún no había sido completamente expiado; ese mismo día fue completamente expiado. En la noche siguiente, que era la noche de la Pascua, cuando Ezequías y el pueblo comenzaron a cantar los Salmos Hallel, la hueste gigante fue aniquilada. El arcángel Gabriel, enviado por Dios para madurar los frutos del campo, se encargó de dedicarse a la tarea de deshacerse de los frutos del campo.

Asirios, y cumplió su misión tan bien que de todos los millones del ejército, Senaquerib solo se salvó con sus dos hijos, su yerno Nabucodonosor y Nabuzaradán. La muerte de los asirios ocurrió cuando el ángel les permitió escuchar el "cántico de los celestiales". Sus almas fueron quemadas, aunque sus vestiduras permanecieron intactas. Ese final fue demasiado bueno para Senaquerib. A él se le asignó una muerte vergonzosa. En su huida de Jerusalén, se encontró con una aparición divina con la apariencia de un anciano. Preguntó a Senaquerib qué diría a los reyes aliados con él, en respuesta a su pregunta sobre el destino de sus hijos en Jerusalén. Senaquerib confesó su temor de reunirse con esos reyes. El anciano le aconsejó que se

cortara el pelo, lo que cambiaría su apariencia más allá del reconocimiento. Sennacherib asintió y su asesor lo envió a una casa cercana a buscar un par de tijeras. Aquí encontró a algunas personas, ángeles disfrazados, ocupados con un molino de mano. Le prometieron darle las tijeras, siempre que él moliera una medida de grano para ellas. Así que se hizo tarde y oscuro cuando Senaquerib regresó con el anciano, y tuvo que procurarse una luz antes de poder cortarle el cabello. Mientras avivaba el fuego hasta convertirlo en una llama, una chispa voló en su barba y la chamuscó, y tuvo que sacrificar su barba y su cabello. A su regreso a Asiria, Senaquerib encontró una tabla, que adoró como un ídolo, porque era parte del arca que había salvado a Noé del diluvio. Juró que sacrificaría a sus hijos a este ídolo si prosperaba en sus próximas empresas. Pero sus hijos escucharon sus votos, mataron a su padre y huyeron a Kardú, donde liberaron a los judíos cautivos confinados allí en gran número. Con ellos marcharon a Jerusalén y allí se hicieron prosélitos. Los famosos eruditos Semaías y Abtalión eran los descendientes de estos dos hijos de Senaquerib.

### **MILAGROS HECHOS PARA EZEQUÍAS**

La destrucción del ejército asirio libró a Ezequías de un enemigo interno y externo, porque tenía oponentes en Jerusalén, entre ellos el sumo sacerdote Sebnah. Sebnah tenía más seguidores en la ciudad que el rey mismo, y ellos y su líder habían favorecido la paz con Senaquerib. Con el apoyo de Joah, otro personaje influyente, Shebnah había sujetado una carta a un dardo y había disparado el dardo hacia el campamento asirio. El contenido de la carta era: "Nosotros y todo el pueblo de Israel deseamos concluir la paz contigo, pero Ezequías e Isaías no lo permitirán". La influencia de Sebnah fue tan poderosa que Ezequías comenzó a dar señales de ceder. Si no hubiera sido por el profeta Isaías, el rey se habría sometido a las demandas de Senaquerib.

La traición de Shebnah y sus otros pecados no quedaron impunes. Cuando él y su banda de adherentes salieron de Jerusalén para unirse a los asirios, el ángel Gabriel cerró la puerta tan pronto como Shebnah pasó más allá, y así fue separado de sus seguidores. A la pregunta de Sennacherib sobre los muchos simpatizantes de los que había escrito, no pudo dar respuesta, pero habían cambiado de opinión. El rey asirio pensó que Shebnah se había burlado de él. Por lo tanto, ordenó a sus asistentes que le hicieran un agujero en los talones, que lo ataran a la cola de un caballo junto a ellos y espolearon al caballo para que corriera hasta que Shebnah fuera arrastrada hasta la muerte.

La inesperada victoria obtenida por Ezequías sobre los asirios, de quienes el reino de Samaria había caído presa poco tiempo antes, mostró cuán equivocados se habían equivocado quienes se habían burlado de Ezequías por su frugalidad. Un rey cuya comida consistía en un puñado de

verduras difícilmente podría llamarse un gobernante digno, habían dicho. Estos críticos habrían visto con gusto pasar su reino a manos de Peka, el rey de Samaria, cuyo postre, por no hablar de otra cosa, consistía en cuarenta seim de pichones.

En vista de todas las maravillas que Dios había hecho por él, era imperdonable que Ezequías no se sintiera impulsado al menos a cantar un cántico de alabanza a Dios. De hecho, cuando el profeta Isaías lo instó a hacerlo, se negó, diciendo que el estudio de la Torá, al que se dedicó con celo asiduo, era un sustituto de las expresiones directas de gratitud. Además, pensó que los milagros de Dios serían conocidos en el mundo sin acción de su parte, de maneras como estas: Después de la destrucción del ejército asirio, cuando los judíos registraron los campamentos abandonados, encontraron al faraón rey de Egipto y al etíope. rey Tirhaca. Estos reyes se apresuraron en ayuda de Ezequías, y los asirios los tomaron cautivos y los aplaudieron con grilletes, en los que languidecían cuando los judíos los atacaron. Liberados por Ezequías, los dos gobernantes regresaron a sus respectivos reinos, difundiendo el informe de la grandeza de Dios por todas partes. Y nuevamente, todas las tropas vasallistas del ejército de Senaquerib, liberadas por Ezequías, aceptaron la fe judía y, de camino a casa, proclamaron el reino de Dios en Egipto y en muchas otras tierras.

Al fallar en la gratitud, Ezequías perdió una gran oportunidad. El plan divino había sido hacer de Ezequías el Mesías, y Senaquerib sería Dios y Magog. La justicia se opuso a este plan, dirigiéndose a Dios así: "¡Oh Señor del mundo! David, rey de Israel, que te cantó tantas canciones e himnos de alabanza, a él no lo hiciste el

Mesías, ¿y ahora tú conferirías la distinción a Ezequías, quien no tiene palabra de alabanza para ti a pesar de las múltiples maravillas que has hecho para él?" Entonces la tierra apareció ante Dios, y dijo: "¡Señor del mundo! Te cantaré una canción en lugar de este justo; haz que sea el Mesías ", y la tierra entonó en seguida un cántico de alabanza. Asimismo, dijo el Príncipe del Mundo: " ¡Señor del mundo! Haz la voluntad de este justo ". Pero una voz del cielo anunció: " Este es mi secreto, este es mi secreto ". Y nuevamente, cuando el profeta exclamó con tristeza: " ¡Ay de mí! ¡Hasta cuándo, oh Señor, hasta cuándo! ", Respondió la voz: " Llegará el tiempo del Mesías, cuando los 'traidores traidores y los traidores traicioneros' habrán llegado ".

El pecado cometido por Ezequías dormido, tuvo que expiarlo despierto. Si se negaba a dedicar un cántico de alabanza a Dios por haber escapado del peligro asirio, no podía abstenerse de hacerlo después de recuperarse de la peligrosa enfermedad que le sobrevino. Esta enfermedad fue un castigo por otro pecado además de la ingratitud. Había "quitado" el oro del templo y se lo había enviado al rey de los asirios; por lo tanto, la enfermedad que lo

afligía hizo que su piel "se despegara". Además, Dios le trajo esta enfermedad de Ezequías, para brindar una oportunidad para que el rey y el profeta Isaías se acercaran el uno al otro. Los dos habían tenido una disputa sobre un punto de etiqueta. El rey adujo como precedente la acción de Elías, quien "fue a mostrarse a Acab", y exigió que también Isaías se presentara ante él. El profeta, por otro lado, modeló su conducta según la de Eliseo, quien permitió que los reyes de Israel, Judá y Edom vinieran a él. Pero Dios resolvió la disputa afligiendo a Ezequías con la enfermedad, y luego le ordenó a Isaías que fuera al rey y hiciera la visita debida a los enfermos.

El profeta hizo el mandato de Dios. Cuando apareció en presencia del rey enfermo, dijo: "Pon tu casa en orden, porque morirás en este mundo y no vivirás en el próximo", un destino en el que Ezequías incurrió porque no había podido tomar una esposa. y traerá posteridad. La defensa del rey, que había preferido la vida del célibe porque había visto en el espíritu santo que estaba destinado a tener hijos impíos, el profeta no la consideró válida. Lo refutó con las palabras: "¿Por qué te preocupas por los secretos del Todomisericordioso? Solo tienes que cumplir con tu deber. Dios hará todo lo que le plazca". Entonces Ezequías preguntó a la hija del profeta en matrimonio, diciendo: "Quizás mis méritos unidos a los tuyos harán que mis hijos sean virtuosos". Pero Isaías rechazó la propuesta de matrimonio, porque sabía que el decreto de Dios que ordenaba la muerte del rey era inalterable. Con lo cual el rey: "Hijo de esto me ha sido transmitido de la casa de mi antepasado: Incluso si una espada afilada descansa en la garganta misma de un hombre, todavía no puede abstenerse de pronunciar una oración de misericordia".

Y el rey tenía razón. Aunque se le había decretado la muerte, su oración lo evitó. En su oración, suplicó a Dios que lo mantuviera con vida por los méritos de sus antepasados, que habían construido el templo y traído muchos prosélitos al redil judío, y por sus propios méritos, porque dijo: "Yo Busqué los doscientos cuarenta y ocho miembros de mi cuerpo que Tú me diste, y no encontré ninguno que hubiera usado de una manera contraria a Tu voluntad".

Su oración fue escuchada. Dios añadió quince años a su vida, pero le hizo comprender muy claramente que debía la misericordia únicamente a los méritos de David, no a los suyos, como creía con cariño Ezequías. Antes de que Isaías abandonara la corte del palacio, Dios le ordenó que regresara al rey y le anunciara su recuperación. Isaías temía que Ezequías no confiara mucho en sus palabras, ya que poco antes había predicho que su fin se acercaba rápidamente. Pero Dios tranquilizó al profeta. En su modestia y piedad, el rey albergaría sin duda una actitud despectiva hacia la confiabilidad del profeta. El remedio empleado por Isaías, una torta de higos

aplicada a la ebullición, aumentó la maravilla de la recuperación de Ezequías, ya que podía agravar la enfermedad en lugar de aliviarla.

Además, varios milagros se relacionaron con la recuperación de Ezequías. En sí mismo fue notable, ya que fue el primer caso de recuperación registrado. Anteriormente, la enfermedad había ido inevitablemente seguida de la muerte. Antes de enfermarse, el mismo Ezequías le había suplicado a Dios que cambiara este orden de la naturaleza. Sostuvo que la enfermedad seguida de la restauración de la salud induciría a los hombres a hacer penitencia. Dios había respondido: "Tienes razón, y el nuevo orden comenzará contigo". Además, el día de la recuperación de Ezequías estuvo marcado por el gran milagro de que el sol brillara diez horas más de lo previsto. Las tierras más remotas quedaron asombradas ante ello, y Baladan, el gobernante de Babilonia, fue impulsado por ello a enviar una embajada a Ezequías, que debía llevar sus felicitaciones al rey judío cuando se recuperara. Baladan, debe decirse por cierto, no era el verdadero rey de Babilonia. El trono lo ocupaba su padre, cuyo rostro se había transformado en el de un perro. Por lo tanto, el hijo tenía que administrar los asuntos de estado y era conocido por el nombre de su padre y por el suyo. Este baladan tenía la costumbre de cenar al mediodía y luego se echaba una siesta hasta las tres de la tarde. El día de la recuperación de Ezequías, cuando despertó de su sueño y vio el sol en lo alto, estuvo a punto de hacer ejecutar a sus guardias, porque pensó que le habían permitido dormir toda una tarde y la noche siguiente. Solo desistió cuando se le informó de la milagrosa recuperación de Ezequías y se dio cuenta de que el Dios de Ezequías era más grande que su propio dios, el sol. Inmediatamente se dispuso a enviar saludos al rey judío. Su carta decía lo siguiente: "La paz sea con Ezequías, la paz con su gran Dios y la paz con Jerusalén". Después de que se envió la carta, Baladan pensó que no había sido redactada correctamente. La mención de Ezequías se había hecho antes de la mención de Dios. Hizo que volvieran a llamar a los mensajeros y ordenó que se escribiera otra carta en la que se corrigió el descuido. Como recompensa por su puntualidad, tres de sus descendientes, Nabucodonosor, Evil-merodach y Belsasar, fueron designados por Dios para ser monarcas del mundo. Dios dijo: "Te levantaste de tu trono, y tomaste tres pasos para honrarme, al hacer que tu carta se volviera a escribir, por lo tanto, te concederé tres descendientes que serán conocidos de un extremo al otro del mundo. "

La embajada enviada por el monarca babilónico fue un acto de homenaje a Dios por su poder obrador de milagros. Sin embargo, Ezequías lo tomó como un acto de homenaje hacia sí mismo, y tuvo el efecto de volverlo arrogante. No solo comió y bebió con los paganos que formaban la embajada, sino que también, en su altanería, mostró ante ellos todos los tesoros que había capturado de Senaquerib, y muchas otras curiosidades

además, entre ellas el hierro magnético, una especie peculiar de marfil y miel tan sólida como una piedra.

Lo que era peor, hizo que su esposa participara de la comida en honor de la embajada, y, el crimen más atroz de todos, abrió el arca sagrada y, señalando las tablas de la ley dentro de ella, dijo a los paganos: "Con el con la ayuda de estos emprenderemos guerras y ganaremos victorias ". Dios envió a Isaías para reprochar a Ezequías por estos actos. El rey, en lugar de confesar su error de inmediato, respondió al profeta con altivez. Entonces Isaías le anunció que los tesoros tomados de Senaquerib volverían a Babilonia en algún momento en el futuro, y sus descendientes, Daniel y los tres compañeros de Daniel, servirían al gobernante de Babilonia como eunucos.

A pesar de su orgullo en este caso, Ezequías fue uno de los reyes más piadosos de Judá. Especialmente es digno de alabanza por sus esfuerzos para que la literatura hebrea se ponga por escrito, porque fue Ezequías quien hizo copias de los libros de Isaías, Eclesiastés, Cantar de los Cantares y Proverbios. Por otro lado, había ocultado los libros que contenían remedios médicos.

Grande fue el duelo por él por su muerte. No menos de treinta y seis mil hombres con los hombros descubiertos marcharon ante su féretro, y, más rara aún, un rollo de la ley fue colocado sobre su féretro, porque se dijo: "El que descansa en este féretro, ha cumplido todo lo ordenado en este libro." Fue enterrado junto a David y Salomón.

## **MANASÉS**

Ezequías finalmente había cedido a las amonestaciones de Isaías y había tomado una esposa para él, la hija del profeta. Pero se casó con el corazón apesadumbrado. Su espíritu profético le predijo que la impiedad de los hijos que engendraría haría que su muerte fuera preferible a su vida. Estos temores se confirmaron demasiado pronto. Sus dos hijos, Rabsaces y Manasés, mostraron su completa diferencia con sus padres en la primera infancia. Una vez, cuando Ezequías llevaba a sus dos pequeños sobre sus hombros al Bet ha-Midrash, escuchó su conversación. Uno decía: "La calva de nuestro padre podría servir para freír pescado". El otro replicó: "Sería bueno ofrecer sacrificios a los ídolos". Enfurecido por estas palabras, Ezequías dejó que sus hijos se le escapara de los hombros. Rabsaces murió en la caída, pero Manasés escapó ileso. Mejor hubiera sido si Manasseh hubiera compartido el destino prematuro de su hermano. Se le perdonó nada más que el asesinato, la idolatría y otras abominables atrocidades.

Después de que Ezequías dejó esta vida, Manasés dejó de servir al Dios de su padre. Hizo todo lo que su malvada imaginación le pedía. El altar fue destruido y en el espacio interior del templo colocó un ídolo con cuatro caras,

copiado de las cuatro figuras en el trono de Dios. Estaba colocado de tal manera que desde cualquier dirección que uno entrara al templo, el rostro del ídolo lo enfrentó.

Como Manasés fue sacrílego con Dios, fue malévolos con sus compañeros. Había creado una imagen tan grande que se necesitaron mil hombres para llevarla. Diariamente se empleó una nueva fuerza en esta tarea, porque Manasés hizo matar a cada grupo de portadores al final del día de trabajo. Todos sus actos estaban calculados para desprestigiar el judaísmo y sus principios. No satisfizo su malvado deseo de borrar el nombre de Dios de las Sagradas Escrituras; llegó a dar conferencias públicas cuya carga era ridiculizar la Torá. Isaías y los otros profetas, Miqueas, Joel y Habacuc, salieron de Jerusalén y se fueron a una montaña en el desierto, para evitar las abominaciones practicadas por el rey. Su morada fue revelada al rey. Un samaritano, descendiente del falso profeta Sedequías, se había refugiado en Jerusalén después de la destrucción del templo. Pero no permaneció allí mucho tiempo; Se formularon cargos contra él ante el piadoso rey Ezequías, y éste se retiró a Belén, donde reunió parásitos a su alrededor. Este samaritano fue quien rastreó a los profetas hasta su retiro y presentó acusaciones contra ellos ante Manasés. El rey impío juzgó a Isaías y lo condenó a muerte. La acusación en su contra fue que sus profecías contenían enseñanzas en contradicción con la ley de Moisés. Dios le dijo a Moisés: "No puedes ver mi rostro, porque no me verá hombre, y vivirá"; mientras que Isaías dijo: "Vi al Señor sentado en un trono alto y sublime". Nuevamente, Isaías comparó a los príncipes de Israel y al pueblo con los habitantes impíos de Sodoma y Gomorra, y profetizó la caída de Jerusalén y la destrucción del Templo. El profeta no ofreció ninguna explicación. Estaba convencido de la inutilidad de defenderse y prefería que Manasés actuara por ignorancia antes que por maldad. Sin embargo, huyó por seguridad. Cuando escuchó que los alguaciles reales lo perseguían, pronunció el Nombre de Dios, y un cedro se lo tragó. El rey ordenó que se cortara el árbol en pedazos. Cuando se aplicó la sierra a la parte de la corteza debajo de la cual estaba oculta la boca de Isaías, murió. Su boca era la única parte vulnerable de su cuerpo, porque en el momento en que fue llamado a su misión profética, había hecho uso de las palabras despectivas "un pueblo de labios inmundos" con respecto a Israel. Isaías murió a la edad de ciento veinte años, a manos de su propio nieto.

Dios es sufrido, pero al final Manasés recibió el merecido castigo por sus pecados y crímenes. En el año veintidós de su reinado, los asirios vinieron y se lo llevaron a Babilonia con grilletes, junto con el viejo ídolo danita, la imagen de Miqueas. En Babilonia, metieron al rey en un horno que se calentaba desde abajo. Al encontrarse en esta situación extrema, Manasés comenzó a invocar a dios tras dios para que lo ayudaran a salir de sus

apuros. Como esto resultó ineficaz, recurrió a otros medios. "Recuerdo", dijo, "mi padre me enseñó el versículo:" Cuando estés en tribulación, si en los últimos días te vuelves al Señor tu Dios y escuchas su voz, él no te fallará ". Ahora clamo a Dios. Si Él inclina Su oído hacia mí, bien y bien; si no, entonces todos los tipos de Dios son iguales ". Los ángeles taparon las ventanas del cielo para que la oración de Manasés no ascendiera a Dios, y dijeron: "¡Señor del mundo! ¿Estás dispuesto a escuchar con gracia a alguien que ha rendido culto a los ídolos, y establecer un ídolo en el templo? " "Si no aceptara la penitencia de este hombre", respondió Dios, "estaría cerrando la puerta en la cara de todos los pecadores arrepentidos". Dios hizo una pequeña abertura bajo el Trono de Su Gloria y recibió la oración de Manasés a través de ella. De repente se levantó un viento y llevó a Manasés de regreso a Jerusalén. Su regreso a Dios no solo lo ayudó en su angustia, sino que también le trajo el perdón de todos sus pecados, de modo que ni siquiera se le retiró su parte en el mundo futuro.

La gente de este tiempo se sintió atraída por la idolatría con una fuerza tan irresistible que el vasto saber de Manasés, que conocía cincuenta y dos interpretaciones diferentes del Libro de Levítico, no le dio suficiente fuerza moral para resistir su influencia. Rab Ashi, el famoso compilador del Talmud, una vez anunció una conferencia sobre Manasés con las palabras: "Mañana hablaré sobre nuestro colega Manasés". Por la noche, el rey se le apareció a Ashi en sueños y le hizo una pregunta ritual, que el rabino no pudo responder. Manasés le dijo la solución, y Ashi, asombrado por la erudición del rey, preguntó por qué alguien tan erudito había servido a los ídolos. La respuesta de Manasés fue: "Si hubieras vivido en mi época, te habrías agarrado del dobladillo de mi manto y hubieras corrido detrás de mí".

Amón, hijo de Manasés, superó a su padre en maldad. Tenía la costumbre de decir: "Mi padre fue un pecador desde la primera infancia, y en su vejez hizo penitencia. Yo haré lo mismo. Primero satisfaceré los deseos de mi corazón, y luego volveré a Dios". . " De hecho, fue culpable de pecados más graves que su predecesor; quemó la Torá; debajo de él, el lugar del altar estaba cubierto de telarañas; y, como con el propósito de menospreciar la religión judía, cometió el peor tipo de incesto, un grado más atroz que el crimen de naturaleza similar de su padre. Así ejecutó literalmente la primera mitad de su máxima. Para el arrepentimiento, sin embargo, no se le dio tiempo; la muerte lo cortó en la plenitud de sus caminos pecaminosos.

## **JOSÍAS Y SUS SUCESORES**

El hecho de que Amón no recibiera toda la medida del castigo, sus malas acciones fueron tales que debería haber perdido su parte en el mundo venidero se debió a la circunstancia de que tenía un hijo piadoso y justo. Josías ofrece un modelo brillante de arrepentimiento verdadero y

sincero. Aunque al principio siguió los pasos de su padre Amón, pronto abandonó los caminos de la iniquidad y se convirtió en uno de los reyes más piadosos de Israel, cuya empresa principal fue el esfuerzo por devolver a todo el pueblo a la fe verdadera. Data de la época en que se encontró una copia de la Torá en el Templo, una copia que se había escapado del holocausto encendido por su padre y predecesor Amón con el propósito de exterminar las Sagradas Escrituras. Cuando abrió las Escrituras, el primer versículo que le llamó la atención fue el de Deuteronomio: "Jehová te llevará a ti ya tu rey al destierro, a una nación que no has conocido". Josías temía que la condenación del exilio fuera inminente y trató de conciliar a Dios mediante la reforma de su pueblo.

Su primer paso fue conseguir la intercesión de los profetas en su favor. Dirigió su solicitud, no a Jeremías, sino a la profetisa Hulda, sabiendo que las mujeres se mueven más fácilmente a la compasión. Como Jeremías era pariente de la profetisa, sus antepasados comunes eran Josué y Rahab, el rey no sintió temor de que el profeta tomara mal su preferencia por Hulda. La orgullosa y digna respuesta de la profetisa fue que la desgracia no podía evitarse en Israel, pero la destrucción del Templo, continuó consoladora, no ocurriría hasta después de la muerte de Josías. En vista de la inminente destrucción del Templo, Josías escondió el Arca sagrada y todos sus accesorios, para protegerlos de la profanación a manos del enemigo.

Los esfuerzos del rey en favor de Dios y su ley no encontraron eco en la gran mayoría del pueblo. Aunque el rey logró evitar la adoración de ídolos en público, sus súbditos sabían cómo engañarlo. Josías envió a sus piadosos simpatizantes a inspeccionar las casas de la gente, y estaba satisfecho con su informe, que no habían encontrado ídolos, sin sospechar que la gente recreante había pegado media imagen en cada ala de las puertas, de modo que el los presos se enfrentaron a sus ídolos domésticos mientras cerraban la puerta a los inspectores de Josiah.

Esta generación impía contemporánea de Josías fue la culpable de su muerte. Cuando el rey Faraón, en su campaña contra los asirios, quiso viajar por Palestina, Jeremías le aconsejó al rey que no negara a los egipcios el paso por su tierra. Citó una profecía de su maestro Isaías, quien había previsto la guerra entre Asiria y Egipto. Pero Josías respondió: "Moisés, el maestro de tu maestro, dijo: 'Daré paz en la tierra, y ninguna espada pasará por tu tierra', ni siquiera la espada que no se alce contra Israel con intención hostil". El rey, inocente del engaño practicado por el pueblo, no sabía que eran adoradores de ídolos, a quienes las promesas de la Torá no tienen aplicación. En el enfrentamiento que siguió entre los judíos y los egipcios, no menos de trescientos dardos golpearon al rey. En su agonía de muerte, no pronunció una sola queja; sólo dijo: "El Señor es justo, porque me he rebelado contra

su mandamiento", admitiendo así su culpa por no haber escuchado el consejo del profeta.

Así terminaron los días de este rey justo después de una carrera brillante, el único rey desde Salomón que gobernó tanto sobre Judá como sobre Israel, porque Jeremías había traído de regreso a Palestina a las diez tribus exiliadas del norte y las había sometido a Josías. El duelo por él fue profundo. Incluso Jeremías perpetuó su memoria en sus Lamentaciones.

Al faraón de Egipto no se le permitió disfrutar plenamente de los resultados de su victoria, porque fue poco después de esto cuando, al intentar ascender al maravilloso trono de Salomón, los leones lo derribaron y el golpe lo dejó cojo.

El pueblo puso a Joacaz en el trono de Judá para suceder a Josías, aunque su hermano Joacim era el mayor en dos años. Para silenciar los reclamos legítimos de Joacim, el nuevo rey se sometió a la ceremonia de la unción. Pero su reinado fue muy breve. Al cabo de tres meses, el faraón se lo llevó al destierro a Egipto, y Joacim reinó en su lugar.

Joacim fue otro de los reyes pecadores de los judíos, poco caritativo con los hombres y desobediente a Dios y las leyes de Dios. Su ropa era de dos tipos de cosas mezcladas, su cuerpo estaba tatuado con los nombres de los ídolos, y para que pudiera aparecer como un no judío, se llevó a cabo la operación de un epipost sobre sí mismo. Él cometió varias formas de incesto y, además, tenía la costumbre de dar muerte a los hombres para violar a sus esposas y confiscar sus posesiones. Blasfemo como era, dijo: "Mis predecesores no sabían cómo provocar la ira de Dios. En cuanto a mí, lo digo francamente, no tenemos ninguna necesidad de Él; la misma luz que Él nos da la podemos prescindir, porque el oro de Parvaim bien puede reemplazarlo".

Al ver tales abominaciones, Dios deseaba convertir el mundo en su caos original. Si desistió de Su propósito, fue solo porque la gente llevó una vida temerosa de Dios durante el tiempo de Joacim. Después de haber reinado once años, Nabucodonosor puso fin a su dominio. Avanzando con su ejército, el rey de Babilonia se detuvo en Dafne, un suburbio de Antioquía. Allí se encontró con el Sanedrín de Jerusalén, que deseaba saber si venía con el propósito de destruir el Templo. Nabucodonosor les aseguró que todo lo que quería era la rendición de Joacim, quien se había rebelado contra su autoridad. De regreso a Jerusalén, el Sanedrín informó a Joacim de la intención de Nabucodonosor. El rey preguntó a los ancianos si era ético comprar sus vidas sacrificando la suya. Como respuesta, lo remitieron a la historia de la forma en que Joab trató con la ciudad de Abel de Bet-maaca, que se había salvado al entregar al rebelde Seba, el hijo de Bicri. Las objeciones del rey no disuadieron al Sanedrín de seguir el ejemplo de Joab

actuando bajo la dirección de David. Hicieron que Joacim se deslizara desde las murallas de la ciudad de Jerusalén con una cadena. Abajo, los babilonios estaban listos para recibirlo. Nabucodonosor llevó a Joacim con grilletes a todas las ciudades de Judá, luego lo mató y, con la rabia aún incesante, arrojó su cadáver a los perros después de haberlo metido en el cadáver de un asno. Los perros no dejaron nada del cuerpo de Joacim excepto su cráneo, en el que estaban escritas las palabras: "Esto y algo más". Muchos siglos después, fue encontrado por un rabino cerca de las puertas de Jerusalén. Trató en vano de enterrarlo; la tierra se negó a retenerlo, y el rabino concluyó que pertenecía al cadáver de Joacim. Envolvió el cráneo en una tela y lo guardó en un armario. Un día, la esposa del rabino lo descubrió allí y lo quemó, pensando que el cráneo pertenecía a una ex esposa de su esposo, tan querido por él incluso después de su muerte que no pudo separarse de esta reliquia.

Cuando Nabucodonosor regresó a Babilonia de su expedición palestina, la gente lo recibió con gran pompa y solemnidad. Les anunció que en lugar de Joacim, a quien había matado, había instalado a Matanías, el hijo del rebelde, llamado Joaquín, como rey sobre Judá, y el pueblo pronunció la advertencia: "No se puede educar a un cachorro de buen comportamiento cuya madre estaba en mal estado; y mucho menos un cachorro en mal estado cuya madre estaba en mal estado".

Nabucodonosor regresó a Dafne e informó al Sanedrín, que se apresuró a salir de Jerusalén para encontrarse con él, que deseaba la rendición de Joaquín. Si se negaban a satisfacer su demanda, destruiría el Templo. Cuando el rey judío fue informado de la amenaza de su adversario babilónico, subió al techo del templo y, con todas las llaves de sus cámaras en la mano, le dijo a Dios: "Hasta ahora nos has considerado dignos de confianza, y nos confiaste tus llaves. Ya que ya no nos consideras dignos de confianza, toma aquí tus llaves". Cumplió su palabra: una mano extendida desde el cielo recibió las llaves.

Joaquín, bueno y piadoso, no deseaba que la ciudad de Jerusalén estuviera expuesta a peligro por su causa. Así que se entregó a los líderes de Babilonia, después de que ellos juraron que ni la ciudad ni el pueblo sufrirían daño. Pero los babilonios no cumplieron su juramento. Poco tiempo después llevaron al exilio, no sólo al rey, sino también a su madre, ya diez mil de la nobleza judía y de los grandes eruditos. Este fue el segundo intento de Nabucodonosor de deportar a los judíos. Al tomar cautivo al ex rey Joacim, había desterrado a trescientos de los más nobles del pueblo, entre ellos el profeta Ezequiel.

El rey Joaquín fue encarcelado de por vida, prisionero solitario, separado de su esposa y su familia. El Sanedrín, que estaba entre los deportados con el rey, temía que la casa de David se extinguiera. Por tanto, rogaron a

Nabucodonosor que no separara a Joaquín de su esposa. Consiguieron ganarse la simpatía del peluquero de la reina y, a través de ella, de la propia reina, Semiramis, esposa de Nabucodonosor, quien a su vez convenció al rey de que concediera un trato suave al desafortunado príncipe exiliado de Judea. El sufrimiento había cambiado por completo al rey pecador, de modo que, a pesar de su gran alegría por el reencuentro con su esposa, todavía prestaba atención a las prescripciones de la ley judía que regulaba la vida conyugal. Estaba dispuesto a negarse a sí mismo toda complacencia, cuando el precio de compra era una infracción de la palabra de Dios. Tal firmeza suplicó a Dios que perdonara al rey por sus pecados, y el Sanedrín celestial absolvió a Dios de Su juramento de aplastar a Joaquín y privar a su casa de la soberanía. A modo de recompensa por su continencia, fue bendecido con una posteridad distinguida. Zorobabel, el primer gobernador de Palestina después de la destrucción del Templo, no solo fue nieto de Joaquín, sino que también el Mesías mismo será un descendiente de él.

## **Sedequías**



## **-Gustav Dore**

### **CAPÍTULO X - EL EXILIO**

#### **ZEDEQUÍAS**

La ejecución de un rey y la deportación de otro no fueron más que el prelude de la gran catástrofe nacional de la época de Sedequías, la destrucción del templo y el exilio de todo el pueblo. Después de que Nabucodonosor hubo conducido a Joaquín y a una parte del pueblo al destierro, se despertó su conmiseración por los judíos y preguntó si aún había otros hijos de Josías con vida. Solo quedaba Mattaniah. Fue rebautizado como Sedequías, con la esperanza de ser padre de hijos piadosos. En realidad, el nombre se convirtió en el presagio de los desastres que ocurrirían en la época de este rey.

Nabucodonosor, quien investió a Sedequías con el cargo real, exigió que le jurara lealtad. Sedequías estaba a punto de jurar por su propia alma, pero el

rey de Babilonia, no satisfecho, trajo un rollo de la ley e hizo que su vasallo judío prestara juramento al respecto. Sin embargo, no mantuvo la fe en Nabucodonosor por mucho tiempo. Tampoco fue esta su única traición hacia su soberano. Una vez había sorprendido a Nabucodonosor en el acto de cortar un trozo de una liebre viva y comérselo, como es costumbre de los bárbaros. Nabucodonosor se sintió muy avergonzado y le rogó al rey judío que le prometiera bajo juramento no mencionar lo que había visto. Aunque Nabucodonosor lo trató con gran amabilidad, incluso lo convirtió en señor soberano de cinco reyes vasallos, no justificó la confianza depositada en él. Para halagar a Sedequías, los cinco reyes dijeron una vez: "Si todo fuera como debe ser, ocuparías el trono de Nabucodonosor". Sedequías no pudo evitar exclamar: "¡Oh, sí, Nabucodonosor, a quien vi una vez comiendo una liebre viva!"

Los cinco reyes acudieron inmediatamente a Nabucodonosor y le informaron de lo que había dicho Sedequías. Entonces el rey de Babilonia marchó a Dafne, cerca de Antioquía, con el propósito de castigar a Sedequías. En Dafne encontró al Sanedrín de Jerusalén, que se había apresurado a recibirlo. Nabucodonosor se reunió cortésmente con el Sanedrín, ordenó a sus asistentes que trajeran sillas estatales para todos los miembros y les pidió que le leyeran la Torá y se la explicaran. Cuando llegaron al pasaje del Libro de Números que trata de la remisión de votos, el rey formuló la pregunta: "Si un hombre desea ser liberado de un voto, ¿qué pasos debe tomar?" El Sanedrín respondió: "Debe acudir a un erudito y lo absolverá de su voto". Ante lo cual Nabucodonosor exclamó: "De verdad creo que fuiste tú quien liberó a Sedequías del voto que hizo acerca de mí". Y ordenó a los miembros del Sanedrín que dejaran sus sillas estatales y se sentaran en el suelo. Se vieron obligados a admitir que no habían actuado de acuerdo con la ley, porque el voto de Sedequías afectaba a otro además de él, y sin la aquiescencia de la otra parte, es decir, Nabucodonosor, el Sanedrín no tenía autoridad para anular el voto.

Sedequías fue debidamente castigado por el grave delito de perjurio. Cuando Jerusalén fue capturada, trató de escapar a través de una cueva que se extendía desde su casa hasta Jericó. Dios envió un ciervo al campamento de los caldeos, y en su persecución de este juego, los soldados babilónicos llegaron a la abertura más alejada de la cueva en el mismo momento en que Sedequías la dejaba. El rey judío junto con sus diez hijos fueron llevados ante Nabucodonosor, quien se dirigió a Sedequías así: "Si te juzgara según la ley de tu Dios, merecerías la pena de muerte, porque hiciste un juramento falso en el Nombre de Dios, no merecerías menos la muerte si yo te juzgara de acuerdo con la ley del estado, porque no cumpliste con tu deber jurado para con tu señor".

Sedequías pidió la gracia de que su ejecución se llevara a cabo ante sus hijos, y se le perdonaría la vista de su sangre. Sus hijos, por otro lado, suplicaron a Nabucodonosor que los matara antes de que él matara a su padre, para que pudieran evitarse la desgracia de ver ejecutado a su padre. En su crueldad, Nabucodonosor había resuelto cosas peores de lo que anticipó Sedequías. A los ojos de su padre, los hijos de Sedequías fueron muertos, y luego el mismo Sedequías fue privado de la vista; sus ojos estaban cegados. Había sido dotado de ojos de una fuerza sobrehumana, eran los ojos de Adán, y las lanzas de hierro forzadas a entrar en ellos eran impotentes para destruir su vista. La visión lo abandonó solo por las lágrimas que derramó por el destino de sus hijos. Ahora se dio cuenta de lo cierto que había hablado Jeremías cuando profetizó su exilio a Babilonia. Aunque debería vivir allí hasta su muerte, nunca contemplaría la tierra con sus ojos. Debido a su aparente contradicción, Sedequías había pensado que la profecía era falsa. Por esta razón, no había prestado atención al consejo de Jeremías de hacer las paces con Nabucodonosor. Ahora todo había sido verificado; fue llevado cautivo a Babilonia; sin embargo, ciego como estaba, no vio la tierra de su exilio.

## **Jeremías**

Aunque Sedequías manchó su carrera con el perjurio, sin embargo, era tan bueno y solo un rey que, por su bien, Dios renunció a su propósito de devolver el mundo a su caos original, como castigo por las malas acciones de una generación malvada. En este tiempo depravado, fue ante todo Jeremías a quien se delegó la tarea de proclamar la palabra de Dios. Era descendiente de Josué y Rahab, y su padre era el profeta Hilcías. Nació mientras su padre huía de la persecución de Jezabel, la asesina de los profetas. Desde su mismo nacimiento mostró señales de que estaba destinado a desempeñar un gran papel. Nació circuncidado, y apenas había salido del vientre de su madre cuando rompió a llorar, y su voz era la voz, no de un niño, sino de un joven. Gritó: "Mis entrañas, mis entrañas tiemblan, los muros de mi corazón se estremecen, mis miembros tiemblan, destrucción tras destrucción traigo sobre la tierra". En esta tensión él continuó gimiendo y gimiendo, quejándose de la infidelidad de su madre, y cuando ella expresó su asombro por el discurso indecoroso de su hijo recién nacido, Jeremías dijo: "No me refiero a ti, madre mía, no a ti. A ti se refiere mi profecía; yo hablo de Sion, y contra Jerusalén son dirigidas mis palabras. Ella adorna a sus hijas, las arregla de púrpura y les pone coronas de oro en la cabeza. Vendrán ladrones y las despojarán de sus atavíos ".

De niño recibió el llamado a ser profeta. Pero él se negó a obedecer, diciendo: "Oh Señor, no puedo ir como profeta a Israel, porque ¿cuando vivía allí un profeta a quien Israel no deseaba matar? Moisés y Aarón buscaron apedrear con piedras; Elías el tisbita se burlaron de ellos. porque tenía el pelo

largo, y llamaron a Eliseo: "Sube, calvo". No, no puedo ir a Israel, porque todavía soy un muchacho ". Dios respondió: "Amo la juventud, porque es inocente. Cuando saqué a Israel de Egipto, lo llamé muchacho, y cuando pienso en Israel con amor, hablo de él como un muchacho. No digas, por lo tanto, eres sólo un muchacho, pero tú harás cualquier mandado que yo te envíe. Ahora, entonces —continuó Dios—, toma el 'cáliz de la ira' y beban de él las naciones. Jeremías planteó la cuestión de qué tierra bebería primero del "cáliz de la ira", y la respuesta de Dios fue: "Primero beberá Jerusalén, cabeza de todas las naciones terrenales, y luego las ciudades de Judá". Cuando el profeta escuchó esto, comenzó a maldecir el día de su nacimiento. "Soy como el sumo sacerdote", dijo, "que tiene que administrar el 'agua de amargura' a una mujer que está bajo sospecha de adulterio, y cuando se acerca a la mujer con la copa, he aquí que contempla su propia madre. Y yo, oh Madre Sion, pensé, cuando fui llamado a profetizar, que fui designado para proclamarte prosperidad y salvación, pero ahora veo que mi mensaje te presagia maldad ".

La primera aparición de Jeremías en público fue durante el reinado de Josías, cuando anunció a la gente en las calles: "Si abandonareis vuestras malas obras, Dios os elevará sobre todas las naciones; si no, entregará su casa en la manos de los enemigos, y lo tratarán como mejor les parezca ".

Los profetas contemporáneos de Jeremías en sus primeros años fueron Zacarías y Hulda. La provincia de este último estaba entre las mujeres, mientras que Zacarías estaba activo en la sinagoga. Más tarde, bajo Joacim, Jeremías fue apoyado por los profetas de su pariente Urías de Quiriat-jearim, amigo del profeta Isaías. Pero Urías fue condenado a muerte por el rey impío, el mismo que hizo quemar el primer capítulo de Lamentaciones después de borrar el Nombre de Dios dondequiera que aparezca en todo el libro. Pero Jeremías agregó cuatro capítulos.

El profeta cayó sobre tiempos malos bajo Sedequías. Tenía tanto al pueblo como a la corte en su contra. Tampoco fue sorprendente en un día en que ni siquiera los sumos sacerdotes en el templo llevaban la señal del pacto en sus cuerpos. Jeremías había provocado hostilidad general al condenar la alianza con Egipto contra Babilonia y favorecer la paz con Nabucodonosor; y esto, aunque según todas las apariencias, la ayuda de los egipcios resultaría de buen efecto para los judíos. Las huestes del faraón Neco habían partido de Egipto para unirse a los judíos contra Babilonia. Pero cuando estaban en alta mar, Dios ordenó a las aguas que se cubrieran de cadáveres. Asombrados, los egipcios se preguntaron entre sí de dónde procedían los cadáveres. Al poco tiempo se les ocurrió la respuesta: eran los cuerpos de sus antepasados ahogados en el Mar Rojo a causa de los judíos, que se habían desprendido del dominio egipcio. "¿Qué," dijeron los egipcios, "llevaremos ayuda a los

que ahogaron a nuestros padres?" Así que regresaron a su propio país, justificando la advertencia de Jeremías de que no se podía depender de las promesas egipcias.

Poco tiempo después de esto, cuando Jeremías quiso salir de Jerusalén para ir a Anatot y participar de su porción sacerdotal allí, el atalaya de la puerta lo acusó de desear desertar al enemigo. Fue entregado a sus adversarios en la corte y lo encerraron en la cárcel. El centinela sabía muy bien que se trataba de una acusación falsa que estaba presentando contra Jeremías, y la intención que se le atribuía estaba lo más lejos posible de la mente del profeta, pero aprovechó esta oportunidad para desahogar un viejo rencor familiar. Porque este portero era nieto del falso profeta Hananías, el enemigo de Jeremías, el que había profetizado la victoria completa sobre Nabucodonosor en dos años. Era correcto decir que calculó la victoria en lugar de profetizarla. Él razonó: "Si a Elam, que es un mero aliado de los babilonios contra los judíos, Dios ha designado la destrucción a través de Jeremías, tanto más caerá el castigo extremo sobre los mismos babilonios, que han infligido un gran mal sobre los Judíos ". La profecía de Jeremías había sido al revés: lejos de albergar alguna esperanza de que se ganara una victoria sobre Nabucodonosor, el estado judío, dijo, sufriría la aniquilación. Hananías exigió una señal que presagiara la verdad de la profecía de Jeremías. Pero Jeremías sostuvo que no podía haber señales para una profecía como la suya, ya que la determinación divina de hacer el mal puede ser anulada. Por otro lado, era deber de Hananías dar una señal, porque estaba profetizando cosas agradables, y la resolución divina para el bien se ejecuta fuera. Finalmente, Jeremías avanzó el argumento decisivo: "Yo, un sacerdote, puedo estar satisfecho con la profecía; me interesa que el Templo continúe en pie. En cuanto a ti, eres gabaonita, tendrás que hacer un servicio de esclavos en él mientras haya un templo. Pero en lugar de perturbar tu mente con el futuro reservado para otros, deberías haber pensado en tu propio futuro, porque este mismo año morirás ". Hananías, en verdad, murió el último día del año establecido como su término de vida, pero antes de su muerte ordenó que se mantuviera en secreto durante dos días, para desmentir la profecía de Jeremías. Con sus últimas palabras, dirigidas a su hijo Selemías, le encargó que buscara todas las formas posibles de vengarse de Jeremías, a cuya maldición debía atribuirse su muerte. Selemías no tuvo oportunidad de cumplir el último mandato de su padre, pero no pasó de su mente, y cuando él, a su vez, yacía en su lecho de muerte, le inculcó el deber de venganza a su hijo Jerías. Fue el nieto de Hananías quien, al ver a Jeremías salir de la ciudad, se apresuró a aprovechar la oportunidad de acusar al profeta de traición. Su propósito prosperó. Los aristocráticos enemigos de Jeremías, enfurecidos contra él, agradecieron la oportunidad de ponerlo tras las rejas de la prisión y le dieron a cargo de un carcelero, Jonatán, que había

sido amigo del falso profeta Hananías. Jonatán se complacía en burlarse de su prisionero: "Mira", decía, "mira qué honor te hace tu amigo al ponerte en una prisión tan hermosa como esta; en verdad, es un palacio real".

A pesar de su sufrimiento, Jeremías no retuvo la verdad. Cuando el rey le preguntó si tenía una revelación de Dios, respondió: "Sí, el rey de Babilonia te llevará al destierro". Para evitar irritar al rey, no entró en más detalles. Él sólo rezó al rey para que lo liberara de la prisión, diciendo: "Incluso hombres malvados como Hananías y sus descendientes, al menos, buscan un pretexto cuando desean vengarse, y su ejemplo no debe perderse en ti, que eres llamado Sedequías. , 'hombre justo' ". El rey accedió a su petición, pero Jeremías no gozó de libertad por mucho tiempo. Apenas salido de la cárcel, volvió a aconsejar al pueblo que se rindiera, y la nobleza lo apresó y lo arrojó a un pozo de cal lleno de agua, donde esperaban que se ahogara. Pero sucedió un milagro. El agua se hundió hasta el fondo y el barro subió a la superficie y sostuvo al profeta por encima del agua. Recibió ayuda de Ebed-melech, un "cuervo blanco", el único hombre piadoso de la corte. Ebed-melec se apresuró a hablar con el rey y le dijo: "Sabed que si Jeremías perece en el pozo de cal, seguramente Jerusalén será capturada". Con el permiso del rey, Ebed-melec fue al pozo y gritó en voz alta varias veces: "¡Oh, mi señor Jeremías!", Pero no recibió respuesta. Jeremías temía que las palabras fueran dichas por su ex carcelero Jonatán, quien no había abandonado su práctica de burlarse del profeta. Llegaba al borde del pozo y gritaba burlescamente: "No apoyes la cabeza en el barro, y duerme un poco, Jeremías". Jeremías no respondió a tales burlas y, por lo tanto, Ebed-melec quedó sin respuesta. Pensando que el profeta estaba muerto, comenzó a lamentarse y a rasgarse la ropa. Entonces Jeremías, dándose cuenta de que era un amigo, y no Jonatán, preguntó: "¿Quién es el que llama mi nombre y llora con él?" y recibió la seguridad de que Ebedmelec había venido a rescatarlo de su peligrosa posición.

## **NABUCODONOSOR**

El sufrimiento al que estuvo expuesto Jeremías terminó finalmente con la captura de Jerusalén por Nabucodonosor. Este rey de Babilonia era hijo del rey Salomón y la reina de Saba. Su primer contacto con los judíos ocurrió en tiempos de su suegro Senaquerib, a quien acompañó en su campaña contra Ezequías. La destrucción del ejército asirio ante los muros de Jerusalén, la gran catástrofe de la que solo Nabucodonosor y otros cuatro escaparon con vida, le inspiró temor a Dios. Más tarde, en su calidad de secretario del rey babilónico Merodach-baladan, fue él quien llamó la atención de su maestro sobre la mención del nombre del rey judío antes del Nombre de Dios. "Tú lo llamas 'el gran Dios', pero lo nombras como el rey", dijo. El mismo Nabucodonosor se apresuró a perseguir al mensajero para traer la carta y

hacer que la cambiaran. Apenas había avanzado tres pasos cuando fue detenido por el ángel Gabriel, porque incluso los pocos pasos que había caminado para la gloria de Dios le valieron su gran poder sobre Israel. Un paso más habría ampliado su capacidad para infligir daño de manera inconmensurable.

Durante dieciocho años todos los días, una voz celestial resonó en el palacio de Nabucodonosor, diciendo: "¡Oh, siervo impío, ve y destruye la casa de tu Señor, porque sus hijos no le escuchan!". Pero Nabucodonosor estaba acosado por el temor de que Dios le preparara un destino similar al de su antepasado Senaquerib. Practicó la belomancia y consultó otros augurios, para asegurarse de que estaba en contra de Jerusalén, que resultaría favorable. Cuando agitó las flechas y se preguntó si debía ir a Roma o Alejandría, ni una flecha brotó, pero cuando preguntó acerca de Jerusalén, surgió una. Sembró semillas y estableció planetas; para Roma o Alejandría no surgió nada; para Jerusalén todo brotó y creció. Encendió velas y linternas; por Roma o Alejandría se negaron a quemar, por Jerusalén arrojaron su luz. Hizo flotar barcos en el Éufrates; por Roma o Alejandría no se movieron, por Jerusalén nadaron.

Aún así, los temores de Nabucodonosor no se apaciguaron. Su determinación de atacar la Ciudad Santa maduró solo después de que Dios mismo le había mostrado cómo había atado las manos del arcángel Miguel, el patrón de los judíos, a sus espaldas, para dejarlo impotente para llevarlo a sus pupilos. Entonces se emprendió la campaña contra Jerusalén.

## **LA CAPTURA DE JERUSALÉN**

Si los babilonios pensaban que la conquista de Jerusalén era una tarea fácil, estaban muy equivocados. Durante tres años Dios soportó a los habitantes con fuerza para resistir los embates del enemigo, con la esperanza de que los judíos enmendaran sus malos caminos y abandonaran su conducta impía, de modo que el castigo amenazado pudiera ser anulado.

Entre los muchos héroes de la asediada ciudad que desafiaba a los babilonios, uno con el nombre de Akiba se distinguió particularmente. Las piedras fueron arrojadas a los muros de la ciudad desde las catapultas empuñadas por el enemigo en el exterior, solía agarrarlas de pie y arrojarlas sobre los sitiadores. Una vez sucedió que se arrojó una piedra de tal manera que cayó, no sobre la pared, sino frente a ella. En su rápida carrera hacia él, Akiba se precipitó en el espacio entre la pared interior y exterior. Rápidamente aseguró a sus amigos en la ciudad que su caída no lo había dañado de ninguna manera. Estaba un poco agitado y débil; Tan pronto como tuviera su comida diaria acostumbrada, un buey asado, podría escalar el muro y reanudar la lucha con los babilonios. Pero la fuerza y el artificio humanos de nada sirven contra Dios. Se levantó una ráfaga de viento, Akiba fue arrojado desde la

pared y murió. Entonces los caldeos abrieron una brecha en la muralla y penetraron en la ciudad.

Igualmente infructuosos fueron los esfuerzos de Hanamel, el tío de Jeremías, para salvar la ciudad. Él conjuró a los ángeles, los armó y los hizo ocupar las paredes. Los caldeos se retiraron aterrorizados al ver la hueste celestial. Pero Dios cambió los nombres de los ángeles y los trajo de regreso al cielo. Los exorcismos de Hanamel no sirvieron de nada. Cuando llamó al Ángel del Agua, por ejemplo, la respuesta vendría del Ángel del Fuego, que llevaba el nombre anterior de su compañero. Entonces Hanamel recurrió a la medida extrema de convocar al Príncipe del Mundo, quien levantó a Jerusalén en el aire. Pero Dios volvió a derribar la ciudad y el enemigo entró sin obstáculos.

Sin embargo, la captura de la ciudad no se podría haber llevado a cabo si Jeremías hubiera estado presente. Sus obras fueron como un pilar firme para la ciudad, y sus oraciones como un muro de piedra. Por tanto, Dios envió al profeta a hacer un recado fuera de la ciudad. Se le hizo ir a su lugar natal, Anatot, para tomar posesión de un campo, suyo por derecho de herencia. Jeremías se regocijó; tomó esto como una señal de que Dios sería misericordioso con Judá; de lo contrario, no le habría ordenado que tomara posesión de un pedazo de tierra. Apenas el profeta había salido de Jerusalén cuando un ángel descendió sobre el muro de la ciudad y provocó que apareciera una brecha, al mismo tiempo que gritaba: "Que venga el enemigo y entre en la casa, porque el dueño de la casa ya no está allí. . El enemigo tiene permiso para despojarla y destruirla. Id a la viña y partid las vides, porque el Vigilante se ha ido y la ha abandonado. Pero nadie se jacte y diga que él y los suyos han conquistado la ciudad. , habéis conquistado una ciudad conquistada, habéis matado a un pueblo muerto ".

El enemigo se apresuró a entrar y ascendió al monte del Templo, y en el lugar donde el rey Salomón tenía la costumbre de sentarse cuando consultaba con los ancianos, los caldeos planearon cómo reducir el templo a cenizas. Durante sus siniestras deliberaciones, vieron a cuatro ángeles, cada uno con una antorcha encendida en la mano, descendiendo y prendiendo fuego a las cuatro esquinas del Templo. El sumo sacerdote, al ver que las llamas se disparaban, arrojó las llaves del templo hacia el cielo, diciendo: "Aquí están las llaves de tu casa; parece que soy un custodio indigno de confianza", y, al volverse, fue apresado por el enemigo. y sacrificado en el mismo lugar en el que solía ofrecer el sacrificio diario. Con él murió su hija, su sangre mezclándose con la de su padre. Los sacerdotes y los levitas se arrojaron a las llamas con sus arpas y trompetas, y para escapar de la violencia temida de los licenciosos caldeos, las vírgenes que tejían las cortinas del santuario siguieron su ejemplo. Aún más horrible fue la carnicería causada entre el pueblo por Nabuzaradán, estimulado como estaba

al ver la sangre del profeta Zacarías asesinado, hirviendo en el suelo del templo. Al principio, los judíos intentaron ocultar la verdadera historia relacionada con la sangre. Al final tuvieron que confesar que era la sangre de un profeta que había profetizado la destrucción del templo, y por su candor había sido asesinado por el pueblo. Nabuzaradán, para apaciguar al profeta, ordenó que los eruditos del reino fueran ejecutados primero en el lugar ensangrentado, luego los niños de la escuela y finalmente los sacerdotes jóvenes, más de un millón de almas en total. Pero la sangre del profeta seguía hirviendo y apestando, hasta que Nabuzaradán exclamó: "Zacarías, Zacarías, he sacrificado el bien de Israel. ¿Deseas la destrucción de todo el pueblo?" Entonces la sangre dejó de hervir.

Nabuzaradán se asustó ante la idea de que si los judíos, que tenían una sola vida sobre su conciencia, tuvieran que expiar tan cruelmente, ¿cuál sería su propio destino! Dejó a Nabucodonosor y se convirtió en prosélito.

## **EL GRAN LAMENTO**

A su regreso de Anatot, Jeremías vio a la distancia un humo que se elevaba desde el monte del Templo y su espíritu se alegró. Pensaba que los judíos se habían arrepentido de sus pecados y estaban trayendo ofrendas de incienso. Una vez dentro de las murallas de la ciudad, supo la verdad, que el Templo había caído presa del incendiario. Abrumado por el dolor, gritó: "Oh Señor, me sedujiste y me dejé seducir; me enviaste de tu casa para destruirla".

Dios mismo se sintió profundamente conmovido por la destrucción del templo, que había abandonado para que el enemigo pudiera entrar y destruirlo. Acompañado de los ángeles, visitó las ruinas y dio rienda suelta a su dolor: "¡Ay de mí por mi casa! ¿Dónde están mis hijos, dónde mis sacerdotes, dónde están mis amados? ¿Pero qué podría hacer yo por ustedes? ¿No te advertiré? Sin embargo, no quisiste enmendarte ". "Hoy", le dijo Dios a Jeremías, "soy como un hombre que tiene un hijo único. Él prepara el palio del matrimonio para él, y su único amado muere debajo de él. Pareces sentir muy poca simpatía conmigo y con Mis hijos. Ve, llama a Abraham, Isaac, Jacob y Moisés de sus gracias. Ellos saben cómo llorar ". "Señor del mundo", respondió Jeremías, "no sé dónde está enterrado Moisés". "Párate a orillas del Jordán", dijo Dios, "y clama:" Hijo de Amram, hijo de Amram, levántate, y mira cómo los lobos han devorado tus ovejas ".

Jeremías se dirigió a la Doble Caverna y les dijo a los Patriarcas: "Levantaos, habéis sido llamados a presentaros ante Dios". Cuando le preguntaron el motivo de la convocatoria, fingió ignorancia, pues temía contarles la verdadera razón; podrían haberle lanzado reproches de que un desastre tan grande se hubiera apoderado de Israel en su tiempo. Entonces Jeremías se

dirigió a las orillas del Jordán, y allí llamó como se le había ordenado: "Hijo de Amram, hijo de Amram, levántate, has sido citado para presentarte ante Dios". "¿Qué ha sucedido este día, que Dios me llama a él?" preguntó Moisés. "No lo sé", respondió Jeremías de nuevo. Entonces Moisés fue a los ángeles, y por ellos se enteró de que el templo había sido destruido y que Israel había sido desterrado de su tierra. Llorando y lamentándose, Moisés se unió a los Patriarcas, y juntos, rasgando sus vestiduras y retorciéndose las manos, se dirigieron a las ruinas del Templo. Aquí su llanto fue aumentado por los fuertes lamentos de los ángeles: "¡Cuán desolados son los caminos a Jerusalén, los caminos destinados a viajar sin fin! ¡Cuán desiertas están las calles que alguna vez estuvieron atestadas en los tiempos de las peregrinaciones! mundo, con Abraham el padre de tu pueblo, que enseñó al mundo a conocerte como el gobernante del universo, hiciste un pacto, que a través de él y sus descendientes la tierra se llenará de gente, y ahora has disuelto tu pacto con él. ¡Oh Señor del mundo! Has despreciado a Sion ya Jerusalén, antes tu morada escogida. Has tratado con más dureza a Israel que a la generación de Enós, los primeros idólatras ".

Entonces Dios dijo a los ángeles: "¿Por qué se alinean contra Mí con sus quejas?" "Señor, haz el mundo", respondieron, "por causa de Abraham, tu amado, que ha entrado en tu casa lamentándose y llorando, pero tú no le escuchaste". Entonces Dios: "Desde que mi amado terminó su carrera terrenal, no ha estado en mi casa. '¿Qué tiene mi amado que hacer en mi casa?'"

Ahora Abraham entró en la conversación: "¿Por qué, oh Señor del mundo, has desterrado a mis hijos, los entregaste en manos de las naciones, que los torturan con todas las torturas, y que han desolado el santuario, donde yo estaba listo para traerte a mi hijo Isaac en sacrificio? " "Tus hijos han pecado", dijo Dios, "han transgredido toda la Torá, han ofendido cada letra de ella". Abraham: "¿Quién testificará contra Israel que ha transgredido la Torá?" Dios: "Que la Torá misma aparezca y testifique". Llegó la Torá y Abraham se dirigió a ella: "Oh hija mía, ¿de verdad vienes a testificar contra Israel, para decir que violó tus mandamientos? ¿No te avergüenzas? Acuérdate del día en que Dios te ofreció a todos los pueblos, todas las naciones de la tierra, y todas te rechazaron con desdén. Entonces mis hijos vinieron al Sinaí, te aceptaron y te honraron. ¿Y ahora, en el día de su angustia, estás en contra de ellos? " Al escuchar esto, la Torá se hizo a un lado y no testificó. "Que las veintidós letras del alfabeto hebreo en el que está escrita la Torá vengan y testifiquen contra Israel", dijo Dios. Aparecieron sin demora, y Alef, la primera carta, estaba a punto de testificar contra Israel, cuando Abraham la interrumpió con las palabras: "Tú, el jefe de todas las letras, ¿vienes a testificar contra Israel en el tiempo de su angustia? el día en que Dios se reveló en el monte Sinaí, comenzando contigo

sus palabras: "Anoki, el Señor tu Dios". Ningún pueblo, ninguna nación te aceptó, solo mis hijos, ¡y ahora vienes a testificar contra ellos!" Alef se hizo a un lado y guardó silencio. Lo mismo sucedió con la segunda letra Bet, y con la tercera, Gimel, y con todos los demás todos se retiraron avergonzados y no abrieron la boca. Ahora Abraham se volvió a Dios y dijo: "¡Oh Señor del mundo! Cuando yo tenía cien años, me diste un hijo, y cuando él estaba en la flor de su edad, treinta y siete años, tú mandaste Yo para sacrificarte a Ti, y yo, como un monstruo, sin compasión, lo até sobre el altar con mis propias manos. Que te suplique, y tengas compasión de mis hijos. "

Entonces Isaac levantó la voz y dijo: "Oh Señor del mundo, cuando mi padre me dijo: 'Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío', no resistí tu palabra. De buena gana me dejé atar. al altar, mi garganta se levantó para encontrar el cuchillo. Que te suplique, y que tengas compasión de mis hijos ".

Entonces Jacob alzó la voz y dijo: "Oh Señor del mundo, durante veinte años viví en la casa de Labán, y cuando salí de ella, me encontré con Esaú, quien buscaba asesinar a mis hijos, y arriesgué mi vida por Y ahora son entregados en manos de sus enemigos, como ovejas llevadas al caos, después de que los mimé como novatos que brotan de sus caparazones, después de sufrir angustia por ellos todos los días de mi vida. contigo, y ten compasión de mis hijos ".

Y al fin Moisés alzó la voz y dijo: "Oh Señor del mundo, ¿no fui fiel pastor de Israel durante cuarenta largos años? Corrí como un corcel delante de él en el desierto, y cuando le llegó el momento de Entra en la Tierra Prometida, Tú ordenaste: "¡Aquí en el desierto caerán tus huesos!" Y ahora que los hijos de Israel están desterrados, me has mandado a llorar y lamentarme por ellos. Eso es lo que el pueblo quiere decir cuando dice: La buena fortuna del amo no es para el esclavo, pero la aflicción del amo es suya. aflicción." Y volviéndose hacia Jeremías, continuó: "Camina delante de mí, los haré volver; veamos quién se atreve a levantar la mano contra ellos". Jeremías respondió: "Los caminos no se pueden pasar, están bloqueados con cadáveres". Pero Moisés no se dejó disuadir, y los dos, Moisés siguiendo a Jeremías, llegaron a los ríos de Babilonia. Cuando los judíos vieron a Moisés, dijeron: "El hijo de Amram ha subido de su tumba para redimirnos de nuestros enemigos". En ese momento se escuchó una voz celestial que gritaba: "¡Está decretado!" Y Moisés dijo: "Hijos míos, no puedo redimiros, el decreto es inalterable que Dios los redima pronto", y se apartó de ellos.

Los hijos de Israel alzaron la voz en dolorosos lamentos, y el sonido de su dolor traspasó los mismos cielos. Mientras tanto, Moisés regresó a los Padres y les informó del terrible sufrimiento al que estaban expuestos los judíos exiliados, y todos estallaron en quejas de dolor. En su amargo dolor, Moisés

exclamó: "Maldito seas, oh sol, ¿por qué no se apagó tu luz en la hora en que el enemigo invadió el santuario?" El sol respondió: "Oh fiel pastor, juré por la vida, que no podía oscurecerme. Los poderes celestiales no lo permitieron. Sesenta azotes ardientes me propinaron, y dijeron: 'Ve y deja que brille tu luz' ". "Otra última queja que Moisés pronunció:" Oh Señor del mundo, Tú lo has escrito en Tu Torá: 'Y sea vaca o oveja, no la matarás ni a ella ni a sus crías en un día'. ¡Cuántas madres han matado con sus hijos y Tú callas! "

Entonces, con la rapidez de un relámpago, Raquel, nuestra madre, se paró ante el Santo, bendito sea Él: "Señor del mundo", dijo, "Tú sabes cuán abrumador era el amor de Jacob por mí, y cuando observé que Mi padre pensó en poner a Lea en mi lugar, le di a Jacob señales secretas, para que el plan de mi padre se viera en vano. Pero luego me arrepentí de lo que había hecho, y para evitar la mortificación de mi hermana, revelé las señales. a ella. Más que esto, yo mismo estaba en la cámara nupcial, y cuando Jacob habló con Lea, le respondí, no fuera que su voz la traicionara. Yo, una mujer, una criatura de carne y hueso, de polvo y cenizas, estaba no celoso de mi rival. Tú, oh Dios, Rey eterno, Padre eterno y misericordioso, ¿por qué tuviste celos de los ídolos, vanidades vacías? ¿Por qué echaste a mis hijos, los mataste con espadas, los dejaste a merced de sus enemigos? " Entonces se despertó la compasión del Dios Supremo, y dijo: "Por tu bien, oh Raquel, llevaré a los hijos de Israel de regreso a su tierra".

## **EL VIAJE DE JEREMÍAS A BABILONIA**

Cuando Nabucodonosor envió a su general Nabuzaradán a la captura de Jerusalén, le dio tres instrucciones con respecto al trato suave de Jeremías: "Tómalo, y míralo bien, y no le hagas daño; pero haz con él como te diga. El e." Al mismo tiempo, le recomendó que usara una crueldad despiadada hacia el resto de la gente. Pero el profeta deseaba compartir el destino de sus hermanos que sufrían, y cuando vio a un grupo de jóvenes en la picota, metió su propia cabeza en ello. Nabuzaradán siempre lo retiraría de nuevo. A partir de entonces, si Jeremías veía a un grupo de ancianos encadenados, se uniría a ellos y compartiría su ignominia, hasta que Nabuzaradán lo soltó. Finalmente, Nabuzaradán le dijo a Jeremías: "He aquí, tú eres una de tres cosas; o eres un profetizador de falsedades, o eres un despreciador de sufrimiento, o eres un derramador de sangre. Un profetizador de falsedades desde hace muchos años. Un año has estado profetizando la caída de esta ciudad, y ahora, cuando tu profecía se ha cumplido, estás triste y te lamentas. O eres un despreciador del sufrimiento porque no busco hacerte nada dañino, y tú mismo persigues lo que es dañino para ti. , como tú dices, "Soy indiferente al dolor". O un derramador de sangre para el rey me ha encomendado que te cuide, y no permitas que te sobrevenga ningún daño, pero como insistes en buscar el mal para ti mismo, debe ser para que el rey se entere de tu desgracia y te ponga en peligro. yo hasta la muerte " .

Al principio, Jeremías rechazó la oferta de Nabuzaradán de dejarlo permanecer en Palestina. Se unió a la marcha de los cautivos que se dirigían a Babilonia, por las carreteras llenas de sangre y sembradas de cadáveres. Cuando llegaron a las fronteras de Tierra Santa, todos, profeta y pueblo, estallaron en fuertes lamentos, y Jeremías dijo: "Sí, hermanos y compatriotas, todo esto os ha sucedido, porque no habéis escuchado las palabras de Dios. mi profecía ". Jeremías viajó con ellos hasta que llegaron a las orillas del Éufrates. Entonces Dios le habló al profeta: "Jeremías, si te quedas aquí, yo iré con ellos, y si tú vas con ellos, yo me quedaré aquí". Jeremías respondió: "Señor del mundo, si voy con ellos, ¿de qué les servirá ? Sólo si su Rey, su Creador los acompaña, los beneficiará".

Cuando los cautivos vieron a Jeremías hacer los preparativos para regresar a Palestina, empezaron a llorar y a gritar: "Padre Jeremías, ¿tú también nos abandonarás?" "Llamo al cielo ya la tierra por testigos", dijo el profeta, "si hubieras llorado una sola vez en Sion, no habrías sido expulsado".

Acosado de terrores fue el viaje de regreso del profeta. Había cadáveres por todas partes, y Jeremías recogió todos los dedos que estaban alrededor; los estrechó en su corazón, los acarició, los besó y los envolvió en su manto, diciendo con tristeza: "¿No les dije, hijos míos, no les dije: 'Den gloria al Señor su Dios, antes Causó tinieblas, y antes de que tus pies tropezaran con las montañas oscuras '

Abatido, oprimido por su dolor, Jeremías vio el cumplimiento de su profecía contra las doncellas coquetas de Jerusalén, que sólo habían perseguido los placeres y goces del mundo. ¡Cuán a menudo les había advertido el profeta que hicieran penitencia y llevaran una vida temerosa de Dios! En vano; cada vez que los amenazaba con la destrucción de Jerusalén, decían: "¿Por qué debemos preocuparnos por eso?" "Un príncipe me tomará por esposa", dijo uno, el otro, "Un prefecto se casará conmigo". Y al principio parecía que las expectativas de las bellas hijas de Jerusalén se harían realidad, porque los más aristocráticos de los victoriosos caldeos quedaron encantados con la belleza de las mujeres de Jerusalén y les ofrecieron su mano y su rango. Pero Dios envió enfermedades desfigurantes y repulsivas sobre las mujeres, y los babilonios las desearon, las arrojaron violentamente de sus carros y las arrojaron despiadadamente sobre los cuerpos postrados.

## **TRANSPORTE DE LOS CAUTIVOS**

Las órdenes de Nabucodonosor eran apresurar a los cautivos por el camino a Babilonia sin detenerse ni detenerse. Temía que los judíos pudieran encontrar la oportunidad de suplicar la misericordia de Dios, y Él, compasivo como es, los liberaría instantáneamente si hicieran penitencia. En consecuencia, no hubo pausa en la marcha hacia adelante, hasta que se

alcanzó el Éufrates. Allí estaban dentro de las fronteras del imperio de Nabucodonosor, y pensó que no tenía nada más que temer.

Muchos de los judíos murieron tan pronto como bebieron del Éufrates. En su tierra natal estaban acostumbrados al agua extraída de manantiales y pozos. Lamentándose por sus muertos y por los demás que habían caído en el camino, se sentaron a orillas del río, mientras Nabucodonosor y sus príncipes en sus barcos celebraban su victoria en medio de canciones y música. El rey notó que los príncipes de Judá, aunque estaban encadenados, no llevaban carga sobre sus hombros, y llamó a sus siervos: "¿No tienen carga para estos?" Tomaron los rollos de pergamino de la ley, los rompieron en pedazos, hicieron sacos con ellos y los llenaron de arena; éstos los cargaron sobre las espaldas de los príncipes judíos. Al ver esta desgracia, todo Israel estalló en un gran llanto. La voz de su dolor traspasó los mismos cielos, y Dios decidió convertir el mundo una vez más en caos, porque se dijo a sí mismo que, después de todo, el mundo fue creado, pero por el bien de Israel. Los ángeles se apresuraron allí y hablaron delante de Dios: "Oh Señor del mundo, el universo es tuyo. ¿No es suficiente que hayas desmembrado tu casa terrenal, el templo? ¿Destruirás también tu casa celestial?" Dios, refrenándolos, dijo: "¿Pensáis que soy una criatura de carne y hueso y que necesito consuelo? ¿No conozco el principio y el fin de todas las cosas? Id más bien y apartaos de las cargas de los príncipes de Judá". Ayudados por Dios, los ángeles descendieron y llevaron las cargas puestas sobre los judíos cautivos hasta que llegaron a Babilonia.

De camino, pasaron por la ciudad de Bari. Sus habitantes se asombraron no poco de la crueldad de Nabucodonosor, que hizo marchar desnudos a los cautivos. La gente de Bari despojó a sus esclavos de sus ropas y los presentó a Nabucodonosor. Cuando el rey expresó su asombro ante esto, dijeron: "Pensamos que te complacían especialmente los hombres desnudos". El rey ordenó de inmediato que los judíos se vistieran con sus ropas. La recompensa concedida a los bariitas fue que Dios los dotó para siempre de belleza y gracia irresistible.

Los compasivos bariitas no encontraron muchos imitadores.

Los amonitas, moabitas, edomitas y árabes mostraron la cualidad opuesta. A pesar de su estrecho parentesco con Israel, su conducta hacia los judíos fue dictada por la crueldad. Los dos primeros, los amonitas y los moabitas, cuando oyeron al profeta predecir la destrucción de Jerusalén, se apresuraron sin demora a informar a Nabucodonosor e instarlo a atacar Jerusalén. Los escrúpulos del rey de Babilonia, que temía a Dios, y todas las razones por las que avanzó en contra de un combate con Israel, lo refutaron, y finalmente lo indujeron a actuar como quisieran. En la toma de la ciudad, mientras todas las naciones extranjeras buscaban el botín, los amonitas y los moabitas se

arrojaron al templo para apoderarse del rollo de la ley, porque contenía la cláusula contra su entrada en la "asamblea del Señor incluso hasta la décima generación ". Para deshonorar la fe de Israel, ellos Arrancó a los Querubines del Lugar Santísimo y los arrastró por las calles de Jerusalén, gritando en voz alta al mismo tiempo: "He aquí estas cosas sagradas que pertenecen a los israelitas, que siempre dicen que no tienen ídolos".

Los edomitas fueron aún más hostiles en la hora de la necesidad de Israel. Fueron a Jerusalén con Nabucodonosor, pero se mantuvieron alejados de la ciudad, esperando allí el resultado de la batalla entre judíos y babilonios. Si los judíos hubieran salido victoriosos, habrían fingido que habían venido a traerles ayuda. Cuando se conoció la victoria de Nabucodonosor, mostraron sus verdaderos sentimientos. Los que escaparon de la espada de los babilonios, fueron talados por la mano de los edomitas.

Pero en astucia diabólica estas naciones fueron superadas por los ismaelitas. Ochenta mil sacerdotes jóvenes, cada uno con un escudo de oro en el pecho, lograron atravesar las filas de Nabucodonosor y llegar a los ismaelitas. Pidieron agua para beber. La respuesta de los ismaelitas fue: "Primero come, y luego podrás beber", al mismo tiempo que les entregan comida salada. Su sed aumentó, y los ismaelitas les dieron bolsas de cuero llenas de nada más que aire en lugar de agua. Cuando se los llevaron a la boca, el aire entró en sus cuerpos y cayeron muertos.

Otras tribus árabes mostraron abiertamente su hostilidad; como los palmirenos, que pusieron ochenta mil arqueros a disposición de Nabucodonosor en su guerra contra Israel.

## **LOS HIJOS DE MOISÉS**

Si Nabucodonosor pensaba que una vez que tuvo a los judíos en las regiones del Éufrates, ellos estarían en su poder para siempre, estaba muy equivocado. Fue en las mismas orillas del gran río que sufrió la pérdida de varios de sus cautivos. Cuando el Éufrates hizo la primera parada, los judíos no pudieron contener más su dolor y estallaron en lágrimas y amargas lamentaciones. Nabucodonosor les ordenó que guardaran silencio y, como para obedecer más sus órdenes, pidió a los levitas, los juglares del templo, que cantaran los cánticos de Sión para el entretenimiento de sus invitados en el banquete que había organizado. Los levitas se consultaron entre sí. "No es suficiente que el Templo yazca en cenizas debido a nuestros pecados, ¿deberíamos agregar a nuestras transgresiones persuadiendo música de las cuerdas de nuestras santas arpas en honor de estos 'enanos'?" dijeron, y decidieron ofrecer resistencia. Los babilonios asesinos los derribaron en montones, pero enfrentaron la muerte con gran valor, porque salvó sus

instrumentos sagrados de la profanación de ser usados ante los ídolos y por causa de los idólatras.

Los levitas que sobrevivieron a la carnicería de los Hijos de Moisés les arrancaron los dedos de mordiscos, y cuando les pidieron que tocaran, mostraron a sus tiranos las manos mutiladas, con las que les era imposible manipular sus arpas. Al caer la noche, una nube descendió y envolvió a los Hijos de Moisés y a todos los que les pertenecían. Estaban escondidos de sus enemigos, mientras que su propio camino estaba iluminado por una columna de fuego. La nube y la columna se desvanecieron al romper el día, y ante los hijos de Moisés se extendía una extensión de tierra bordeada por el mar por tres lados. Para su completa protección, Dios hizo que el río Sambation fluyera por el cuarto lado. Este río está lleno de arena y piedras, y en los seis días laborables de la semana, caen unos sobre otros con tanta vehemencia que el estrépito y el rugido se escuchan por todas partes. Pero el sábado, el tumultuoso río se calma. Como guardia contra los intrusos ese día, una columna de nubes se extiende a lo largo de todo el río, y nadie puede acercarse al Sambation en un radio de tres millas. Aislados como están, los Hijos de Moisés aún se comunican con sus hermanos de las tribus de Neftalí, Gad y Aser, que habitan cerca de las orillas del Sambation. Las palomas mensajeras llevan letras de aquí para allá.

En la tierra de los hijos de Moisés no hay más que animales limpios, y en todos los aspectos los habitantes llevan una vida santa y pura, digna de su antepasado Moisés. Nunca usan un juramento y, si tal vez un juramento escapa de los labios de uno de ellos, se le recuerda de inmediato el castigo divino relacionado con su acto: sus hijos morirán a una tierna edad.

Los Hijos de Moisés viven en paz y disfrutan de la prosperidad como iguales a través de su fe judía común. No tienen necesidad de príncipe ni de juez, porque no conocen contiendas ni litigios. Cada uno trabaja por el bienestar de la comunidad, y cada uno toma del almacén común solo lo que satisfará sus necesidades. Sus casas están construidas a la misma altura, para que nadie se considere superior al vecino, y para que el aire fresco no se vea impedido de jugar libremente por todos por igual. Incluso de noche sus puertas están abiertas de par en par, porque no tienen nada que temer de los ladrones, ni se conocen animales salvajes en su tierra. Todos alcanzan una buena vejez. El hijo nunca muere antes que el padre. Cuando ocurre una muerte, hay regocijo, porque se sabe que el difunto ha entrado en la vida eterna en lealtad a su fe. El nacimiento de un niño, por otro lado, provoca el duelo, porque ¿quién puede decir si el ser introducido en el mundo será piadoso y fiel? Los muertos son enterrados cerca de las puertas de sus propias casas, para que sus supervivientes, en todas sus idas y venidas, recuerden su propio final.

La enfermedad es desconocida entre ellos, porque nunca pecan, y la enfermedad se envía solo para purificar sus pecados.

## **EBED-MELECH**

Los Hijos de Moisés no fueron los únicos que escaparon de la mano dura de Nabucodonosor. Aún más milagrosa fue la liberación del piadoso etíope Ebed-melec de manos de los babilonios. Fue salvo como recompensa por rescatar a Jeremías cuando la vida del profeta estuvo en peligro. El día antes de la destrucción del Templo, poco antes de que el enemigo se abriera paso en la ciudad, el etíope fue enviado, por el profeta Jeremías, actuando bajo instrucción divina, a cierto lugar frente a las puertas de la ciudad, para ofrecer refrigerios a los pobres de una canastilla de higos que debía llevar consigo. Ebedmelec llegó al lugar, pero el calor era tan intenso que se durmió debajo de un árbol, y allí durmió sesenta y seis años. Cuando se despertó, los higos aún estaban frescos y jugosos, pero todo el entorno había cambiado tanto que no podía distinguir dónde estaba. Su confusión aumentó cuando entró en la ciudad para buscar a Jeremías y no encontró nada como antes. Abordó a un anciano y le preguntó el nombre del lugar. Cuando le dijeron que era Jerusalén, Ebed-melec gritó asombrado: "¿Dónde está Jeremías, dónde está Baruc y dónde está todo el pueblo?" El anciano se asombró no poco ante estas preguntas. ¿Cómo era posible que alguien que había conocido a Jeremías y Jerusalén ignorara los eventos que habían pasado sesenta años antes? En breves palabras, le contó a Ebed-melec de la destrucción del Templo y del cautiverio del pueblo, pero lo que dijo no encontró credibilidad en su auditor. Finalmente, Ebed-melec se dio cuenta de que Dios había realizado un gran milagro para él, de modo que se había librado de ver la desgracia de Israel.

Mientras él derramaba su corazón en gratitud a Dios, un águila descendió y lo llevó a Baruc, que vivía no lejos de la ciudad. Entonces Baruc recibió la orden de Dios de escribir a Jeremías que el pueblo debería sacar a los extranjeros de en medio de ellos, y luego Dios los llevaría de regreso a Jerusalén. La carta escrita por Baruc y algunos de los higos que habían conservado su frescura durante sesenta y seis años fueron llevados a Babilonia por un águila, quien le había dicho a Baruc que había sido enviado para servirle como mensajero. El águila emprendió su viaje. Su primer lugar de descanso fue un lugar desolado y lúgubre al que sabía que Jeremías y la gente vendría; era el lugar de sepultura de los judíos que Nabucodonosor le había dado al profeta a pedido suyo. Cuando el águila vio que Jeremías y la gente se acercaba con un tren fúnebre, gritó: "Tengo un mensaje para ti, Jeremías. Que todo el pueblo se acerque para recibir las buenas nuevas". Como señal de que su misión era verdadera, el águila tocó el cadáver y este cobró vida. En medio de las lágrimas todo el pueblo clamó a Jeremías: "¡Sálvanos! ¿Qué debemos hacer para volver a nuestra tierra?"

El águila llevó la respuesta de Jeremías a Baruc, y después de que el profeta despidió a las mujeres babilónicas, regresó a Jerusalén con el pueblo. A los que no se sometieron a las órdenes de Jeremías en relación con las mujeres paganas, el profeta no les permitió entrar en la ciudad santa, y como tampoco se les permitió regresar a Babilonia, fundaron la ciudad de Samaria cerca de Jerusalén.

## **LOS BARCOS DEL TEMPLO**

La tarea encomendada a Jeremías había sido doble. Además de darle cargo sobre el pueblo en la tierra de su exilio, Dios le había confiado el cuidado del santuario y todo lo que contenía. El arca santa, el altar del incienso y la tienda santa fueron llevados por un ángel al monte desde donde Moisés, antes de su muerte, había visto la tierra divinamente asignada a Israel. Allí Jeremías encontró un lugar espacioso, en el que escondió estos utensilios sagrados. Algunos de sus compañeros habían ido con él para anotar el camino a la cueva, pero aún así no pudieron encontrarlo. Cuando Jeremías se enteró de su propósito, los censuró, porque era el deseo de Dios que el lugar del escondite permaneciera en secreto hasta la redención, y entonces Dios mismo hará visibles las cosas ocultas.

Incluso se impidió que los vasos del templo que Jeremías no ocultara cayeran en manos del enemigo; las puertas del templo se hundieron en la tierra, y otras partes y utensilios fueron escondidos en una torre en Bagdad por el levita Shimur y sus amigos. Entre estos utensilios estaba el candelabro de siete brazos de oro puro, cada rama engastado con veintiséis perlas, y junto a las perlas, doscientas piedras de inestimable valor. Además, la torre de Bagdad era el escondite de setenta y siete mesas de oro y del oro con el que se habían revestido por dentro y por fuera las paredes del templo. Las tablas habían sido tomadas del Paraíso por Salomón, y en brillo eclipsaban al sol y a la luna, mientras que el oro de las paredes sobresalía en cantidad y valía todo el oro que había existido desde la creación del mundo hasta la destrucción del Templo. . Las joyas, perlas, oro, plata y gemas preciosas que David y Salomón habían destinado para el templo fueron descubiertas por el escriba Hilcías, y se las entregó al ángel Shamshiel, quien a su vez depositó el tesoro en Borsippa. Baruc y Sedequías se hicieron cargo y ocultaron los instrumentos musicales sagrados hasta el advenimiento del Mesías, quien revelará todos los tesoros. En su tiempo, una corriente brotará de debajo del lugar del Lugar Santísimo, y fluirá a través de las tierras hasta el Éufrates, y, a medida que fluya, descubrirá todos los tesoros enterrados en la tierra.

## **BARUCH**

En el momento de la destrucción del Templo, una de las figuras prominentes era Baruc, el fiel asistente de Jeremías. Dios le ordenó que saliera de la

ciudad un día antes de que el enemigo entrara en ella, para que su presencia no la volviera inexpugnable. Al día siguiente, él y todos los demás hombres piadosos, habiendo abandonado Jerusalén, vio desde la distancia cómo los ángeles descendían, prendían fuego a las murallas de la ciudad y ocultaban los vasos sagrados del Templo. Al principio, su duelo por las desgracias de Jerusalén y el pueblo no conocía límites. Pero en cierta medida se consoló al final de un ayuno de siete días, cuando Dios le dio a conocer que el día del juicio final también llegaría para los paganos. Se le concedieron otras visiones divinas. Todo el futuro de la humanidad se desenvolvió ante sus ojos, especialmente la historia de Israel, y aprendió que la venida del Mesías pondría fin a todo dolor y miseria, y marcaría el comienzo del reinado de paz y gozo entre los hombres. En cuanto a él, se le dijo que sería removido de la tierra, pero no por la muerte, y solo para estar a salvo de la llegada del fin de todos los tiempos. Así consolado, Baruc dirigió una amonestación a la gente que se había ido. en Palestina, y escribió dos cartas del mismo tenor a los exiliados, una a las nueve tribus y media, la otra a las dos tribus y media. La carta a las nueve tribus y media del cautiverio les fue llevada por un águila.

Cinco años después de la gran catástrofe, compuso un libro en Babilonia, que contenía oraciones penitenciales e himnos de consolación, exhortando a Israel e instando al pueblo a volver a Dios y su ley. Baruc leyó este libro al rey Jeconías y a todo el pueblo en un día de oración y penitencia. En la misma ocasión se hizo una colecta entre el pueblo, y los fondos así asegurados, junto con los vasos de plata del Templo hechos por orden de Sedequías después de que Jeconías había sido llevado cautivo, fueron enviados a Jerusalén, con la solicitud de que el sumo sacerdote Joakim y el pueblo deben destinar el dinero al servicio de sacrificios y a las oraciones por la vida del rey Nabucodonosor y su hijo Belsasar. Así podrían asegurar la paz y la felicidad bajo el dominio de Babilonia. Sobre todo, debían suplicar a Dios que apartara su ira de su pueblo.

Baruc también envió su libro a los residentes de Jerusalén, que lo leían en el Templo en días distinguidos y recitaban las oraciones que contiene.

Baruch es uno de los pocos mortales que ha tenido el privilegio de visitar el Paraíso y conocer sus secretos. Un ángel del Señor se le apareció mientras se lamentaba por la destrucción de Jerusalén y lo llevó a los siete cielos, al lugar del juicio donde se pronuncia la condenación de los impíos, y a las moradas de los bienaventurados.

Todavía estaba entre los vivos en el momento en que Ciro permitió que los judíos regresaran a Palestina, pero debido a su avanzada edad no pudo hacer uso del permiso. Mientras estuvo vivo, su discípulo Esdras permaneció con él en Babilonia, porque "el estudio de la ley es más importante que la construcción del templo". Fue solo después de la muerte de Baruc que

decidió reunir a los exiliados que deseaban regresar a Tierra Santa y reconstruir el Templo en Jerusalén.

## **LAS TUMBAS DE BARUCH Y EZEQUIEL**

La piedad de Baruc y el gran favor que disfrutaba con Dios se dieron a conocer a las generaciones posteriores muchos años después de su muerte, a través de los maravillosos sucesos relacionados con su tumba. Una vez, un príncipe babilónico ordenó a un judío, llamado Rabí Salomón, que le mostrara la tumba de Ezequiel, sobre la cual había escuchado muchas historias notables. El judío aconsejó al príncipe que primero entrara en la tumba de Baruc, que estaba junto a la de Ezequiel. Habiendo tenido éxito en esto, podría intentar lo mismo con la tumba de Ezequiel, el maestro de Baruc. En presencia de sus grandes y su pueblo, el príncipe trató de abrir la tumba de Baruc, pero sus esfuerzos fueron infructuosos. Quienquiera que lo tocara, fue inmediatamente muerto. Un anciano árabe le aconsejó al príncipe que llamara a los judíos para que le ganaran la entrada, ya que Baruc había sido judío y sus libros todavía estaban siendo estudiados por judíos. Los judíos se prepararon con ayunos, oraciones, penitencia y limosna, y lograron abrir la tumba sin contratiempos. Baruc fue encontrado tendido en un féretro de mármol, y la apariencia del cadáver era como si hubiera fallecido. El príncipe ordenó que trajeran el féretro a la ciudad y que el cuerpo fuera sepultado allí. Pensó que no era correcto que Ezequiel y Baruc descansaran en la misma tumba. Pero a los portadores les resultó imposible sacar el féretro más de dos mil ells de la tumba original; ni siquiera con la ayuda de numerosos animales de tiro se le podía instar a dar un paso más. Siguiendo el consejo del rabino Solomon, el príncipe resolvió entrar en el féretro en el lugar al que habían llegado y también erigir allí una academia. Estos hechos milagrosos indujeron al príncipe a ir a La Meca. Allí se convenció de la falsedad del mahometismo, del que hasta entonces había sido partidario, y se convirtió al judaísmo, él y toda su corte.

Cerca de la tumba de Baruc crece una especie de hierba cuyas hojas están cubiertas de polvo de oro. Como el brillo del oro no se nota fácilmente durante el día, la gente busca el lugar por la noche, marca el lugar donde crece la hierba y regresa de día y la recoge.

No menos famosa es la tumba de Ezequiel, a una distancia de dos mil ells de la de Baruch. Está rodeado por un hermoso mausoleo erigido por el rey Jeconiah después de que Evil-merodach lo liberó del cautiverio. El mausoleo existió hasta la Edad Media y tenía en sus paredes los nombres de los treinta y cinco mil judíos que ayudaron a Jeconiah a erigir el monumento. Fue escenario de muchos milagros. Cuando grandes multitudes de personas viajaban allí para rendir reverencia a la memoria del profeta, la pequeña puerta baja en el muro que rodeaba la tumba se agrandaba en ancho y alto

para admitir a todos los que deseaban entrar. Una vez, un príncipe juró dar un pollino a la tumba del profeta, si su yegua, que había sido estéril, daría a luz. Sin embargo, cuando su deseo se cumplió, no cumplió su promesa. Pero la potra corrió una distancia equivalente a un viaje de cuatro días hasta la tumba, y su dueño no pudo recuperarla hasta que depositó su valor en plata sobre la gracia. Cuando la gente realizaba viajes largos, tenía la costumbre de llevar sus tesoros a la tumba del profeta y suplicarle que no permitiera que nadie más que los herederos legítimos los llevara de allí. El profeta siempre accedió a su petición. Una vez, cuando se intentó sacar algunos libros de la tumba de Ezequiel, el devastador de repente se enfermó y se quedó ciego. Durante un tiempo, una columna de fuego, visible a gran distancia, se elevó sobre la tumba de el profeta, pero desapareció como consecuencia de la conducta indecorosa de los peregrinos que acudían allí.

No lejos de la tumba de Ezequiel estaba la tumba de Barozak, quien una vez se apareció a un judío rico en un sueño. Dijo: "Soy Barozak, uno de los príncipes que fueron llevados al cautiverio con Jeremías. Soy uno de los justos. Si me construyes un hermoso mausoleo, serás bendecido con pro genie". El judío hizo lo que se le había ordenado, y el que no había tenido hijos, poco después se convirtió en padre.

## **DANIEL**

El miembro más distinguido de la diáspora babilónica fue Daniel. Aunque no era profeta, nadie lo superó en sabiduría, piedad y buenas obras. Su firme adhesión al judaísmo lo demostró desde su temprana juventud, cuando, un paje en la corte real, se negó a participar del pan, el vino y el aceite de los paganos, aunque el disfrute de ellos no estaba prohibido por la ley. En general, su posición prominente en la corte se mantuvo a costa de muchas dificultades, ya que él y sus compañeros, Hananías, Misael y Azarías, eran envidiados por sus distinciones por numerosos enemigos, que buscaban rodear su ruina.

Una vez fueron acusados ante el rey Nabucodonosor de llevar una vida impía. El rey resolvió ordenar su ejecución. Pero Daniel y sus amigos mutilaron ciertas partes de sus cuerpos, y así demostraron cuán infundados eran los cargos en su contra.

Cuando era joven, Daniel dio evidencia de su sabiduría, cuando condenó a dos viejos pecadores de haber testificado falsamente contra Susana, tan hermosa como buena. Engañado por los testigos perjuros, el tribunal había condenado a muerte a Susanna. Entonces Daniel, impulsado por un poder superior, apareció entre la gente, proclamó que se había hecho algo malo y exigió que se reabriera el caso. Y así fue. El mismo Daniel interrogó a los testigos uno tras otro. Se dirigieron las mismas preguntas a ambos, y como

las respuestas no coincidían entre sí, los falsos testigos fueron condenados y se les hizo sufrir la pena que hubieran hecho que el tribunal hubiera impuesto a su víctima.

La alta posición de Daniel en el estado data de la época en que interpretó el sueño de Nabucodonosor. El rey dijo a los astrólogos y magos: "Yo conozco mi sueño, pero no quiero decirte cuál fue, de lo contrario inventarás cualquier cosa y pretenderás que es la interpretación del sueño. Pero si me lo dices el sueño, entonces tendré confianza en tu interpretación del mismo".

Después de mucha charla entre Nabucodonosor y sus sabios, confesaron que el deseo del rey podría haberse cumplido, si el Templo aún hubiera existido. El sumo sacerdote de Jerusalén podría haber revelado el secreto consultando al Urim y Tumim. En este punto, el rey se enfureció contra sus sabios, que le habían aconsejado que destruyera el templo, aunque debían saber lo útil que podría resultar para el rey y el estado. Ordenó que todos fueran ejecutados. Daniel les salvó la vida, recitó el sueño del rey y dio su interpretación. El rey estaba tan admirado por la sabiduría de Daniel que le rindió honores divinos. Daniel, sin embargo, rechazó un trato tan extravagante que no deseaba ser objeto de veneración idólatra. Dejó a Nabucodonosor para escapar de las marcas de honor que se le habían impuesto y se dirigió a Tiberíades, donde construyó un canal. Además, el rey le encargó encargos de llevar forraje para el ganado a Babilonia y también cerdos de Alejandría.

### **LOS TRES HOMBRES EN EL HORNO**

Durante la ausencia de Daniel, Nabucodonosor instaló un ídolo, y se exigió su adoración a todos sus súbditos bajo pena de muerte por fuego. La imagen no podía sostenerse por la desproporción entre su altura y su grosor. Se necesitaba todo el oro y la plata capturados por los babilonios en Jerusalén para darle estabilidad.

Todas las naciones que poseían el gobierno de Nabucodonosor, incluso Israel, obedecieron el mandato real de adorar la imagen. Solo los tres piadosos compañeros de Daniel, Ananías, Misael y Azarías, resistieron la orden. En vano, Nabucodonosor les instó, como argumento a favor de la idolatría, que los judíos habían estado tan dedicados a las prácticas paganas antes de la destrucción de Jerusalén que habían ido a Babilonia con el propósito de imitar los ídolos allí y traer las copias que hicieron. a Jerusalén. Los tres santos no escucharon estas seducciones del rey, ni cuando él las remitió a autoridades como Moisés y Jeremías, para demostrarles que estaban obligados a cumplir la orden real. Le dijeron: "Tú eres nuestro rey en todo lo que se refiere al servicio, los impuestos, el dinero de las casillas y los tributos, pero con respecto a tu mandato actual, sólo eres Nabucodonosor.

En eso, tú y el perro son iguales para nosotros. Ladra como un perro, infla como una botella de agua y pia como un grillo ".

Ahora la ira de Nabucodonosor trascendió todo encadenado, y ordenó que los tres fueran arrojados a un horno al rojo vivo, tan caliente que las llamas de su fuego se elevaron a la altura de cuarenta y nueve codos más allá del horno, y consumieron a los paganos que estaban a su alrededor. Así fueron exterminadas no menos de cuatro naciones. Mientras los tres santos eran arrojados al horno, dirigieron una ferviente oración a Dios, suplicando su gracia hacia ellos y suplicándole que avergonzara a sus adversarios. Los ángeles deseaban descender y rescatar a los tres hombres en el horno. Pero Dios lo prohibió: "¿Actuaron así los tres hombres por vosotros? No, lo hicieron por Mí; y yo los salvaré con Mis propias manos". Dios también rechazó los buenos oficios de Yurkami, el ángel del granizo que se ofreció a apagar el fuego en el horno. El ángel Gabriel señaló con razón que tal milagro no sería lo suficientemente llamativo para llamar la atención. Su propia propuesta fue aceptada. Él, el ángel de fuego, recibió el encargo de arrebatarse a los tres hombres del horno al rojo vivo. Ejecutó su misión enfriando el fuego dentro del horno, mientras que en el exterior el calor continuó aumentando a tal grado que los paganos que estaban alrededor del horno se consumieron. Entonces los tres jóvenes alzaron sus voces juntos en un himno de alabanza a Dios, agradeciéndole por Su ayuda milagrosa. Los caldeos observaron a los tres hombres paseando tranquilamente de un lado a otro en el horno, seguidos por un cuarto, el ángel Gabriel como por un asistente.

Nabucodonosor, que se apresuró a ver la maravilla, se asustó de miedo, porque reconoció que Gabriel era el ángel que, disfrazado de columna de fuego, había atacado al ejército de Senaquerib. Ocurrieron otros seis milagros, todos ellos llenando de terror el corazón del rey: el horno de fuego que se había hundido en la tierra se elevó en el aire; estaba roto; el fondo se cayó; la imagen erigida por Nabucodonosor cayó postrada; cuatro naciones fueron consumidas por el fuego; y Ezequiel revivió a los muertos en el valle de Dura.

De los últimos, Nabucodonosor fue informado de una manera peculiar. Tenía un vaso para beber hecho con los huesos de un judío asesinado. Cuando estaba a punto de usarlo, la vida comenzó a agitarse en los huesos, y se plantó un golpe en el rostro del rey, mientras una voz anunciaba: "¡Un amigo de este hombre está en este momento reviviendo a los muertos!" Nabucodonosor ahora alababa a Dios por los milagros realizados, y si un ángel no le hubiera dado un golpe en la boca rápidamente y lo hubiera obligado a callar, sus salmos de alabanza habrían superado al Salterio de David.

La liberación de los tres piadosos jóvenes fue una brillante reivindicación de sus caminos, pero al mismo tiempo causó gran mortificación a las masas del pueblo judío, que habían cumplido con la orden de Nabucodonosor de adorar a su ídolo. En consecuencia, cuando los tres hombres salieron del horno, cosa que no hicieron hasta que Nabucodonosor los invitó a que se fueran, los paganos hirieron en la cara a todos los judíos que encontraron, burlándose de ellos al mismo tiempo: "Tú, que tienes un Dios tan maravilloso, rinde homenaje a ¡un ídolo!" Acto seguido, los tres hombres dejaron Babilonia y fueron a Palestina, donde se reunieron con su amigo, el sumo sacerdote Josué.

Su disposición a sacrificar sus vidas por el honor de Dios había sido tanto más admirable cuando el profeta Ezequiel les había advertido que no se haría ningún milagro por ellos. Cuando se publicó la orden del rey de postrarse ante el ídolo, y los tres hombres fueron designados para actuar como representantes del pueblo, Hananías y sus compañeros acudieron a Daniel en busca de consejo. Los refirió al profeta Ezequiel, quien aconsejó la huida, citando a su maestro Isaías como su autoridad. Los tres hombres rechazaron su consejo y se declararon dispuestos a sufrir la muerte de mártires. Ezequiel les pidió que se quedaran hasta que él preguntara a Dios si se haría un milagro para ellos. Las palabras de Dios fueron: "No me manifestaré como su salvador. Hicieron que mi casa fuera destruida, que mi palacio fuera incendiado, que mis hijos fueran esparcidos entre los paganos, y ahora piden mi ayuda. , No seré encontrado entre ellos ".

En lugar de desanimar a los tres hombres, esta respuesta infundió un nuevo espíritu y resolución en ellos, y declararon con un énfasis más decidido que antes, que estaban listos para enfrentar la muerte. Dios consoló al profeta que lloraba revelándole que salvaría a los tres héroes santos. Había tratado de contenerlos del martirio solo para dejar que su piedad y firmeza aparecieran más brillantes. Debido a su piedad, se hizo costumbre jurar por el Nombre de Aquel que sostiene al mundo sobre tres pilares, siendo los pilares los santos Hananías, Misael y Azarías. Su liberación de la muerte por fuego tuvo un gran efecto en la disposición de los paganos. Estaban convencidos de la inutilidad de sus ídolos y con sus propias manos los destruyeron.

## **EZEQUIEL REVIVE A LOS MUERTOS**

Entre los muertos a quienes Ezequiel resucitó al mismo tiempo que los tres hombres fueron redimidos del horno de fuego, había diferentes clases de personas. Algunos eran los efraimitas que habían perecido en el intento de escapar de Egipto antes de que Moisés sacara a toda la nación de la tierra de servidumbre. Algunos eran los impíos entre los judíos que habían contaminado el templo de Jerusalén con ritos paganos, y aquellos aún más impíos que en vida no habían creído en la resurrección de los muertos. Otros

de los revividos por Ezequiel fueron los jóvenes entre los judíos llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, cuya belleza era tan radiante que oscurecía el mismo esplendor del sol. Las mujeres babilónicas se apoderaron de ellas con gran pasión y, a solicitud de sus maridos, Nabucodonosor ordenó una sangrienta masacre de los apuestos jóvenes. Pero las mujeres babilónicas aún no estaban curadas de su ilícita pasión; la belleza de los jóvenes hebreos los atormentaba hasta que sus cadáveres yacían aplastados ante ellos, sus gráciles cuerpos mutilados. Estos fueron los jóvenes que el profeta Ezequiel llamó a la vida. Por último, revivió a algunos que habían perecido poco antes. Cuando Hananías, Misael y Azarías fueron salvados de la muerte, Nabucodonosor se dirigió así a los otros judíos, aquellos que habían cedido obediencia a su mandato sobre la adoración del ídolo: "Ustedes saben que su Dios puede ayudar y salvar, sin embargo, le rindieron culto a un ídolo incapaz de hacer nada. Esto prueba que, así como destruiste tu propia tierra con tus malas acciones, ahora estás tratando de destruir mi tierra con tu iniquidad ". Inmediatamente mandó que fueran ejecutados todos, sesenta mil en total. Pasaron veinte años, y a Ezequiel se le concedió la visión en la que Dios le ordenó que se dirigiera al valle de Dura, donde Nabucodonosor había erigido su ídolo y había masacrado al ejército de los judíos. Aquí Dios le mostró los huesos secos de los muertos con la pregunta: "¿Puedo revivir estos huesos?" La respuesta de Ezequiel fue evasiva y, como castigo por su poca fe, tuvo que terminar sus días en Babilonia, y ni siquiera se le concedió el entierro en el suelo de Palestina. Entonces Dios dejó caer el rocío del cielo sobre los huesos secos, y "los tendones estaban sobre ellos, y subió la carne, y la piel los cubrió por encima". Al mismo tiempo, Dios envió vientos a los cuatro rincones de la tierra, que abrieron las casas del tesoro de las almas y trajeron su propia alma a cada cuerpo. Todos revivieron menos un hombre que, como Dios le explicó al profeta, fue excluido de la resurrección por ser usurero.

A pesar del maravilloso milagro realizado por ellos, los hombres así restaurados a la vida lloraron, porque temían no participar al final de los tiempos en la resurrección de todo Israel. Pero el profeta les aseguró, en el nombre de Dios, que su porción en todo lo que se había prometido a Israel no debería disminuir de ninguna manera.

### **NEBUCHADNEZZAR UNA BESTIA**

Nabucodonosor, el gobernante del mundo entero, a quien incluso los animales salvajes le obedecían, su mascota era un león con una serpiente enroscada al cuello, no escapó al castigo por sus pecados. Fue castigado como nadie antes que él. Aquel a quien el temor de Dios al principio había impedido una guerra contra Jerusalén, y que tuvo que ser arrastrado por la fuerza, mientras estaba sentado en su caballo, al Lugar Santísimo por el arcángel Miguel, más tarde se volvió tan arrogante que pensó que era él

mismo. un dios, y acariciaba el plan de envolverse en una nube, para poder vivir separado de los hombres. Una voz celestial resonó: "¡Oh, hombre impío, hijo de un impío, y descendiente de Nimrod el impío, que incitó al mundo a rebelarse contra Dios! He aquí, los días de los años de un hombre son sesenta años y diez, o quizás por razón de la fuerza ochenta años. Se necesitan quinientos años para atravesar la distancia de la tierra desde el primer cielo, y tanto tiempo para penetrar desde el fondo hasta la cima del primer cielo, y no menos son las distancias desde de uno de los siete cielos al siguiente. ¿Cómo, entonces, puedes hablar de ascender como el Altísimo 'por encima de las alturas de las nubes'? " Por esta transgresión de considerarse a sí mismo más que un hombre, fue castigado con ser obligado a vivir por algún tiempo como una bestia entre las bestias, tratado por ellos como si fuera uno de ellos. Durante cuarenta días llevó esta vida. Hasta el ombligo tenía la apariencia de un buey, y la parte inferior de su cuerpo se parecía a la de un león. Como un buey, comía hierba, y como un león atacaba a una multitud curiosa, pero Daniel pasaba su tiempo en oración, suplicando que los siete años de esta vida brutal asignados a Nabucodonosor se redujeran a siete meses. Su oración fue concedida. Al cabo de cuarenta días la razón volvió al rey, los cuarenta días siguientes pasó llorando amargamente por sus pecados, y en el intervalo que restaba para completar los siete meses volvió a vivir la vida de una bestia.

## **HIRAM**

Hiram, el rey de Tiro, era contemporáneo de Nabucodonosor y en muchos aspectos se le parecía. Él también se consideraba un dios y buscaba hacer que los hombres creyeran en su divinidad mediante los cielos artificiales que él mismo construyó. En el mar erigió cuatro columnas de hierro, sobre las cuales construyó siete cielos, cada quinientos codos más grandes que el de abajo. El primero fue un plato de vidrio de quinientas ells cuadradas, y el segundo fue un plato de hierro de mil ells cuadrados. El tercero, de plomo, y separado del segundo por canales, contenía enormes cantos rodados, que producían el sonido de un trueno sobre el hierro. El cuarto cielo era de bronce, el quinto de cobre, el sexto de plata y el séptimo de oro, todos separados entre sí por canales. En el séptimo, de tres mil quinientos ells de extensión, tenía diamantes y perlas, que manipulaba para producir el efecto de destellos y láminas de relámpago, mientras que las piedras de abajo imitaban el rugido del trueno.

Mientras Hiram flotaba así sobre la tierra, en su vana imaginación considerándose superior al resto de los hombres, de repente percibió al profeta Ezequiel junto a él. Un viento lo había llevado allí. Asustado y asombrado, Hiram le preguntó al profeta cómo había llegado a sus alturas.

La respuesta fue: "Dios me trajo aquí, y me pidió que te preguntara por qué eres tan orgulloso, nacido de mujer". El rey de Tiro respondió desafiante: "No soy uno nacido de mujer; yo vivo para siempre, y como Dios reside en el mar, así mi morada está en el mar, y como Él habita en los siete cielos, yo también. reyes he sobrevivido! Veintiuno de la Casa de David, y tantos del Reino de las Diez Tribus, y no menos de cincuenta profetas y diez sumos sacerdotes he enterrado ". Entonces Dios dijo: "Destruiré Mi casa, para que de ahora en adelante Hiram no tenga razón para glorificarse a sí mismo, porque todo su orgullo proviene sólo de la circunstancia de que proveyó los cedros para la construcción del Templo". El fin de este rey orgulloso fue que fue conquistado por Nabucodonosor, privado de este trono y hecho sufrir una muerte cruel. Aunque el rey de Babilonia era el hijastro de Hiram, no tuvo misericordia de él. Diariamente se cortaba un poco de la carne de su cuerpo y obligaba al rey tirio a comerlo, hasta que finalmente pereció. El palacio de Hiram fue tragado por la tierra, y en las entrañas de la tierra permanecerá hasta que emerja en el mundo futuro como la morada de los piadosos.

## **LOS FALSOS PROFETAS**

No solo entre los paganos, sino también entre los judíos, había gente muy pecadora en aquellos días. Los pecadores judíos más notorios fueron los dos falsos profetas Acab y Sedequías. Acab se acercó a la hija de Nabucodonosor y le dijo: "Entrégate a Sedequías", diciéndole esto en la forma de un mensaje divino. Lo mismo hizo Sedequías, quien solo varió el mensaje sustituyendo el nombre de Acab. La princesa no pudo aceptar mensajes como Divine y le contó a su padre lo que había ocurrido. Aunque Nabucodonosor era tan adicto a las prácticas inmorales que tenía la costumbre de emborrachar a sus reyes cautivos y luego satisfacer sus deseos antinaturales sobre ellos, y tuvo que interponerse un milagro para proteger a los piadosos de Judá contra esta desgracia, él sabía bien que el Dios de los judíos aborrece la inmoralidad. Por lo tanto, interrogó a Hananías, Misael y Azarías al respecto, y ellos negaron enfáticamente la posibilidad de que tal mensaje pudiera haber venido de Dios. Los profetas de mentira se negaron a recordar sus declaraciones, y Nabucodonosor decidió someterlos a la misma prueba de fuego que había decretado para los tres piadosos compañeros de Daniel. Para ser justos con ellos, el rey les permitió elegir un tercer compañero de sufrimiento, un hombre piadoso con quien compartir su suerte. Al no ver escapatoria, Acab y Sedequías pidieron a Josué, más tarde el sumo sacerdote, como su compañero en el horno, con la esperanza de que sus distinguidos méritos fueran suficientes para salvarlos a los tres. Estaban equivocados. Josué salió ileso, solo sus ropas fueron quemadas, pero los falsos profetas fueron consumidos. Joshua explicó el chamuscado de sus prendas por el hecho de que estuvo expuesto directamente a la furia total de las llamas. Pero lo cierto era que tenía que expiar los pecados de sus hijos, que habían contraído

matrimonios indignos de su dignidad y ascendencia. Por tanto, su padre escapó de la muerte sólo después de que el fuego quemó sus vestidos.

## **LA PIEDAD DE DANIEL**

No se puede imaginar un mayor contraste con Hiram y los falsos profetas Acab y Sedequías que el que presenta el carácter del piadoso Daniel. Cuando Nabucodonosor le ofreció honores divinos, rechazó lo que Hiram buscaba obtener por todos los medios a su alcance. El rey de Babilonia sintió una admiración tan ardiente por Daniel que lo envió desde el país cuando llegó el momento de adorar al ídolo que había erigido en Dura, pues sabía muy bien que Daniel preferiría la muerte en las llamas antes que desobedecer los mandamientos de Dios. Dios, y no hubiera podido arrojar al fuego al hombre al que había rendido divino homenaje. Además, era el deseo de Dios que Daniel no pasara por la prueba de fuego al mismo tiempo que sus tres amigos, para que su liberación no le fuera atribuida.

A pesar de todo esto, Nabucodonosor se esforzó por persuadir a Daniel por medios suaves para que adorara un ídolo. Tenía la diadema de oro del sumo sacerdote insertada en la boca de un ídolo, y debido al maravilloso poder que reside en el Santo Nombre inscrito en la diadema, el ídolo ganó la habilidad de hablar, y dijo las palabras: " Yo soy tu Dios ". Así, muchos fueron seducidos para adorar la imagen. Pero Daniel no podía dejarse engañar tan fácilmente. Obtuvo el permiso del rey para besar al ídolo. Colocando su boca sobre la del ídolo, conjuró la diadema con las siguientes palabras: "Soy de carne y hueso, pero al mismo tiempo un mensajero de Dios. Por tanto, te amonesto, ten cuidado de que el Nombre del Santo, bendito Sea Él, no puede ser profanado, y te ordeno que me sigas ". Así sucedió. Cuando los paganos vinieron con música y cánticos para honrar al ídolo, no emitió ningún sonido, pero se desató una tormenta y lo derribó.

En otra ocasión, Nabucodonosor trató de persuadir a Daniel para que adorara a un ídolo, esta vez un dragón que devoró a todos los que se le acercaban y, por lo tanto, fue adorado como un dios por los babilonios. Daniel le había alimentado con paja mezclada con clavos, y el dragón comió y pereció casi de inmediato.

Todo esto no impidió que Daniel pensara continuamente en el bienestar del rey. Por lo tanto, cuando Nabucodonosor se dedicaba a poner su casa en orden, deseaba mencionar a 'Daniel en su testamento como uno de sus herederos. Pero el judío se negó con las palabras: "Lejos de mí dejar la herencia de mis padres a la de los incircuncisos".

Nabucodonosor murió después de haber reinado cuarenta años, mientras el rey David. La muerte del tirano trajo esperanza y alegría a muchos corazones, pues su severidad había sido tal que durante su vida nadie se

atrevió a reír, y cuando descendió al Seol, sus habitantes temblaron, temiendo que él también hubiera llegado a reinar sobre ellos. Sin embargo, una voz celestial lo llamó: "Desciende, y acuéstate con los incircuncisos".

El entierro de este gran rey fue cualquier cosa menos lo que uno podría haber esperado, y por esta razón: Durante los siete años que Nabucodonosor pasó entre la bestia, su hijo Evil-merodac reinó en su lugar. Nabucodonosor reapareció después de su período de penitencia y encarceló a su hijo de por vida. Cuando realmente ocurrió la muerte de Nabucodonosor, Evil-merodach se negó a aceptar el homenaje que los nobles le trajeron como nuevo rey, porque temía que su padre no estuviera muerto, sino que solo había desaparecido como una vez antes y regresaría nuevamente. Para convencerlo de la falta de fundamento de su aprehensión, el cadáver de Nabucodonosor, gravemente mutilado por sus enemigos, fue arrastrado por las calles.

Poco después ocurrió la muerte de Sedequías, el rey destronado de Judá. Su entierro tuvo lugar en medio de grandes demostraciones de simpatía y duelo. La elegía sobre él decía así: "¡Ay, tuvo que morir el rey Sedequías, el que bebió las heces que acumularon todas las generaciones anteriores a él!"

Sedequías llegó a una buena vejez, porque aunque fue durante su reinado que tuvo lugar la destrucción de Jerusalén, sin embargo, fue la culpa de la nación, no del rey, la que provocó la catástrofe.



## **CAPÍTULO XI - EL REGRESO DE LA CAUTIVIDAD**

### **FIESTA DE BELSHAZZAR**

Cuando Dios resolvió vengarse de Babilonia por todos los sufrimientos que había infligido a Israel, eligió a Darío y Ciro como agentes de venganza. Ciro, rey de Persia, y su suegro Darío, rey de Media, subieron juntos contra Belsasar, gobernante de los caldeos. La guerra duró un tiempo considerable, y la fortuna favoreció primero a un bando, luego al otro, hasta que finalmente los caldeos obtuvieron una victoria decisiva. Para celebrar el evento, Belsasar organizó un gran banquete, que fue servido con los vasos sacados del templo de Jerusalén por su padre. Mientras el rey y sus invitados estaban de fiesta, el ángel enviado por Dios puso en la pared "Mene, Mene, Tekel, Upharsin", palabras arameas en caracteres hebreos, escritas con tinta roja. El ángel no fue visto por nadie más que por el rey. Sus grandes y los príncipes del reino que estaban presentes en la orgía no percibieron nada. El rey mismo no vio la forma del ángel, solo sus asombrosos dedos mientras trazaban las palabras eran visibles para él.

La interpretación que dio Daniel a las enigmáticas palabras puso fin a la alegría de los comensales. Se dispersaron con pavor y miedo, sin dejar a nadie atrás excepto al rey y sus asistentes. En la misma noche, el rey fue asesinado por un viejo criado, que conocía a Daniel desde la época de Nabucodonosor, y no dudaba que su siniestra profecía se cumpliría. Con la cabeza del rey Belsasar se dirigió a Darío y a Ciro, y les contó cómo su amo había profanado los vasos sagrados, les habló de la maravillosa escritura en la pared y de la forma en que Daniel la había interpretado. Los dos reyes se sintieron conmovidos por su recital a jurar solemnemente que permitirían que los judíos regresaran a Palestina y les otorgarían el uso de las vasijas del Templo.

Reanudaron la guerra contra Babilonia con más energía y Dios les concedió la victoria. Conquistaron todo el reino de Belsasar y tomaron posesión de la ciudad de Babilonia, cuyos habitantes, jóvenes y viejos, fueron hechos sufrir la muerte. Las tierras subyugadas se dividieron entre Ciro y Darío, recibiendo este último a Babilonia y Media, la antigua Caldea, Persia y Asiria.

Pero esta no es toda la historia de la caída de Babilonia. El malvado rey Belsasar organizó el banquete en el que se profanaron los vasos sagrados en el quinto año de su reinado, porque pensó que era completamente seguro entonces que todo peligro había pasado de la realización de la profecía de Jeremías,

prediciendo el regreso de los judíos a Palestina al final de los setenta años de dominio babilónico sobre ellos.

Nabucodonosor había gobernado veinticinco años y Malmerodac veintitrés, dejando cinco años en el reinado de Belsasar para el cumplimiento del tiempo señalado. No es suficiente que el rey se burlara de Dios usando los vasos del templo, él necesita tener la masa para el banquete, que se dio el segundo día de la fiesta de la Pascua, hecha de harina de trigo más fina que la que se usa en este día para el ' Omer en el templo.

El castigo siguió con fuerza a la atrocidad. Ciro y Darío sirvieron como porteros del palacio real la noche del banquete. Habían recibido órdenes de Belsasar de no admitir a nadie, aunque debería decir que él mismo era el rey. Belsasar se vio obligado a dejar sus apartamentos por un corto tiempo y salió desapercibido para los dos porteros. A su regreso, cuando pidió ser admitido, lo derribaron muerto, aun cuando él aseveraba que él era el rey.

## **DANIEL BAJO LOS REYES PERSAS**

Daniel dejó Belsasar y huyó a Shushtar, donde fue amablemente recibido por Ciro, quien le prometió que llevaría los vasos del templo a Jerusalén, siempre que Daniel orara a Dios para que le concediera el éxito en su guerra con el rey de Mosul. Dios le dio a la oración de Daniel una audiencia favorable, y Ciro cumplió su promesa.

Daniel ahora recibió el encargo divino de instar a Ciro a reconstruir el templo. Con este fin, debía presentarle al rey a Esdras y Zorobabel. Luego, Esdras fue de un lugar a otro y pidió a la gente que regresara a Palestina. Es triste decirlo, solo una tribu y media obedeció su llamado. De hecho, <sup>314</sup>

la mayoría de la gente estaba tan enojada contra Esdras que trataron de matarlo. El escapó del peligro de su vida solo por un milagro divino.

Daniel también estuvo expuesto a mucho sufrimiento en ese momento. El rey Ciro lo arrojó a un foso de leones, porque se negó a postrarse ante el ídolo del rey. Durante siete días, Daniel estuvo acostado entre las fieras y no le tocó ni un cabello de la cabeza. Cuando el rey, al final de la semana, encontró a Daniel con vida, no pudo menos que reconocer la grandeza soberana de Dios. Cyrus liberó a Daniel y, en cambio, arrojó a sus calumniadores a los leones. En un instante se partieron en pedazos.

En general, Cyrus estuvo muy lejos de estar a la altura de las expectativas puestas en él de piedad y justicia. Aunque concedió permiso a los judíos para que reconstruyeran el templo, no debían utilizar más material que madera, de modo que pudiera ser fácilmente destruido si los judíos se tomaban en la cabeza rebelarse contra él. Incluso en el punto de la moral, el rey persa no estaba exento de reproches.

En otra ocasión, Cyrus instó a Daniel a que le rindiera homenaje al ídolo Bel. Como prueba de la divinidad del ídolo, el rey adelantó el hecho de que comía los platos puestos delante de él, un informe difundido por los sacerdotes de Bel, que entraban al Templo del ídolo de noche, por pasajes subterráneos, comían ellos mismos los platos. , y luego atribuyó su desaparición al apetito del dios. Pero Daniel era demasiado astuto para dejarse engañar por una historia inventada. Tenía las cenizas esparcidas por el suelo del templo, y las huellas visibles a la mañana siguiente convencieron al rey del engaño practicado por los sacerdotes.

Las agradables relaciones no continuaron subsistiendo para siempre entre Cyrus y Darius. Estalló una guerra entre ellos, en la que Cyrus perdió vidas y tierras. Por temor a Darío, Daniel huyó a Persia. Pero un ángel de Dios se le apareció con el mensaje: "No temas al rey, no a él te entregaré". Poco después recibió una carta de Darius que decía lo siguiente: "¡Ven a mí, Daniel! No temas, seré incluso más bondadoso contigo de lo que fue Cyrus". En consecuencia, Daniel regresó a Shushtar y Darío lo recibió con gran consideración.

Un día, el rey recordó por casualidad las vestimentas sagradas que Nabucodonosor trajo del templo de Jerusalén a Babilonia. Habían desaparecido y no se pudo descubrir ningún rastro de ellos. El rey sospechaba que Daniel había tenido algo que ver con su desaparición. Arrancó poco que protestó por su inocencia, fue encarcelado. Dios envió un ángel que iba a cegar a Darío, diciéndole al mismo tiempo que estaba privado de la luz de sus ojos porque estaba manteniendo al piadoso Daniel en durancia, y que la vista le sería restaurada solo si Daniel intercedía por él. El rey soltó inmediatamente a Daniel, y los dos juntos viajaron a Jerusalén para orar en el lugar santo por la restauración del rey. Un ángel se le apareció a Daniel y le anunció que su oración había sido escuchada. El rey tenía que lavarse los ojos y la visión volvería a ellos. Así sucedió. Darío dio gracias a Dios, y en su gratitud asignó el diezmo de su grano a los sacerdotes y levitas. Además, testificó su agradecimiento a Daniel cargándolo con regalos, y ambos regresaron a Shushtar. La recuperación del rey convenció a muchos de sus súbditos de la omnipotencia de Dios y se convirtieron al judaísmo.

Siguiendo el consejo de Daniel, Darío nombró un triunvirato para que se hiciera cargo de la administración de su reino, y Daniel fue nombrado jefe del consejo de los tres. Su alta dignidad era insuperable, pero el propio rey lo exponía a la envidia y la hostilidad por todos lados. Sus enemigos tramaron su ruina. Con astucia, indujeron al rey a firmar una orden que adjuntaba la pena de muerte a las oraciones dirigidas a cualquier dios o hombre que no fuera Darío. Aunque la orden no requería que Daniel cometiera un pecado, prefirió dar su vida por el honor del único Dios en lugar de omitir sus devociones a Él. Cuando sus enemigos celosos lo sorprendieron durante sus oraciones, no se interrumpió. Fue llevado ante el rey, quien se negó a dar crédito a la acusación contra Daniel. Mientras tanto, llegó la hora de la oración de la tarde y, en presencia del rey y sus príncipes, Daniel comenzó a realizar sus devociones. Esto, naturalmente, hizo inútiles todos los esfuerzos realizados por el rey para salvar a su amigo de la muerte. Daniel fue arrojado a un pozo lleno de leones. La entrada al pozo se cerró con una piedra, que había sido rodada por sí misma desde Palestina para protegerlo de cualquier daño contemplado por sus enemigos. Las feroces bestias dieron la bienvenida al piadoso Daniel como perros adulando a su amo a su regreso a casa, lamiendo sus manos y moviendo sus colas.

Mientras esto sucedía en Babilonia, un ángel se apareció al profeta Habacuc en Judea. Le ordenó al profeta que le trajera a Daniel la comida que estaba a punto de llevar a sus obreros en el campo. Asombrado, Habacuc le preguntó al ángel cómo podía llevarlo a una distancia tan grande, después de lo cual lo agarraron por los cabellos y en un momento lo colocaron delante de Daniel. Cenaron juntos y luego el ángel transportó a Habacuc de regreso a su lugar en Palestina. Temprano en la mañana, Darío fue al foso de los leones para descubrir el destino de Daniel.

El rey pronunció su nombre, pero no recibió respuesta, porque Daniel estaba recitando el Shemá en ese momento, después de haber pasado la noche dando alabanza y adoración a Dios. Al ver que aún estaba vivo, el rey convocó a los enemigos de Daniel al abismo. En su opinión, los leones no habían tenido hambre y, por lo tanto, Daniel seguía ileso. El rey les ordenó que pusieran a prueba a las bestias con sus propias personas. El resultado fue que los ciento veintidós enemigos de Daniel, junto con sus esposas e hijos, que sumaban doscientas cuarenta y cuatro personas, fueron despedazados por mil cuatrocientos sesenta y cuatro leones.

La milagrosa huida de Daniel le trajo una consideración más distinguida y mayores honores que antes. El rey publicó las maravillas hechas por Dios en todas partes de su tierra, y pidió al pueblo que se trasladara a Jerusalén y ayudara a erigir el templo.

Daniel suplicó al rey que lo relevara de los deberes de su cargo, para cuyo desempeño ya no se sentía apto debido a su avanzada edad. El rey consintió con la condición de que Daniel designara un sucesor digno de él. Su elección recayó en Zorobabel. Cargado de ricos regalos y en medio de manifestaciones públicas diseñadas para honrarlo, Daniel se retiró de la vida pública. Se instaló en la ciudad de Susa, donde residió hasta su fin. Aunque no era un profeta, Dios le concedió el conocimiento del "fin de los tiempos" no concedido a sus amigos, los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías, pero incluso él, en la plenitud de sus años, perdió todo recuerdo de la revelación con el que había sido favorecido.

### **LA TUMBA DE DANIEL**

Daniel fue enterrado en Susa, por lo que se encendió una fuerte disputa entre los habitantes de la ciudad. Shushan está dividido en dos partes por un río. El lado que contenía la tumba de Daniel estaba ocupado por los habitantes ricos, y los ciudadanos pobres vivían al otro lado del río. Este último sostuvo que ellos también serían ricos si la tumba de Daniel estuviera en su cuarto. Las frecuentes disputas y conflictos finalmente se ajustaron mediante un compromiso; un año el féretro de Daniel reposaba a un lado del río, al año siguiente al otro. Cuando el rey persa Sanjar llegó a Susa, puso fin a la práctica de arrastrar el féretro de un lado a otro. Recurrió a otro dispositivo para resguardar la paz de la ciudad. Tenía el féretro colgado de cadenas precisamente en medio del puente que cruzaba el río. En el mismo lugar erigió una casa de oración para todas las confesiones, y por respeto a Daniel prohibió pescar en el río a una distancia de una milla a cada lado del edificio conmemorativo. El carácter sagrado del lugar apareció cuando los impíos intentaron pasar. Fueron ahogados, mientras que los piadosos quedaron ilesos. Además, los peces que nadaban cerca de él tenían cabezas brillantes como el oro.

Junto a la casa de Daniel había una piedra, debajo de la cual había escondido los vasos sagrados del templo. Una vez se intentó hacer rodar la piedra de su lugar, pero quien se atrevió a tocarla, cayó muerto. La misma suerte corrió a todos los que luego intentaron hacer excavaciones cerca del lugar; estalló una tormenta y los derribó.

### **ZERUBBABEL**

El sucesor de Daniel al servicio del rey, Zorobabel, gozaba de igual consideración y afecto real. Ocupaba una posición más alta que todos los demás sirvientes y funcionarios, y él y otros dos constituían la guardia personal del rey. Una vez, cuando el rey yacía envuelto en un profundo sueño, sus guardias resolvieron escribir lo que cada uno de ellos consideraba la cosa más poderosa del mundo, y el que escribió el dicho del sabio debería

recibir ricos presentes y recompensas del rey. Lo que escribieron lo pusieron debajo de la almohada sobre la que descansaba la cabeza del rey, para que no se demorara en tomar una decisión después de despertar. El primero escribió: "El vino es lo más poderoso que hay"; el segundo escribió: "El rey es el más poderoso de la tierra", y el tercero, Zorobabel, escribió: "Las mujeres son las más poderosas del mundo, pero la verdad prevalece sobre todo lo demás". Cuando el rey se despertó y examinó el documento, convocó a los grandes de su reino y también a los tres jóvenes. Cada uno de los tres fue llamado a justificar su dicho. Con palabras elocuentes, el primero describió la potencia del vino. Cuando toma posesión de los sentidos de un hombre, olvida el dolor y la tristeza. Aún más hermosas y convincentes fueron las palabras del segundo orador, cuando le llegó el turno de establecer la verdad de su dicho, que el rey era el más poderoso de la tierra. Finalmente, Zorobabel describió con palabras resplandecientes el poder de la mujer, que gobierna incluso a los reyes. "Pero", continuó, "la verdad es suprema sobre todos; la tierra entera pide la verdad, los cielos cantan las alabanzas de la verdad, toda la creación tiembla y tiembla ante la verdad, no se puede encontrar nada malo en la verdad. poder, el dominio, el poder y la gloria de todos los tiempos. Bendito sea el Dios de la verdad ". Cuando Zorobabel dejó de hablar, la asamblea estalló en estas palabras: "¡Grande es la verdad, es más poderosa que todo lo demás!" El rey quedó tan encantado con la sabiduría de Zorobabel que le dijo: "Pide lo que quieras, te será concedido". Zorobabel no requirió nada para sí mismo, solo buscó el permiso del rey para restaurar Jerusalén, reconstruir el santuario y devolver los vasos sagrados del Templo al lugar de donde habían sido llevados. Darío no solo concedió lo que Zorobabel deseaba, no solo le entregó cartas de salvoconducto, sino que también confirmó numerosos privilegios a los judíos que acompañaron a Zorobabel a Palestina, y envió abundantes presentes al templo y a sus oficiales.

Como a su predecesor Daniel, así a Zorobabel, Dios le concedió el conocimiento de los secretos del futuro. Especialmente el arcángel Metatrón lo trató amablemente. Además de revelarle el momento en que aparecería el Mesías, provocó una entrevista entre el Mesías y Zorobabel.

En realidad, Zorobabel no era otro que Nehemías, a quien se le dio este segundo nombre porque nació en Babilonia. Ricamente dotado como estaba Zorobabel-Nehemías de admirables cualidades, no le faltaron faltas. Era excesivamente autocomplaciente y no dudó en imponer públicamente un estigma a sus predecesores en el cargo de gobernador en la tierra de Judá, entre los cuales se encontraba un hombre tan excelente como Daniel. Para castigarlo por estas transgresiones, el Libro de Esdras no lleva el nombre de su verdadero autor, Nehemías.

Cuando Darío sintió que se acercaba su fin, nombró a su yerno Ciro, que hasta entonces sólo había reinado sobre Persia, para que gobernara también su reino. Su deseo fue cumplido por los príncipes de Media y Persia. Después de que Darío dejó esta vida, Ciro fue proclamado rey.

En el primer año de su reinado, Ciro convocó a los judíos más distinguidos a comparecer ante él, y les dio permiso para regresar a Palestina y reconstruir el Templo de Jerusalén. Más que esto, se comprometió a contribuir al servicio del templo en proporción a sus recursos y rendir honor al Dios que lo había investido de fuerza para someter a los caldeos. Estas acciones de Ciro se debieron en parte a sus propias inclinaciones piadosas, y en parte se debieron a su deseo de cumplir los mandatos agonizantes de Darío, quien le había advertido que diera a los judíos la oportunidad de reconstruir el Templo.

Cuando el primer sacrificio iba a ser traído por la compañía de judíos que regresó a Jerusalén bajo el liderazgo de Esdras, y se dispuso a restaurar el templo, se perdieron el fuego celestial que había caído del cielo sobre el altar en el tiempo de Moisés, y no se había extinguido mientras el Templo estaba en pie. Se volvieron en súplica a Dios para que los instruyera. Jeremías había ocultado el fuego celestial en el momento de la destrucción de la Ciudad Santa, y la ley no les permitía traer "fuego extraño" sobre el altar de Dios. De repente, un anciano recordó el lugar en el que Jeremías había enterrado el fuego sagrado, y condujo allí a los ancianos. Quitaron la piedra que cubría el lugar y de debajo apareció un manantial que no fluía con agua, sino con una especie de aceite. Esdras ordenó que se rociara este fluido sobre el altar, e inmediatamente se disparó una llama que lo consumía todo. Los mismos sacerdotes se dispersaron asustados. Pero después de que el templo y sus vasos fueron purificados por la llama, se confinó al altar para no dejarlo nunca más, porque el sacerdote lo custodiaba para que no se extinguiera.

Entre la banda de exiliados que regresaron se encontraban los profetas Ageo, Zacarías y Malaquías. Cada uno de ellos tenía un lugar de suma importancia que ocupar en la reconstrucción del Templo. En la primera se le mostró al pueblo el plano del altar, que era más grande que el que había estado en el templo de Salomón. El segundo les informó de la ubicación exacta del altar, y el tercero les enseñó que los sacrificios podrían llevarse al lugar santo incluso antes de que se completara el templo. Con la autoridad de uno de los profetas, los judíos, a su regreso de Babilonia, abandonaron sus caracteres hebreos originales y volvieron a escribir la Torá en los caracteres "asirios" que todavía se utilizan en la actualidad.

Mientras se realizaba la obra del templo, los constructores encontraron el cráneo de Araunah, el propietario del sitio del templo en la época de David. Los sacerdotes, ignorantes como eran, no podían decidir hasta qué

punto el cadáver que yacía allí había contaminado el lugar santo. Fue por esto que Hageo derramó sus reproches sobre ellos.

## **EZRA**

El reasentamiento completo de Palestina tuvo lugar bajo la dirección de Esdras o, como las Escrituras lo llaman a veces, Malaquías. No había estado presente en los primeros intentos de restaurar el santuario, porque no podía dejar a su antiguo maestro Baruch, que era demasiado avanzado en años para aventurarse en el difícil viaje a Tierra Santa.

A pesar de los esfuerzos persuasivos de Ezra, fue solo una parte relativamente pequeña de la gente la que se unió a la procesión que serpenteaba hacia el oeste hacia Palestina. Por esta razón, el espíritu profético no se manifestó durante la existencia del Segundo Templo. Hageo, Zacarías y Malaquías fueron los últimos representantes de la profecía. Nada fue más sorprendente que la apatía de los levitas. No manifestaron ningún deseo de regresar a Palestina. Su castigo fue la pérdida de los diezmos, que luego fueron entregados al sacerdote, aunque los levitas tenían el primer derecho sobre ellos.

Al restaurar el estado judío en Palestina, Ezra abrigaba dos esperanzas: preservar la pureza de la raza judía y difundir el estudio de la Torá hasta que se convirtiera en propiedad común de la gente en general. Para ayudar en su primer propósito, arremetió contra los matrimonios entre los judíos y las naciones circundantes. Él mismo había elaborado cuidadosamente su propio pedigrí antes de consentir en dejar Babilonia, y para perpetuar la pureza de las familias y grupos que quedaban en el Este, se llevó a todos los "no aptos" con él a Palestina.

En la realización de su segunda esperanza, la difusión de la Torá, Esdras fue tan celoso y eficiente que se dijo con justicia de él: "Si Moisés no lo hubiera anticipado, Esdras habría recibido la Torá". En cierto sentido, era, de hecho, un segundo Moisés. La Torá había caído en el abandono y el olvido en su día, y la restauró y restableció en la mente de su pueblo. A él se debe principalmente que se dividió en porciones, para ser leídas anualmente, sábado tras sábado, en las sinagogas, y fue, asimismo, quien originó la idea de reescribir el Pentateuco en caracteres "asirios". Para promover aún más su propósito, ordenó que se establecieran escuelas adicionales para niños en todas partes, aunque las antiguas fueron suficientes para satisfacer la demanda. Pensó que la rivalidad entre las viejas y las nuevas instituciones redundaría en beneficio de los alumnos.

Ezra es el creador de instituciones conocidas como "las diez regulaciones de Ezra". Son las siguientes: 1. Lecturas de la Torá los sábados por la tarde. 2. Lecturas de la Torá los lunes y jueves. 3. Sesiones de la corte los lunes y

jueves. 4. Hacer el trabajo de lavandería los jueves, no los viernes. 5. Comer ajo el viernes por su acción saludable. 6. Hornear pan temprano en la mañana para que esté listo para los pobres cuando lo pidan. 7. Las mujeres deben cubrir la parte inferior de su cuerpo con una prenda llamada Sinar. 8. Antes de tomar un baño ritual, se debe peinar el cabello. 9. El baño ritual prescrito para los inmundos es para cubrir el caso de quien desea ofrecer oración o estudiar la ley. 10. Permiso a los vendedores ambulantes para vender cosméticos a las mujeres de los pueblos.

Esdras no solo fue un gran maestro de su pueblo y su sabio líder, también fue su defensor ante los celestiales, con quienes su relación era de un carácter peculiarmente íntimo. Una vez dirigió una oración a Dios, en la que se quejaba de la desgracia de Israel y la prosperidad de las naciones paganas. Acto seguido, el ángel Uriel se le apareció y le instruyó sobre cómo ese mal tiene su tiempo señalado en el cual seguir su curso, como los muertos tienen su tiempo señalado para residir en el mundo inferior. Esdras no pudo quedarse satisfecho con esta explicación, y en respuesta a su pregunta adicional, se le concedieron siete visiones proféticas, y el ángel las interpretó. Ellos tipificaron todo el curso de la historia hasta su día y revelaron el futuro a sus ojos. En la séptima visión oyó una voz procedente de una zarza, como Moisés antes, y le advirtió que guardara en su corazón los secretos que le revelaban. La misma voz le había dado a Moisés un mandato similar: "Estas palabras publicarás, las guardarás en secreto". Entonces se le anunció su primera traducción de la tierra. Le rogó a Dios que permitiera que el espíritu santo descendiera sobre él antes de morir, para que pudiera registrar todo lo que había sucedido desde la creación del mundo tal como estaba escrito en la Torá, y guiar a los hombres por el camino que conduce a Dios.

Entonces Dios le ordenó que llevara a los cinco escribas experimentados, Sarga, Dabria, Seleucia, Ethan y Aziel, con él al retiro, y les dictara durante cuarenta días. Después de pasar un día con estos escritores en aislamiento, lejos de la ciudad y de los hombres, una voz lo amonestó: "Esdras, abre la boca y bebe de lo que yo te doy de beber". Abrió la boca y le entregaron un cáliz, lleno hasta el borde con un líquido que fluía como agua, pero de color parecido al fuego. Su boca se abrió para beber y durante cuarenta días no se cerró. Durante todo ese tiempo, los cinco escribas anotaron, "en señales que no entendieron", eran los caracteres hebreos recién adoptados, todo lo que Esdras les dictó, y eso hizo noventa y cuatro libros. Al final del período de cuarenta días, Dios le habló a Esdras así: "Los veinticuatro libros de las Sagradas Escrituras publicarás, para que los lean tanto los dignos como los indignos; pueblo, para el examen de los sabios de tu pueblo ". Por su actividad literaria, se le llama "el Escriba de la ciencia del Ser Supremo por toda la eternidad".

Habiendo terminado su tarea, Ezra fue removido de este mundo mundano y entró en la vida eterna. Pero su muerte no ocurrió en Tierra Santa. Lo alcanzó en Juzistán, en Persia, en su viaje al rey Artachshashta.

En Raccia, en Mesopotamia, se encontraba, hasta el siglo XII, la sinagoga fundada por Esdras cuando viajaba de Babilonia a Palestina.

En su tumba, sobre la que a menudo se ven columnas de fuego suspendidas por la noche, sucedió una vez un milagro. Un pastor se durmió a su lado. Esdras se le apareció y le pidió que les dijera a los judíos que debían transportar su féretro a otro lugar. Si el dueño del nuevo lugar se negaba a asentir, se le advertía que diera permiso, de lo contrario todos los habitantes de su lugar perecerían. Al principio, el maestro se negó a permitir que se hicieran las excavaciones necesarias. Solo después de que un gran número de habitantes no judíos del lugar fueron derribados repentinamente, consintió en que el cadáver fuera transportado allí. Tan pronto como se abrió la tumba, cesó la plaga.

Poco antes de la muerte de Esdras, los persas destruyeron totalmente la ciudad de Babilonia. Solo quedaba una parte del muro que era inexpugnable por la fuerza humana. Todas las profecías lanzadas contra la ciudad por los profetas se cumplieron. Hasta el día de hoy hay un lugar en su sitio por el que ningún animal puede pasar a menos que algo de la tierra del lugar esté esparcido sobre él.

## **LOS HOMBRES DE LA GRAN ASAMBLEA**

Al mismo tiempo con Esdras, o, para hablar más exactamente, bajo su dirección, la Gran Asamblea llevó a cabo sus actividades benéficas, que sentaron las bases del judaísmo rabínico y constituyeron el vínculo vinculante entre el profeta judío y el sabio judío. Los grandes hombres que pertenecían a esta augusta asamblea lograron una vez, mediante la eficacia de sus oraciones, poner las manos sobre los seductores al pecado y confinarlos para evitar que hicieran más daño. Así desterraron del mundo "el deseo de idolatría". Intentaron hacer lo mismo con "el deseo de lujuria". Este malvado adversario les advirtió que no se fueran con él, porque el mundo dejaría de existir sin él. Lo mantuvieron preso durante tres días, pero luego tuvieron que despedirlo y dejarlo en libertad. Descubrieron que ni siquiera se podía conseguir un huevo, porque el apetito sexual había desaparecido del mundo. Sin embargo, no escapó del todo ileso. Le taparon los ojos y desde ese momento dejó de encender las pasiones de los hombres contra sus parientes consanguíneos.

Entre los decretos y ordenanzas de la Gran Asamblea, el más destacado es la fijación de la oración de las Dieciocho Bendiciones. Las diversas bendiciones que componen esta oración se remontan a tiempos remotos. Los

Patriarcas fueron sus autores, y el trabajo de la Gran Asamblea fue ponerlos juntos en el orden en que los tenemos ahora. Sabemos cómo se originó cada una de las bendiciones: 1. Cuando Abraham fue salvo del horno, los ángeles hablaron: "Bendito eres Tú, oh Señor, el Escudo de Abraham", que es la esencia del primero de los Dieciocho. 2. Cuando Isaac yacía aturdido por el susto en el monte Moriah, Dios envió Su rocío para revivirlo, ante lo cual los ángeles dijeron: "Bendito eres Tú, oh Señor, que das vida a los muertos". 3. Cuando Jacob llegó a las puertas del cielo y proclamó la santidad de Dios, los ángeles dijeron: "Bendito eres, oh Señor, Dios santo". 4. Cuando el faraón estaba a punto de nombrar a José el gobernante de Egipto, y parecía que no estaba familiarizado con las setenta lenguas que un soberano egipcio debe conocer, el ángel Gabriel vino y le enseñó esos idiomas, después de lo cual los ángeles hablaron: "Bendito eres Tú, oh Señor, que bondadosamente concedes conocimiento ". 5. Cuando Rubén cometió la transgresión contra su padre, se le pronunció sentencia de muerte en los cielos. Pero cuando se arrepintió, se le permitió seguir viviendo, y los ángeles dijeron: "Bendito eres, oh Señor, que te deleitas en el arrepentimiento". 6. Cuando Judá cometió una ofensa contra Tamar, y confesando su culpa obtuvo el perdón, los ángeles dijeron: "Bendito eres Tú, Señor, que perdonas mucho". 7. Cuando Israel fue severamente oprimido por Mizraim, y Dios proclamó su redención, los ángeles hablaron: "Bendito eres Tú, oh Señor, que redimiste a Israel". 8. Cuando el ángel Rafael se acercó a Abraham para aliviar el dolor de su circuncisión, los ángeles le dijeron: "Bendito eres, oh Señor, que sanas a los enfermos". 9. Cuando la siembra de Israel en la tierra de los filisteos dio una cosecha abundante, los ángeles dijeron: "Bendito eres, oh Señor, que bendices los años". 10. Cuando Jacob se reunió con José y Simón en Egipto, los ángeles hablaron: "Bendito eres Tú, oh Señor, que reúnes a los dispersos de tu pueblo Israel". 11. Cuando la Torá fue revelada y Dios le comunicó el código de leyes a Moisés, los ángeles hablaron: "Bendito eres Tú, oh Señor, que amas la justicia y la justicia". 12. Cuando los egipcios se ahogaron en el Mar Rojo, los ángeles hablaron: "Bendito eres Tú, oh Señor, que destrozas al enemigo y humillas a los presuntuosos". 13. Cuando José puso sus manos sobre los ojos de su padre Jacob, los ángeles dijeron: "Bendito eres Tú, oh Señor, que eres el sostén y el apoyo de los piadosos". 14. Cuando Salomón construyó el templo, los ángeles dijeron: "Bendito eres tú, oh Señor, que edificas Jerusalén". 15. Cuando los hijos de Israel cantando himnos de alabanza a Dios pasaron por el Mar Rojo, los ángeles dijeron: "Bendito eres, oh Señor, que haces brotar la hora de la salvación". 16. Cuando Dios escuchó con gracia la oración de los sufrientes israelitas en Egipto, los ángeles dijeron: "Bendito eres, oh Señor, que escuchas nuestra oración". 17. Cuando la Shekinah descendió entre los Querubines en el Tabernáculo, los ángeles hablaron: "Bendito eres Tú, Oh Señor, que restaurarás Tu Divina Presencia en Jerusalén". 18. Cuando Salomón dedicó su Templo, los ángeles dijeron:

"Bendito eres Tú, oh Señor, cuyo Nombre es digno de alabanza". 19. Cuando Israel entró en Tierra Santa, los ángeles dijeron: "Bendito eres, oh Señor, que estableces la paz".

# Esther



## CAPÍTULO XII - ESTER

### LA FIESTA DE LOS GRANDES

El Libro de Ester es el último de los escritos bíblicos. La historia posterior de Israel y todo su sufrimiento sólo la conocemos a través de la tradición oral. Por eso la heroína del último libro canónico se llamaba Ester, es decir, Venus, la estrella de la mañana, que arroja su luz después de que todas las demás estrellas han dejado de brillar, y mientras el sol aún se demora en salir. Así, los hechos de la reina Ester arrojaron un rayo de luz hacia la historia de Israel en su momento más oscuro.

Los judíos de la época de Ahaseurus eran como la paloma a punto de entrar en su nido donde yace una serpiente enroscada. Sin embargo, no puede

retirarse, porque un halcón espera sin abalanzarse sobre ella. En Susa los judíos estaban en las garras de Amán, y en otras tierras estaban a merced de muchos enemigos asesinos de su raza, listos para cumplir el mandato de Amán de destruirlos y matarlos y hacerlos perecer.

Pero el rescate de los judíos de la mano de sus adversarios es solo una parte de este maravilloso capítulo de la historia de Israel. No menos importante es la exaltada posición a la que se elevaron en el reino de Asuero después de la caída de Amán, especialmente el poder y la dignidad que alcanzó la propia Ester. Por este motivo, la magnífica fiesta preparada por Asuero para sus súbditos pertenece a la historia de Ester.

El esplendor de su fiesta es el indicador con el que se mide la riqueza y el poder que más tarde disfrutó.

Asuero no era rey de Persia por derecho de nacimiento. Debía su posición a su vasta riqueza, con la que compró el dominio del mundo entero.

Tenía varias razones para ofrecer un banquete magnífico. El tercer año de su reinado fue el septuagésimo desde el comienzo del reinado de Nabucodonosor, y Asuero pensó que era bastante seguro que había pasado el tiempo para el cumplimiento de la profecía de Jeremías que predecía el regreso de Israel a Tierra Santa. El templo todavía estaba en ruinas, y Asuero estaba convencido de que el reino judío nunca volvería a ser restaurado. No hace falta decir que no fue Jeremías quien se equivocó. No con el ascenso del rey Nabucodonosor había comenzado el período de años del profeta, sino con la destrucción de Jerusalén. Considerado de esta manera, los setenta años de desolación llegaron a su fin exactamente en el momento en que Darío, el hijo de Asuero, permitió la reconstrucción del Templo.

Además de esta causa equivocada de celebración, había razones personales para Asuero por las que deseaba dar expresión a la alegría. Poco tiempo antes, había aplastado una rebelión contra sí mismo, y esta victoria la quería celebrar con pompa y ceremonia. La primera parte de la celebración estuvo dedicada a los ciento veintisiete gobernantes de las ciento veintisiete provincias de su imperio. Su propósito era ganarse la devoción de aquellos con quienes de otra manera no entraría en contacto directo. Pero, ¿se puede decir con certeza que esta fue una buena política? Si no se había asegurado primero de la lealtad de su capital, ¿no era peligroso tener a estos gobernantes cerca de él en caso de una insurrección?

Durante seis meses completos celebró la fiesta de los grandes, los nobles y los altos funcionarios, el último de los cuales, de acuerdo con la constitución, todos debían ser medianos bajo el rey persa Asuero, ya que habrían tenido que ser persas bajo un Rey mediano.

Este era el programa de la fiesta: En el primer mes, Asuero mostró sus tesoros a sus invitados; en el segundo, los delegados de los vasallos reales del rey los vieron; en el tercero se expusieron los regalos; en el cuarto se invitaba a los invitados a admirar sus posesiones literarias, entre ellas el rollo sagrado; en el quinto, se exhibieron sus adornos de oro con perlas y diamantes incrustados; y en el sexto mostró los tesoros que le habían sido entregados como tributo. Toda esta vasta riqueza, sin embargo, pertenecía a la corona, no era su propiedad personal. Cuando Nabucodonosor sintió que su fin se acercaba, decidió hundir sus inmensos tesoros en el Éufrates en lugar de dejarlos ascender hasta su hijo Evil-merodach, tan grande era su avaricia. Pero, nuevamente, cuando Ciro les dio permiso a los judíos para construir el Templo, su recompensa divinamente designada fue que descubrió el lugar en el río en el que se hundieron los tesoros, y se le permitió tomar posesión de ellos. Estos fueron los tesoros de los que Asuero se valió para glorificar su fiesta. Fueron tan prodigiosos que durante los seis meses de la fiesta abrió seis cámaras del tesoro diariamente para mostrar su contenido a sus invitados.

Cuando Asuero se jactó de su riqueza, que no tenía derecho a hacer, ya que sus tesoros habían venido del Templo, Dios dijo: "En verdad, ¿tiene la criatura de carne y hueso alguna posesión propia? Solo yo poseo tesoros, porque " la plata es la mente y el oro es mío "".

Entre los tesoros exhibidos estaban los vasos del Templo, que Asuero había profanado en sus borracheras. Cuando los nobles judíos que habían sido invitados a la capital los vieron, comenzaron a llorar y se negaron a participar más en las festividades. Entonces el rey ordenó que se asignara un lugar separado a los judíos, para que sus ojos pudieran evitarse la dolorosa visión.

Este no fue el único incidente que despertó en ellos recuerdos conmovedores, ya que Asuero se vistió con la túnica de estado que alguna vez perteneció a los sumos sacerdotes en Jerusalén, y esto también hizo que los judíos se sintieran incómodos. El rey persa había querido además subir al trono de Salomón, pero aquí se vio frustrado, porque su ingeniosa construcción era un enigma para él. Los artífices egipcios intentaron modelar un trono según el modelo de Salomón, pero fue en vano. Después de dos años de trabajo, lograron producir una débil imitación de la misma, y sobre esto Asuero se sentó durante su espléndido banquete.

## **LAS FESTIVIDADES EN SHUSHAN**

Al término de los ciento ochenta días asignados a la fiesta de los nobles, Asuero organizó una gran celebración para los residentes de Susa, la capital de Elam. Desde la creación del mundo hasta después del diluvio, había estado en vigor la ley no escrita de que el primogénito de los patriarcas sería

el gobernante del mundo. Por lo tanto, Set fue el sucesor de Adán y, a su vez, fue seguido por Enós, y así la sucesión continuó, desde el primogénito hasta el primogénito, hasta Noé y su hijo mayor Sem. Ahora, el hijo primogénito de Sem fue Elam, y, según la costumbre, se le debería haber dado el dominio universal que era su herencia. Sem, siendo profeta, sabía que Abraham y su posteridad, los israelitas, no surgirían de la familia de Elam, sino de la de Arpajshad. Por lo tanto, nombró a Arpajshad como su sucesor, y a través de él la gobernación descendió a Abraham, y así a Isaac, Jacob y Judá, y a David y su posteridad, hasta el último rey de Judea, Sedequías, quien fue privado de su soberanía por Nabucodonosor.

Entonces fue cuando Dios habló así: "Mientras el gobierno descansara en manos de Mis hijos, yo estaba dispuesto a tener paciencia. Las fechorías de uno eran subsanadas por el otro. Si uno de ellos era malo, el otro era piadoso. Pero ahora que los dominios han sido arrebatados a Mis hijos, al menos volverá a sus poseedores originales. Elam fue el hijo primogénito de Sem, y su descendencia recibirá la regla ". Entonces sucedió que Susán, la ciudad capital de Elam, se convirtió en la sede del gobierno.

El hecho de que hubiera celebraciones en Susa se debía a Amán, quien incluso en esos primeros días estaba ideando intrigas contra los judíos. Se apareció ante Asuero y dijo: "Oh rey, este pueblo es un pueblo peculiar. Que te plazca destruirlo". Asuero respondió: "Temo al Dios de este pueblo; él es muy poderoso, y recuerdo lo que le sucedió al faraón por su malvado trato a los israelitas". "Su Dios", dijo Amán, "odia una vida impura. Por tanto, prepáralos banquetes y ordénalos que participen en las alegrías. Haz que coman y beban y actúen como su corazón desee, de modo que su Dios puede ponerse airado contra ellos ".

Cuando Mardoqueo se enteró de las fiestas que estaban planeadas, les aconsejó a los judíos que no se unieran a ellas. Todos los hombres prominentes de su pueblo y muchas de las clases bajas tomaron en serio su consejo. Huyeron de Shushan para evitar verse obligados a participar en las festividades. El resto permaneció en la ciudad y cedió a la fuerza; participaron en las celebraciones e incluso se permitieron comer de la comida preparada por los paganos, aunque el rey se había cuidado de no ofender la conciencia religiosa de los judíos con tales detalles. Había sido tan puntilloso que no había necesidad de que bebieran vino tocado por la mano de un idólatra, y mucho menos de comer alimentos prohibidos. Los arreglos para la fiesta estaban enteramente a cargo de Amán y Mardoqueo, de modo que ni judíos ni gentiles pudieran ausentarse por razones religiosas.

El objetivo del rey era dejar que cada invitado siguiera la inclinación de su corazón. Cuando Asuero dio la orden de que los oficiales de su casa debían "hacer según el agrado de cada uno", Dios se enojó con él. "Tú, villano",

dijo, "¿puedes complacer a todo hombre? Supongamos que dos hombres aman a la misma mujer, ¿pueden ambos casarse con ella? Dos barcos zarpan juntos desde un puerto, uno desea un viento del sur, el otro un viento del norte. . ¿Puedes producir un viento para satisfacer a los dos? Al día siguiente, Amán y Mardoqueo aparecerán ante ti. ¿Podrás ponerte del lado de ambos?

El escenario de las festividades fue en los jardines reales. Se hizo que las ramas superiores de los árboles altos se entrelazaran unas con otras para formar arcos abovedados, y los árboles más pequeños con follaje aromático se levantaron del suelo y se colocaron en tiendas de campaña artísticamente construidas. De árbol en árbol se extendían cortinas de biso, blanco y azul zafiro, verde vivo y púrpura real, atadas a sus soportes mediante cuerdas que pendían de vigas redondas de plata, que a su vez descansaban sobre pilares de color rojo, verde, amarillo, blanco y reluciente. mármol azul. Los sofás estaban hechos de delicadas cortinas, sus marcos se apoyaban en pies plateados y las varillas unidas a ellos eran de oro. El suelo estaba revestido de cristal y mármol, perfilado con piedras preciosas, cuyo brillo iluminaba la escena a lo largo y ancho.

El vino y las otras bebidas se bebían solo en vasijas de oro, sin embargo, Asuero era tan rico que no se usaba ninguna copa más de una vez. Pero por magníficos que fueran estos utensilios suyos, cuando trajeron los vasos sagrados del templo, el esplendor dorado de los demás se oscureció; se volvió opaco como el plomo. En cada caso, el vino era más viejo que su bebedor. Para evitar la intoxicación por bebidas desacostumbradas, a cada invitado se le sirvió el vino autóctono de su lugar de origen. En general, Asuero siguió el estilo judío más que el persa. Fue un banquete más que una borrachera. En Persia prevalecía la costumbre de que cada participante en un banquete de vino tenía que vaciar un vaso enorme que excedía con creces la capacidad de beber de cualquier ser humano, y debía hacerlo, aunque perdiera la razón y la vida. En consecuencia, el mayordomo de la oficina era muy lucrativo, porque los invitados a tales embarcaciones tenían la costumbre de sobornarlo para comprar la libertad de beber tan poco como quisieran o se atrevieran. Este hábito persa de obligar a beber en exceso fue ignorado en el banquete de Asuero; cada invitado hizo lo que quiso.

La generosidad real no se manifestó solo en la comida y la bebida. Los invitados del rey también podían disfrutar de los placeres del baile si así lo deseaban. Se proporcionaron bailarines, que encandilaron a la compañía con sus figuras artísticas desplegadas sobre el piso cubierto de púrpura. Que el disfrute de los participantes no se estropeará de ninguna manera, ya que por la separación de sus familias, a todos se les permitió traer sus hogares con ellos, y los comerciantes fueron liberados de los impuestos que se les imponían.

Asuero estaba tan seguro de su éxito como anfitrión que se atrevió a decir a sus invitados judíos: "¿Tu Dios podrá acompañar este banquete en el mundo futuro?" A lo que los judíos respondieron: "El banquete que Dios preparará para los justos en el mundo venidero es aquel del que está escrito:" Nadie lo ha visto sino el de Dios; él lo cumplirá para los que esperan en él ". Si Dios nos ofreciera un banquete como el tuyo, oh rey, diríamos: Como este, comimos a la mesa de Asuero ".

### **BANQUETE DE VASTHI**

El banquete ofrecido por la reina Vasti a las mujeres difería, pero ligeramente, del de Asuero. Ella buscó emular el ejemplo de su esposo incluso en el punto de exhibir tesoros. Seis almacenes que mostraba diariamente a las mujeres a las que había invitado como invitadas; sí, ni siquiera rehusó vestirse con las ropas de sumo sacerdote. Las carnes y platos, como en la mesa de Asuero, eran palestinos, solo que en lugar de vino, se servían licores y dulces.

Como el sexo débil está sujeto a ataques repentinos de indisposición, el banquete se celebró en los salones del palacio, para que los invitados pudieran retirarse a las habitaciones contiguas. Los aposentos magníficamente ornamentados del palacio, además, eran más atractivos para el gusto femenino que las bellezas naturales de los jardines reales, "porque una mujer preferiría residir en hermosas habitaciones y poseer hermosos vestidos que comer terneros engordados". Nada interesaba más a las mujeres que familiarizarse con la disposición del interior del palacio, "porque las mujeres sienten curiosidad por saberlo todo". Vashti satisfizo su deseo. Les mostró todo lo que había que ver, describiendo cada lugar a medida que llegaba: este es el comedor, este el cuarto de vinos, este el dormitorio.

Vashti también fue movida por un motivo político cuando decidió dar su banquete. Invitando a las esposas de los rehenes en caso de que los hombres se rebelaran contra el rey. Porque Vashti conocía las formas del arte de gobernar. Ella no solo era la esposa de un rey, sino también la hija de un rey, de Belsasar. La noche del asesinato de Belsasar en su propio palacio, Vashti, alarmado por la confusión que siguió, y sin saber de la muerte de su padre, huyó a los apartamentos en los que solía sentarse. El mediano Darío ya había ascendido al trono de Belsasar, y así sucedió que Vasti, en lugar de encontrar el refugio esperado con su padre, corrió directamente a las manos de su sucesor. Pero él tuvo compasión de ella y se la dio a su hijo Asuero por esposa.

### **EL DESTINO DE VASHTI**

Aunque Asuero había tomado todas las precauciones para evitar una indulgencia desmedida con el vino, su banquete reveló la diferencia esencial

entre las festividades judías y paganas. Cuando los judíos se reúnen alrededor de una mesa festiva, discuten una Halakah, o una Hagadá, o, al menos, un simple verso de las Escrituras. Assuero y sus benditos compañeros completaron el banquete con una charla lasciva. Los persas alabaron los encantos de las mujeres de su pueblo, mientras que los medianos no admitieron ninguna superior a las mujeres medianas. Entonces "el tonto" Asuero se levantó y dijo: "Mi esposa no es ni persa ni meda, sino caldea, y sin embargo sobresale en belleza. ¿Podrías convencerte de la veracidad de mis palabras?" "Sí", gritó la compañía, que estaba hundida en sus copas, "pero para que podamos juzgar adecuadamente sus encantos naturales, déjela aparecer ante nosotros sin adornos, sí, sin ningún tipo de vestimenta", y Asuero accedió a la condición desvergonzada.

La cosa era de Dios, que el rey hiciera una demanda tan insensata de Vasti. Mardoqueo había pasado una semana entera ayunando y orando, suplicando a Dios que castigara a Asuero por haber profanado los utensilios del templo. El séptimo día de la semana, en sábado, cuando Mardoqueo después de su largo ayuno comió, porque el ayuno está prohibido en el día de reposo, Dios escuchó su oración y la oración del Sanedrín. Envío siete Ángeles de la confusión para poner fin al placer de Asuero. Fueron nombrados: Mehuman, Confusión; Biztha, Destrucción de la casa; Harbonah, Aniquilación; Bigtha y Abagtha, los prensadores del lagar, porque Dios había resuelto aplastar la corte de Asuero como se exprime el jugo de las uvas en un lagar; Zetha, observador de la inmoralidad; y Carcas, Knocker.

Hubo una razón particular por la cual esta interrupción de la fiesta tuvo lugar en sábado. Vasti tenía la costumbre de obligar a las doncellas judías a hilar y tejer en el día de reposo, y para agregar a su crueldad, las despojaba de toda su ropa. Fue en sábado, por lo tanto, que su castigo la alcanzó, y por la misma razón se puso en el corazón del rey hacerla aparecer en público despojada de toda ropa.

Vasti retrocedió ante la repugnante orden del rey. Pero no debe suponerse que ella rehuyó llevarlo a cabo porque ofendiera su sentido moral. Ella no era ni un ápice mejor que su marido. Ella se deleitó bastante en la oportunidad que le dio su orden de entregarse a los placeres carnales una vez más, porque había pasado exactamente una semana desde que había dado a luz a un hijo. Pero Dios le envió al ángel Gabriel para desfigurar su rostro. De repente, aparecieron signos de lepra en su frente y marcas de otras enfermedades en su persona. En este estado le era imposible mostrarse al rey. Ella hizo virtud de la necesidad, y expresó su negativa a presentarse ante él con arrogancia: "Dile a Asuero: '¡Oh, tonto y loco! ¿Has perdido la razón por beber demasiado? Soy Vasti, la hija de Belsasar, que fue un hijo de

Nabucodonosor, el Nabucodonosor que se burlaba de los reyes y de quien los príncipes eran una burla, y ni siquiera tú habrías sido considerado digno de correr delante del carro de mi padre como mensajero. Si hubiera vivido, nunca te habría dado para esposa. ¡Ni siquiera los que sufrieron la pena de muerte durante el reinado de mi antepasado Nabucodonosor fueron despojados de sus ropas, y tú me pides que aparezca desnuda en público! . O el pueblo decidirá que no llego a tu descripción de mí, y te proclamará mentiroso, o, hechizado por mi belleza, te matará para apoderarse de mí, diciendo: ¿Será este necio? el maestro de tanta belleza? "

La primera dama de la aristocracia persa animó a Vasti a adherirse a su resolución. "Mejor", dijo su consejero, cuando la segunda convocatoria de Asuero fue entregada a Vasti, junto con su amenaza de matarla a menos que ella obedeciera, "mejor que el rey te mate y aniquile tu belleza, que que tu persona sea admirada por otros ojos. que el de tu marido, y así será avergonzado tu nombre, y el nombre de tus antepasados "

Cuando Vasti se negó a obedecer la orden repetida de presentarse ante el rey y los ciento veintisiete príncipes coronados del reino, Asuero se dirigió a los sabios judíos y les pidió que dictaran sentencia sobre su reina. Sus pensamientos corrían de esta manera: si condenamos a muerte a la reina, sufriremos por ello tan pronto como Asuero se vuelva sobrio y escuche que fue por nuestro consejo que fue ejecutada. Pero si lo amonestamos a clemencia ahora, mientras está ebrio, nos acusará de no prestar la debida deferencia a la majestad del rey. Por tanto, se decidieron por la neutralidad. "Desde la destrucción del Templo", le dijeron al rey, "como no hemos morado en nuestra tierra, hemos perdido el poder de dar sabios consejos, particularmente en asuntos de vida o muerte. Mejor buscar consejo con los sabios". de Ammón y Moab, que siempre habitaron a gusto en su tierra, como el vino que se ha posado sobre sus heces y no se ha vaciado de vasija en vasija.

Entonces Asuero presentó su cargo contra Vasti ante los siete príncipes de Persia, Carshena, Shethar, Admatha, Tarsis, Meres, Marsena y Memucan, que venían de África, India, Edom, Tarso, Mursa, Resen y Jerusalén, respectivamente. Los nombres de estos siete funcionarios, cada uno en representación de su país, eran indicativos de su cargo. Carshena tenía el cuidado de los animales, Shethar del vino, Admatha de la tierra, Tarsis del palacio, Meres de las aves de corral, Marsena de la panadería y Memucan se encargaba de las necesidades de todos en el palacio, su esposa actuaba como ama de llaves. .

Este Memucan, natural de Jerusalén, no era otro que Daniel, llamado Memucan, "el designado", porque fue designado por Dios para realizar milagros y provocar la muerte de Vasti.

Cuando el rey pidió consejo a estos siete nobles, Memucán fue el primero en hablar, aunque en rango era inferior a los otros seis, como se desprende del lugar que ocupa su nombre en la lista. Sin embargo, es costumbre, tanto entre los persas como entre los judíos, al dictar sentencia de muerte, comenzar a votar con el más joven de los jueces en el estrado, para evitar que los jóvenes y los menos prominentes se sientan intimidados por la opinión de los jueces. más influyente.

Memucan le aconsejó al rey que hiciera un ejemplo de Vasti, para que en el futuro ninguna mujer se atreviera a negar la obediencia a su marido. Daniel-Memucan había tenido experiencias desagradables en su vida conyugal. Se había casado con una rica dama persa, que insistió en hablarle en su propio idioma exclusivamente. Además, existía antipatía personal entre Daniel y Vashti. En cierta medida, él había sido la causa de que ella se negara a comparecer ante el rey y sus príncipes. Vasti odiaba a Daniel, porque era él quien le había profetizado su muerte a su padre y la extinción de su dinastía. No podía soportar su vista, por lo que no se presentaría a la corte en su presencia. Además, fue Daniel quien, al pronunciar el Nombre de Dios, hizo que la belleza de Vasti se desvaneciera y su rostro se estropeará. Como consecuencia de todo esto, Daniel advirtió, no solo que Vasti debería ser desechada, sino que debería ser inofensiva para siempre por la mano del verdugo. Su consejo fue respaldado por sus colegas y aprobado por el rey. Para que el rey no retrasara la ejecución de la sentencia de muerte y el mismo Daniel corriera peligro para su propia vida, hizo que Asuero hiciera el juramento más solemne conocido por los persas, que se llevaría a cabo de inmediato. Al mismo tiempo, se promulgó un edicto real que obligaba a las esposas a obedecer a sus maridos. Con especial referencia a las dificultades domésticas de Daniel, se especificó que la esposa debe hablar el idioma de su amo y señor.

La ejecución de Vashti trajo consigo las más desastrosas consecuencias. Todo su imperio, lo que equivale a decir que el mundo entero, se levantó contra Asuero. La rebelión generalizada fue sofocada solo después de su matrimonio con Ester, pero no antes de que le hubiera infligido la pérdida de ciento veintisiete provincias, la mitad de su reino. Tal fue su castigo por negar el permiso para reconstruir el Templo. Sólo después de la caída de Amán, cuando Mardoqueo fue nombrado canciller del imperio, Asuero logró reducir a la sumisión las provincias rebeldes.

La muerte de Vasti no fue un castigo inmerecido, porque había sido ella quien había impedido que el rey diera su consentimiento para la reconstrucción del Templo. "¿Reconstruirás el templo", dijo ella con reproche, "que mis antepasados destruyeron?"

## **LAS LOCURAS DE AHASUERUS**

Asuero es el prototipo del gobernante inestable y tonto. Sacrificó a su esposa Vasti a su amigo Hamán-Memucan, y más tarde de nuevo a su amigo Hamán a su esposa Esther. La locura se apoderó de él también cuando organizó extravagantes festejos para invitados de lejos, antes de ganarse, mediante un trato bondadoso, la amistad de su entorno, de los habitantes de su capital. Ridículo es la palabra que describe su edicto ordenando a las esposas que obedezcan a sus maridos. Todos los que lo leyeron exclamaron: "¡Sin duda, un hombre es dueño en su propia casa!" Sin embargo, el tonto decreto cumplió su propósito. Revelaba su verdadero carácter a los súbditos de Asuero, y desde entonces dieron poca importancia a sus edictos. Ésta fue la razón por la cual el decreto de aniquilación dirigido contra los judíos fracasó en el efecto esperado por Amán y Asuero. La gente lo consideraba como una de las tontas bromas del rey y, por lo tanto, estaba dispuesto a aceptar la revocación del edicto cuando llegara.

El verdadero carácter del rey apareció cuando se puso sobrio después del episodio con Vashti. Al enterarse de que la había hecho ejecutar, estalló furiosamente contra sus siete consejeros y, a su vez, ordenó su muerte.

También tonto es la única palabra para describir la manera en que se dispuso a descubrir a la mujer más hermosa de su dominio. El rey David, en una ocasión similar, envió sabiamente mensajeros que le llevarían a la doncella más hermosa de la tierra, y no hubo ninguno que no estuviera ansioso por disfrutar del honor de dar una hija suya al rey. El método de Asuero consistía en hacer que sus sirvientes reunieran a una multitud de hermosas doncellas y mujeres de todas partes, y entre ellas se propuso hacer una elección. El resultado de este sistema fue que las mujeres se escondieron para evitar ser llevadas al harén del rey, cuando no era seguro que fueran dignas de convertirse en su reina.

Con su estupidez, Asuero combinó el desenfreno. Ordenó que se usara la fuerza para quitar a las doncellas de sus padres y las esposas a sus maridos, y luego las confinó en su harén. Por otro lado, el sentido moral de los paganos estaba tan degradado que muchas doncellas mostraban sus encantos a la vista del público, de modo que pudieran estar seguros de atraer la atención de admiración de los emisarios reales. En cuanto a Ester, Mardoqueo la mantuvo escondida durante cuatro años en una cámara, para que los exploradores del rey no pudieran descubrirla. Pero su belleza había sido famosa desde hacía mucho tiempo, y cuando regresaron a Susa, tuvieron que confesarle al rey que la mujer más hermosa de la tierra eludió su búsqueda. Entonces Asuero emitió un decreto que ordenaba la pena de muerte para la mujer que debía ocultarse ante sus emisarios. A Mardoqueo no le quedaba nada más que hacer que sacar a Ester de su escondite, y de inmediato la vieron y la llevaron al palacio del rey.

## MORDECAI

La ascendencia de Mardoqueo y de su sobrina Ester se describe en pocas palabras en la Escritura. Pero podía rastrearlo hasta el patriarca Jacob, de quien estaba a cuarenta y cinco grados de distancia. Además del padre de Mardoqueo, el único antepasado suyo que se menciona por su nombre es Shimei, y se lo menciona por una razón específica. Este Simei no es otro que el notorio hijo de Gera, el rebelde que se había burlado y burlado de que David huyera ante Absalón que lo hubiera matado Abisai, si David no hubiera intervenido generosamente en su favor. El ojo profético de David discernió en Simei el antepasado del salvador de Israel en el tiempo de Asuero. Por esta razón lo trató con indulgencia, y en su lecho de muerte le pidió a su hijo Salomón que se reservara la venganza hasta que Shimei hubiera llegado a la vejez y no pudiera tener más hijos. Por lo tanto, Mardoqueo merece ambos apelativos, el benjamita y el judío, porque no solo debía su existencia a sus antepasados benjamitas reales por parte de su padre, sino también al David de Judá, quien mantuvo con vida a su antepasado Simei.

La distinción de Simei como antepasado del redentor de Israel se debió a los méritos de su esposa. Cuando Jonatán y Ahimaas, los espías de David en su guerra contra su hijo, huyeron ante los mirmidones de Absalón, encontraron abierta la puerta de la casa de Simei. Al entrar, se escondieron en el pozo. Que escaparon a la detección se debió a la artimaña de la piadosa esposa de Simei. Rápidamente transformó el pozo en la habitación de una dama. Cuando llegaron los hombres de Absalón y miraron a su alrededor, desistieron de registrar el lugar porque razonaron que hombres tan santos como Jonatán y Ahimaas no se habrían refugiado en el apartamento privado de una mujer. Dios determinó que, por haber rescatado a dos hombres piadosos, la recompensaría con dos descendientes piadosos, que a su vez evitarían la ruina de Israel.

Por parte de su madre, Mardoqueo era, de hecho, miembro de la tribu de Judá. En cualquier caso, era hijo de Judá en el verdadero sentido de la palabra; se reconoció públicamente a sí mismo como judío y se negó a tocar la comida prohibida que Asuero puso ante su invitado en su banquete.

Sus otros apelativos también señalan su piedad y sus excelencias. Su nombre Mardoqueo, por ejemplo, consiste en Mor, que significa "mirra", y Decai, "puro", porque era tan refinado y noble como la mirra pura. Nuevamente, se le llama Ben Jair, porque "iluminó los ojos de Israel"; y Ben Kish, porque cuando llamó a las puertas de la Divina misericordia, se le abrieron, que también es el origen de su nombre Ben Shimei, porque Dios lo escuchó cuando ofreció la oración. Otro de los epítetos de Mardoqueo fue Bilshan, "maestro de idiomas". Siendo miembro del gran Sanedrín, entendió los

setenta idiomas que se hablan en el mundo. Más que eso, conocía el idioma de los sordomudos. Una vez sucedió que no se podía obtener grano nuevo durante la Pascua. Un sordomudo se acercó y señaló con una mano el techo y con la otra la cabaña. Mordecai entendió que estos signos significaban una localidad con el nombre de Gagot-Zerifim, Cottage-Roofs, y, he aquí, allí se encontró grano nuevo para la ofrenda del 'Omer. En otra ocasión un sordomudo señaló con una mano el ojo y con la otra la grapa del cerrojo de la puerta. Mordecai entendió que se refería a un lugar llamado En-Soker, "pozo seco", porque ojo y primavera son la misma palabra, En, en arameo, y Sikra también tiene un doble significado, básico y agotamiento.

Mardoqueo pertenecía a la más alta aristocracia de Jerusalén, era de sangre real, y fue deportado a Babilonia junto con el rey Jeconías, por Nabucodonosor, quien en ese momento exilió solo a los grandes de la tierra. Más tarde regresó a Palestina, pero permaneció solo por un tiempo. Prefería vivir en la diáspora y velar por la educación de Ester. Cuando Ciro y Darío capturaron Babilonia, Mardoqueo, Daniel y la comunidad judía de la ciudad conquistada acompañaron al rey Ciro a Susa, donde Mardoqueo estableció su academia.

## **LA BELLEZA Y LA PIEDAD DE ESTER**

El nacimiento de Ester provocó la muerte de su madre. Su padre había muerto un poco antes, por lo que quedó completamente huérfana. Mordecai y su esposa se interesaron por el pobre bebé. Su esposa se convirtió en su enfermera, y él mismo no dudó, cuando fue necesario, en prestar servicios para el niño que generalmente son realizados solo por mujeres.

Ambos nombres, Esther y Hadassah, describen sus virtudes. Hadassah, o mirto, se le llama, porque sus buenas obras difundieron su fama en el exterior, como la dulce fragancia del mirto impregna el aire en el que crece. En general, el mirto es un símbolo de los piadosos, porque, como el mirto es siempre verde, tanto en verano como en invierno, los santos nunca sufren deshonra, ni en este mundo ni en el venidero. En otro sentido, Esther se parecía al mirto, que, a pesar de su agradable olor, tiene un sabor amargo. Ester era agradable para los judíos, pero amargura misma para Amán y todos los que le pertenecían.

El nombre Esther es igualmente significativo. En hebreo significa "la que oculta", un nombre apropiado para la sobrina de Mardoqueo, la mujer que sabía muy bien cómo guardar un secreto y que durante mucho tiempo ocultó su ascendencia y su fe al rey y la corte. Ella misma había estado escondida durante años en la casa de su tío, apartada de los ojos escrutadores de los espías del rey. Por encima de todo, ella era la luz oculta que de repente brilló sobre Israel en su oscuridad sin rayos.

De constitución, Esther no era ni alta ni baja, era exactamente de estatura media, otra razón para llamarla Myrtle, una planta que tampoco es ni grande ni pequeña. De hecho, Esther no era una belleza en el verdadero sentido de la palabra. El espectador estaba hechizado por su gracia y su encanto, y eso a pesar de su tez algo cetrina, parecida a un mirto. Más que esto, su gracia encantadora no era la gracia de la juventud, porque tenía setenta y cinco años cuando llegó a la corte y cautivó los corazones de todos los que la vieron, desde el rey hasta el eunuco. Esto fue en cumplimiento de la profecía que Dios le hizo a Abraham cuando salía de la casa de su padre: "Dejarás la casa de tu padre a la edad de setenta y cinco años.

También será de edad de setenta y cinco años el libertador de tus hijos en Media.

Otro evento histórico señaló el logro de Esther. Cuando los judíos, después de la destrucción de Jerusalén, estallaron en el lamento: "Somos huérfanos y huérfanos", Dios dijo: "En verdad, el redentor que yo les enviaré a Media será también huérfano, huérfano y sin madre. . "

Asuero puso a Ester entre dos grupos de bellezas, las bellezas medianas a la derecha de ella y las bellezas persas a la izquierda de ella. Sin embargo, la belleza de Esther los eclipsó a todos. Ni siquiera José pudo competir con la reina judía en gracia. Grace estaba suspendida sobre él, pero Esther estaba bastante cargada con ella. Quien la vio, la declaró el ideal de belleza de su nación. La exclamación general fue: "Esta es digna de ser reina". En vano Asuero había buscado esposa durante cuatro años, en vano los padres habían gastado tiempo y dinero en traerle a sus hijas, con la esperanza de que una u otra atrajera su imaginación. Ninguna entre las doncellas, ninguna entre las mujeres, agradó a Asuero. Pero apenas había puesto los ojos en Esther cuando se emocionó con la sensación de que por fin había encontrado lo que había anhelado durante mucho tiempo.

Todos estos años el retrato de Vashti había colgado en su habitación. No se había olvidado de su reina rechazada. Pero una vez que vio a Esther, la imagen de Vashti fue reemplazada por la de ella. La gracia de doncella y el encanto femenino estaban en ella unidos.

El cambio en su posición mundana no produjo ningún cambio en los caminos y modales de Esther. Así como conservó su belleza hasta la vejez, la reina permaneció tan pura de mente y alma como siempre lo había sido la simple doncella. Todas las otras mujeres que entraron por las puertas del palacio real hicieron demandas exageradas, la conducta de Esther continuó siendo modesta y sin pretensiones. Los otros insistieron en que las siete páginas de chicas que se les asignaban debían tener ciertas cualidades peculiares, como

que no debían diferir, cada una de su ama, en complexión y altura. Esther no expresó ningún deseo.

Pero sus formas sencillas estaban lejos de agradar a Hegai, jefe de los eunucos del harén. Temía que el rey descubriera que Esther no había hecho nada para preservar su belleza y le echara la culpa, una acusación que podría llevarlo a la horca. Para evitar tal destino, cargó a Esther con joyas resplandecientes, distinguiéndola entre todas las demás mujeres reunidas en el palacio, ya que José, por medio de los costosos obsequios que le prodigaban, había elegido a su antepasado Benjamín entre sus hermanos.

Hegai prestó especial atención a lo que comía Esther. Para ella, le trajo platos de la mesa real, que, sin embargo, ella se negó obstinadamente a ouch. De sus labios sólo salían las cosas que estaban permitidas a los judíos. Vivía enteramente de vegetales, como lo habían hecho antes Ananías, Misael y Azarías en la corte de Nabucodonosor. Las golosinas prohibidas las pasó a los sirvientes no judíos. Sus asistentes personales eran siete doncellas judías tan consistentemente piadosas como ella, cuya devoción a la ley ritual de la que Esther podía depender.

De lo contrario, Esther fue excluida de toda relación con los judíos y estaba en peligro de olvidar cuando llegara el baño del sábado. Por lo tanto, adoptó el recurso de dar a sus siete asistentes nombres peculiares, para recordarles el paso del tiempo. La primera se llamaba Hulta, "Workaday", y asistía a Esther los domingos. Los lunes, Rok'ita la servía para recordarle Rek'ia, "el Firmamento", que fue creado el segundo día del mundo. La criada del martes se llamaba Genunita, "Jardín", el tercer día de la creación habiendo producido el mundo de las plantas. El miércoles, el nombre de Nehorita, "el Luminoso", le recordó que era el día en que Dios había hecho las grandes luminarias para que arrojaran su luz en el cielo; el jueves por Ruhshita, "Movimiento", porque en el quinto día se crearon los primeros seres animados; el viernes, el día en que nacieron las bestias, por Hurfita, "pequeño Ewelamb"; y el sábado su orden fue hecha por Rego'ita, "Descansar". Por lo tanto, estaba segura de recordar el día de reposo semana tras semana.

Las visitas diarias de Mardoqueo a la puerta del palacio tenían un propósito similar. Así, Esther tuvo la oportunidad de obtener instrucciones de él sobre todas las dudas rituales que pudieran asaltarla. Este vivo interés mostrado por Mardoqueo en el bienestar físico y espiritual de Esther no es totalmente atribuible a la solicitud de un tío y tutor por una sobrina huérfana. Un vínculo mucho más estrecho, el vínculo entre marido y mujer, los unía, porque cuando Esther llegó a la virginidad, Mardoqueo la había desposado. Naturalmente, Esther habría estado dispuesta a defender su honor conyugal con su vida. Con mucho gusto habría sufrido la muerte a manos de

los alguaciles del rey en lugar de entregarse a un hombre que no fuera su marido. Afortunadamente, no hubo necesidad de este sacrificio, ya que su matrimonio con Asuero no fue más que una unión fingida. Dios ha enviado un espíritu femenino disfrazado de Ester para que ocupe su lugar con el rey. La propia Ester nunca vivió con Asuero como esposa.

Por consejo de su tío, Esther mantuvo en secreto su ascendencia y su fe. La orden judicial de Mordecai fue dictada por varios motivos. En primer lugar, fue su modestia lo que sugirió el secreto. Pensó que el rey, si escuchaba de Ester que ella había sido criada por él, podría ofrecerle instalarlo en algún alto cargo. De hecho, Mardoqueo tenía razón en su conjetura; Asuero se había comprometido a hacer señores, príncipes y reyes de los amigos y parientes de Ester, si ella los nombraba.

Otra razón para mantener en secreto las afiliaciones judías de Ester fue la aprensión de Mardoqueo de que el destino de Vasti también superará a Ester. Si eso le esperaba, deseaba al menos evitar que los judíos se convirtieran en sus compañeros de sufrimiento. Además, Mardoqueo conocía muy bien los sentimientos hostiles que tenían los paganos hacia los judíos desde su exilio de Tierra Santa, y temía que los que odiaban a los judíos, para satisfacer su hostilidad contra los judíos, pudieran provocar la ruina de los judíos. Esther y su casa.

Consciente de los peligros a los que estaba expuesta Ester, Mardoqueo no permitió que pasara ningún día sin asegurarse de su bienestar. Su compensación, por tanto, vino de Dios: "Tú haces que el bienestar de una sola alma se interese íntimamente. Vives, el bienestar y el bien de toda tu nación de Israel te serán confiados como tu tarea". Y para recompensarlo por su modestia, Dios dijo: "Te apartas de la grandeza; como vives, te honraré más que a todos los hombres de la tierra".

En vano fueron los esfuerzos hechos por Asuero para extraer su secreto de Ester. Organizó grandes festividades con ese propósito, pero ella lo guardó bien. Ella tenía una respuesta preparada para sus preguntas más insistentes: "No conozco ni a mi gente ni a mi familia, porque perdí a mis padres en mi primera infancia". Pero como el rey deseaba mucho mostrarse misericordioso con la nación a la que pertenecía la reina, liberó a todos los pueblos bajo su dominio del pago de impuestos e impuestos. De esta manera, pensó, su nación estaba destinada a beneficiarse.

Cuando el rey vio que la bondad y la generosidad la dejaban intacta, trató de arrancarle el secreto mediante amenazas. Una vez, cuando ella rechazó sus preguntas de la manera habitual, diciendo: "Soy huérfano, y Dios, el Padre de los huérfanos, en Su misericordia, me ha criado", replicó: Reuniré a las

vírgenes por segunda vez. "Su propósito era provocar los celos de Ester," porque una mujer no tiene más que celos que de un rival ".

Cuando Mardoqueo notó que las mujeres estaban siendo llevadas a la corte nuevamente, se sintió abrumado por la ansiedad por su sobrina. Pensando que el destino de Vashti podría haberle caído encima, se sintió impulsado a hacer averiguaciones sobre ella.

En cuanto a la propia Esther, estaba siguiendo el ejemplo de su raza. Podía guardar silencio con toda modestia, como Raquel, la madre de Benjamín, había guardado un modesto silencio cuando su padre le dio a su hermana Lea a Jacob por esposa en lugar de ella misma, y como Saúl el benjamita se mostró modestamente reservado cuando, interrogado por su tío, contó sobre el hallazgo de sus traseros, pero nada sobre su elevación a la realeza. Raquel y Saúl fueron recompensados por su abnegación al recibir un descendiente como Ester.

## **LA CONSPIRACIÓN**

Una vez tuvo lugar la siguiente conversación entre Asuero y Esther. El rey preguntó a Ester: "¿De quién eres hija?"

Esther: "¿Y de quién eres hijo?"

Assuero: "Soy un rey, y el hijo de un rey".

Ester: "Y yo soy una reina, la hija de reyes, una descendiente de la familia real de Saúl. Si tú eres, en verdad, un príncipe real, ¿cómo pudiste matar a Vasti?"

Assuero: "No fue para satisfacer mi propio deseo, sino por consejo de los grandes príncipes de Persia y Media".

Ester: "Tus predecesores no tomaron consejo de inteligencias ordinarias; fueron guiados por consejos proféticos. Arioc llevó a Daniel ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, y Belsasar también convocó a Daniel ante él".

Assuero: "¿Queda algo de esos bocados apetitosos? ¿Todavía hay profetas en el exterior?"

Esther: "Busca y encontrarás".

El resultado fue que a Mardoqueo se le dio el puesto en la corte que una vez ocuparon los chambelanes Bigthan y Teresh. Indignados por el hecho de que un lugar que antes ocupaban los senadores se le diera a un bárbaro, los funcionarios derrocados resolvieron vengarse del rey y quitarle la vida. Su propósito era administrar veneno, que parecía fácil de lograr, ya que eran los mayordomos reales, y podían encontrar muchas ocasiones para echar veneno

en un vaso de agua antes de entregárselo al rey. El plan llevado a cabo con éxito habría satisfecho sus sentimientos vengativos, no solo en cuanto al rey, sino también a Mardoqueo. Habría hecho parecer que la muerte de Assuero era atribuible a la circunstancia, que había confiado su persona al cuidado del judío, ya que su vida había sido segura bajo Bigthan y

Teresh. Discutieron sus planes en presencia de Mardoqueo, actuando sobre la suposición injustificada de que él no entendería el idioma que hablaban, el tarso, su lengua materna. Ellos ignoraban el hecho de que Mardoqueo era miembro del Sanedrín y, como tal, conocía los setenta idiomas del mundo. Así su propia lengua los traicionó hasta la ruina.

Sin embargo, Mardoqueo no necesitaba hacer uso de su gran conocimiento de idiomas; obtuvo su información sobre la trama de los dos chambelanes a través de canales proféticos. En consecuencia, apareció una noche en el palacio. Por un milagro, los guardias de las puertas no lo habían visto y pudo entrar sin restricciones. Así escuchó la conversación entre los dos conspiradores.

Mardoqueo tenía más de una razón para evitar la muerte de Asuero. En primer lugar, deseaba asegurar la amistad del rey con los judíos y, más especialmente, su permiso para la reconstrucción del templo. Entonces temió que si el rey era asesinado inmediatamente después de su ascenso a un lugar alto en el estado, los paganos asignarían como causa del desastre su conexión con los judíos, su matrimonio con Ester y el nombramiento de Mardoqueo para el cargo.

La confianza de Ester en la piedad de Mardoqueo era tan grande que sin vacilar dio crédito al mensaje que recibió de él sobre el malvado complot tramado contra el rey. Ella creía que Dios ejecutaría los deseos de Mardoqueo. Aunque Bigthan y Teresh no tenían planes del tipo que les atribuía su tío, concebirían entonces ahora para hacer realidad las palabras de Mordecai. Que la confianza de Esther estaba justificada apareció de inmediato. Los conspiradores se enteraron de su traición al rey y, a su debido tiempo, quitaron el veneno que ya habían colocado en la copa de Asuero. Pero para que no se le diera la mentira a Mardoqueo, Dios hizo que apareciera veneno donde no había ninguno, y los conspiradores fueron condenados por su crimen. El rey hizo analizar el agua que le dieron de beber, y se puso de manifiesto que contenía veneno. Además, existían otras pruebas contra los dos conspiradores. Se estableció que ambos se habían ocupado al mismo tiempo de la persona del rey, aunque el reglamento del palacio asignaba horarios definidos de servicio al uno diferente de los asignados al otro. Esto dejó en claro que tenían la intención de perpetrar un acto oscuro en común.

Los dos conspiradores intentaron escapar del castigo legítimo por su vil acto poniendo fin a su propia vida. Pero su intención se vio frustrada y fueron clavados en la cruz.

## **HAMAN EL JUDÍO-BAITER**

La conspiración de Bigthan y Teresh determinó que el rey nunca más tuviera dos chambelanes que protegieran su persona. De ahora en adelante, confiaría su seguridad a un solo individuo, y designó a Amán para el lugar. Este fue un acto de ingratitud hacia Mardoqueo, quien, como salvador del rey, tenía los reclamos más convincentes sobre el puesto. Pero Amán poseía una ventaja importante: era dueño de una gran riqueza. Con la excepción de Coré, era el hombre más rico que jamás había vivido, porque se había apropiado de los tesoros de los reyes de Judea y del Templo.

Asuero tenía una razón adicional para distinguir a Amán. Era muy consciente del ardiente deseo de Mardoqueo de ver restaurado el Templo, e instintivamente sintió que no podía negar el deseo del hombre que lo había arrebatado de la muerte prematura. Sin embargo, no estaba dispuesto a concederlo. Para escapar del dilema, se esforzó en hacer que Amán actuara como un contrapeso contra Mardoqueo, para que "lo que uno construyera, el otro derribara".

Asuero conocía desde hacía mucho tiempo los sentimientos de Amán contra los judíos. Cuando estalló la disputa sobre la reconstrucción del Templo entre los judíos y sus adversarios paganos, y los hijos de Amán denunciaron a los judíos ante Asuero, las dos partes enfrentadas acordaron enviar cada una un representante al rey para defender su caso. Mardoqueo fue designado delegado judío, y no se pudo encontrar un odiador de judíos más rabioso que Amán, para defender la causa de los antagonistas de los constructores del templo.

En cuanto a su carácter, también el rey Asuero había tenido ocasión de verlo en su verdadera luz, porque Amán no es más que otro nombre para Memucán, el príncipe que es responsable en última instancia de la muerte de Vasti. En el momento de la ira del rey contra la reina, Memucán todavía era el más bajo en el rango de los siete príncipes de Persia, sin embargo, arrogante como era, fue el primero en hablar cuando el rey planteó su pregunta sobre el castigo debido a Vashti una ilustración del adagio popular: "El hombre común se apresura al frente". La hostilidad de Amán hacia Vasti databa de su banquete, al que la reina no había invitado a su esposa como invitada. Además, una vez lo había insultado dándole un golpe en la cara. Además, Amán calculó, si tan sólo se pudiera provocar el repudio de Vasti, podría lograr casar a su propia hija con el rey. No fue el único hombre decepcionado en la corte. En parte, la conspiración de Bigthan y Teresh fue

una medida de venganza contra Asuero por haber elegido a Ester en lugar de una pariente de ellos.

Sin embargo, una vez Ester se casó con el rey, Amán hizo lo mejor con un mal trato. Intentó por todos los medios a su alcance ganarse la amistad de la reina. Ya fuera judía o pagana, él deseaba reclamar parentesco con ella como judía a través del vínculo fraterno entre Esaú y Jacob, como un pagano con bastante facilidad, "para todas las áreas paganas afines entre sí".

## **EL ORGULLO DE MORDECAI**

Cuando Asuero elevó a Amán a su alto cargo, al mismo tiempo dio la orden de que todos los que lo vieran se postraran ante él y le rendieran honores divinos. Para poner de manifiesto que el homenaje que se le debía tenía un carácter idólatra, Amán tenía la imagen de un ídolo sujeta a su ropa, de modo que quien se inclinaba ante él adoraba a un ídolo al mismo tiempo. Mardoqueo fue el único en la corte que se negó a obedecer la orden real. Los más altos funcionarios, incluso los jueces más exaltados, mostraron a Amán la reverencia que el rey le había encomendado. Los judíos mismos suplicaron a Mardoqueo que no provocara la furia de Amán y con ello causara la ruina de Israel. Mardoqueo, sin embargo, se mantuvo firme; ninguna persuasión podría moverlo a pagar a un mortal el tributo debido a la Divinidad.

También los sirvientes del rey que estaban sentados a la puerta del palacio real dijeron a Mardoqueo: "¿En qué eres mejor que nosotros, para que revelemos a Amán y nos postremos, y tú no haces nada de todo lo que nos mandaste en el asunto?" Mardoqueo respondió diciendo: "¡Oh, necios sin entendimiento! Oíd mis palabras y haced la respuesta adecuada. ¿Quién es el hombre para que actúe con orgullo y arrogancia, hombre nacido de mujer y pocos días? En su nacimiento hay llanto y dolores de parto, en su juventud dolores y gemidos, todos sus días están 'llenos de angustia', y al final vuelve al polvo. ¿Ante tal tal debo postrarme? Doblo la rodilla ante Dios solo, el único viviente en el cielo, Él quién es el fuego que consume todos los demás fuegos; quién sostiene la tierra en sus brazos; quién extiende los cielos con su poder; quién oscurece el sol cuando le place e ilumina las tinieblas; quién ordenó a la arena poner límites a los mares ; que sacó las aguas del mar, e hizo que sus olas esparcieran aroma como de vino; que encadenó el mar como con esposas, y lo sujetó en las profundidades del abismo para que no desbordara la tierra; se enfurece , sin embargo, no puede traspasar sus límites. Con su palabra creó el firmamento, que ha esparcido como una nube en el aire; Lo arrojó sobre el mundo como una bóveda oscura, como una tienda se extiende sobre la tierra. En su fuerza, sostiene todo lo que hay arriba y abajo. El sol, la luna y las Pléyades corren ante Él, las estrellas y los planetas no están inactivos ni un solo momento; no descansan, corren delante

de Él como sus mensajeros, yendo a derecha e izquierda, para hacer la voluntad de Aquel que los creó. A Él es debida alabanza, ante Él debemos postrarnos " .

Los funcionarios de la corte hablaron y dijeron: "¡Sin embargo, sabemos bien que tu antepasado Jacob se postró ante el antepasado de Amán Esaú!"

A lo que Mardoqueo respondió: "Soy un descendiente de Benjamín, que aún no había nacido cuando su padre Jacob y sus hermanos se arrojaron a la tierra ante Esaú. Mi antepasado nunca mostró tal honor a un mortal. Por lo tanto, fue la asignación de tierra de Benjamín en Palestina tuvo el privilegio de contener el Templo. El lugar en el que Israel y todos los pueblos de la tierra se postraron ante Dios pertenecía a Aquel que nunca se había postrado ante un hombre mortal. Por lo tanto, no doblaré mi rodilla ante este pecador Amán, ni me arrojaré a él. tierra delante de él " .

Al principio, Amán intentó propiciar a Mardoqueo con una demostración de modestia. Como si no hubiera notado el comportamiento de Mardoqueo, se acercó a él y lo saludó con las palabras: "¡La paz sea contigo, mi señor!" Pero Mardoqueo respondió sin rodeos: "No hay paz, dice mi Dios, para los impíos".

El odio de Mardoqueo que acariciaba Amán se debía a algo más que a la enemistad hereditaria entre los descendientes de Saúl y Agag. Ni siquiera la negativa pública de Mardoqueo a rendir el homenaje debido a Amán es suficiente para explicar su virulencia. Mardoqueo estaba al tanto de cierto incidente en el pasado de Amán. Si lo hubiera divulgado, la traición habría sido muy dolorosa para este último. Esto explica la intensidad de su sentimiento.

Una vez sucedió que una ciudad de la India se rebeló contra Asuero. A toda prisa se enviaron tropas allí bajo el mando de Mardoqueo y Amán. Se estimó que la campaña requeriría tres años y todos los preparativos se hicieron en consecuencia. Hacia el final del primer año, Amán había malgastado las provisiones preparadas para abastecer la parte del ejército que él mandaba, durante todo el período de la campaña. Muy avergonzado, le pidió a Mardoqueo que le ayudara. Mardoqueo, sin embargo, le negó el socorro; a ambos se les había concedido la misma cantidad de provisiones para un número igual de hombres. Amán luego se ofreció a pedir prestado a Mardoqueo y pagarle intereses. Mardoqueo también se negó a hacer esto, y por dos razones. Si

Mardoqueo había provisto provisiones a los hombres de Amán, el suyo tendría que sufrir, y en cuanto al interés, la ley lo prohíbe, diciendo "A tu hermano no prestarás con usura", y Jacob y Esaú, los antepasados respectivos de Mardoqueo y Amán. , habían sido hermanos.

Cuando el hambre los miró a la cara, las tropas comandadas por Amán lo amenazaron de muerte a menos que les diera sus raciones. Amán volvió a recurrir a Mardoqueo y le prometió pagarle hasta el diez por ciento de interés. El general judío continuó rechazando la oferta. Pero profesaba estar dispuesto a ayudarlo a salir de su vergüenza con una condición, que Amán se vendiera a Mardoqueo como su esclavo. Llevado a un rincón, accedió, y el contrato fue escrito en la rodilla de Mardoqueo, porque no había papel en el campamento.

La factura de venta decía así: "Yo, Amán, el hijo de Hammedatha de la familia de Agag, fui enviado por el rey Asuero para hacer la guerra en una ciudad india, con un ejército de sesenta mil soldados, provistos de las provisiones necesarias. Precisamente el mismo encargo fue dado por el rey a Mardoqueo, hijo de Simei de la tribu de Benjamín. Pero yo derroché las provisiones que me había confiado el rey, de modo que no tuve raciones para dar a mis tropas. Mardoqueo por intereses, pero, teniendo en cuenta el hecho de que Jacob y Esaú eran hermanos, se negó a prestarme a la usura, y me vi obligado a venderme como esclavo a él. servirle como esclavo, o negar que soy su esclavo, o si mis hijos y los hijos de mis hijos hasta el fin de todos los tiempos se rehúsan a servirle, aunque sea un solo día de la semana; o si debo actuar de manera hostil hacia a causa de este contrato, como Esaú hizo con Jacob después de venderle su

patrimonio; en todos estos casos, se arrancará una viga de madera de la casa del recalcitrante y se lo colgará de ella. Yo, Amán, el hijo de Hammedatha de la familia de Agag, no estando bajo ninguna restricción, por la presente consiento con mi propia voluntad, y me comprometo a ser esclavo perpetuamente de Mardoqueo, de acuerdo con el contenido de este documento ".

Más tarde, cuando Amán alcanzó un alto rango en el estado, Mardoqueo, cada vez que lo encontraba, tenía la costumbre de estirar la rodilla hacia él para que pudiera ver la factura de venta. Esto lo enfureció tanto contra Mardoqueo y contra los judíos que resolvió extirpar al pueblo judío.

## **EJECUTANDO LOS LOTES**

El odio de Amán, primero dirigido solo contra Mardoqueo, creció rápidamente hasta que incluyó a los colegas de Mardoqueo, a todos los eruditos, a quienes buscaba destruir, y no satisfecho incluso con esto, planeó la aniquilación de todo el pueblo de Mardoqueo, los judíos.

Antes de comenzar a trazar sus planes, quiso determinar el momento más favorable para su empresa, lo que hizo echando suertes.

En primer lugar, quería decidir el día de la semana. El escriba Shimshai empezó a echar suertes. El domingo parecía inapropiado, siendo el día en que Dios creó el cielo y la tierra, cuya continuidad depende de la existencia de Israel. Si no fuera por el pacto de Dios con Israel, no habría ni día ni noche, ni cielo ni tierra. El lunes se mostró igualmente poco propicio para los dispositivos de Amán, porque fue el día en que Dios efectuó la separación entre las aguas celestes y terrestres, símbolo de

la separación entre Israel y los paganos. El martes, día en que se creó el mundo vegetal, se negó a prestar su ayuda para provocar la ruina de Israel, que adora a Dios con ramas de palmera. El miércoles, también, protestó contra la aniquilación de Israel, diciendo: "Sobre mí fueron creadas las lumbreras celestiales, y como ellos, Israel está designado para iluminar el mundo entero. Primero destrúyeme, y luego puedes destruir a Israel". El jueves dijo: "Oh Señor, en mí fueron creadas las aves, las cuales son usadas para las ofrendas por el pecado. Cuando Israel ya no exista, ¿quién traerá ofrendas? Primero destrúyeme, y luego destruirás a Israel. El viernes fue desfavorable para la suerte de Amán, porque era el día de la creación del hombre, y el Señor Dios le dijo a Israel: "Vosotros sois hombres". Menos que nada estaba inclinado el día de reposo a subordinarse a los malvados planes de Amán. Decía: "El sábado es una señal entre Israel y Dios. Primero destrúyeme, y luego destruirás a Israel".

Desconcertado, Amán abandonó toda idea de decidirse por un día favorable de la semana. Se dedicó a la tarea de buscar el mes adecuado para su siniestra empresa. Según le pareció, Adar era el único de los doce que no poseía nada que pudiera interpretarse a favor de los judíos. El resto de ellos parecía estar alistado de su lado. En Nisan, Israel fue redimido de Egipto; en Iyar Amlek fue vencido; En Siwán, el etíope Zera fue herido en la guerra con Asa; en Tamuz los reyes amorreos fueron subyugados; en Ab los judíos vencieron a Arad, el cananeo; en Tishri, el reino judío se estableció firmemente con la dedicación del Templo de Salomón, mientras que en Heshwan se completó la construcción del Templo en Jerusalén; Kislew y Tebet fueron los meses durante los cuales Sehón y Og fueron conquistados por los israelitas, y en Shebat ocurrió la sanguinaria campaña de las once tribus contra los impíos hijos de Benjamín. No solo fue Adar un mes sin un significado favorable en la historia judía, sino en realidad un mes de desgracia, el mes en el que murió

Moisés. Lo que Amán no sabía era que Adar era el mes en el que también ocurrió el nacimiento de Moisés.

Entonces Amán investigó los doce signos del zodiaco en relación con Israel, y nuevamente pareció que Adar era el mes más desfavorable para los judíos. La primera constelación, el Carnero, le dijo a Amán: "Israel es una oveja esparcida", y ¿cómo puedes esperar que un padre ofrezca a su hijo para el matadero?"

El Toro dijo: "El antepasado de Israel fue 'el becerro primogénito'".

Los gemelos: "Como somos gemelos, Tamar dio a luz gemelos a Judá".

El Cangrejo: "Como me llaman Saratan, el rascador, así se dice de Israel: 'Todos los que lo oprimen, él rascará duramente'".

El León: "Dios se llama león, ¿y es probable que el león permita que el zorro muerda a sus hijos?"

La Virgen: "Como yo soy virgen, así Israel es comparado con una virgen".

El Equilibrio: "Israel obedece la ley contra los equilibrios injustos de la Torá y, por lo tanto, debe estar protegido por el Equilibrio".

El Escorpión: "Israel es como yo, porque a él también se le llama escorpión".

El arquero: "Los hijos de Judá son maestros del arco, y los arcos de los valientes dirigidos contra ellos se romperán".

La Cabra: "Fue una cabra que trajo bendición a Jacob, el antepasado de Israel, y es lógico que la bendición del antepasado no pueda causar desgracias al descendiente".

El portador de agua: "Su dominio se asemeja a un balde, y por lo tanto el portador de agua no puede dejar de traerle bien".

Los Peces eran la única constelación que, al menos según la interpretación de Hamán, hacía pronósticos desfavorables sobre el destino de los judíos. Dijo que los judíos serían tragados como peces. Dios, sin embargo, dijo: "¡Oh, villano! A veces se tragan peces, pero a veces se tragan, y tú serás tragado por los tragadores". Y cuando Amán comenzó a echar suertes, Dios dijo: "¡Oh, villano, hijo de villano! Lo que te han mostrado tus suertes es tu suerte, que serás colgado".

## **LA DENUNCIA DE LOS JUDIOS**

Su resolución de arruinar a los judíos tomados, Amán se presentó ante Asuero con su acusación contra ellos. "Hay cierto pueblo", dijo, "los judíos, esparcidos y dispersos entre los pueblos de todas las provincias del reino.

Son orgullosos y presuntuosos. En Tebet, en pleno invierno, se bañan en agua tibia". , y se sientan en agua fría en verano. Su religión es diferente de la religión de cualquier otro pueblo, y sus leyes de las leyes de cualquier otra tierra. A nuestras leyes no le prestan atención, nuestra religión no encuentra el favor de ellos, y no cumplen los decretos del rey, cuando sus ojos se posan sobre nosotros, escupen delante de nosotros y nos consideran vasos inmundos.

Cuando los reclutamos para el servicio del rey, o saltan sobre la pared y se esconden dentro de las cámaras, o atraviesan las paredes y escapan. Si nos apresuramos a arrestarlos, se vuelven hacia nosotros, nos miran con los ojos, rechinan los dientes, golpean con los pies y nos intimidan de tal manera que no podemos retenerlos. No nos dan sus hijas por mujeres, ni toman nuestras hijas por mujeres. Si uno de ellos tiene que hacer el servicio del rey, permanece inactivo todo el día. Si quieren comprarnos algo, dicen: 'Este es un día para hacer negocios'. Pero si queremos comprar algo de ellos, dicen: "Puede que no hagamos negocios hoy" y, por lo tanto, no podemos comprarles nada en sus días de mercado.

"Su tiempo pasan de esta manera: La primera hora del día, dicen, necesitan para recitar el Shemá; la segunda para orar; la tercera para comer; la cuarta para dar gracias, para dar gracias a Dios por la comida. y beben Él les ha concedido; la quinta hora la dedican a sus negocios; en la sexta ya sienten la necesidad de descansar; en la séptima sus esposas los llaman, diciendo: 'Vuelvan a casa, cansados, que están tan agotado por el servicio del rey!

"El séptimo día celebran como su sábado; van a las sinagogas ese día, leen de sus libros, traducen fragmentos de sus Profetas, maldicen a nuestro rey y execran a nuestro gobierno, diciendo: 'Este es el día en que los grandes Dios descansó, para que nos conceda descanso de los paganos '.

“Las mujeres contaminan las aguas con sus baños rituales, que toman después de los siete días de su contaminación. Al octavo día después del nacimiento de los hijos, los circuncidan sin piedad, diciendo: 'Esto nos distinguirá de todas las demás naciones'. Al final de los treinta días, y a veces veintinueve, celebran el comienzo del mes.

En el mes de Nisán observan ocho días de Pascua, comenzando la celebración encendiendo un fuego de leña para quemar la levadura. Echaron fuera de la vista toda la levadura de sus hogares antes de usar el pan sin levadura, diciendo: "Este es el día en que nuestros padres fueron redimidos de Egipto". Tal es la fiesta que llaman Pesah. Van a sus sinagogas, leen de

sus libros y traducen de los escritos de los Profetas, diciendo: "Como se ha quitado la levadura de nuestras casas, así sea quitado este dominio inicuo sobre nosotros".

"De nuevo, en Siwan, celebran dos días, en los que van a sus sinagogas, recitan el Shemá y ofrecen oraciones, leen la Torá y traducen de los libros de sus Profetas, maldicen a nuestro rey y execran a nuestro Esta es la festividad que ellos llaman Azarta, la fiesta de clausura. Ellos ascienden a los techos de sus sinagogas y arrojan manzanas, que son recogidas por los de abajo, con las palabras: 'Como estas manzanas se recogen, así que seamos reunidos de nuestra dispersión entre las naciones '. Dicen que observan este festival, porque en estos días la Torá fue revelada a sus antepasados en el Monte Sinaí.

"El primero de Tishri vuelven a celebrar el Año Nuevo, van a sus sinagogas, leen de sus libros, traducen fragmentos de los escritos de sus Profetas, maldicen a nuestro rey, execran a nuestro gobierno y tocan las trompetas, diciendo: 'El que este Día de Conmemoración seamos recordados para bien, y nuestros enemigos para mal. '

"El día nueve del mismo mes sacrifican ganado, gansos y aves de corral, comen y beben y se entregan a manjares, ellos y sus mujeres, sus hijos y sus hijas. Pero el día diez del mismo mes llaman el 370

Gran Ayuno, y ayuno de todos, ellos junto con sus esposas, sus hijos y sus hijas, sí, hasta torturan a sus pequeños sin piedad, obligándolos a abstenerse de comer. Dicen: 'En este día nuestros pecados son perdonados y se agregan a la suma de los pecados cometidos por nuestros enemigos'. Van a sus sinagogas, leen de sus libros, traducen de los escritos de sus Profetas, maldicen a nuestro rey y execran a nuestro gobierno, diciendo: 'Que este imperio sea borrado de la faz de la tierra como nuestros pecados'. Suplican y rezan para que el rey muera y su gobierno cese.

"El quince del mismo mes celebran la Fiesta de los Tabernáculos. Cubren de follaje los techos de sus casas, acuden a nuestros parques, donde cortan ramas de palmera para sus coronas festivas, arrancan el fruto del Etrog, y causar estragos entre los sauces del arroyo, derribando los setos en su búsqueda de Hoshá'not, diciendo: "Como hace el rey en la procesión triunfal, así lo hacemos nosotros". Luego se dirigen a sus sinagogas para orar, y leer de sus libros, y hacer circuitos con su Hoshá'not, todo el tiempo saltando y brincando como cabras, de modo que no se sabe si nos maldicen o nos bendicen. Sucot, como lo llaman, y mientras dura, no hacen nada del servicio del rey, pues, sostienen, todo trabajo les está prohibido en estos días.

"De esta manera desperdician todo el año con payasadas y tonterías, sólo para evitar hacer el servicio del rey. Al expirar cada período de cincuenta años tienen un año de jubileo, y cada séptimo año es un año de liberación. , durante el cual la tierra está en barbecho, porque no siembran ni cosechan en ella, ni nos venden frutos ni otros productos del campo, de modo que los que vivimos entre ellos morimos de hambre. Al final de cada período de doce meses , observan el Año Nuevo, al final de cada treinta días la Luna Nueva, y cada séptimo día es el Sábado, el día en el que, como dicen, descansó el Señor del mundo " .

Después de que Amán hubo terminado de acusar a los judíos, Dios dijo: "Hiciste bien en enumerar las fiestas de los judíos, pero omitiste los dos Purim y Shushan-Purim que los judíos celebrarán para conmemorar tu caída".

Por inteligente que fuera la acusación de Amán, la reivindicación de los judíos no fue menos inteligente. Porque encontraron un defensor en el arcángel Miguel. Mientras Amán presentaba su acusación, le habló así a Dios: "¡Oh Señor del mundo! Tú sabes bien que los judíos no son acusados de idolatría, ni de conducta inmoral, ni de derramamiento de sangre; sólo se les acusa de observar tu Torá. . " Dios lo pacificó: "Vives tú, no los he abandonado, no los abandonaré".

Las denuncias de Amán contra el pueblo judío encontraron un eco en el corazón del rey. Él respondió: "Yo también deseo la aniquilación de los judíos, pero temo a su Dios, porque Él es poderoso sin comparación, y ama a su pueblo con un gran amor. Quien se levanta contra ellos, aplasta bajo sus pies. ¡Piensa en el faraón! ¿No debería su ejemplo ser una advertencia para nosotros? Él gobernó el mundo entero, y sin embargo, debido a que oprimió a los judíos, fue castigado con plagas espantosas. Dios los libró de los egipcios y les abrió el mar, un milagro nunca hecho para ninguna otra nación, y cuando Faraón los persiguió con un ejército de seiscientos mil guerreros, él y su ejército juntos se ahogaron en el mar. Tu antepasado Amalec, oh Amán, los atacó con cuatrocientos mil héroes, y todos ellos, Dios ha entregado en manos de Josué que los mató. Sísara tenía cuarenta mil generales debajo de él, cada uno de ellos comandante de cien mil hombres, sin embargo, todos fueron aniquilados. El Dios de los Judios ordenado a las estrellas de consumir los guerreros de Sísara, y luego causó la gran generación al caer en el poder de una mujer, convertirse en una palabra y un reproche para siempre. Muchos y valientes gobernantes se han levantado contra ellos, todos fueron derribados por su Dios y aplastados para su eterna desgracia. Ahora bien, ¿podemos aventurarnos en algo contra ellos?

Amán, sin embargo, persistió. Día tras día instaba al rey a que aceptara su plan. Entonces Assuero convocó a un consejo de sabios de todas las naciones

y lenguas. A ellos les planteó la pregunta de si los judíos no debían ser destruidos, ya que diferían de todos los demás pueblos. Los sabios consejeros preguntaron: "¿Quién es el que desea inducirlos a dar un paso tan fatal? Si la nación judía es destruida, el mundo mismo dejará de existir, porque el mundo existe solo por la Torá estudiada por Israel. . Sí, el mismo sol y la luna arrojaron su luz sólo por amor a Israel, y si no fuera por él, no habría ni día ni noche, y ni el rocío ni la lluvia mojarían la tierra. Más que esto, todas las demás naciones además de Israel es designado como 'forastero' por Dios, pero Israel llamó en Su amor 'un pueblo cercano a Él' y Sus 'hijos'. Si los hombres no permiten que sus hijos y parientes sean atacados con impunidad, cuánto menos Dios se sentará en silencio cuando Israel sea atacado Dios el Gobernante sobre todas las cosas, sobre los poderes en el cielo arriba y abajo en la tierra, sobre los espíritus y la tierra. Dios de las almas con las que está en exaltar y degradar, matar y revivir ".

Amán estaba listo con una respuesta a estas palabras de los sabios: "El Dios que ahogó al Faraón en el mar, y que hizo todas las maravillas y señales que habéis contado, que Dios está ahora en Su desamparo, no puede ver ni proteger. Porque ¿no destruyó Nabucodonosor su casa, quemó su palacio y esparció a su pueblo por todos los rincones de la tierra, y no pudo hacer nada contra ella? Si hubiera tenido poder y fuerza, ¿no los habría desplegado? Esta es la mejor prueba de que envejeció y se debilitó ".

Cuando los sabios paganos escucharon estos argumentos presentados por Amán, aceptaron su plan y firmaron un edicto que decretaba la persecución de los judíos.

## **EL DECRETO DE ANIQUILACIÓN**

Este es el texto del decreto que Amán emitió a los jefes de todas las naciones con respecto a la aniquilación de los judíos: "Esto aquí está escrito por mí, el gran oficial del rey, su segundo en rango, el primero entre los grandes, y uno de los siete príncipes, y el más distinguido entre los nobles del reino. Yo, de acuerdo con los gobernantes de las provincias, los príncipes del rey, los jefes y los señores, los reyes orientales y los sátrapas, todos siendo del mismo idioma, te escribo por orden del rey Asuero esta escritura sellada con su sello, para que no sea devuelta, acerca de la gran águila de Israel. La gran águila había extendido sus alas por todo el mundo; ninguna ave ninguna bestia pudo resistirlo. Pero llegó el gran león Nabucodonosor, y asestó un golpe a la gran águila, le partieron los piñones, le arrancaron las plumas y le cortaron los pies. El mundo entero ha gozado de descanso, alegría y tranquilidad desde el momento en que el ea gle fue perseguido desde su nido hasta el día de hoy. Ahora nos damos cuenta de que está haciendo todo lo posible para asegurar las alas. Está permitiendo que sus plumas crezcan, con la intención de cubirnos a nosotros y al mundo entero, como lo hizo con nuestros antepasados. A instancias del rey Asuero, todos los magnates del rey de

Media y Persia están reunidos, y les escribimos nuestro consejo conjunto, como sigue: 'Pon trampas para el águila y captúralo antes de que renueve sus fuerzas y vuele. de vuelta a su nido. Te aconsejamos que le arranques el plumaje, le rompas las alas, le des su carne a las aves del cielo, partas los huevos que yacen en su nido y aplastes a sus crías, para que su memoria desaparezca del mundo. Nuestro consejo no es como el de Faraón; trató de destruir solo a los hombres de Israel; a las mujeres no les hizo daño. No es como el plan de Esaú, que quería matar a su hermano Jacob y mantener a sus hijos como esclavos. No es como la táctica de Amalek, que persiguió a Israel y golpeó al último y débil, pero dejó ileso al fuerte. No es como la política de Nabucodonosor, quien los llevó al destierro y los instaló cerca de su propio trono. Y no es como el camino de Senaquerib, quien asignó a los judíos una tierra tan hermosa como la de ellos. Nosotros, reconociendo claramente cuál es la situación, hemos resuelto matar a los judíos, aniquilarlos, jóvenes y viejos, para que su nombre y su memorial no exista más, y su posteridad sea cortada para siempre ".

El edicto emitido por Asuero contra los judíos decía así: "A todos los pueblos, naciones y razas: ¡La paz sea con ustedes! Esto es para que sepan que vino a nosotros uno que no es de nuestra nación ni de nuestra tierra, un amalecita. , hijo de grandes antepasados, y su nombre es Amán. Me hizo una petición trivial, diciendo: 'Entre nosotros habita un pueblo, el más despreciable de todos, que es piedra de tropiezo en todo tiempo. presuntuosos, y conocen nuestra debilidad y nuestras faltas. Maldecen al rey con estas palabras, que están constantemente en sus bocas: "Dios es el Rey del mundo por los siglos de los siglos: Él hará perecer a las naciones de su tierra. Él ejecutará venganza y castigos sobre los pueblos. "Desde el principio de todos los tiempos han sido ingratos, como atestiguan su comportamiento hacia el faraón. Con bondad los recibió a ellos, a sus mujeres y a sus hijos, en el tiempo de una hambruna. les dio lo mejor de su tierra. Les proporcionó comida y todo lo que necesitaban. necesario. Entonces el faraón quiso construir un palacio y pidió a los judíos que lo hicieran por él. Comenzaron el trabajo a regañadientes, en medio de murmuraciones, y no se ha completado hasta el día de hoy. En medio de ella, se acercaron al faraón con estas palabras: "Deseamos ofrecer sacrificios a nuestro Dios en un lugar que está a tres días de camino desde aquí, y te rogamos que nos prestes vasos de plata y oro, y vestidos, y ropa ". Tanto pidieron prestado, que cada uno llevó noventa cargas de asno con él, y Egipto fue vaciado. Cuando, transcurridos los tres días, no regresaron, el faraón los persiguió para recuperar los tesoros robados. ¿Qué hicieron los judíos? Tenían entre ellos a un hombre llamado Moisés, hijo de Amram, un archimago, que había sido criado en la casa de Faraón. Cuando llegaron al mar, este hombre levantó su cayado, y abrió las

aguas, y condujo a los judíos a través de ellos por tierra seca, mientras Faraón y su ejército se ahogaban.

"Su Dios los ayuda mientras observan su ley, para que nadie pueda prevalecer contra ellos. Balaam, el único profeta que los paganos tuvimos, mataron a espada, como lo hicieron con Sehón y Og, los poderosos reyes de Canaán, cuya tierra tomaron después de matarlos. Asimismo, llevaron a la ruina a Amalec, el gobernante grande y glorioso, y a Saúl su rey, y a Samuel su profeta. Más tarde tuvieron un rey despiadado, llamado David, que derrotó a los filisteos, los amonitas y los moabitas, y ninguno de ellos pudo desconcertarlo. Salomón, hijo de este rey, siendo sabio y sagaz, les edificó una casa de adoración en Jerusalén, para que no se esparcieran por todas partes del mundo. Pero después de haber sido culpables de muchos crímenes contra su Dios, los entregó en manos del rey Nabucodonosor, quien los deportó a Babilonia.

"Hasta el día de hoy están entre nosotros, y aunque están bajo nuestra mano, no somos de nada a sus ojos. Su religión y sus leyes son diferentes de la religión y las leyes de todas las demás naciones. Sus hijos no casarse con nuestras hijas, nuestros dioses no adoran, no tienen en cuenta nuestro honor, y se niegan a doblar la rodilla ante nosotros. Se llaman a sí mismos hombres libres, no harán nuestro servicio, y nuestros mandatos no hacen caso.

"Por tanto, los grandes, los príncipes y los sátrapas se han reunido ante nosotros, hemos consultado juntos y hemos resuelto una resolución irrevocable, de acuerdo con las leyes de los medos y persas, para extirpar a los judíos de entre los habitantes de Hemos enviado el edicto a las ciento veintisiete provincias de mi imperio, para matarlos a ellos, a sus hijos, a sus esposas y a sus niños pequeños, en el día trece del mes de Adar, nadie escapará. Hicieron con nuestros antepasados, y quisieron hacernos a nosotros, así se hará con ellos, y sus posesiones serán entregadas a los saqueadores. Así haréis, para hallar gracia delante de mí. Este es el escrito de la carta que te envió, Assuero rey de Media y Persia ".

El precio que Amán ofreció al rey por los judíos fue diez mil quinientos pesos de plata. Tomó el número de judíos en su éxodo de Egipto, seiscientos mil, como base de su cálculo, y ofreció medio siclo por cada alma de ellos, la suma que cada israelita tenía que pagar anualmente por el mantenimiento del santuario. . Aunque la suma era tan grande que Amán no pudo encontrar la moneda suficiente para pagarla, pero prometió entregarla en forma de barras de plata, Asuero rechazó el rescate. Cuando Amán hizo la oferta, dijo: "Echemos suertes. Si tú sacas a Israel y yo saco dinero, entonces la venta es una transacción válida. Si lo contrario, no es válida". Debido a los pecados de los judíos, la venta fue confirmada por lotes. Pero Amán no estaba muy complacido con su propio éxito. No le gustaba renunciar a una suma de

dinero tan grande. Al observar su mal humor, Assuero dijo: "Quédese con el dinero; no me importa ni ganar ni perder dinero a causa de los judíos".

Para los judíos fue una suerte que el rey no aceptara dinero para ellos, de lo contrario sus súbditos no habrían obedecido su segundo edicto, el favorable a los judíos. Habrían podido presentar el argumento de que el rey, al aceptar una suma de dinero para ellos, había renunciado a sus derechos sobre los judíos a favor de Amán, quien, por lo tanto, podía tratar con ellos como quisiera.

El acuerdo entre Asuero y Amán se concluyó en una juerga, a modo de castigo por el crimen de los hijos de Jacob, que habían vendido sin piedad a su hermano José como esclavo a los ismaelitas mientras comían y bebían.

La alegría de esta pareja que odia a los judíos porque Asuero odiaba a los judíos con un odio no menos feroz que el de Amán no fue compartida por nadie. La ciudad capital de Susa estaba de luto y profundamente perpleja. Apenas se había promulgado el edicto de aniquilación contra los judíos, cuando comenzaron a suceder en la ciudad todo tipo de desgracias. Las mujeres que colgaban la ropa para secar en los techos de las casas caían muertas; los hombres que iban a sacar agua cayeron a los pozos y perdieron la vida. Mientras Asuero y Amán se regocijaban en el palacio, la ciudad se sumió en consternación y duelo.

### **SATANÁS INDICA A LOS JUDIOS**

La posición de los judíos después del edicto real se hizo conocida por la descripción de los mendigos. Si un judío se aventuraba en la calle para hacer una compra, los persas casi lo estrangulaban y se burlaban de él con estas palabras: "No importa, mañana llegará pronto, y luego te mataré y tomaré tu dinero lejos de ti ". Si un judío se ofrecía a venderse a sí mismo como esclavo, era rechazado; ni siquiera el sacrificio de su libertad podría protegerlo contra la pérdida de su vida.

Mardoqueo, sin embargo, no se desesperó; confió en la ayuda divina. En su camino de la corte, después de que Amán y los de su calaña le informaron con maliciosa alegría del placer del rey con respecto a los judíos, se encontró con niños judíos que venían de la escuela. Le preguntó al primer niño qué versículo de las Escrituras había estudiado en la escuela ese día, y la respuesta fue: "No temas el temor repentino, ni la desolación de los impíos cuando venga". El versículo memorizado por el segundo fue: "Que consulten juntos, pero será invalidado; que hablen la palabra, pero no se mantendrá, porque Dios está con nosotros". Y el versículo que había aprendido el tercero era: "Y hasta la vejez yo soy, y hasta las canas te llevaré; yo hice y llevaré; sí, llevaré y libraré".

Cuando Mardoqueo escuchó estos versículos, estalló en júbilo, asombrando no poco a Amán. Mardoqueo le dijo: "Me alegro de las buenas nuevas que me anuncian los niños de la escuela". Entonces Amán se enfureció tanto que exclamó: "En verdad, serán los primeros en sentir el peso de mi mano".

Lo que más preocupaba a Mardoqueo era la certeza de que el peligro había sido invitado por los propios judíos, a través de su conducta pecaminosa en relación con los banquetes ofrecidos por Asuero. En ellos participaron dieciocho mil quinientos judíos; habían comido y bebido, se habían embriagado y cometido inmoralidades, como Amán había previsto, la misma razón, de hecho, había aconsejado al rey que celebrara los banquetes.

Entonces Satanás había acusado a los judíos. Las acusaciones que presentó contra ellos fueron de tal naturaleza que Dios ordenó de inmediato que se le trajeran materiales de escritura para el decreto de aniquilación, y fue escrito y sellado.

Cuando la Torá escuchó que los planes de Satanás contra los judíos habían tenido éxito, estalló en un amargo llanto ante Dios, y sus lamentos despertaron a los ángeles, quienes también comenzaron a gemir, diciendo: "Si Israel ha de ser destruido, ¿de qué sirve el ¿todo el mundo?"

El sol y la luna oyeron los lamentos de los ángeles, y se pusieron sus ropas de luto y también lloraron amargamente y se lamentaron, diciendo: "¿Ha de ser destruido Israel, Israel que vaga de pueblo en pueblo y de tierra en tierra, sólo por en aras del estudio de la Torá; ¿quién sufre gravemente bajo la mano de los paganos, solo porque observa la Torá y la señal del pacto? "

A toda prisa, el profeta Elías corrió a los Patriarcas y a los otros profetas, y a los santos de Israel, y les dirigió estas palabras: "¡Oh padres del mundo! Ángeles, y el sol y la luna, y el cielo y tierra, y todas las huestes celestiales lloran amargamente. El mundo entero está preso de angustias como de mujer en dolores de parto, a causa de tus hijos, que han perdido su vida a causa de sus pecados, y tú te sientas quieto y tranquilo ". Entonces Moisés le dijo a Elías: "¿Conoces a algún santo en la presente generación de Israel?" Elías llamó a Mardoqueo, y Moisés le envió al profeta, con el encargo de que él, el "santo de la generación viva", uniera sus oraciones con las oraciones de los santos entre los muertos, y tal vez la condenación podría evitarse en Israel. . Pero Elijah vaciló. "Oh fiel pastor", dijo, "el edicto de aniquilación emitido por Dios está escrito y sellado". Moisés, sin embargo, no desistió; instó a los Patriarcas: "Si el edicto está sellado con cera, sus oraciones serán escuchadas; si con sangre, entonces todo es en vano".

Elías se apresuró a ver a Mardoqueo, quien, cuando escuchó por primera vez lo que Dios había decidido, rasgó sus vestiduras y se sintió poseído por un gran temor, aunque antes había esperado confiadamente que la ayuda de Dios

llegaría. Reunió a todos los niños de la escuela y los hizo ayunar, para que su hambre los llevara a gemir y gemir. Entonces fue cuando Israel habló a Dios: "¡Oh Señor del mundo! Cuando los paganos se enfurecen contra mí, no desean mi plata y mi oro, solo desean que yo sea exterminado de la faz de la tierra. Así fue el diseño de Nabucodonosor cuando quiso obligar a Israel a adorar al ídolo. Si no hubiera sido por Ananías, Misael y Azarías, yo habría desaparecido del mundo. Ahora es Amán quien desea arrancar toda la vida".

Entonces Mardoqueo se dirigió a toda la gente de este modo: "¡Oh pueblo de Israel, que el arte tan querido y precioso a los ojos de tu Padre Celestial: ¿No sabes lo que ha sucedido? ¿No has oído que el rey y Amán se han resuelto a sacarnos fuera de la faz de la tierra, para destruirnos de debajo del sol? No tenemos rey en quien podamos depender, ni profeta que interceda por nosotros con oraciones. No hay lugar adonde podamos huir, ninguna tierra donde podamos encontrar seguridad. Somos como ovejas sin pastor, como un barco en el mar sin piloto. Somos como un huérfano nacido después de la muerte de su padre, y la muerte también le arrebató a su madre, cuando apenas ha comenzado a alimentarse de su pecho".

Después de este discurso, se convocó una gran reunión de oración fuera de Susa. Allí fue llevada el arca que contenía el rollo de la ley, cubierta de cilicio y sembrada de cenizas. Se desenrolló el rollo y de él se leían los siguientes versículos: "Cuando estés en tribulación, y todas estas cosas te sobrevengan, en los postreros días volverás al Señor tu Dios y escucharás su voz, porque el Señor tu Dios es un Dios misericordioso: no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto de sus padres que les juró."

A esto, Mardoqueo añadió palabras de amonestación: "Oh pueblo de Israel, eres querido y precioso para tu Padre que está en los cielos, sigamos el ejemplo de los habitantes de Nínive, haciendo lo que hicieron cuando el profeta Jonás vino a ellos para anunciarles la destrucción. El rey se levantó de su trono, se quitó la corona, se cubrió con cilicio y se sentó sobre las cenizas, e hizo proclamación y publicó en Nínive por decreto del rey y sus nobles, diciendo: ni hombre ni bestia, manada ni rebaño, prueben nada; que no se alimenten ni beban agua, sino que se cubran de cilicio, tanto hombres como bestias, y clamen poderosamente a Dios; sí, que se aparten cada uno de ellos de su mal camino, y de la violencia que está en sus manos." Entonces Dios se arrepintió del mal que había planeado traer sobre ellos, y no lo hizo. Ahora, entonces, sigamos su ejemplo, mantengamos firme, tal vez Dios tenga misericordia de nosotros".

Además dijo Mardoqueo: "¡Oh Señor del mundo! ¿No juraste a nuestros padres hacernos tantos como las estrellas en los cielos? Y ahora somos como ovejas en la confusión. ¿Qué ha sido de tu juramento?" Lloró en voz alta, aunque sabía que Dios escucha el susurro más suave, porque dijo: "Padre de

Israel, ¿qué me has hecho? Un solo grito de angustia pronunciado por Esaú, lo pagaste con la bendición de su padre Isaac". Por tu espada vivirás, "y ahora nosotros mismos estamos abandonados a la misericordia de la espada". Lo que Mardoqueo no sabía era que él, el descendiente de Jacob, fue llevado a llorar y a lamentarse por Amán, el descendiente de Esaú, como castigo, porque el mismo Jacob había llevado a Esaú a llorar y a lamentarse.

## **EL SUEÑO DE MORDECAI CUMPLIDO**

Ester, que no sabía nada de lo que estaba sucediendo en la corte, se alarmó mucho cuando sus asistentes le dijeron que Mardoqueo había aparecido en los recintos del palacio vestido de cilicio y ceniza. Estaba tan abrumada por el miedo que se vio privada de las alegrías de la maternidad que había estado esperando con feliz expectación. Ella envió ropa a Mardoqueo, quien, sin embargo, se negó a dejar a un lado su atuendo de luto hasta que Dios permitió que ocurrieran milagros para Israel, en los que él siguió el ejemplo de hombres tan grandes en Israel como Jacob, David y Acab, y de Israel. los habitantes gentiles de Nínive en la época de Jonás. De ninguna manera se vestiría con el atuendo de la corte mientras su gente estuviera expuesta a ciertos

sufrimiento. La reina envió a buscar a Daniel, también llamó a Hatac en las Escrituras, y le encargó que aprendiera de Mardoqueo por qué estaba de luto.

Para escapar de todo peligro de los oídos espías, Hatac y Mardoqueo tuvieron su conversación abiertamente, como Jacob cuando consultó con sus esposas Lea y Raquel acerca de dejar a su padre Labán. Por medio de Hatac, Mardoqueo envió un mensaje a la reina de que Amán era un amalecita que, como su antepasado, buscaba destruir a Israel. Le pidió que se presentara ante el rey y suplicara por los judíos, recordándole al mismo tiempo un sueño que había tenido una vez y del que le había contado.

Una vez, cuando Mardoqueo había pasado mucho tiempo llorando y lamentándose por la miseria de los judíos en la Dispersión, y orando fervientemente a Dios para que redimiera a Israel y reconstruyera el Templo, se durmió y, mientras dormía, un sueño lo visitó. Soñó que lo transportaban a un lugar desértico que nunca antes había visto. Muchas naciones vivían allí mezcladas, solo una pequeña y despreciada nación mantenida separada a poca distancia. De repente, una serpiente salió disparada de en medio de las naciones, subiendo más y más alto, y haciéndose más fuerte y más grande a medida que se elevaba. Se lanzó en dirección al lugar en el que se encontraba la pequeña nación y trató de proyectarse sobre él. Nubes impenetrables y tinieblas envolvieron a la pequeña nación, y cuando la serpiente estaba a punto de apoderarse de ella, un huracán se levantó desde los cuatro rincones del mundo, cubriendo a la serpiente como la ropa cubre a un hombre, y la

voló en pedazos. Los fragmentos se esparcieron de un lado a otro como paja arrastrada por el viento, hasta que no se encontró ni una mota del monstruo por ningún lado. Entonces la nube y la oscuridad se desvanecieron sobre la pequeña nación, el esplendor del sol la envolvió nuevamente.

Este sueño lo registró Mardoqueo en un libro, y cuando la tormenta comenzó a arder contra los judíos, pensó en ello y exigió que Ester fuera al rey como abogada de su pueblo. Al principio no se sintió inclinada a acceder a los deseos de Mardoqueo. Por medio de su mensajero, ella recordó a su mente que él mismo había insistido en que ella mantuviera en secreto su ascendencia judía. Además, ella siempre había tratado de abstenerse de comparecer ante el rey por su propia iniciativa, a fin de no ser instrumental en traer el pecado sobre su alma, porque recordaba bien la enseñanza de Mardoqueo, que "una mujer judía, cautiva entre los paganos, que por su propia voluntad va a ellos, pierde su parte en la nación judía ". Se había regocijado de que se le hubieran concedido sus peticiones, y el rey no se había acercado a ella este último mes. ¿Se presentaría ahora voluntariamente ante él? Además, hizo que su mensajero informara a Mardoqueo que Amán había introducido un nuevo reglamento de palacio. Cualquiera que compareciera ante el rey sin haber sido convocado por Amán, sufriría la pena de muerte. Por lo tanto, ella no podría, si quisiera, acudir al rey para defender la causa de los judíos.

Ester instó a su tío a que se abstuviera de enfurecer a Amán y darle un pretexto para sembrar el odio de Esaú hacia Jacob contra Mardoqueo y su nación. Sin embargo, Mardoqueo estaba firmemente convencido de que Dios había destinado a Ester para salvar a Israel. ¿Cómo podría explicarse su milagrosa historia de otra manera? En el mismo momento en que Ester fue llevada a la corte, él había pensado: "¿Es concebible que Dios obligue a una mujer tan piadosa a casarse con un pagano, si no fuera porque está designada para salvar a Israel de peligros amenazantes?"

A pesar de la firmeza de Mardoqueo en su determinación de hacer que Ester interviniera en los asuntos, no le resultó sencillo comunicarse con ella. Porque Hamán mató a Hatac tan pronto como se descubrió que actuaba como mediador entre Mardoqueo y Ester. No había nadie que lo reemplazara, a Dios envió a los arcángeles Miguel y Gabriel para llevar mensajes de uno a otro y viceversa.

Mardoqueo le envió un mensaje, si dejaba pasar la oportunidad de ayudar a Israel, tendría que dar cuenta de la omisión ante la corte celestial. Sin embargo, para Israel en peligro, la ayuda vendría de otros lugares. Dios nunca había abandonado a su pueblo en tiempos de necesidad. Además, le advirtió que, como descendiente de Saúl, era su deber reparar el pecado de su antepasado de no haber dado muerte a Agag. Si hubiera hecho lo que se

le ordenó, los judíos ahora no tendrían que temer las maquinaciones de Amán, el descendiente de Agag. Le pidió que suplicara a su Padre Celestial que tratara con los enemigos actuales de Israel como había tratado con sus enemigos en épocas anteriores. Para animarla, Mardoqueo continuó: "¿Es Amán tan grande que su plan contra los judíos debe tener éxito? ¿Quiere decir que es superior a su propio antepasado Amalec, a quien Dios aplastó cuando se precipitó sobre Israel? ¿Es más poderoso que los treinta y un reyes que pelearon contra Israel y a quienes Josué mató 'con la palabra de Dios'? ¿Es más fuerte que Sísara, que salió contra Israel con novecientos carros de hierro y, sin embargo, encontró la muerte a manos de una mera mujer, el castigo por haber retirado el uso de las fuentes de agua a los israelitas y haber impedido a sus esposas tomar los baños rituales prescritos y así cumplir con su deber conyugal? ¿Es más poderoso que Goliat, que injurió a los guerreros de Israel, y fue muerto por David? ¿O es más invencible que los hijos de Orfa, que hicieron la guerra contra Israel y fueron muertos por David y sus hombres? Por tanto, no apartes tu boca de la oración, y tus labios de la súplica, porque en cuenta de los méritos de nuestros padres, Israel siempre ha sido arrebatado de las fauces de la muerte. El que en todo tiempo ha hecho maravillas por Israel, entregará ahora al enemigo en nuestras manos, para que hagamos con él lo que mejor nos parezca".

Lo que se esforzó en impresionar a Ester en particular fue que Dios ayudaría a Israel sin su intermediación, pero a ella le interesaba aprovechar la oportunidad, por la que había llegado a su exaltado lugar, para compensar las transgresiones cometidas por ella, su casa, Saúl y sus descendientes.

Cediendo por fin a los argumentos de Mardoqueo, Ester estaba dispuesta a arriesgar la vida en este mundo, a fin de asegurar la vida en el mundo venidero. Ella solo hizo una solicitud a su tío. Tenía que hacer que los judíos pasaran tres días orando y ayunando por ella, para que pudiera encontrar el favor del rey. Al principio, Mardoqueo se opuso a la proclamación del ayuno, porque era tiempo de Pascua y la ley prohíbe el ayuno en las fiestas. Pero finalmente aceptó el razonamiento de Ester: "De qué sirven las fiestas, si no hay Israel para celebrarlas, y sin Israel, no habría ni siquiera una Torá. Por tanto, es aconsejable transgredir la ley, para que Dios pueda tener misericordia de nosotros".

## **LA ORACIÓN DE ESTER**

Por consiguiente, Mardoqueo hizo arreglos para un ayuno y una reunión de oración. El mismo día del festival, él mismo se hizo transportar a través del agua hasta el otro lado de

Shushan, donde todos los judíos de la ciudad podían observar juntos el ayuno. Era importante que los residentes judíos de Susa, más allá de todos los demás judíos, hicieran penitencia y buscaran el perdón de Dios, porque

habían cometido el pecado de participar del banquete de Asuero. Doce mil sacerdotes marcharon en la procesión, trompetas en la mano derecha y los sagrados rollos de la ley en la izquierda, llorando y lamentándose, y exclamando contra Dios: "Aquí está la Torá que nos diste. Tu amado pueblo está a punto de ser destruido. Cuando eso suceda, ¿quién quedará para leer la Torá y hacer mención de Tu nombre? El sol y la luna se negarán a derramar su luz en el exterior, porque fueron creados sólo por el bien de Israel ". Entonces se postraron sobre sus rostros y dijeron: "Respóndenos, Padre nuestro, respóndenos, Rey nuestro". Todo el pueblo se unió a su clamor, y los celestiales lloraron con ellos, y los Padres salieron de sus tumbas.

Después de un ayuno de tres días, Ester se levantó de la tierra y el polvo y se preparó para ir al rey. Se vistió con una prenda de seda, bordada con oro de Ofir y adornada con diamantes y perlas que le enviaron desde África; una corona de oro estaba en su cabeza, y en sus pies zapatos de oro.

Después de terminar su atuendo, pronunció la siguiente oración: "Tú eres el gran Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, y el Dios de mi padre Benjamín. No porque me considere sin tacha, me atrevo a aparecer. delante del rey necio, pero para que el pueblo de Israel no sea cortado del mundo. ¿No es sólo por amor a Israel que el mundo entero fue creado, y si Israel deja de existir, quién vendrá y exclamará ' Santo, santo, santo 'tres veces al día delante de ti? Como salvaste a Hananías, Misael y Azarías del horno ardiente, y a Daniel del foso de los leones, así sálvame de la mano de este rey insensato, y hazme que parezca encantador y gracioso a sus ojos. Te ruego que prestes oído a mi oración en este tiempo de exilio y destierro de nuestra tierra. Por causa de nuestros pecados, las palabras amenazadoras de las Sagradas Escrituras se cumplen sobre nosotros: vendeos a vuestros enemigos por siervos y por siervas, y nadie podrá compraros. Se ha emitido el decreto de matarnos. Somos entregados a la espada para destrucción, raíz y rama. Los hijos de Abraham se cubrieron de cilicio y ceniza, pero aunque los ancianos pecaron, ¿qué agravios han cometido los hijos, y aunque el Los niños cometieron agravios, ¿qué han hecho los que amamantaron? Los nobles de Jerusalén salieron de sus tumbas, porque sus hijos fueron entregados a la espada.

¡Cuán rápidamente han pasado volando los días de nuestro gozo! El malvado Amán nos ha entregado a nuestros enemigos para que los maten.

Contaré delante de ti las obras de tus amigos, y por Abraham comenzaré. Lo probaste con todas las tentaciones, pero lo hallaste fiel. ¡Oh, si apoyaras a sus amados hijos por él y los ayudases, para que los llesves como un sello inquebrantable en tu diestra. Llama a Amán para que rinda cuentas por el mal que nos haría, y vengándote del hijo de Hammedatha. Exige retribución a Amán y no a tu pueblo, porque él trató de aniquilarnos a todos de un solo

golpe, él, el enemigo y afligido de tu pueblo, a quien se esfuerza por acorralar por todos lados.

"Con un vínculo eterno nos uniste a Ti. Ojalá nos sostuvieras por amor a Isaac, que estaba atado. Amán ofreció al rey diez mil talentos de plata por nosotros. Alza nuestra voz, y respóndenos, y sácanos del lugar estrecho a la ampliación. Tú, que quebrantas al más poderoso, aplasta a Amán, para que nunca más se levante de su caída. Estoy listo para comparecer ante el rey, para suplicar gracia por mi herencia. ángel de compasión conmigo en mi misión, y que la gracia y el favor sean mis compañeros. Que la justicia de Abraham vaya delante de mí, la atadura de Isaac me levante, el encanto de Jacob se ponga en mi boca, y la gracia de José sobre mi lengua. Dichoso el hombre que confía en Dios; no se avergüenza. Él me prestará su diestra y su izquierda, con las cuales creó el mundo entero. Vosotros, todos los de Israel, orad por mí como yo. oren en su favor. Porque todo lo que un hombre pida a Dios en el momento de su angustia, se concede hasta o él. Miremos las obras de nuestros padres y hagamos lo mismo, y Él responderá a nuestras súplicas. La mano izquierda de Abraham sostuvo a Isaac por el cuello y su mano derecha agarró el cuchillo. De buena gana cumplió Tu mandato, ni se demoró en ejecutar Tu mandato. El cielo abrió sus ventanas para dar espacio a los ángeles, que lloraron amargamente y dijeron: '¡Ay del mundo, si esto sucediera!' ¡Yo también te invoco! Respóndeme, porque escuchaste a todos los afligidos y oprimidos. Tú eres llamado el Misericordioso y el Clemente; Eres lento para la ira y grande en misericordia y verdad. Escucha nuestra voz y respóndenos, y sácanos de la angustia hacia la ampliación. Durante tres días ayuné según el número de días que Abraham viajó para atar a su hijo sobre el altar delante de ti. Hiciste un pacto con él y le prometiste: 'Siempre que tus hijos estén en apuros, me acordaré de la atadura de Isaac favorablemente para ellos, y los libraré de sus angustias '. Nuevamente ayuné tres días correspondientes a las tres clases de Israel, sacerdotes, levitas e israelitas, que estaban al pie del Sinaí y dijeron: 'Todo lo que el Señor ha dicho, haremos y seremos obedientes' ".

Ester concluyó su oración y dijo: "¡Oh Dios, Señor de los ejércitos! Tú que escudriñas el corazón y las mentes, en esta hora acuérdate de los méritos de Abraham, Isaac y Jacob, para que no se desvíe mi petición a Ti. , ni que mi petición quede sin cumplir.

### **ESTHER INTERCEDE**

Después de terminar su oración, Ester se dirigió al rey, acompañada de tres asistentes, uno caminando a su derecha, el segundo al otro lado y el tercero llevando su cola, pesada con las piedras preciosas con las que estaba tachonada. Su principal adorno fue el espíritu santo que se derramó sobre ella. Pero apenas entró en la cámara que contenía los ídolos, cuando el

espíritu santo se apartó de ella, y gritó con gran angustia: "¡Eli, Eli, lamah azabtani! ¿Seré castigado por los actos que hago en contra de mi voluntad, y solo ¿En obediencia a los impulsos de la necesidad urgente? ¿Por qué mi destino debería ser diferente al de la Madre? Cuando el Faraón solo intentó acercarse a Sara, las plagas vinieron sobre él y su casa, pero me he visto obligado durante años a vivir con este pagano, y no me librate de su mano. ¡Oh Señor del mundo! ¿No he atendido escrupulosamente a los tres mandamientos que ordenaste especialmente para las mujeres?

Para llegar al rey, Ester tuvo que atravesar siete departamentos, cada uno de diez codos de largo. Los primeros tres los atravesó sin obstáculos; estaban demasiado lejos para que el rey pudiera observar su progreso a través de ellos. Pero apenas había cruzado el umbral de la cuarta cámara, cuando Asuero la vio, y, vencido por la rabia, exclamó: "¡Oh, los difuntos, no se encuentran de nuevo en la tierra! ¡Cómo urgí y supliqué a Vasti que fuera! apareció ante mí, pero ella se negó, y por eso hice que la mataran. Esta Ester vino acá sin invitación, como una prostituta pública ".

Consternada y desesperada, Esther se quedó clavada en el centro de la cuarta cámara. Habiéndole permitido una vez pasar por las puertas bajo su cargo, los guardias de las primeras cuatro habitaciones habían perdido su autoridad sobre ella; ya los guardias de las otras tres habitaciones, todavía no les había dado motivos para interferir con ella. Sin embargo, los cortesanos estaban tan seguros de que Ester estaba a punto de sufrir la pena de muerte, que los hijos de Amán ya estaban ocupados repartiendo sus joyas entre ellos y echando suertes por su púrpura real. La propia Esther era muy consciente de su peligrosa posición. En su necesidad, suplicó a Dios: "Eli, Eli, lamah azabtani", y le oró las palabras que han encontrado su lugar en el Salterio compuesto por el rey David. Debido a que puso su confianza en Dios, Él respondió a su petición y envió a sus tres ángeles para ayudarla: uno envolvió su rostro con "los hilos de la gracia", el segundo levantó la cabeza y el tercero sacó el cetro de Asuero. hasta que la tocó. El rey volvió la cabeza para no ver a Ester, pero los ángeles lo obligaron a mirar en su dirección y dejarse conquistar por su encanto seductor.

Debido a su largo ayuno, Ester estaba tan débil que no pudo extender su mano hacia el cetro del rey. El arcángel Miguel tuvo que acercarla. Entonces Assuero dijo: "Ya veo, debes tener una petición muy importante que preferir, de lo contrario no habrías arriesgado tu vida deliberadamente. Estoy dispuesto a dártelo, incluso a la mitad del reino. Sólo hay una petición que no puedo". concede, y esa es la restauración del templo. »Le juré a Gesem el árabe, a Sanbalat el horonita y a Tobías el amonita que no permitirían que lo reconstruyeran, por temor a los judíos, para que no se alzarán contra mí. "

Por el momento, Esther se abstuvo de pronunciar su petición. Todo lo que pidió fue que el rey y Amán vinieran a un banquete que ella se propuso dar. Tenía buenas razones para esta peculiar conducta. Deseaba desarmar las sospechas de Amán con respecto a su ascendencia judía y llevar a sus compañeros judíos a fijar su esperanza en Dios y no en ella. Al mismo tiempo, su plan era despertar los celos de Amán tanto en el rey como en los príncipes. Estaba bastante dispuesta a sacrificar su propia vida, si sus estratagemas involucraran también la vida de Amán. En el banquete, por lo tanto, favoreció a Amán de tal manera que Asuero no pudo menos de estar celoso. Acercó su silla a la de Amán y, cuando Asuero le entregó su copa de vino, para que ella la dejara beber primero, se la pasó a su ministro.

Después del banquete, el rey repitió su pregunta y nuevamente hizo la aseveración de que cumpliría todos sus deseos a cualquier precio, salvo sólo la restauración del Templo. Ester, sin embargo, aún no estaba lista; prefería esperar un día más antes de abordar el conflicto con Amán. Tenía ante sus ojos el ejemplo de Moisés, quien también ansiaba un día de preparación antes de salir contra Amalec, el antepasado de Amán.

Engañado por la atención y la distinción que le otorgó Ester, Amán se sintió seguro en su posición y se enorgulleció no solo del amor del rey, sino también del respeto de la reina. Se sentía a sí mismo como el ser más privilegiado de todo el vasto reino gobernado por Asuero.

Lleno de arrogante autosuficiencia, pasó junto a Mardoqueo, quien no sólo se negó a darle los honores decretados en su nombre, sino que además le señaló la rodilla, inscrita con la factura de compraventa por la que Amán se había convertido en esclavo de Mardoqueo. Doble y triplemente enfurecido, resolvió hacer del judío un ejemplo. Pero no se conformó con infligir la muerte con una simple patada.

Al llegar a su casa, se sintió decepcionado al no encontrar a su esposa Zeresh, la hija del sátrapa persa Tattenai. Como siempre, cuando Amán estaba en la corte, había acudido a sus amantes. Envió a buscarla a ella ya sus trescientos sesenta y cinco consejeros, y con ellos pidió consejo sobre lo que se le haría a Mardoqueo. Señalando una representación de su cámara del tesoro, que llevaba en el pecho, dijo: "Y todo esto es inútil a mis ojos cuando miro a Mardoqueo, el judío. Lo que como y bebo pierde su sabor, si sólo pienso de él."

Entre sus consejeros e hijos, de los cuales había doscientos ocho, ninguno era tan inteligente como Zeresh, su esposa. Ella habló así: "Si el hombre del que hablas es judío, no podrás hacerle nada más que con sagacidad. Si lo arrojas al fuego, no tendrá ningún efecto sobre él, porque Hananías, Misael, y Azarías escapó ileso del horno ardiente, José salió libre de la cárcel;

Manasés oró a Dios, y él lo escuchó y lo salvó del horno de hierro; echarlo al desierto es inútil, sabes que el desierto no hizo mal a los israelitas que lo atravesaron; sacarle los ojos no sirve de nada, porque Sansón ciego hizo más daño de lo que Sansón jamás vio. Por tanto, cuélguenlo, porque ningún judío ha escapado jamás de la muerte en la horca ".

Amán estaba muy complacido con las palabras de su esposa. Fue a buscar artesanos en madera y hierro, el primero para levantar la cruz, el segundo para hacer los clavos. Sus niños bailaban con gran júbilo mientras Zeresh jugaba con el cithern, y Amán, en su excitación placentera, dijo: "A los trabajadores de la madera les daré una paga abundante, ya los trabajadores del hierro los invitaré a un banquete".

Cuando la cruz estuvo terminada, el mismo Amán la probó, para ver que todo estaba en orden. Se escuchó una voz celestial: "Bueno es para Amán el villano, y apropiado para el hijo de Hammedata".

## **LA NOCHE MOLESTADA**

La noche durante la cual Amán erigió la cruz para Mardoqueo fue la primera noche de la Pascua, la misma noche en la que se habían hecho innumerables milagros por los Padres y por Israel. Pero esta vez la noche de la alegría se transformó en una noche de duelo y una noche de miedos. Dondequiera que había judíos, pasaban la noche llorando y lamentándose. Los mayores terrores que tenía para Mardoqueo, porque su propia gente lo acusaba de haber provocado sus desgracias por su comportamiento altivo hacia Amán.

La emoción y la consternación reinaban tanto en el cielo como en la tierra. Cuando Amán se hubo convencido de que la cruz destinada a su enemigo estaba debidamente construida, se dirigió al Bet ha-Midrash, donde encontró a Mardoqueo y a todos los escolares judíos, veintidós mil, llorando y afligidos. Ordenó que los encadenaran, diciendo: "Primero mataré a estos, y luego colgaré a Mardoqueo". Las madres se apresuraron a ir allí con pan y agua, y persuadieron a sus hijos de que tomaran algo antes de tener que enfrentarse a la muerte. Los niños, sin embargo, pusieron sus manos sobre sus libros y dijeron: "Vive nuestro maestro Mardoqueo, que no comeremos ni beberemos, pero moriremos exhaustos de ayuno". Enrollaron sus pergaminos sagrados y se los entregaron a sus maestros con las palabras: "Por nuestra devoción al estudio de la Torá, habíamos esperado ser recompensados con una larga vida, de acuerdo con la promesa contenida en las Sagradas Escrituras. Como no somos dignos de eso, quita los libros!" Los gritos de los niños y de los maestros en el Bet ha-Midrash, y el llanto de las madres afuera, unidos a las súplicas de los Padres, llegaron al cielo en la hora tercera de la noche, y Dios dijo: " ¡Escucho la voz de tiernos corderos y ovejas! " Moisés se levantó y se dirigió a Dios así: "Tú sabes bien que las voces no son de corderos y ovejas, sino de los jóvenes de Israel, que durante

tres días han estado ayunando y languideciendo con grillos, solo para ser degollados al día siguiente para el deleite del archienemigo ".

Entonces Dios se compadeció de Israel, por el bien de sus pequeños inocentes. Rompió el sello con el que se había fijado el decreto celestial de aniquilación, y rompió en pedazos el decreto mismo. A partir de ese momento, Asuero se inquietó y se hizo que el sueño huyera de sus ojos, con el propósito de que se llevara a cabo la redención de Israel. Dios envió a Miguel, el líder de las huestes de Israel, quien debía mantener el sueño del rey, y el arcángel Gabriel descendió y arrojó al rey de su cama al suelo, no menos de trescientas sesenta y cinco veces, susurrándole continuamente al oído: "Oh, ingrato, recompensa al que merece ser recompensado".

Para explicar su insomnio, Assuero pensó que podría haber sido envenenado y estaba a punto de ordenar la ejecución de los encargados de preparar su comida. Pero lograron convencerlo de su inocencia, llamándole la atención de que Esther y Amán habían compartido su cena con él, pero no sintieron efectos desagradables. Entonces comenzaron a surgir en su mente sospechas contra su esposa y su amigo. Los acusó interiormente de haber conspirado juntos para apartarlo del camino. Trató de desterrar este pensamiento con la reflexión de que si hubiera existido una conspiración en su contra, sus amigos se lo habrían advertido. Pero el reflejo trajo a otros en su tren: ¿Tenía amigos? ¿No era posible que al dejar valiosos servicios sin recompensa, hubiera perdido los sentimientos amistosos hacia él? Por tanto, mandó que se le leyeran las crónicas de los reyes de Persia. Comparaba sus propios actos con los que habían hecho sus predecesores y trataba de averiguar si podía contar con amigos.

Lo que se le leyó no le devolvió la tranquilidad mental, porque vio a un hombre pobre ante él, nada menos que el ángel Miguel que lo llamaba continuamente: "Amán quiere matarte y convertirse en rey en tu lugar. Te sirvo como prueba de que te estoy diciendo la verdad: Temprano en la mañana se presentará ante ti y te pedirá permiso para matar al que te salvó la vida. Y cuando le preguntes qué honor se debe hacer a aquel a quien el rey se deleita en honrar, pedirá que se le dé el vestido, la corona y el caballo del rey como signos de distinción ".

La emoción de Asuero se calmó solo cuando se llegó al pasaje de las crónicas que describe la lealtad de Mardoqueo. Si se hubieran consultado los deseos del lector, Asuero nunca había escuchado esta entrada, porque era un hijo de Amán quien estaba ocupando el puesto de lector, y deseaba pasar el incidente en silencio. ¡Pero ocurrió un milagro, las palabras fueron escuchadas aunque no fueron pronunciadas!

Los nombres de Mardoqueo e Israel tuvieron una influencia tranquilizadora sobre el rey, y se quedó dormido. Soñó que Amán, espada en mano, se acercaba a él con malas intenciones, y cuando, temprano en la mañana, Amán de repente, sin ser anunciado, entró en la antecámara y despertó al rey, Asuero fue persuadido de la verdad de su sueño. El rey se enfrentó aún más a Amán por la respuesta que dio a la pregunta de cómo honrar al hombre a quien el rey desea honrar. Creyéndose objeto de la buena voluntad del rey, le aconsejó a Asuero que vistiera a su favorito con las prendas de coronación del rey y que le pusieran la corona real en la cabeza. Delante de él debía correr uno de los grandes del reino, haciendo el servicio de heraldo, proclamando que cualquiera que no se postrara y se inclinara ante aquel a quien el rey desea honrar, le cortará la cabeza y su casa será entregada al pillaje. .

Amán se dio cuenta rápidamente de que había cometido un error, porque vio que el semblante del rey cambiaba de color ante la mención de la palabra corona. Por lo tanto, tuvo mucho cuidado de no volver a referirse a él. A pesar de esta precaución, Asuero vio en las palabras de Amán una sorprendente verificación de su visión, y estaba seguro de que Amán acariciaba planes contra su vida y su trono.

## **LA CAIDA DE HAMAN**

Amán pronto descubriría que se había alejado mucho al suponer que era el hombre a quien el rey se complacía en honrar. La orden del rey decía: "Apresúrate a las cámaras del tesoro real; trae de allí una cubierta de púrpura, un vestido de seda delicada, adornado con campanillas de oro y granadas y adornado con diamantes y perlas, y la gran corona de oro que me trajeron de Macedonia el día que subí al trono. Además, traed de allí la espada y la cota de malla que me enviaron de Etiopía, y los dos velos bordados con perlas que eran el regalo de África. Luego, dirígete a los establos reales y lleva a los negros caballo en el que me senté en mi coronación. ¡Con todas estas insignias de honor, busca a Mardoqueo!

Amán: "¿Qué Mardoqueo?"

Assuero: "Mardoqueo el judío".

Amán: "Hay muchos judíos llamados Mardoqueo".

Assuero: "El judío Mardoqueo que se sienta a la puerta del rey".

Amán: "Hay muchas puertas reales; no sé cuál te refieres".

Assuero: "La puerta que lleva del harén al palacio".

Amán: "Este hombre es mi enemigo y el enemigo de mi casa. Preferiría darle diez mil talentos de plata que hacerle este honor".

Assuero: "Se le darán diez mil talentos de plata, y será nombrado señor de tu casa, pero estos honores tendrás que mostrarle".

Amán: "Tengo diez hijos. Preferiría que corrieran delante de su caballo antes que hacerle este honor".

Assuero: "Tú, tus hijos y tu esposa serán esclavos de Mardoqueo, pero estos honores debes mostrarle".

Amán: "Oh mi señor y rey, Mardoqueo es un hombre común. Nómbralo para que sea gobernador de una ciudad, o, si quieres, incluso de un distrito, en lugar de que yo le haga este honor".

Assuero: "Lo nombraré gobernador sobre ciudades y distritos. Todos los reyes de la tierra y del agua le obedecerán, pero estos honores debes mostrarle".

Amán: "Prefiero que se acuñen monedas que lleven tu nombre junto con el de él, en lugar del mío como hasta ahora, antes que yo le hiciera este honor".

Assuero: "El hombre que salvó la vida del rey merece que su nombre se ponga en la moneda del reino. Sin embargo, estos honores debes mostrarle".

Amán: "Se han emitido edictos y escritos a todas partes del reino, ordenando que la nación a la que pertenece Mardoqueo sea destruida. Recuérdales antes que yo le haga este honor".

Assuero: "Los edictos y escritos serán recordados, pero estos honores debes mostrar a Mardoqueo".

Al ver que todas las peticiones y súplicas eran ineficaces, y Asuero insistió en la ejecución de su orden, Amán fue a las cámaras del tesoro real, caminando con la cabeza inclinada como la de un doliente, las orejas colgando, los ojos nublados, la boca torcida, su corazón se endureció, sus entrañas se hicieron pedazos, sus lomos se debilitaron y sus rodillas chocaron unas contra otras. Reunió las insignias reales y se las llevó a Mardoqueo, acompañado en su camino por Harbonah y Abzur, quienes, por orden del rey, debían vigilar si Amán cumplía sus deseos al pie de la letra.

Cuando Mardoqueo vio acercarse a su enemigo, pensó que había llegado su último momento. Instó a sus alumnos a huir, para que no "se quemaran con sus brasas". Pero ellos se negaron, diciendo: "En la vida como en la muerte deseamos estar contigo". Los pocos momentos que lo dejaron, como pensaba, los pasó Mardoqueo en devoción. Con palabras de oración en los labios, deseaba morir. Amán, por tanto, tuvo que dirigirse a los alumnos de Mardoqueo: "¿Cuál fue la última asignatura que les enseñó su maestro Mardoqueo?" Le dijeron que habían estado discutiendo la ley del 'Omer, el

sacrificio que se llevó a cabo ese mismo día mientras el Templo estuvo en pie. A petición suya, describieron algunos de los detalles de la ceremonia en el Templo relacionados con la ofrenda. Él exclamó: "Feliz eres de que tus diez peniques, con los que compraste el trigo para el 'Omer, produjeron un efecto mejor que mis diez mil talentos de plata, que ofrecí al rey para la destrucción de los judíos".

Mientras tanto, Mardoqueo había terminado su oración. Amán se acercó a él y le dijo: "Levántate, piadoso hijo de Abraham, Isaac y Jacob. Tu cilicio y tus cenizas valieron más que mis diez mil talentos de plata, que prometí al rey. No fueron aceptados, sino Tus oraciones fueron aceptadas por tu Padre que está en los cielos ".

Mardoqueo, aún no desengañado de la idea de que Amán había venido a llevarlo a la cruz, pidió la gracia de unos minutos para su última comida. Solo las repetidas protestas de Amán le aseguraron. Cuando Amán se dispuso a vestirlo con la ropa real, Mardoqueo se negó a ponérsela hasta que se hubo bañado y peinado su cabello. La vestimenta real estuvo de acuerdo, pero enfermó con su condición después de tres días de cilicio y cenizas. Quiso la suerte que Esther hubiera dado la orden de que los bañistas y los barberos no debían ejercer sus oficios ese día, y Amán no podía hacer nada más que realizar los servicios serviles que Mardoqueo requería. Amán intentó jugar con los sentimientos de Mardoqueo. Lanzando un profundo suspiro, dijo: "¡El más grande del reino del rey está actuando ahora como bañista y barbero!" Mardoqueo, sin embargo, no se dejó imponer. Conocía demasiado bien el origen de Amán para ser engañado; recordó a su padre, que había sido bañista y barbero en un pueblo.

La humillación de Amán aún no estaba completa. Mardoqueo, agotado por los tres días de ayuno, estaba demasiado débil para montar en su caballo sin ayuda. Amán tuvo que servirle de estrado, y Mardoqueo aprovechó para darle una patada. Amán le recordó el versículo de las Escrituras: "No te regocijes cuando caiga tu enemigo, ni se goce tu corazón cuando sea derribado". Mardoqueo, sin embargo, se negó a aplicárselo a sí mismo, porque no estaba castigando a un enemigo personal, sino al enemigo de su pueblo, y de él se dice en las Escrituras: "Y pisarás los lugares altos de tus enemigos. . "

Finalmente, Amán hizo que Mardoqueo cabalgara por las calles de la ciudad y proclamó delante de él: "Así se hará al hombre a quien el rey desea honrar". En frente de ellos marcharon veintisiete mil jóvenes que se detallan en este servicio de la corte. En su mano derecha llevaban copas de oro y vasos de oro en su mano izquierda, y ellos también proclamaban: "Así se hará al hombre a quien el rey desea honrar". Además, la procesión se vio agrandada por la presencia de judíos. Ellos, sin embargo, hicieron un pregón

de diferente tenor. "Así se hará", clamaron, "al hombre cuya honra desea el Rey que creó el cielo y la tierra".

Mientras cabalgaba, Mardoqueo alabó a Dios: "Te ensalzaré, oh Señor; porque me has levantado, y no has hecho que mis enemigos se regocijen por mí. Oh Señor, Dios mío, clamé a ti, y tú me sanaste. Oh Señor, del Seol sacaste mi alma; me mantuviste con vida, para que no descendiera a la fosa ". A lo que sus alumnos se unieron con: "Canten alabanzas al Señor, oh santos suyos, y den gracias a su santo nombre. Porque su ira es sólo por un momento; en su favor está la vida; el llanto puede demorar la noche, pero la alegría viene por la mañana ". Amán añadió el versículo a la misma: "En cuanto a mí, dije en mi prosperidad, nunca seré movido. Tú, Señor, con tu favor hiciste que mi monte se mantuviera fuerte. Escondiste tu rostro; estaba turbado". La reina Ester continuó: "A ti clamé, oh Señor, y al Señor suplicaba. ¿Qué provecho hay en mi sangre cuando descienda al abismo? ¿Te alabará el polvo? ¿Declarará tu verdad?" y toda la concurrencia de judíos presentes clamó: "Has convertido para mí mi lamento en danzas; has desatado mi cilicio y me has ceñido de alegría, para que mi gloria te cante alabanzas, y no se quede callado. Oh Señor, Dios mío, te alabaré para siempre ".

Cuando esta procesión pasó por la casa de Amán, su hija estaba mirando por la ventana. Ella tomó al hombre del caballo como su padre, y su líder, Mardoqueo. Levantando un recipiente lleno de despojos, lo vació sobre el líder, su propio padre. Apenas había dejado la embarcación de su mano, cuando se dio cuenta de la verdad, se arrojó por la ventana y quedó aplastada en la calle.

A pesar del repentino cambio en su suerte, Mardoqueo terminó el día agitado como lo había comenzado, en oración y ayuno. Tan pronto como terminó la procesión, se despojó de las vestiduras reales y, cubriéndose de nuevo con cilicio, oró hasta que cayó la noche.

Amán estaba sumido en el duelo, en parte por la profunda desgracia a la que había sido sometido, en parte por la muerte de su hija. Ni su esposa ni sus amigos pudieron aconsejarle cómo enmendar su triste fortuna. Sólo pudieron ofrecerle un triste consuelo: "Si este Mardoqueo es de la simiente de los santos, no podrás vencerlo. Seguramente encontrarás la misma suerte que los reyes en su batalla con Abraham y Abimelec. en su pelea con Isaac. Así como Jacob venció al ángel con el que luchó, y Moisés y Aarón provocaron el ahogamiento de Faraón y su ejército, así Mardoqueo te vencerá al final ".

Mientras aún estaban hablando, llegaron los chambelanes del rey y se apresuraron a llevar a Amán al banquete que Ester había preparado para evitar que él y sus influyentes hijos conspiraran contra el rey. Assuero repitió su promesa de darle a Ester lo que quisiera, siempre esperando la restauración del Templo. Esta vez, mirando hacia el cielo, Ester respondió: "Si he hallado gracia ante tus ojos, oh Rey Supremo, y si te place, oh Rey de los 404

mundo, que mi vida me sea dada, y que mi pueblo sea rescatado de las manos de su enemigo ". Asuero, pensando que estas palabras le iban dirigidas, preguntó irritado: "¿Quién es y dónde está, este presuntuoso conspirador, ¿quién pensó en hacer esto? "Estas fueron las primeras palabras que el rey le dijo a la propia Ester. Hasta ese momento, él siempre se había comunicado con ella a través de un intérprete. No estaba del todo satisfecho de que ella fuera lo suficientemente digna para que el rey se dirigiera a ella. Ahora consciente del hecho de que ella era judía, y además de ascendencia real, le habló directamente, sin la intervención de otros.

Esther extendió la mano para indicar al hombre que había tratado de quitarle la vida, como en realidad había tomado la de Vasti, pero en la emoción del momento, señaló al rey. Afortunadamente el rey no advirtió su error, porque un ángel guió instantáneamente su mano en dirección a Amán, a quien sus palabras describieron: "Este es el adversario y el enemigo, el que deseaba matarte en tu dormitorio durante la noche. acaba de pasar; el que este mismo día deseaba vestirse con las ropas reales, montar en tu caballo y llevar la corona de oro en la cabeza, para levantarse contra ti y privarte de tu soberanía. Pero Dios anuló su empresa. , y los honores que buscaba para sí mismo, recayeron en la parte de mi tío Mardoqueo, a quien este opresor y enemigo pensaba colgar ".

La ira del rey ya ardía tan ferozmente que le insinuó a Ester que, si Amán era el adversario que ella tenía en mente o no, debía designarlo como tal. Para enfurecerlo aún más, Dios envió a diez ángeles disfrazados de los diez hijos de Amán para que derribaran los árboles en el parque real. Cuando Asuero volvió los ojos hacia el interior del parque, vio la despiadada destrucción de la que eran culpables. En su rabia, salió al jardín. Este fue el instante utilizado por Amán para implorar la gracia de Ester para sí mismo. Gabriel intervino y arrojó a Amán sobre el diván en una postura como si estuviera a punto de violentar a la reina. En ese momento reapareció Asuero. Enfurecido más allá de toda descripción por lo que vio, gritó: "¡Amán intenta el honor de la reina en mi misma presencia! ¡Venid, pues, pueblos, naciones y razas, y pronunciad juicio sobre él!"

Cuando Harbonah, originalmente amigo de Amán y adversario de Mardoqueo, escuchó la airada exclamación del rey, le dijo: "Tampoco es este el único crimen cometido por Amán contra ti, porque fue cómplice de los conspiradores Bigtán y Teresh, y su enemistad con Mardoqueo se remonta a la época en que Mardoqueo descubrió sus horribles complots. En venganza, le erigió una cruz ". Las palabras de Harbonah ilustran el dicho: "Una vez que el buey ha sido arrojado al suelo, se pueden encontrar fácilmente los cuchillos de matanza". Sabiendo que Amán había caído de su alto estado, Harbonah estaba decidido a ganarse la amistad de Mardoqueo. Harbonah tenía toda la razón, pues Asuero ordenó de inmediato que se ahorcara a Amán. Mardoqueo fue acusado de ejecutar la orden del rey, y las lágrimas y las súplicas de Amán no lo conmovieron en lo más mínimo. Insistió en colgarlo como al más común de los criminales, en lugar de ejecutarlo con la espada, el modo de castigo que se aplica a los hombres de rango culpables de faltas graves.

La cruz que Amán, por consejo de su esposa Zeres y de sus amigos, había erigido para Mardoqueo, ahora se usaba para él. Estaba hecho de madera de un arbusto espinoso. Dios reunió a todos los árboles y preguntó cuál permitiría que se hiciera la cruz para Amán. La higuera dijo: "Estoy lista para servir, porque soy un símbolo de Israel, y, también, mis frutos fueron traídos al Templo como primicias". La vid dijo: "Estoy lista para servir, porque soy un símbolo de Israel y, además, mi vino se lleva al altar". El manzano dijo: "Estoy listo para servir, porque soy un símbolo de Israel". El árbol de la nuez dijo: "Estoy listo para servir, porque soy un símbolo de Israel". El árbol de Etrog dijo: "Debería tener el privilegio, porque con mi fruto Israel alaba a Dios en Sucot". El sauce del arroyo dijo: "Deseo servir, porque soy un símbolo de Israel". El cedro dijo: "Deseo servir, porque soy un símbolo de Israel". La palmera decía: "Deseo servir, porque soy un símbolo de Israel". Finalmente llegó la zarza y dijo: "Estoy capacitado para hacer este servicio, porque los impíos son como espinas". La oferta de la zarza fue aceptada, después de que Dios bendijo a cada uno de los otros árboles por su disposición a servir.

Una viga lo suficientemente larga cortada de un arbusto espinoso sólo se podía encontrar en la casa de Amán, que tuvo que ser demolida para obtenerla. La cruz era lo suficientemente alta como para que Amán y sus diez hijos fueran colgados en ella. Se plantó a tres codos de profundidad en el suelo, cada una de las víctimas requirió un espacio de tres codos de longitud, se dejó un espacio de un codo vacío entre los pies del de arriba y la cabeza del de abajo, y el hijo menor, Vaizatha, había sus pies a cuatro codos del suelo mientras colgaba.

Amán y sus diez hijos permanecieron suspendidos durante mucho tiempo, para disgusto de quienes consideraban una violación de la prohibición bíblica en Deuteronomio, no dejar un cuerpo humano colgado de un árbol durante la noche. Ester señaló un precedente, los descendientes de Saúl, a quienes los gabaonitas dejaron colgando medio año, por el cual se santificaba el nombre de Dios, porque siempre que los peregrinos los veían, decían a los paganos que los hombres habían sido ahorcados porque su padre Saúl había echado mano sobre los gabaonitas. "¿Cuánto más, entonces", continuó Ester, "estamos justificados al permitir que se ahorque a Amán ya su familia, los que deseaban destruir la casa de Israel?"

Además de estos diez hijos, que habían sido gobernadores en varias provincias, Amán tenía otros veinte, diez de los cuales murieron y los otros diez quedaron reducidos a la mendicidad. La inmensa fortuna que poseía Amán murió se dividió en tres partes. La primera parte se les dio a Mardoqueo y Ester, la segunda a los estudiantes de la Torá, y la tercera se aplicó a la restauración del Templo. Mardoqueo se convirtió así en un hombre rico. También fue nombrado rey de los judíos. Como tal, hizo acuñar monedas, que tenían la figura de Ester en el anverso y su propia figura en el reverso. Sin embargo, en la medida en que Mardoqueo ganó en poder y consideración mundanos, perdió espiritualmente, porque los negocios relacionados con su alta posición política no le dejaron tiempo para el estudio de la Torá. Anteriormente había clasificado sexto entre los eruditos eminentes de Israel, ahora cayó al séptimo lugar entre ellos. Asuero, por otro lado, ganó con el cambio. Tan pronto como Mardoqueo asumió el cargo de gran canciller, logró someter a su dominio a las provincias que se habían rebelado a causa de la ejecución de Vasti.

## **EL EDICTO DEL REY**

El edicto emitido contra los judíos fue revocado por Asuero en los siguientes términos:

"El rey Asuero envía esta carta a todos los habitantes del agua y la tierra, a todos los gobernantes de los distritos y a los generales del ejército, que habitan en todos los países; ¡que tu paz sea grande! Te escribo esto para informarte: que aunque yo gobierne sobre muchas naciones, sobre los habitantes de la tierra y el mar, no me enorgullezco de mi poder, sino que andaré en humildad y mansedumbre de espíritu todos mis días, a fin de proporcionarte una gran paz. que habitan bajo mi dominio, a todos los que buscan hacer negocios en la tierra o en el mar, a todos los que desean exportar bienes de una nación a otra, de un pueblo a otro a todos, yo soy el mismo, de un extremo de la tierra al otro, y ninguno puede buscar causar excitación en tierra o en el mar, o enemistades entre una nación y otra, entre un pueblo y otro. Escribo esto, porque a pesar de nuestra sinceridad y honestidad con la

que amamos a todas las naciones, veneramos a todos los gobernantes y hacemos el bien a todos los potentados, son, sin embargo, personas cercanas al rey, y en cuyas manos se confió el gobierno, que con sus intrigas y falsedades engañaron al rey y escribieron cartas que no son rectas ante el cielo, que son malas ante los hombres y dañinas para el imperio. . Esta fue la petición que pidieron al rey: que se matara a los justos y se derramara la sangre más inocente de los que no han hecho ningún mal, ni fueron culpables de muerte, gente justa como Ester, celebrada por todas las virtudes, y Mardoqueo, sabio en todas las ramas de la sabiduría, no hay defecto en ellos ni en su nación. Pensé que se me había preguntado acerca de otra nación, y no sabía que se trataba de los judíos, que fueron llamados los Hijos del Señor de todo, quienes crearon el cielo y la tierra, y quienes los guiaron a ellos y a sus padres a través de grandes y poderosos imperios. Y ahora, como él, Amán, hijo de Hamedata, de Judea, descendiente de Amalec, que vino a nosotros y disfrutó de mucha bondad, alabanza y dignidad de nuestra parte, a quien engrandecemos y llamamos 'padre del rey', y lo sentó a la derecha del rey, no sabía cómo apreciar la dignidad, y cómo conducir los asuntos de estado, pero albergaba pensamientos para matar al rey y quitarle su reino, por lo tanto, ordenamos que el hijo de Hammedatha fuera colgado, y todo lo que deseaba lo hemos traído sobre su cabeza; y el Creador del cielo y la tierra trajo sus maquinaciones sobre su cabeza " .

Como un memorial de la maravillosa liberación de las manos de Amán, los judíos de Shushan celebraron el día en que su archienemigo había designado para su exterminio, y su ejemplo fue seguido por los judíos de las otras ciudades del imperio persa, y por aquellos de otros países. Sin embargo, los sabios, cuando Ester les pidió, se negaron al principio a convertirlo en una fiesta para todos los tiempos, para que no se excitara el odio de los paganos contra los judíos. Se rindieron solo después de que Ester les señaló que los eventos en los que se basaba la festividad se perpetuaron en los anales de los reyes de Persia y Media, y por lo tanto el mundo exterior no podría malinterpretar la alegría de los judíos.

Esther dirigió otra petición a los sabios. Suplicó que el libro que contiene su historia se incorpore a las Sagradas Escrituras. Debido a que se abstuvieron de agregar algo al canon triple, que consiste en la Torá, los Profetas y los Hagiographa, nuevamente se negaron y nuevamente tuvieron que ceder al argumento de Ester. Ella citó las palabras del Éxodo, "Escribe esto para un memorial en un libro", dichas por Moisés a Josué, después de la batalla de Refidim con los Amalecitas. Vieron que era la voluntad de Dios inmortalizar la guerra librada con el Amalecita Amán. El Libro de Ester tampoco es una historia ordinaria. Sin la ayuda del espíritu santo, no se hubiera podido componer, por lo que su canonización resuelta sobre "abajo" fue aprobada "arriba". Y así como el Libro de Ester se convirtió en una parte integral e

indestructible de las Sagradas Escrituras, la Fiesta de Purim se celebrará para siempre, ahora y en el mundo futuro, y Ester misma por sus obras piadosas adquirió un buen nombre tanto en este mundo como en el futuro. en el mundo venidero.

